

Gema Carrera Díaz

Territorio, industrias y élites locales.
Propuesta metodológica para
una carta etnográfica
de Constantina.



Rosario Torres Ruiz
Consejera de Cultura

Isabel Muñoz Durán
Viceconsejera de Cultura

Lidia Sánchez Milán
Secretaría General de Políticas Culturales

Guadalupe Ruiz Herrador
Directora General de Bienes Culturales

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Viceconsejería de Cultura
Servicio de Información y Difusión

PRODUCCIÓN

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Unidad de Programas de Colaboración

Diseño, maquetación e impresión
Albanta Creativos

Edita: **JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura**
(de la edición: **JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura**
(de los textos y fotos: sus autores.

Depósito Legal: **SE-7205-2009**

índice

7	PRÓLOGO
11	CAPÍTULO I: HIPÓTESIS Y PUNTOS DE PARTIDA
11	I.1. Hipótesis y objetivos.
23	I.2. Constantina, comunidad de observación.
27	CAPÍTULO II: METODOLOGÍA DE TRABAJO Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN
28	II.1. La arquitectura y el territorio como “texto etnográfico”.
29	II.2. Historiografía y documentación escrita en general.
40	II.3. Información Oral.
40	II.4. El mapa y la cartografía: técnicas de representación cartográfica y análisis espacial.
47	CAPÍTULO III: CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y CONTROL SOCIAL DEL MEDIO
48	III.1. Situación y características físicas del territorio.
54	III.2. El Control sociocultural del agua.
58	III.3. ¿Parque Natural o Paisaje Cultural?
65	CAPÍTULO IV. EL FACTOR HUMANO EN EL PAISAJE. POBLAMIENTO Y EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA
65	IV.1. Población y evolución demográfica.
81	CAPÍTULO V. EL FACTOR HUMANO EN EL PAISAJE. HÁBITAT, VÍAS Y REDES DE COMUNICACIÓN, PARCELARIO Y TOPONIMIA
81	V.1. Hábitat.
84	V.2. La red viaria.
90	V.3. Parcelas y estructura de la propiedad.
94	V.4. Nombrar al Paisaje: la Toponimia.

99	CAPÍTULO VI. EL CULTIVO DE LA VIÑA EN LA CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO. LA PRODUCCIÓN DE VINO EN CONSTANTINA
100	VI.1. Un breve recorrido histórico por el viñedo de la Sierra Morena sevillana.
108	VI.2. La arquitectura vitivinícola en el paisaje.
117	VI.3. La Antigua Bodega de Fuente Reina.
120	VI.4. El Patrimonio Vitivinícola en la Sierra Norte y la tutela Patrimonial.
123	CAPÍTULO VII. EL OLIVAR EN LA CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO. LA PRODUCCIÓN DE ACEITE EN CONSTANTINA
135	CAPÍTULO VIII. LA FABRICACIÓN DE ANISADOS Y LICORES EN CONSTANTINA
136	VIII.1. El aguardiente en Constantina: origen y evolución.
138	VIII.2. El aguardiente y el trabajo.
140	VIII.3. Diversificación de la producción y proliferación de industrias.
172	VIII.4. Marcas, propaganda, publicidad y etiquetajes.
187	CAPÍTULO IX. LA DEHESA EN LA CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO. UN SISTEMA DE APROVECHAMIENTO COMPLEJO Y DINÁMICO EN LA SIERRA
201	CAPÍTULO X. SOBRE ÉLITES, TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS E IDEOLÓGICAS. EL ANDALUCISMO Y EL GEORGISMO EN CONSTANTINA
209	CAPÍTULO XI. A MODO DE CONCLUSIÓN
215	BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

En 1997, al término de mis estudios de tercer ciclo, me planteé encontrar un argumento que me permitiera alcanzar la suficiencia investigadora al tiempo que esbozar una futura tesis doctoral. Como resultado de esa intención nació este trabajo que fue subvencionado en dos convocatorias alternas de las ayudas para las investigaciones en Etnografía y Antropología social (1998 y 2000) de la DGBC de la Junta de Andalucía. Más tarde, la memoria final de la investigación fue propuesta por la comisión de Etnología para su publicación. A pesar de las reticencias provocadas por el paso del tiempo y la crítica retrospectiva que permiten los años sobre las investigaciones y trabajos realizados en el pasado, he optado por publicarlo y saldar parte de esa deuda que se contrae con las personas y los lugares con los que se interactúa durante una investigación de carácter antropológico.

“Territorio, industrias y élites locales. Propuesta metodológica para una carta etnográfica de Constantina” es el título de este trabajo. La elección de este argumento, o mejor argumentos, respondía al reto personal e investigador que suponía adentrarme en una serie de conceptos y técnicas poco empleadas por los antropólogos, a menudo, basados en diferentes reduccionismos, pretendidamente antropológicos.

He dividido el texto en diez capítulos además de las conclusiones. El primero, lo he dedicado a la exposición de hipótesis y objetivos fundamentales, el segundo a las técnicas y metodología empleadas.

En los capítulos sucesivos he tratado de atender a los elementos que estructuran el territorio de Constantina, sin perder de vista la evidente ligazón que existe entre los aspectos físicos (capítulo III) y culturales del mismo y a la necesidad de tener en cuenta todas estas variables físico-culturales en la elaboración de una carta etnológica.

El interés fundamental se ha puesto en detectar la acción humana en el paisaje o, lo que es lo mismo, en la construcción social del espacio. Para ello, se ha atendido a diferentes elementos en los que conviven, al mismo tiempo, la componente cultural y espacial. En los capítulos IV y V se analiza la evolución demográfica, el hábitat, las redes viarias, la toponimia o forma de nombrar al espacio; y en los siguientes (del capítulo VI al X) se analizan algunos de los sistemas de aprovechamientos que más han contribuido a caracterizar territorialmente y culturalmente la zona, así como las actividades de transformación que éstas han generado, como el cultivo de la viña y la producción de vino, la fabricación de anisados, el cultivo del olivar y la producción de aceite y la dehesa como un sistema de aprovechamiento complejo y dinámico en la sierra, así como las actividades de transformación generadas a partir de sus recursos (fábricas de corcho, fábricas de embutidos, batanes..)

En este sentido, además de la información oral y de la documentación histórica, ha sido importante detectar la distribución de estas actividades en el territorio y representarlo a través de la carta etnológica. Para ello, es fundamental atender a los inmuebles que albergaban estas actividades como textos etnográficos e históricos que ha construido el espacio culturalmente. He tratado de explicar también el origen y la evolución de estas actividades y las estrategias desarrolladas por las élites locales implicadas en las mismas para perpetuarlas, así como las causas de su desaparición.

El estudio de los diferentes procesos productivos dispersos por el término de Constantina, el contacto con las diferentes realidades serranas y con su gente, el deber conocer otras técnicas empleadas por otras disciplinas y, en definitiva, el enfrentarme a una investigación, con todas las dificultades y satisfacciones que ello implica, me permitió defender con éxito mi suficiencia investigadora ante el departamento de Antropología social de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección de Juan Agudo Torrico. Más tarde, este trabajo me permitiría colaborar en las investigaciones socioeconómicas vinculadas al Plan de Desarrollo Sostenible de la Sierra Norte de Sevilla y empezar a colaborar con el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, en el que llevo casi diez años desarrollando mi actividad profesional como antropóloga.

Entonces y ahora, manifiesto mi agradecimiento a todos los integrantes del Departamento de Antropología de esta Universidad, por haberme aportado buena parte de las herramientas metodológicas y conceptuales que me han servido para mirar y enfocar la realidad social y por su ayuda en todas las ocasiones en que la

solicitó. Asimismo, agradezco al grupo de investigación GEISA, del que formo parte, porque la experiencia investigadora de todos sus componentes y la discusión y puesta en común de ideas, conceptos y métodos, es siempre una fuente de conocimientos y una gran ayuda para el desarrollo de ésta y de cualquier investigación. De forma especial quiero agradecer a Juan Agudo Torrico la elección del tema, que acabó perfilándose tras largas conversaciones, la orientación en todas y cada una de las fases de su elaboración, la paciente corrección de los innumerables fallos y todo el rigor al que intenta atenerse este trabajo. También quiero destacar la ayuda de algunos miembros del departamento de Geografía por enseñarme el uso de algunas herramientas que me resultaron, y siguen resultando, imprescindibles. A mi colega Alberto Bernabé, por su conocimiento de la zona y su saber hacer.

No en menor medida, me encuentro en deuda con una buena parte del pueblo de Constantina, por aquellas tertulias esclarecedoras en “el Moderno”, por la memoria de Manoli Florido; con Julián Llorente porque me ayudó a descifrar los vericuetos del campo y de su gente; con Antonio Grados por comunicarme sus saberes; con May Álvarez por donarme los conocimientos y las experiencias vividas por su abuelo, Francisco Álvarez Urbano; con Pepe Luis Ortiz por abrirme las puertas de los archivos y del ayuntamiento; con Antonio Serrano por su maestría; con Rosario Pimenta y su familia por su apoyo y amistad y a tantos y tantos otros porque sin ellos no hubiera sido posible este trabajo. Especial, como no podía ser menos, es mi agradecimiento a mi familia, a mis padres por ser ejemplo para mí, de esfuerzo y honestidad; a mi compañero y mis hijos, por su estar incondicional.

“Territorio, industrias y élites locales. Propuesta metodológica para una carta etnográfica de Constantina”, tendría otra apariencia y otro contenido si hubiera sido concebida y realizada en el año 2009, contando con el bagaje de la experiencia y de los conocimientos adquiridos. Excusen, lectores y lectoras, la demora y los errores que pudiera haber salvado con otras condiciones técnico-metodológicas y de conocimiento como aquellas de las que disponemos actualmente.

CAPÍTULO I: HIPÓTESIS Y PUNTOS DE PARTIDA

I.1. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Al introducirnos en la temática de la cartografía aplicada a la antropología, o más bien, aplicada desde la antropología, aparecen planteamientos, en muchos casos, pretendidamente antropológicos, que han terminado por caer en posturas claramente reduccionistas.

Entre estos planteamientos, tal vez el que más nos pudiera interesar, por lo que supuso de reto metodológico, fue el de **“área cultural”**, tal y como fue desarrollado por la escuela estadounidense del Particularismo Histórico.

A partir de la idea de que toda cultura debe ser examinada en relación con su propia historia y también en relación a unos principios genéricos de invención independiente, préstamo cultural e integración social, Clark Wissler (1957(1917)) propone un estudio histórico de la distribución de los rasgos culturales basado en los conceptos de centro cultural y cultura marginal. Donde los rasgos culturales se repetían con mayor frecuencia estarían los centros culturales; y las culturas marginales allí donde los rasgos de las distintas culturas fronterizas se superponían¹.

¹ El concepto de área cultural fue planteado como un método operativo para organizar gran cantidad de datos etnográficos, agrupándolos en unidades comprensibles dentro de un sistema de clasificación. Una de las consideraciones fundamentales para identificar tales áreas y subáreas son las zonas ecológicas, las pautas de integración cultural, y las correlaciones entre características difundidas independientemente. Si bien los principios básicos de cualquier área cultural identificable son de naturaleza ecológica, el concepto de área cultural se ajusta más a las doctrinas de posibilidades limitadas que a un simple determinismo geográfico.

Pero el concepto de área cultural terminó por descartarse al ser considerado demasiado estático, demasiado limitado en el tiempo (ya que se aplicaban al presente histórico) y excesivamente general. Se utilizó para ordenar las colecciones de museos y para presentar datos descriptivos con destino a la enseñanza (Herskovits 1955)².

No podemos dejar de reconocer el mérito que tuvieron sus estudios en cuanto a que realizaron reconstrucciones históricas con gran rigor, como método de clasificación, y como forma de explicar la relación entre medio y cultura. Sin embargo contribuyeron a crear una idea de culturas fragmentadas en unidades atomísticas, dando lugar a una jerarquización entre culturas (centrales y marginales) por la yuxtaposición o no de rasgos diferenciados. Además estos estudios acentuaban los aspectos materiales de la cultura en perjuicio de otros aspectos. Y por supuesto, la noción de centro cultural es un mero artificio con el que se intenta dar una apariencia dinámica, a la de por sí, estática visión que implica el concepto de área cultural.

Por otra parte, también los geógrafos utilizan el concepto de área, que en su acepción de “situación relativa”, es uno de los elementos fundamentales de la metodología geográfica. Cuando en Geografía se usa el concepto de “área” unido al de “organización” se refieren a las modalidades de la distribución de las actividades y las funciones sociales generadas sobre la superficie de la tierra y las relaciones que se dan entre ellas³. De este modo, sostienen que los hombres distribuyen sus

² La agrupación de datos por áreas culturales se empleó en los años 50 en trabajos antropológicos (Gibbs, 1965; Murdock, 1959). Algunos autores le vieron utilidad en lo que se refiere a la dinámica cultural, como el estudio de Service sobre las diferencias en el grado de aculturación que se produjeron en la Iberoamérica colonial, condicionadas por las distintas áreas culturales aborígenes (1955). Otra de las empresas por las que destacaron fueron los constantes intentos de elaborar mapas geográficos de los modelos culturales coexistentes en momentos determinados. En los años 50 se intentó dibujar un mapa de Asia por áreas culturales.

³ Platt (1957) y Phibrick (1957), establecen una jerarquía de áreas que estaría integrada por grupos de unidades alveolares, como por ejemplo granjas agrupadas en torno a ciudades o centros de pequeño tamaño y tributarias de estos. Una ciudad y su área tributaria o *hinterland*, forma una región nodal: un área definida por la organización de la actividad humana en torno a un lugar central. Los centros pequeños están agrupados junto con sus *hinterlands*, teóricamente circulares o hexagonales, dentro de las áreas tributarias de ciudades mayores, que con sus *hinterlands* son a su vez componentes más grandes y más complejos de los *hinterlands* de grandes áreas metropolitanas. Esta jerarquía parece ser no sólo un fenómeno rural-urbano e interurbano, sino también un fenómeno intrametropolitano. Estas áreas contrastan con la “región uniforme” o área homogénea, cuya característica definidora es la distribución uniforme de un fenómeno en su interior, que es lo que estaría más cercano del concepto de área cultural que hemos tratado antes.

actividades, en particular las económicas, según principios que minimizan el azar y dan primacía a la conveniencia y a la eficacia. Los principios en sí y los sistemas en que se plasman difieren de una cultura a otra y por consiguiente de un área a otra.

Otra de las posturas claramente reduccionistas relacionadas con la cartografía tiene que ver con la definición de “identidades colectivas” que se han venido haciendo históricamente desde la cartografía etnográfica, o mejor geopolítica, con intereses propagandísticos tendentes a hacer coincidir y legitimar los modelos de estado-nación con el de naciones culturales.

Al observar el contexto histórico de la emergencia de la cartografía cultural en Europa (Bromberguer, 1998), podemos ver que el fin primordial de ésta ha sido la de actuar como delimitador de identidades étnicas a nivel de estado. La historia de esta cartografía, los objetivos que pretendía y los marcos geográficos asignados a los atlas resultantes llevan la impronta, directa o indirecta, de tales intenciones que se afirmarán, sobre todo, después de los dos conflictos mundiales, y singularmente dentro de los países de Europa central y oriental.

De este modo, la distribución y el desarrollo en Europa de empresas etnocartográficas, refleja en parte cuando menos la diversidad de posturas nacionales y regionales que la carta puede cristalizar y simbolizar ⁴.

Para explicar esta obsesión “atlantista” de los estados europeos debemos remontarnos al período de conformación de los mismos como Estados nacionales, generados a partir de las revoluciones liberales burguesas del XIX. Es entonces cuando el territorio se usa como el elemento a través del cual se adscriben o se

⁴ Son numerosos los ejemplos que testimonian la imbricación entre la historia de los atlas y de los Estados, de los proyectos nacionales o de reivindicaciones nacionalistas: los autores del *Atlas der Deutschen Volkskunde* (1928-1938) definieron como campo de investigación y objetivos a representar todo el área de países y regiones germanófonas, la naturaleza y extensión de caracteres nacionales tradicionales (*Volkstum*), donde se debía favorecer una toma de conciencia de la unidad del pueblo alemán (Harmjanz et Röhr, 1937); tras la formación del Estado finlandés (Vuorela, 1976:7-12), se levantan proyectos de atlas etnológicos sobre el conjunto del área fino-carolingia; en Italia, los mapas de “Statitica delle prove di valore italiano: spirito militare e sacrificio di sangue”, “Carta dell’italianita in Dalmazia”; la emergencia de proyectos de atlas europeos los años 30, dentro de los tratados de paz o en 1953, para exaltar en el momento oportuno la idea de europeidad que se hace necesaria; la aportación de atlas regionales en España y en Italia (Andalucía y Cerdeña respectivamente); el lugar que ocupa la etnocartografía, dentro de los congresos organizados en el País Vasco, cuando ha tenido una posición marginal dentro de la mayor parte de los encuentros antropológicos.

ven adscritos los individuos al Estado, ya no se trata de un vínculo familiar o de parentesco, sino de un vínculo territorial. En este momento los Estados nación europeos necesitan definir territorios culturalmente homogéneos para legitimar su dominio, concediéndose para sí la única identidad cultural, a base de negar las diferencias étnicas internas y constituyendo por encima de éstas una unidad homogénea sociocultural. El territorio se convierte, en manos de los gobernantes, en un factor fundamental de las nuevas organizaciones políticas, para así llevar a cabo un mejor control de mercados, demográfico y sociopolítico. En este contexto la elaboración de atlas etnográficos, ayudará a conseguir la eficacia de este proyecto de Estado-Nación.

En cuanto a la metodología empleada en la cartografía etnográfica elaborada en Europa desde 1920 a 1960 (Bromberguer, 1984), las variantes técnicas utilizadas son múltiples, dependiendo de la amplitud del territorio a analizar y representar (23.000 localidades del *Atlas der Deutschen Volskunde* y un punto de encuesta cada 27 km²); amplitud del cuestionario; las formas de recogida hechas por especialistas in situ; una elaboración tipológica más o menos esquemática; una transcripción cartográfica más o menos legible; la gama de temas ha sido limitada: sobre 1.502 cartas de atlas etnográficos europeos, un 25% trata de técnicas agropastorales, 21% de la habitación, 9% de la alimentación, 4% de técnicas de fabricación, 4% de vestidos, 13% de fiestas y de costumbres que implican, 5% de creencias y supersticiones, 2% de la magia, 2% de la música y la danza, 3% de la organización del trabajo. Es decir, la mayor parte de los atlas nos muestran por tanto un hombre europeo rural entre las técnicas y el folklore.

Por otro lado, los objetivos que a menudo se persiguen y la exposición cartográfica de la investigación resultan en muchos casos, bastante simplificadores. Muchas cartas presentan los bienes recogidos como testimonio de una civilización tradicional que se caracteriza por la continuidad plurisecular y sobre esta base pretenden reconstruir la morfología cultural de la Europa preindustrial. Otros son concebidos como inventarios o diccionarios que registran los bienes diversos y los transcriben en cartas de una misma escala para un mismo territorio. Así, si bien se gana en posibilidad de comparación, pero se pierde en el hecho de que no todos los temas pueden ser tratados en una escala espacial idéntica (vestidos o técnicas de arado).

Muy a menudo las cartas etnográficas son difícilmente legibles, comportan demasiadas variables para responder con exigencia de claridad y selectividad de signos postulados por la semiología gráfica.

Una vez expuestos estos problemas de método, la cuestión que permanece es: **¿para qué sirve la cartografía etnográfica?**

Desde la Antropología o desde cualquier otra disciplina, la Cartografía, como conjunto de métodos y técnicas, debe ser empleada como un instrumento y una herramienta más. Las técnicas en sí mismas no significan nada si no es atendiendo al marco teórico-metodológico desde el que se utilizan, al enfoque y la mirada con las que se observa el objeto de estudio. La herramienta nunca puede ser un obstáculo o una forma de reducir el análisis, antes bien, debe ser por definición útil, y su utilidad radica en la capacidad que tenga para ayudar al análisis, al desarrollo de la investigación o la exposición de los resultados de la misma o la gestión desde el punto de vista patrimonial. Desde esta perspectiva, lo interesante es atender al proceso de selección que se opera en la toma de información, en el enfoque con el que se atiende a los fenómenos sociales de toda índole y en lo que se pretende representar cartográficamente. Es decir ¿Qué queremos representar y por qué?

Por otro lado, la ocasión obliga a tomar una posición acerca del concepto de territorio, por la estrecha relación que existe entre cartografía y espacio geográfico. En este sentido, si el espacio habitado por el hombre ha sido siempre objeto de conceptualización desde las ciencias sociales, los primeros pasos se dirigieron a la búsqueda de relaciones causales en la relación espacio habitado y la sociedad que lo habitaba. Dentro de la antropología y otras ciencias se han presentado tres soluciones a este problema, todas derivadas de la sobredimensión que se le ha dado siempre al espacio físico, debido, tal vez, al arraigo que este factor tiene en la conformación de los procesos de identificación: a) *determinismo ambiental*, b) *el posibilismo* y c) *el interaccionismo*. Los primeros optaron por establecer una relación determinista del medio sobre una cultura pasiva. Los segundos recalcan la dominancia de la cultura sobre el medio, de manera que éste es modelado y dominado por la sociedad asentada en él. Por último el interaccionismo es lo que en otras palabras se ha denominado “Ecología cultural”⁵, que sin caer en el deter-

⁵ El enfoque teórico centrado en torno al concepto de Ecología cultural fue introducido por J. Steward, y consiste en el estudio de las formas cómo los individuos y los grupos se adaptan a sus condiciones naturales por medio de su cultura. J. Steward consideraba al entorno natural como un factor de creatividad y no sólo de limitación, con relación a la cultura. Según él, el entorno natural ejerce una presión selectiva sobre la cultura al eliminar aquellos elementos culturales que resultan menos adaptativos, al proporcionar menores posibilidades de ejercer un control sobre el entorno. Pero se ensalza la importancia del factor humano. La cultura es definida como un sistema de adaptación que capacita al ser humano para adecuarse a su entorno, prestando especial atención a aspectos aparentemente no materiales como los ciclos rituales.

minismo geográfico, no olvida ni minimiza en extremo la influencia del medio en la cultura.

A partir de estas consideraciones podemos decir que entre los objetivos que me propongo, no estaría, desde luego establecer algún patrón cultural, o encontrar una repetición de determinados rasgos específicos, que me lleve a definir en función de dicha repetición, una pretendida área cultural. Y ésto por dos razones: por estar de acuerdo con las prevenciones hechas a dicho método, y por las limitaciones espaciales del área de trabajo seleccionada, que dificultan las posibilidades de establecer comparaciones con otros territorios.

Así mismo, queda lejos de mi intención establecer conjeturas deterministas acerca de cómo un medio particular implica una o varias formas de subsistencia. Tampoco considero el territorio como argumento explicativo de la identidad cultural de un grupo; aunque sí puede activarse como factor destacado en determinados procesos de identificaciones colectivas.

En definitiva, creo que la cartografía no debe ser considerada como un objetivo en sí mismo sino como un instrumento metodológico y una herramienta de trabajo como cualquier otra dentro de una investigación de carácter etnológico.

La metodología que quiero desarrollar pretende ser una combinación entre lo que Bromberguer⁶ (1998) denomina una cartografía “pragmática” al tiempo que “problemática”. “*Pragmática*” en el sentido de que reconozco en la cartografía un modo eficaz de recoger y representar una serie de elementos etnográficos, y “*problemá-*

⁶ Christian Bromberger realiza una clasificación de los diferentes tipos de cartas etnográficas realizadas hasta el momento en tres grupos fundamentales:

1. Tendencia pragmática: Según la cual la cartografía etnográfica es un modo eficaz de recoger, archivar e indexar datos, de presentar la distribución espacial. Cartografía “minimum” sin otra pretensión que la de constatar, ofrecer, un instrumento de suma sinóptica. Esta cartografía “minimum” no plantea problemática ni hipótesis de partida. La lista de cuestiones y temas que tratan podrían extenderse al infinito. Los comentarios se limitan a la descripción de materiales brutos

2. Tendencia areológica: Cuando la cartografía es usada para delimitar rigurosamente los conjuntos micro o macroculturales (áreas culturales o unidades subculturales). Ejemplo de ello son los mapas donde se pretende delimitar “zonas folklóricas”, lo que sería en palabras de Bomjel una “ethno-arealtypology”.

3. Cartografía problemática: Bromberguer se refiere, en este caso, a trabajos realizados fundamentalmente durante la década de los 30, en los que a partir de un mapa o un conjunto de mapas se establecen correlaciones entre rasgos, propiedades, instituciones de un mismo lugar o región (Parain, 1937). Se trataría de una cartografía para el análisis, que según el autor han constituido grandes hitos dentro el desarrollo del conocimiento etnológico y etnohistórico de la Francia.

tica”, en razón de los planteamientos e hipótesis de los que he partido, que actuarán como criterios de selección de aquello que me propongo representar, y por supuesto atenderá no sólo al nivel descriptivo sino también al explicativo, intentando que queden claras las relaciones entre los diferentes fenómenos culturales: sistemas de explotación imperante, culturas del trabajo generadas históricamente, arquitectura relacionada con todo ello, etc. Por supuesto, y he aquí la importancia que tiene la representación cartográfica, será contextualizado territorialmente, siendo mucho más fácil analizar las posibles relaciones entre las diversas manifestaciones de la actividad humana y su entorno más próximo.

Por otro lado, asumo una imagen amplia e integradora del patrimonio cultural que ha de quedar reflejado en estas cartas, que no atiende a elementos aislados y descontextualizados, sino que concibe la realidad como algo complejo y que hace residir en la relación entre los elementos patrimoniales y su entorno la verdadera condición patrimonial. Por lo que el territorio, lejos de ser concebido como un mero soporte de los hechos sociales, se convierte en consecuencia o resultado cultural. Desde este enfoque globalizador propongo una carta etnográfica de Constantina que recoja los testimonios que quedan de su patrimonio etnográfico relacionado con las actividades productivas de transformación, hábitat, arquitectura...; pero que también sirva para un estudio posterior acerca de sus élites locales (actividades en las que estuvieron implicadas, complejidad y diversidad de los procesos productivos desarrollados) y transformación socioeconómica sufrida en la Sierra Norte durante este siglo.

Por ello no se trata sólo de representar con el objetivo de posibles inventarios o articular determinadas medidas de investigación-intervención-protección, sino que los elementos a recoger y representar en esta propuesta de carta etnográfica de Constantina están relacionados con una serie de hipótesis y planteamientos de partida. A saber:

1. La cartografía puede ser un elemento técnico y metodológico útil a tener en cuenta en sucesivas investigaciones antropológicas.

El mapa, con todas sus limitaciones como modelo simplificado de la realidad, puede ayudar a detectar los elementos etnográficos propios de una zona, la distribución espacial de fenómenos físicos y humanos y la relación entre los mismos.

En este sentido, me planteo, por un lado, aprovechar las técnicas de investigación que se han desarrollado en otras disciplinas, por lo que puedan resultar de funcio-

nales y útiles a la antropología. Y por otro lado, aportar a las técnicas de representación cartográfica, lo que de beneficioso pueda significar la mirada al territorio desde un enfoque antropológico. Es decir, a las técnicas tradicionales de análisis espacial, la antropología puede aportar una óptica globalizadora y holística de los hechos sociales (relación entre arquitectura, actividades de transformación, sistemas de explotación...). En este sentido haré hincapié en los elementos que han constituido y constituyen un reflejo de la relación del hombre con el medio físico, las distintas facetas en que se han ido desarrollando los diversos sistemas tecnológicos, organización social, representaciones colectivas, etc.

2. La cartografía etnológica debe ser empleada en sentido “problemático” o explicativo en función de unas hipótesis de partida. Las élites locales y transformaciones socioeconómicas en la Sierra Norte de Sevilla.

Me propongo, a través de la carta etnográfica, dibujar el tejido de “industrias” que se ha desarrollado en Constantina en torno a las transformaciones agroalimentarias, durante la segunda mitad del XIX y la primera mitad del XX, atendiendo a la tecnología que se ha venido empleando, a la modernización de los sistemas de explotación agrícola y ganadera, mejora de cultivos, etc., así como, a un análisis diacrónico del auge y desaparición de estas actividades.

Ello puede servir de base de partida para cuestionar el determinismo geográfico que estima a la Sierra Norte como tierras intrínsecamente pobres, incapaz de servir como un soporte para un desarrollo económico sostenido. En este sentido será necesario revisar determinados usos que se hacen de los conceptos de “pobreza y riqueza”, y de las condiciones de centralidad o periferia de un territorio; dependiendo de factores económico-políticos muy complejos y no fáciles de prever.

Puede ser útil para analizar los factores humanos que han llevado a que en la Sierra Norte de Sevilla, en concreto en Constantina, se haya pasado de una economía articulada a otra crecientemente desarticulada y marginalizada. Creo que en este sentido, antes que caer en explicaciones deterministas, es necesario analizar hasta qué punto ha influido en la economía andaluza la fortísima personalización de los recursos económicos y la monopolización del poder político y social en muy pocas manos, debido a una determinada estructura de la propiedad.

Por ello pretendo constatar la existencia de un tejido industrial diseminado por la Sierra Norte de Sevilla, singularmente en Constantina, durante la segunda mitad del XIX y la primera mitad del XX. Ésto puede servir también para cuestionar la

idea generalizada y extensible a toda Andalucía de ser una región dependiente en extremo del sector primario, por factores no de tipo social o políticos sino por factores más relacionados con el ya mencionado determinismo geográfico.

Por otro lado, ésto puede ayudar a revisar la imagen de la falta de interés y adaptabilidad de la oligarquía agraria a los avances tecnológicos y dinámica de mercado. Pero también analizar el momento de inflexión en el que ésta misma oligarquía se desinteresa por estos territorios/localidades, acentuando su abandono tanto físico (emigración de las clases dominantes) como económico (descapitalización e inversión de los beneficios procedentes del campo e industrias locales en otros lugares y actividades productivas). En lo que a esta zona se refiere he podido constatar que se trató de una burguesía agroindustrial, bastante dinámica en el sector agrícola y en el secundario.

3. La cartografía como un modo eficaz de plantear una visión del territorio como espacio socializado.

A través de este trabajo intentaré proponer una definición del territorio como espacio socializado y cuestionar la idea del espacio geográfico como mero soporte físico de los hechos sociales, eliminando los reduccionismos que resultan de crear dicotomías entre espacio “natural” o espacio “social”.

Para ello se hace necesario recalcar la interacción dialéctica que siempre ha existido entre los llamados factores físicos del territorio y el factor humano, atendiendo así a las formas en que los grupos humanos explotan el medio y como le añaden significados, creando símbolos a partir de determinados aspectos del entorno, ya que éste está totalmente culturizado. Entraríamos así en la imagen que se da, a veces bastante cuestionable, de estos territorios; tal y como ocurre con la figura jurídico-territorial de los actuales Parques “Naturales”.

Desde mi punto de vista y siguiendo a determinados autores como Godelier (1990), J.L. García(1976), M. Abelés (1990), hablar de “territorio”, nos referimos, por un lado, a los aspectos que están ligados al imperativo prioritario que toda sociedad tiene de satisfacer sus necesidades primarias; es decir, de la evolución de los sistemas productivos en el sistema de la sociedad global y los procesos productivos que llegan a singularizar el territorio en cuestión, generando culturas del trabajo específicas: cuencas mineras, actividades pesqueras, etc., así como de las formas de apropiación del espacio o de los sistemas de propiedad y tenencia imperantes.

Pero “territorio” implica hablar también de una imagen generada o que genera un sentimiento de continuidad histórica, de apropiación, que contribuye a definir a un “nosotros” frente a un “ellos”, pasando a convertirse en muchos casos, en una seña de identidad para el colectivo social que lo habita y lo explota, lo que dota al territorio de un sentido mítico, de permanencia por encima de avatares históricos concretos.

Sin embargo, considero que el territorio no puede servir como argumento explicativo de la identidad cultural de un grupo. El territorio, está subsumido dentro del principio étnico, puede ser un marcador identitario, pero no es un factor estructurante de la identidad individual/colectiva como la etnicidad, el sistema de sexo-género, o la cultura de trabajo, sino que se construye a partir de la articulación entre estos tres factores (I. Moreno, 1993). En razón de ello, intentaré descifrar qué sistemas de identificación se han generado localmente en Constantina, (sin olvidar que se encuentra inserta dentro de una estructura sociopolítica mayor, la andaluza), a partir de las transformaciones de sus estructuras sociopolíticas, relaciones de poder entre los grupos sociales que la componen, sistemas de aprovechamiento de su territorio, etc.

4. La cartografía como instrumento “pragmático” para el estudio y análisis del patrimonio etnológico.

Durante la segunda mitad del siglo XX la consecución de una serie de cambios tanto en el ámbito de lo social como en el del pensamiento científico han afectado al concepto del patrimonio, de forma que se ha abierto camino en la introducción de la variable etnológica en el concepto de Patrimonio, o lo que es igual, se ha venido configurando una idea de patrimonio menos monumentalista y más globalizadora.

Comienza a interesar una visión menos elitista de la historia y más centrada en la historia de las sociedades, de todos los grupos sociales. El patrimonio va a ser utilizado como evocación y afirmación de una memoria colectiva, como nexo entre individuos que comparten una historia común.

A la hora de estudiar y valorar este patrimonio, es necesario tener en cuenta sus distintos aspectos integrados en un todo, defendiendo una visión menos mutilante de la realidad. El elemento patrimonial adquiere su verdadero sentido en relación con su entorno (físico-cultural) y al mismo tiempo el entorno adquiere sentido a partir de su relación con el elemento patrimonial. Ambos cobran significado uno en función del otro.

La antropología en este sentido debe tener mucho que decir, ya que es capaz de dotar al concepto de patrimonio del carácter holístico y globalizante que debe caracterizarle, *“es la disciplina más capacitada para dotar al estudio y gestión del patrimonio del carácter global que requiere y para relacionarlo con las relaciones sociales que constituyen su razón de ser”*. *“Vamos a proclamar la existencia de un sólo patrimonio cultural que englobe restos arqueológicos, cuadros, monumentos, paisajes humanizados y trajes regionales y vamos a explicarle a la sociedad que todas esas reliquias sólo cobran sentido en los contextos culturales que se producen y se reproducen”* (Llorenç Prats, 1993).

Al mismo tiempo, no debemos olvidar la relación existente entre patrimonio e identidad (J. Agudo, 2000). La selección que hagamos de qué referentes de nuestro entorno cultural vamos a considerar como parte de nuestro patrimonio, debe ser el resultado del conocimiento y valoración de nuestra cultura para contribuir a la defensa y afianzamiento de nuestra identidad. El conocimiento y valoración del patrimonio se convierte en un instrumento de primer orden para la defensa y afianzamiento de las identidades colectivas en un contexto globalizador como el que vivimos.

El patrimonio cultural, entendido en este sentido amplio, se produce en un contexto territorial concreto que contribuye a darle singularidad, en un medio natural que lo define, y que es a su vez definido, resultado de unas relaciones sociales y una estructura económica específica.

El territorio, por tanto, no es sólo continente de un determinado patrimonio, sino que es también un resultado cultural, un conjunto de “paisajes culturales”. Es en este sentido, en el que me interesa la relación entre patrimonio cultural y el concepto de territorio que he definido para construir y elaborar un marco metodológico adecuado del que partir si queremos utilizar la etn-cartografía como herramienta o técnica de estudio en antropología.

Para ello creo necesario analizar cuáles son los elementos de estructuración del territorio en cada momento histórico. La representación cartográfica, se convierte así en un instrumento de trabajo útil para el conocimiento y valoración del patrimonio cultural, porque nos permitirá un mejor conocimiento de los hechos culturales contextualizados a nivel territorial, para poder actuar en consecuencia en labores de planificación territorial y gestión del patrimonio natural-cultural dentro del territorio andaluz, y muy concretamente en los denominados espacios protegidos.

De acuerdo con estos planteamientos, el objetivo general de este estudio es aplicar en la carta etnográfica a generar, una visión amplia sobre el territorio y el patrimonio cultural y a la relación entre ambos. Es decir, utilizar la cartografía como instrumento clave de conocimiento y representación del patrimonio cultural de un territorio. Entendiendo el patrimonio cultural en sentido amplio, y contextualizando los hechos culturales a nivel territorial. Recordando también que el territorio no es sólo un mero soporte físico al que el hombre se ha ido adaptando, sino que va a ir siendo moldeado por criterios culturales, que se reflejarán tanto en las actividades económicas destinadas en cada momento al sustento (prácticas en razón de criterios alimentarios, industriales, comerciales), como testimonio de posesión de un cierto status social, o incluso de su utilización simbólica transformando determinados parajes donde se han levantado ermitas y santuarios en lugares de encuentro en los que llevar a cabo determinadas prácticas sociopolíticas, religiosas o festivo-ceremoniales. Esta visión de conjunto es la que creo que debo tener en cuenta para la elaboración de una carta etnográfica.

Por otro lado, esta carta pretende ofrecerse como un instrumento útil para la planificación territorial en relación a la conservación del patrimonio cultural. Dado los cambios en las coyunturas socioeconómicas muchos edificios han perdido su funcionalidad y han sido abandonados, la mayor parte de los cortijos dispersos por el término municipal de Constantina están condenados a la ruina y pérdida. Con ellos se iría una gran parte del patrimonio etnológico de la sierra, ya que son de los pocos testimonios claros que han quedado de una actividad productiva desarrollada en el pasado, como es por ejemplo, el cultivo y la transformación de la vid en estas zonas. Actividad que a pesar de ser relativamente reciente ha desaparecido casi por completo de la economía local y en muchos casos sobre todo en las generaciones más jóvenes, está desapareciendo de la memoria colectiva. Es necesario hacer hincapié en la vinculación de esta actividad productiva y otras muchas con los modos de vida, relaciones sociales y saberes que se generan a partir de ellas. Suponemos que una cartografía que refleje parte de este patrimonio en peligro de desaparición podría servir para al menos dar constancia de su existencia y ayudar a la difusión de su conocimiento, y si es posible contribuir a su conservación.

I.2. CONSTANTINA COMO UNIDAD DE OBSERVACIÓN. LAS ÉLITES LOCALES Y TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

Situada en la Sierra Norte de Sevilla, Constantina forma parte de una de las grandes comarcas que conforman Sierra Morena: la Sierra Norte de Sevilla. La elección de Constantina como unidad de observación de esta investigación responde a una serie de premisas fundamentales.

La primera de ellas refiere a su carácter de antigua cabeza de comarca y teniendo en cuenta que las poblaciones de Sierra Morena han tenido una fuerte vinculación con los grandes núcleos urbanos andaluces (Sevilla, Córdoba...) que han actuado como centros político administrativos del territorio andaluz, es de suponer que la vinculación de una capital de comarca sería aún más estrecha, con todos los beneficios que ello implica. En segundo lugar, la estructura social de Constantina se caracterizó por la existencia de una poderosa burguesía agroganadera, de modo que en el siglo XIX y principios del XX el 50% de las fuentes económicas lo poseían el 11% de la población. Esta burguesía agraria (que había hecho su fortuna a partir de las desamortizaciones) fundamentó su poder político, económico y social, a nivel local y comarcal, en el latifundismo como tal sistema de explotación agrícola dominante en Andalucía; pero fueron también en buena medida los artífices del relativo desarrollo económico de la Sierra Norte de Sevilla durante los siglos XIX y principios del XX, potenciando un cierto proceso de diversificación económica e industrialización (protoindustrialización) basada en transformaciones agroalimentarias.

Con las desamortizaciones tanto eclesiástica (Mendizábal-1836) como civil (Madoz-1855), que aseguran el triunfo de los principios burgueses dentro del sistema agrario, las tierras señoriales, comunales y las pertenecientes a la Iglesia se transforman en propiedad privada sin ningún tipo de vinculación inamovible. Las desamortizaciones suponen el mayor trasvase de propiedad agrícola en la historia de Andalucía con drásticas consecuencias en la estructuración socioeconómica y política andaluza, tales como el declive de la importancia de los concejos como entes locales dotados de cierta autonomía en cuanto a la gestión de importantes recursos colectivos, y la fuerte bipolarización social que ocasionó, supondrá, la nueva distribución y control de la tierra como medio de producción básico.

La aparición de compleja maquinaria en esta zona, la profusión de arquitectura destinada a contener lagares, almazaras, fábricas de aguardiente, junto con grandes mansiones, haciendas y caseríos como reflejos del prestigio y posición social alcanzado por sus dueños es razón suficiente para comprender la importancia que tuvo esta burguesía en el desarrollo económico de esta comarca, siendo los artífices de una importante red de actividades de transformación en el hábitat disperso de Constantina, así como en su casco urbano.

Por último, y dada la envergadura y complejidad que puede alcanzar este tipo de estudios, los trabajos realizados hasta el momento en la zona, (A. Bernabé, 1999; Inventario de la arquitectura diseminada en la Sierra Norte de Sevilla) constituyen una base de la que partir, y me facilitan una importante información, que de otra forma no hubiera podido abarcar en un período de tiempo relativamente corto y sin un equipo multidisciplinar que desempeñase algunas de las funciones necesarias.

Por todo ello creo que Constantina reúne toda una serie de características que me permiten tomarla como punto de referencia para el estudio y demostración de las hipótesis planteadas.

Demarcación espacio-temporal

Aunque los límites de toda demarcación territorial a nivel geopolítico resulte poco precisa, la comarca podría ser en principio la demarcación más coherente. No obstante he optado metodológicamente por el municipio como una unidad eficaz en cuanto a categoría territorial, sin perder nunca de vista las interconexiones a la que está sujeta toda localidad dentro de una dialéctica espacial global. Incuestionablemente el municipio es una delimitación artificial y ajena a la organización territorial de la Sierra Norte de Sevilla, sin embargo esta acotación localista, es válida como toda convención si está adecuadamente justificada, y así lo creo por las razones ya expuestas. Además a niveles prácticos es indispensable acotar un área de análisis acudiendo a un soporte convencional, que pueda además servir de modelo para una posterior ampliación y su representación cartográfica.

En cuanto a la delimitación cronológica, la carta etnográfica se centrará en el período que va desde el último tercio del XIX a las tres primeras décadas del XX. A partir del segundo tercio del siglo XIX y en relación con la concentración de propiedad resultante de las desamortizaciones se asiste a un desarrollo continuo del capitalismo en el sector agrario (Garrabau y Sanz, 1985; I. Moreno, 1977: 9): in-

serción de la producción agrícola en los mercados internacionales, crecimiento de la producción, consolidación de la propiedad burguesa frente a las pequeñas propiedades campesinas...lo cual pondría en tela de juicio la idea generalizada de que estas grandes propiedades mantuvieron un patrón económico arcaico e inmovilista, o que no existían unas clases capaces de impulsar al desarrollo capitalista. La carta tendrá un horizonte temporal que llega hasta los años 60, fecha a partir de la cual se producen en la zona unos cambios drásticos en la estructura socioeconómica que corren parejos al abandono de ciertas técnicas constructivas, de organización del espacio, y pérdida de función en el uso de parte de los elementos arquitectónicos asociados a las construcciones tradicionales: maquinaria, instalaciones, la profusión de arquitectura destinadas a contener lagares, almazaras, fábricas de aguardiente, junto con grandes mansiones, haciendas y caseríos.

La profunda crisis estructural que afectará a todo el sistema agrario andaluz como consecuencia de los cambios que se están produciendo en la economía española a partir de los años sesenta, tendrá efectos desastrosos para la Sierra Norte de Sevilla, originando, entre otros factores, un intenso proceso migratorio que afecta a la totalidad de las clases sociales de la Sierra (I. Moreno, 1978; B. Roux, 1975) y el abandono definitivo de viejos usos tecnoeconómicos que habían logrado subsistir hasta entonces así como el despoblamiento de sus campos con la consiguiente ruina de buena parte del rico patrimonio arquitectónico que había contribuido a conformar su paisaje cultural (J. Agudo, 1981; A. Bernabé, 1999). Pero por poco que recorramos las calles de Constantina y Cazalla, o bien que ahondemos en la memoria colectiva de sus gentes, la información que recibimos nos habla de una economía más diversificada y no tan localista y aislada tal y como hoy la conocemos. De ahí que testimoniar lo que nos queda de este pasado no muy lejano, y reflejar los cambios sociales que provocan estas transformaciones, resulta una tarea prioritaria.



SANTA BARBARA

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA DE TRABAJO Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Si he de recalcar alguna peculiaridad de lo que supuso metodológicamente este trabajo, fue la necesidad de ir conjugando continuamente diferentes niveles de análisis y distintas herramientas y técnicas de investigación: análisis de los diferentes testimonios de la acción antrópica sobre el entorno (arquitectura, sistemas de cultivo,...); la representación gráfica de los mismos a través de un Sistema de Información Geográfica; el análisis de fuentes documentales (archivos históricos; privados; documentación de empresas: inventarios, libros de contabilidad...); así como la observación directa de un año y medio sobre la zona realizando trabajo de campo y obteniendo información oral (historias de vida, entrevistas en profundidad...) y mediante la observación participante.

Es indiscutible la funcionalidad que en cualquier análisis etnológico tienen las técnicas empleadas tradicionalmente en Antropología, o bien la revisión sistemática de la historiografía existente sobre el tema que estemos estudiando. Pero también se hace cada vez más necesario acudir a técnicas de investigación que a menudo se han desarrollado en el seno de otras disciplinas.

Aunque no sólo se trata de un “intercambio” de técnicas, la propia interdisciplinariedad (más teórica que real) nos aparece como un ideal a conseguir en determinados trabajos de investigación o propuestas de intervención sobre nuestra realidad social.

La recogida y representación de los elementos etnográficos a través de la cartografía implica la puesta en relación de disciplinas como la arqueología, geografía

y antropología. La arqueología puede aportarnos todo lo que concierne a la minuciosa tarea de recogida y análisis de elementos culturales; la geografía lo que se refiere a técnicas de representación cartográfica y análisis del paisaje, y la antropología, que se define precisamente por el tratamiento holístico de los hechos culturales, nos otorga el enfoque y la metodología necesaria para enfrentarnos al análisis conjunto de fenómenos culturales (arquitectura, actividades de transformación, sistemas de explotación...) y su contextualización territorial. El mapa, herramienta básica para la geografía o la arqueología, puede ser muy útil también para la antropología, en el sentido que puede ayudar a detectar los elementos etnográficos propios de una zona y las relaciones entre los mismos, la distribución espacial de los fenómenos físicos y humanos y sus interacciones y así hacer más fácil su comprensión, análisis e investigación.

II.1. LA ARQUITECTURA Y EL TERRITORIO COMO “TEXTO ETNOGRÁFICO”

En primer lugar y continuando con los trabajos que se han venido desarrollando desde un enfoque antropológico en la Sierra Norte de Sevilla (Hernández León, 1998; Bernabé, 1999, J. Agudo Torrico, e/p), quiero recalcar la necesidad de mirar, analizar e interpretar los elementos que conforman el territorio (inmuebles, tecnologías que albergaban, formas de cultivo, vías de comunicación, uso y explotación de los recursos...) como “textos” etnográficos.

Y es que si, sabemos preguntarles, estos constituyen textos culturales que nos sirven para recrear lo que no siempre está recogido en las que se consideran fuentes documentales por antonomasia: los textos y demás documentos conservados en archivos, o las informaciones referenciales de antiguas obras literarias, históricas, etc.

Sin embargo, estos testimonios etnográficos, unidos a otra de las principales fuentes de información que se manejan desde la antropología, la información oral, constituyen textos documentales de primer orden: son testigos y testimonio de la relación histórica del hombre con el medio físico, y por lo tanto una fuente elemental para poder analizar los sistemas de aprovechamiento que han imperado en estas poblaciones, procesos de transformación utilizados, modos de vida, y las relaciones sociales que se desarrollaron, así como las distintas facetas en que se han ido poniendo en práctica los diversos sistemas tecnoeconómicos, organización social, representaciones colectivas, etc.

Tipos de Inmuebles documentados

EDIFICIOS RELACIONADOS CON ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN					
I. Transformación de Productos alimenticios:	II. Bebidas	III. Cueros, Pieles	IV. Madera	V. Minería	VI. Otros
Almazara	Bodegas	Tenería	Carpintería	Alfar	
Matadero	Destilería de aguardiente		Serrería	Fábrica de vidrio	
Molino: • Hidráulico • Eléctrico • De marea • De viento	Lagar tipos: • Lagareta • Prensa de viga • De Jaula		Tonelería	Fragua -Herrería	
Obrador				Atarazana	
Salazones					
Tahona					

II.2. HISTORIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN ESCRITA EN GENERAL. ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LA DOCUMENTACIÓN CONSULTADA

Los archivos privados de las personas y familias destacadas política, económica o socialmente han sido puestos de manifiesto por varios historiadores, en ellos “se encuentra lo fundamental de los rastros de la vida política española de las últimas décadas” (Tusell, 1976). Las redes de dependencia, favor y clientelismo se pueden rastrear preferentemente a través de la documentación privada.

Entre la documentación histórica y administrativa consultada, cabe destacar el Archivo Histórico Municipal de Constantina, Catastro de la rústica e industrial, padrón vecinal y censo, así como todo tipo de publicaciones locales, monografías y periódicas, archivos privados, libros de contabilidad, etc.

Para el análisis del período comprendido entre finales del XIX y el primer tercio del XX partí de diferentes fuentes documentales escritas, ya citadas y suficientemente comentadas por Pizarro y Serrano (1995), y A. Bernabé (1999), como el **Diccionario Geográfico de Andalucía**. López fue geógrafo de la corona en 1766 y como tal se encargó de recoger información de cada municipio. Información que versaba sobre materias como geografía, historias y costumbres. Será en 1785 cuando el interrogatorio llegue a manos de D. Antonio Nicolás de Ocaña, de cuya prolija res-

puesta obtuve información relevante sobre las actividades económicas estudiadas en este trabajo y su importancia en la zona en el siglo XVIII.

*“En la huerta del referido convento nace una fuente de agua dulce tan abundante que sólo ella basta a mantener el golpe que gira por el pueblo y sirve para moler **13 molinos de pan y riego**, competente al crecido número de huertas, no sólo de ricas hortalizas y legumbres, sino de abundantes y exquisitas frutas que ocupa la extensión de legua y media girando el mencionado arroyo que llaman de la Villa...
... **Grandes pozos de nieve dan cabida a 40 mil arrobas** que dan surtido de esta especie a mucha parte de Andalucía y Extremadura... Sus bosques y montes son casi innumerables, particularmente por la parte de alcornoque, pino, nogal y álamo. Entre sus frutos muy abundantes y exquisitos se hasen recomendables, el melocotón, pera cantuesa, cereza y guinda, por lo que hace a la producción de las huertas, y mucho más que todos por lo que dice **a las viñas los excelentes y copiosos vinos** que como cosa particular son buscados de muchos y dilatadas provincias, y abastecen a los pueblos de las cercanías, siendo tanta su cosecha que ascenderá de setenta a ochenta mil arrobas. **También se sacan de ellos aguardientes muy buenos** que se gastan en las Andalucías y Extremaduras para cuyos efectos se cuentan existen más de veinte fábricas. La labor es poca y así el producido de granos es escaso por la improducción de las tierras; más el aceite aunque no copiosos, llegará a variar entre cinco y seis mil arrobas. Merece no poca consideración **el tráfico de maderas y carretas** por ser harto crecido, bien que siempre el renglón más importante es el de los vinos... los montes, valles y prados son frondosísimos, no faltan en sus tierras **minas de plata...**”.*

Otro texto fundamental para analizar la transformación económica de la zona en el intervalo de tiempo en el que se concentra este estudio es *El Padrón de “Abalúos” y la Estadística de 1814* (citados por Serrano y Pizarro (1985)).

El primero se refiere a la riqueza territorial de Constantina¹. En este documento aparece una referencia a la función de Constantina como cabeza de comarca, y en segundo lugar, se contesta a un cuestionario sobre la riqueza económica de

¹ Archivo Histórico Municipal de Constantina

Constantina, donde deben señalarse la extensión de los cultivos, número de cabezas de ganado y edificios de carácter industrial.

De los datos obtenidos, la primera conclusión a la que se llega, es que las cifras son muy reducidas, y que registran una mínima parte de la riqueza territorial de Constantina, por lo tanto, tal y como señalan Serrano y Pizarro, se percibe una manipulación interesada de la información, ya que se trata de un momento histórico enmarcado en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen, donde la burocracia estatal comenzaba a ser un tremendo obstáculo para una poderosa nobleza terrateniente, que ostentaba un poder político importante unido a la concentración en sus pocas manos de la mayor parte de la riqueza del municipio.

En el Diccionario Geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar (Madoz, 1850), se hace referencia de nuevo a los productos más importantes generados por las actividades económicas del municipio “aceite, vino, granos, maderas, legumbres y hortalizas, prefiriéndose las maderas y el vino; ganado cabrío, vacuno, de cerda y lanar; varias canteras de piedra que no se benefician y una mina de plata que no se beneficia en el sitio de Fuente Reina”.

Se vuelve a hacer hincapié en su rica actividad “industrial” “se ejercitan varios objetos de industria, siendo el principal de ellos la fabricación de aguardientes y preparación de vinos, cuyos líquidos, el aceite y las maderas de castaño que tanto abundan... Continuamente se emplean un gran número de carretas en la exportación a Extremadura y Andalucía de dichos artículos, con lo que y el cultivo de su campo se sostiene la riqueza de su pueblo. **Hay 14 molinos harineros, 9 de aceites y 780 lagares, una fábrica de curtidos, una de jabón y varias de aguardiente”.**

Además de los textos ya citados, han sido una importante fuente de información las Publicaciones Periódicas Locales² desde 1926 a 1990. El análisis pormenorizado de estas publicaciones, permite extraer información de muy diversa índole.

² *Constantina. Feria y Fiestas. 1926. Constantina. Feria y Fiestas. 1929. Revista de Propaganda de festejos. Editada bajo la dirección de Víctor Rojo Muñoz. Nº IV. Constantina. Número Extraordinario. Agosto de 1949. Constantina. Feria y Fiesta. 1952, 1954, 1955, 1985. Constantina. Boletín Informativo Municipal. Mayo 80 nº I; Junio, 80-nºII; Julio 80-nº III; Septiembre, 80 -nº V; Octubre 80-nº VI; Noviembre 80-nº VII; Diciembre 80-nº VIII; Febrero 81 Año II-nº X; Marzo 81 AñoII -nº IX; Mayo 81 Año II- nº XI; Marzo-Abril 82- Nº XXII; Extraordinario Feria 82. Edita La Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento. Constantina. Verano, 71; 75; 77; 88; 90; 91; 92; 93; 94; 95; 97 Editada por la Hdad del Stmo Cristo del Amor y San José Obrero. Patrocinada por la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento. Ventana al Ayer. Constantina 1890-1969. Catálogo de la Exposición de Fotografía 1991. Asociación Cultural “Gertrudis Gómez de Avellaneda”. Colección: Temas y Cultura Constantinense*

A partir de la propaganda y la publicidad en ellas contenida se puede deducir una gran parte del tipo de actividad económica desarrollada en la zona durante todo este siglo y como esta actividad se ha ido perdiendo o transformando.

Durante el primer tercio de este siglo, en la economía de Constantina, el sector secundario ocupó un papel muy destacado, centrado en actividades que tenían que ver con la producción agroganadera y forestal de la zona (industrias de aguardiente, curtidos, hierro, aceite, harina, corcho, embutidos, esparto, alcohol, vino ...), siendo la agricultura y la ganadería, las otras actividades preponderantes, pero casi siempre vinculadas o volcadas a la producción de materias primas susceptibles de ser transformadas por la industria local. De hecho, cuando desaparecen las actividades de transformación, desaparecen también algunos de los cultivos con ellas relacionados, como ocurriera con los guindos.

A partir de los años 50, esta relación se ve alterada, la publicidad comienza a centrarse en actividades económicas relativas al sector terciario o de servicios: hostelería, comercio..., siendo ya muy escasas o poco representativas las relacionadas con la actividad industrial.

Por otro lado, a partir también de la propaganda, se puede conocer la identidad de los dueños de las industrias; con lo que podemos conocer el tejido empresarial y la red de empresarios locales, de la élite económica y social, (a veces política) que pone en funcionamiento este tipo de industrias, así como la que patrocina las revistas para promocionarse.

A partir de las revistas he elaborado los siguientes cuadros para ver cómo se plasma, por medio de la propaganda, el desarrollo de los distintos sectores económicos durante de este siglo.

FABRICANTES DE ACEITE	
Propietario	Fecha
Fernández Salamanca, M.	1919
González Barrera, E.	1919
Romero Ávila, A.	1919
Aranda García, J.	1929
Fernández de Córdoba y Caro	1929
Aranda García, J. (Vda)	1939
Romero, A.	1939

FABRICANTES DE ACEITE Y HARINA	
Propietario	Fecha
Hdros de Romero, J.	1919
Romero del Castillo, R.	1929
Romero del Castillo, R. (Hros)	1939

COSECHEROS DE VINO: EVOLUCIÓN	
Propietario	Fecha
Merchán Durán, J.	1919
Muñoz Alonso, E.	1919
Muñoz Alonso, M.	1919
Sagrario Elías, E.	1919
Mendoza Morales, A.	1929
Sagrario, E. (vda)	1929

CUEROS, PIELS: FÁBRICAS DE CURTIDO

Propietario	Fecha	Fábrica	Publicidad
Álvarez Urbano, J.	1919	Fábrica de Curtidos. Especialidad en Suelas.	
López Pérez, F.	1926	Fábrica de Curtidos.	Especialidad en becerros
Sáenz Mejías, Fco.	1929	Fábrica de Curtidos: "Nuestra Sra. de Belén"	Suelas de Cuero, Matadero del País. "Inmejorable Curtición"
Álvarez Sáenz, J.	1939		

ALMACÉN DE MADERAS

Propietario	Fecha	Fábrica
Ávila Márquez, R.	1919	
Bahamóndez Lorenzo, B.	1919	
Hierro Moreno, M.	1919	Almacén de Maderas del País MHM
Moreno Losano, A.	1919	

FÁBRICA DE CALZADOS

Propietario	Fecha	Calle	Publicidad
Ortíz Gutiérrez, J.	1926	C/ Alferez Cabrera, 6	Especialidad en medidas y cortes aparados
Ortíz Cabrera, J.	1926	C/ Alfonso XIII, 30	

COMERCIANTES

Propietario	Fecha
Bernal Rubio, A.	1919
Martínez Gutiérrez, P.	1919
Pérez Adenas, A.	1919
Ramos Dumí, T.	1919
Robledo Morillo, A.	1919
Pedrosa, JM.	1929

En estas publicaciones aparecen también muchos artículos siempre relativos a asuntos de interés local, ya sean desde el punto de vista político, económico, festivo, religioso, cultural, etc. Lo que las convierte en una fuente documental de gran valor, a la hora de conocer a personajes de la vida local ya desaparecidos, para detectar discursos y modelos de identificación, para conocer las prácticas festivas, la historia local, los problemas económicos de cada momento, las prácticas políticas, etc.

Otra de las fuentes escritas consultadas, ha sido la **Matrícula de la Contribución Industrial**. Realizada por años, recoge a todos los individuos que en una determinada población, están sujetos por la Contribución Industrial y las actividades que desempeñan, incluyéndose la maquinaria que poseen.

He tomado como ejemplo la contribución industrial de 1910, y a partir de ella, he elaborado un cuadro donde se recogen los diferentes individuos, según sea la actividad industrial o comercial que realicen. Ello, junto a la información oral, constituye un instrumento útil para conocer los edificios relacionados con la transformación industrial, su localización, el uso y capacidad productiva de los mismos, para poder luego, representarlos cartográficamente.

Fábricas en el casco urbano de Constantina en 1910 según la matrícula de la contribución industrial

ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN RELACIONADAS CON PRODUCTOS ALIMENTICIOS ACEITE 1910		
Propietario	Fábrica	Calle
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de orujo con 4 calderas de 200 litros cada una- total 8000 litros	
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de oliva con tres prensas hidráulicas a vapor	
Romero Ávila, Antonio	Prensa de viga para aceituna	Bodeguetas 16
Romero del Castillo, Juan	Fábrica de aceite de oliva con 1 prensa hidráulica a vapor	Molino 2
Lozano Díaz, Antonio	Ferretería al por menor	Tambor 3
Venta de Aceite		
González Frijol, Dolores	Venta al por menor de aceites y vinagres	
Hierro Santos, Antonio	Venta al por menor de aceites y vinagres	Bodeguetas 16
Ruiz Alcántara, Manuel	Venta al por menor de aceites y vinagres	

ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN RELACIONADAS CON PRODUCTOS ALIMENTICIOS ACEITE 1910

Propietario	Fábrica	Calle
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de orujo con 4 calderas de 200 litros cada una- total 8000 litros	
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de oliva con tres prensas hidráulicas a vapor	
Romero Ávila, Antonio	Prensa de viga para aceituna	Bodeguetas 16
Romero del Castillo, Juan	Fábrica de aceite de oliva con 1 prensa hidráulica a vapor	Molino 2
Lozano Díaz, Antonio	Ferretería al por menor	Tambor 3
Venta de Aceite		
González Frijol, Dolores	Venta al por menor de aceites y vinagres	
Hierro Santos, Antonio	Venta al por menor de aceites y vinagres	Bodeguetas 16
Ruiz Alcántara, Manuel	Venta al por menor de aceites y vinagres	

MOLINOS 1910

Propietario	Fábrica	Calle
Castelló Llerandi, Leonardo	Molino para corteza de árboles movido por caballerías anejo a la fábrica	Constitución 19
Fernández Herrera, Manuel	Molino de represa. 1 piedra a trigo todo el año	Molinos 13
Meléndez Ávila, Anastasio	Molino de represa. 2 piedras a trigo todo el año y uno a cebada menos de 6 meses	Molinos 10
Meléndez Cabrera, Antonio	Molino de represa. 2 piedras a trigo todo el año	Molino 8
Meléndez Lozano, Manuel	Molino de represa. 2 piedras a trigo todo el año y uno a cebada menos de 6 meses	Molinos 11
Melendez Villanueva, Antonio	Idem y 1 a cebada menos de 6 meses	Molinos 4
Morales Torrejón, José	Molino de represa. 1 piedra menos de 6 meses	Molino 12
Romero Romero, Manuel	Molino de represa. 1 piedra a trigo todo el año	Molinos 3
Rubio Castro, Antonio	Molino de represa. 2 piedras a trigo todo el año	
Rubio Castro, Fernando	Molino de represa. 2 piedras a trigo todo el año	Molinos 6

HORNOS 1910		
Propietario	Fábrica	Calle
Criado Muñoz, Fidel	Horno de cocer pan por retribución sin venta	Olla 43
Fernández Herrera, José	Horno de cocer pan por retribución sin venta	Pilar 3
Fernández López, Juan	Un horno continuo y un cilindro	
Fernández Rodríguez, Rafael	Horno de cocer pan por retribución sin venta	
García Miguel, Antonio	Horno de cocer pan por retribución sin venta	Tambor 3
García Miguel, Baltasar	Un horno continuo y un cilindro	Rio 4
Martínez Cortés, Agustín	Horno de cocer pan por retribución sin venta	Mesoncillo 8
Morente Blandé, Lorenzo	Un horno continuo y un cilindro	Cárcel Vieja 4
Muñoz Fernández, Andrés	Un horno continuo y un cilindro	Yedra 9
Rodríguez Villaverde, Carlos	Un horno continuo y un cilindro	Sagasta 12
Romero del Castillo, Juan	Horno de pan con venta	Molinos 2
Rubio Castro, Antonio	Horno de pan con venta	
Yáñez Prieto, José	Horno de cocer pan por retribución sin venta	

EDIFICIOS RELACIONADOS CON LA FABRICACIÓN Y VENTA DE BEBIDAS BEBIDAS 1910

Propietario	Fábrica	Calle
Alvarez Urbano, Francisco	Especulador de vinos y aguardientes y licores	C del Castillo 9
Aparicio Rodríguez, Antonio	Fábrica de gaseosas (100 botellas_hora)	
Castelló e hijos, Viuda de	Especulador de vinos y aguardientes y licores	Castelar 53
Muñoz Alonso, Enrique	Especulador de vinos y aguardientes y licores	Bastidas 2
Palacio Gómez, Juan	Fábrica de gaseosas (100 botellas_hora)	Córdoba 38
Venta de bebidas		
Hidalgo Cabrera, José Luis	Venta al por mayor de vinos, aguardientes y licores	Sevilla 9
Martín Camacho, Enrique	Venta al por mayor de vinos, aguardientes y licores	Tres Peces 6
Muñoz Alonso, Manuel	Venta al por mayor de vinos, aguardientes y licores	Barrio Nuevo, 36
Olmo Álvarez, José del	Especulador de vinos y aguardientes y licores	Bodeguetas 9
Olmo Pizarro, Nicolás	Venta al por mayor de vinos, aguardientes y licores	Mesones 51
Rojo Calderón, Eduardo	Venta al por mayor de vinos, aguardientes y licores	Calzada, 14
Rojo Calderón, Manuel	Venta al por mayor de vinos, aguardientes y licores	Plaza del Sol, 9
Teyssiere Ramón, José	Venta al por mayor de vinos, aguardientes y licores	Pino de Oro, 20

EDIFICIOS PARA LA TRANSFORMACIÓN Y EL ALMACENAJE DE LA MADERA MADERA

Propietario	Fábrica	Calle
Ávila Márquez Rafael	Almacenista de maderas	San Francisco 9
Ávila Márquez Rafael	Sierra de cinta. 45 cm de polea	San Francisco 9

EDIFICIOS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE MINERALES MINERALES		
Propietario	Fábrica	Calle
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de sulfuro de carbono- uso particular, 3 unidades-50%	
Lozada Reyes, Manuel	Especuladora al por mayor en carbón vegetal	Mesones 8
Difort Damian, Sebastián	Hojalatero	Canal 6
HERREROS		
Arcos Morente, Francisco	Herrero	
Ávila Meléndez, José	Herrero	Pilar 8
Cals Rocabert, Francisco	Un martillo de batir cobre	Bastidas 31
Florido, Manuel	Herrero	Campo Bajo
García Sancho, Carmelo	Herrero	Encinillas 57
García Sancho, Félix	Herrero	Cortés 1
Rodríguez Guerrero, Rafael y Emilio	Herrero	Sagasta 23
Rodríguez Romero, Francisco	Herrero	Duque 34
Suárez, Antonio	Herrero	Pino de Oro 24

OTROS LUZ ELÉCTRICA		
Propietario	Fábrica	Calle
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de luz eléctrica para uso particular	
Sebastián y Compañía, Pedro	Fábrica de luz eléctrica	Carnicería 15

II.3. INFORMACIÓN ORAL

Por último, pero no menos importante, hemos recurrido a la recogida de datos obtenidos a través de la información oral a partir de más de 50 entrevistas e historias de vida, a algunas de las personas representativas que pueden aportar información a partir de su experiencia vital de los cambios y transformaciones económicas, políticas y sociales que se han venido dando de manera especial durante los últimos 50 años en esta zona:

- Reordenamiento de las relaciones locales e intercomunales a partir de la quiebra del sistema productivo anterior;
- Afianzamiento de la economía comarcal en el sistema de mercado y distribución del trabajo a nivel estatal;
- Pérdida de capacidad de control sobre los sistemas productivos y los procesos de producción;
- Desaparición de las redes de mercado que articulaban la producción y distribución;
- Motivos de la emigración de una gran parte de la población, incluida la antigua élite, y repercusiones para la sociedad local.

II.4. EL MAPA Y LA CARTOGRAFÍA: TÉCNICAS DE REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA Y ANÁLISIS ESPACIAL

El mapa es una selección reducida, selectiva, y a escala, generalmente plana de la superficie terrestre o una porción de la misma o de cualquier fenómeno localizable en el espacio.

Es un instrumento que sirve al mismo tiempo para recoger información y para exponer los resultados de una investigación. Y además sirve para sugerir problemas variados porque al tratarse de una representación disminuida y simplificada de la realidad destaca algunos hechos que permiten obtener una visión de conjunto, que a veces resulta difícil obtener de otro modo (forma de los pueblos, cultivos, edificios...). Permite además plasmar parte de los resultados de una investigación, o parte de ellos, de una forma clara, concisa y sintética.

Pero lo que no podemos dejar de tener en cuenta es el hecho de que el mapa constituye fundamentalmente un instrumento, una herramienta de trabajo, que no

debe ser exclusiva, y nunca un fin en sí mismo. El mapa es una aproximación más al estudio del espacio social o territorio, que debe combinarse con trabajos de campo y cotejo de otras fuentes documentales como ya he recalcado. Así mismo, el resultado de una investigación etnológica no puede restringirse exclusivamente al formato cartográfico, ya que éste aunque pueda ser muy importante, es secundario con respecto al ya tradicional formato de texto, que hace de la palabra un medio más completo para poder plasmar la complejidad de los hechos sociales.

Las tareas básicas en la confección de un mapa son la recogida y representación de los datos seleccionados, tareas que son por tanto selectivas, en la medida en que lo es cualquier investigación sobre la realidad social, o sobre un aspecto substancial de la misma, como el espacio donde esta se desenvuelve.

Los métodos cartográficos, por su parte, han evolucionado mucho durante los últimos años (fotogrametría, difusión de fotografía aérea, difusión de instrumentos informáticos -S.I.G. o Sistemas de información geográfica -, teledetección, imágenes digitales), para responder así, entre otras cosas, a un imperativo social, el de la accesibilidad a la información cartográfica desde distintos ámbitos.

Durante los años 1960 y 1970 surgieron nuevas tendencias en la forma de utilizar los mapas para la evaluación de recursos y la planificación del uso de la tierra. Constatándose la relación sistémica existente entre los diferentes aspectos del territorio, se empezó a reconocer la necesidad de evaluarlos de una forma integrada y multidisciplinaria.

A finales de los años setenta, la tecnología del uso de ordenadores progresó rápidamente en cartografía, y se perfeccionaron muchos sistemas informáticos para diferentes aplicaciones cartográficas, al tiempo que se avanzaba en una serie de sectores conexos como la edafología, la topografía, la fotogrametría y la teledetección. En un principio, este rápido ritmo de desarrollo provocó una gran duplicación de esfuerzos en las distintas disciplinas, pero a medida que se multiplicaban los sistemas y se adquiría experiencia, surgió la posibilidad de articular los distintos tipos de elaboración automatizada de datos espaciales, reuniéndolos en verdaderos sistemas de información geográfica para fines generales.

A principios del decenio de 1980, el SIG se había convertido en un sistema plenamente operativo, a medida que la tecnología de los ordenadores se perfeccionaba, se hacía menos costosa y gozaba de una mayor aceptación. Actualmente están instalados en los organismos públicos, los laboratorios de investigación, las

instituciones académicas, la industria privada y las administraciones públicas aplicándose en temas de ordenación del territorio, gestión del patrimonio, catastros, gestión de recursos, urbanismo...

El término Sistema de Información Geográfica o SIG se aplica actualmente a los sistemas computerizados de almacenamiento, elaboración y recuperación de datos con equipo y programas específicamente designados para manejar los datos espaciales de referencia geográfica y los correspondientes datos cualitativos o atributos.

En general, la información espacial se representa en forma de “capas” en los que se describen la topografía, la disponibilidad de agua, los suelos, los cultivos, el clima, la geología, la población, la propiedad de la tierra, los límites administrativos, la infraestructura (carreteras, vías férreas, sistemas de electricidad o de comunicaciones) etc.

Una de las funciones más importantes del SIG³ es la capacidad de combinar distintas capas en una sola operación, que se conoce con el nombre de “**superposición**”. Un tipo de elementos determinados del mismo tipo, compone en la terminología SIG una capa de datos. Por ejemplo, los ríos de un país forman una capa de datos compuesta por elementos lineales, las ciudades son otra capa diferente compuesta por elementos puntuales y, finalmente, las provincias podrían ser una tercera capa compuesta por polígonos. Esta división en capas permite al usuario trabajar con capas separadas, con todas o bien con parte de las capas simultáneamente. En definitiva el SIG es un sistema de gestión de base de datos, específicamente diseñado para el tratamiento simultáneo de datos espaciales e in-

³ Además de tener una gran capacidad para la representación gráfica, el SIG debe permitir también el tratamiento de datos descriptivos no gráficos, como la información estadística, conjuntamente con los datos espaciales a los que están relacionados. Para que un sistema pueda considerarse un verdadero S.I.G., debe tener la capacidad de relacionar esos dos tipos de datos. El S.I.G. sería por tanto la conjugación entre un sistema de gestión de base de datos alfanumérico, la representación gráfica computerizada y la cartografía automatizada. Su labor es integrar todos esos otros sistemas en una sola operación. Las funciones de un SIG son las siguientes: *Funciones para la entrada de información:* (digitalización) si tradicionalmente los datos geográficos se han presentado en un soporte analógico (fotografía, mapas, etc.), el llevar estos datos a un soporte digital para que puedan ser tratados informáticamente, es el primer paso para poder trabajar con ellos en un Sistema de Información Geográfico. *Funciones para la salida, representación gráfica y cartográfica de la información:* para obtener mapas, gráficos, tablas numéricas y otros resultados en soportes diferentes, (papel, pantalla gráfica, etc.) *Funciones de gestión de la información espacial:* lo cual permite extraer de las bases de datos las partes que interesen en cada momento, así como reorganizar sus elementos de diferente manera. *Funciones analíticas:* es lo que caracteriza por antonomasia a un SIG. Facilita el procesamiento de los datos integrados en él para que sea posible obtener mayor información de la que se disponía inicialmente.

formación descriptiva relacionada. De una forma más sencilla, un S.I.G. consiste en un conjunto de mapas de una misma porción espacial, en nuestro caso el término municipal de Constantina, donde un elemento concreto, por ejemplo un edificio, o un río, tiene la misma localización (coordenadas) en todos los mapas. Lo cual facilita el análisis de sus características espaciales y temáticas.

Digitalización

El primer paso seguido fue la digitalización de las unidades de observación de las que partimos (georreferenciación geométrica y la topología). En nuestro caso, además de la observación directa sobre el terreno, la información oral, y la documentación escrita como fuentes de información básicas y fundamentales, hemos empleado también material cartográfico. Las unidades de observación cartográfica son varias, ya que hemos usado cartografía de diferente escala espacio-temporal.

Mapa topográfico de Andalucía a escala 1:10.000 digitalizado por el Instituto de Cartografía de Andalucía, del que he seleccionado las hojas pertenecientes al término municipal de Constantina⁴.

Mapa topográfico de Constantina del año 1918. Elaborado por la Dirección General del Instituto Geográfico. Escala 1:50.000.

Cartografía histórica de Constantina, obtenida del Instituto de Cartografía Histórica de Andalucía.

Mapas del término municipal de Constantina, escala 1:50.000, elaborados por el Servicio geográfico del Ejército. Cartografía Militar de España.

⁴ que serían los archivos gráficos tipo Tiff. siguientes: D92021; D92022; D92023; D92024; D92031; D92032; D92033; D92034; D92041; D92042; D92043; D92044; D92111; D92112; D92113; D92114; D92122; D92123; D92124; D94121; D94122; D94123; D94124; D94131; D94132; D94133; D94143; D94141; D94142; D94143; D94211; D94212; D94213; D94222; D94223.

En segundo lugar se hizo necesario pasar del modelo de representación RASTER⁵ al modelo de representación vectorial⁶.

A partir del trabajo de campo, el manejo de diferentes fuentes de información y de la cartografía de referencia citada, fui elaborando distintas capas de información temática sobre el territorio de Constantina a partir de las hipótesis y objetivos que he trazado en el capítulo anterior, intentando combinar la relación entre los aspectos físicos y socioculturales del medio.

1. Hidrografía del término, incluyendo arroyos y fuentes de aguas menores no incluidas en el mapa digital de Andalucía 1:10.000.
2. Topografía.
3. Red viaria, incluyendo las vías pecuarias y descansaderos.
4. Usos del suelo.
5. Toponimia o formas de denominar los espacios en el término municipal de Constantina.
6. Inmuebles destinados al abastecimiento de agua o al control social del agua en el núcleo urbano, o al aprovechamiento económico de la fuerza del agua (molinos, batanes...).
7. Inmuebles relacionados con actividad vitivinícola: lagares de prensa de viga, lagares de prensa de husillo, bodegas... Elaboré también mapas de carácter diacrónico a partir de la cartografía histórica para comparar el número de inmuebles dedicados a esta actividad en los años 20, y los que existen actualmente.
8. Inmuebles relacionados con la actividad olivarera.
9. Cortijos dedicados a otras actividades agropecuarias, principalmente relacionados con la dehesa.

⁵ En el modelo RASTER, los objetos geográficos se representan por su contenido, no por sus límites. Ese “contenido” consiste en una rejilla de unidades geométricas de igual tamaño (Pixel). El tamaño del pixel influirá en la calidad de la imagen y en el volumen de datos que contiene. Tenemos la posibilidad de acercarnos y alejarnos para ver la información que contiene al mínimo detalle. Las variables temáticas se almacenan en forma de matriz numérica. Todo esto quiere decir, básicamente, que una imagen raster nos permite ver imágenes con mayor o menor definición, acercarnos y alejarnos a ella, pero no podemos hacer mucho más.

⁶ El modelo vectorial representa los objetos por sus fronteras, que pueden ser puntuales (x,y); lineales (x,y; x,y;), es decir la lista de coordenadas de los vértices que simplifican una línea); poligonales: donde las coordenadas son cada uno de los puntos que forman un polígono). Cada uno de estos puntos, líneas o polígonos (ej: cotas, ríos, edificios), se van almacenando en bases de datos relacionales, donde se les van dando diferentes atributos temáticos.

10. Inmuebles que albergaban otras actividades de transformación a partir del aprovechamiento de los productos locales: fábricas de corcho, fábricas de embutidos, fábricas de aguardientes...

Partiendo de la definición de territorio expuesta, la carta se estructura en torno a dos ejes fundamentales:

- a) *Paisajes culturales y actividad productiva en Constantina.*
- b) *Imagen del Territorio.* Valor social de los recursos, las formas de denominar y nombrar al espacio (toponimia) y el valor simbólico del mismo.



CAPÍTULO III: CARACTERÍSTICAS FÍSICAS Y CONTROL SOCIAL DEL MEDIO

Anteriormente me he venido refiriendo al concepto de “territorio” desde un punto de vista globalizador y a la necesidad de reflejar este enfoque en una cartografía en la que se pretenden representar los elementos que estructuran y definen a ese territorio.

El “territorio” es una realidad material y simbólica al mismo tiempo. Por un lado comporta todo lo que tiene que ver con la reproducción biológica de un grupo, por tanto todo aquello que es consustancial al espacio geográfico o lo que es lo mismo, las bases físicas del territorio: extensión superficial, situación geográfica, orografía, subsuelo, clima, hidrografía, etc. No obstante, estos elementos, aún siendo elementos físicos del territorio, constituyen a su vez parte fundamental de la cosmovisión de un grupo. A cada uno de los accidentes geográficos del territorio se les otorga un nombre, un identificador, elegido a partir de algún rasgo físico sobresaliente o por cualquier otra razón histórica, por el cual el colectivo lo conoce, convirtiéndolo así en algo cercano y propio.

Así mismo, este espacio es susceptible de ser controlado y transformado por el hombre, como así ha ocurrido, y por transformación del espacio geográfico, y por tanto territorialización del mismo, entendemos todo lo relacionado con los sistemas productivos y procesos de producción; las formas de apropiación del espacio (estructura de la propiedad; regímenes de tenencia); tipos de cultivos y evolución de los mismos; actividades relacionadas; edificios que albergan estas actividades y sus características etc.

Y como no, todo lo que esta apropiación y asimilación del espacio implica en cuanto a identificaciones colectivas, lugares para la sociabilidad, culturas del trabajo, división social del espacio, percepción social y apropiación simbólica del mismo a través de los rituales festivos, etc.

Por todo ello y sin perder de vista la evidente ligazón que existe entre todos estos aspectos del territorio, pretendo reseñar los elementos que han venido definiendo el territorio o espacio social que ocupa hoy el término municipal de Constantina.

III.1. SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DEL TERRITORIO

Como ocurriría en, prácticamente, todos los espacios del planeta, en unos más que en otros, al analizar los aspectos físicos de un espacio como el de la sierra norte de Sevilla nos topamos con una paradoja: la componente socio-cultural de los mismos y la necesidad de atender a esta continua interacción medio-hombre como única forma de comprender la configuración de un territorio.

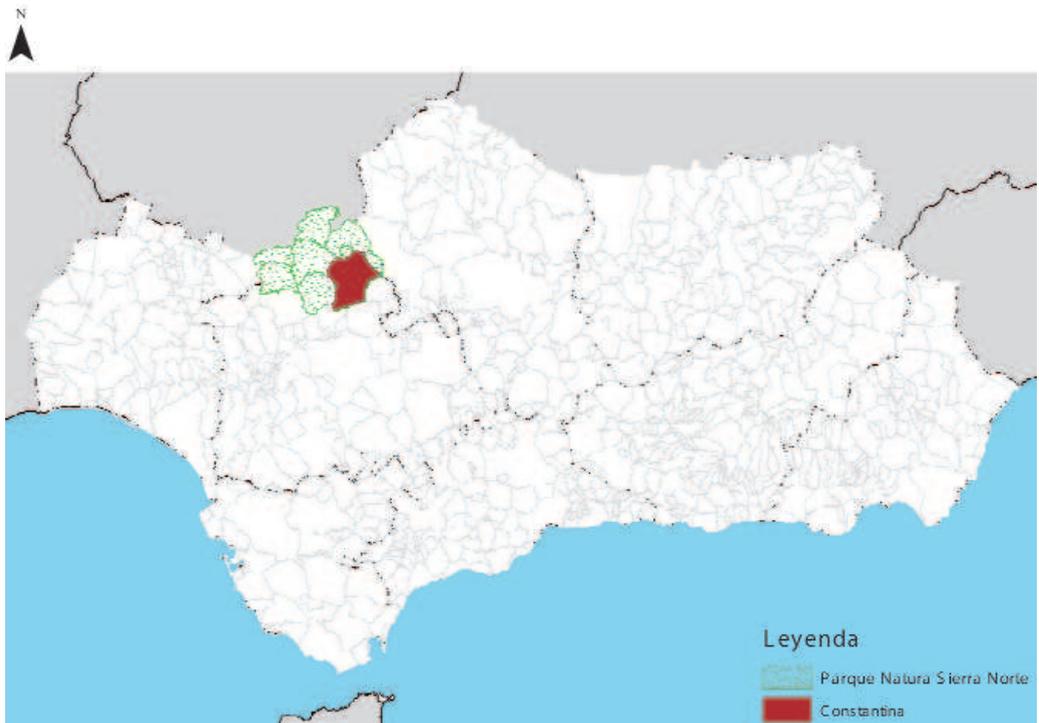
Constantina se enmarca dentro de la comarca de la Sierra Norte de Sevilla. Está situada al NE de la capital, a una distancia por carretera de 80 km, y 85 por ferrocarril.

Los 481 km² de superficie que ocupa su término municipal se encuentran dentro del “Parque Natural” Sierra Norte de Sevilla. El conjunto de la comarca Sierra Norte forma parte, constituyendo su límite meridional, de Sierra Morena.

Al N. limita con el término de San Nicolás del Puerto y Alanís de la Sierra; al E. con las Navas de la Concepción y con la Puebla de los Infantes; al S. con Lora del Río y Villanueva del Río y Minas; al O. con el Pedroso y al N.O. con Cazalla de la Sierra, cuyo límite está marcado por el curso de la Ribera del “Huesna”.

El análisis de los límites municipales permite establecer algunas relaciones entre las unidades administrativas, el medio físico y la actividad económica (Estébanez y Puyol, 1976). Los límites entre municipios, con cierta regularidad siguen las divisiones de las cuencas principales y secundarias de los ríos. Efectivamente, en el caso de Constantina, el factor agua es bastante esclarecedor para descifrar el por qué de los límites municipales. Si nos fijamos en el mapa de aguas, el límite intermunicipal está perfectamente marcado por los cursos fluviales de la Rivera del Huesna o Huéznar (con Cazalla) y de la Ciudadaja (con las Navas). Esta divisoria

puede responder a la importancia que tienen los recursos hídricos para este territorio, que hace necesaria una división equitativa de las aguas entre los distintos municipios. Las riveras sobre todo, la situada entre Cazalla y Constantina tiene también un valor simbólico y social importantísimo, convirtiéndose en lugar de encuentros y reuniones, ferias artesanales, etc, sin obviar su centralidad económica, al ser el curso de agua más importante de la zona, por lo que se ha convertido en eje motor de molinos, fuente de regadío para las ex-viñas y nuevos cultivos colindantes, y lugar idóneo para situar la parada de ferrocarril entre los dos pueblos.



Por lo que refiere a la complicada **constitución geomorfológica** de Sierra Morena, lo más llamativo de esta cordillera es la diferencia existente entre su dirección general y la de las grandes formas del paisaje. Ello se debe a la actuación de dos plegamientos: el primero, paleozoico con dirección NO-SE ; el segundo del secundario o terciario, con dirección O.-S.O . a E.-N.E. constituye la dirección general de la cordillera.

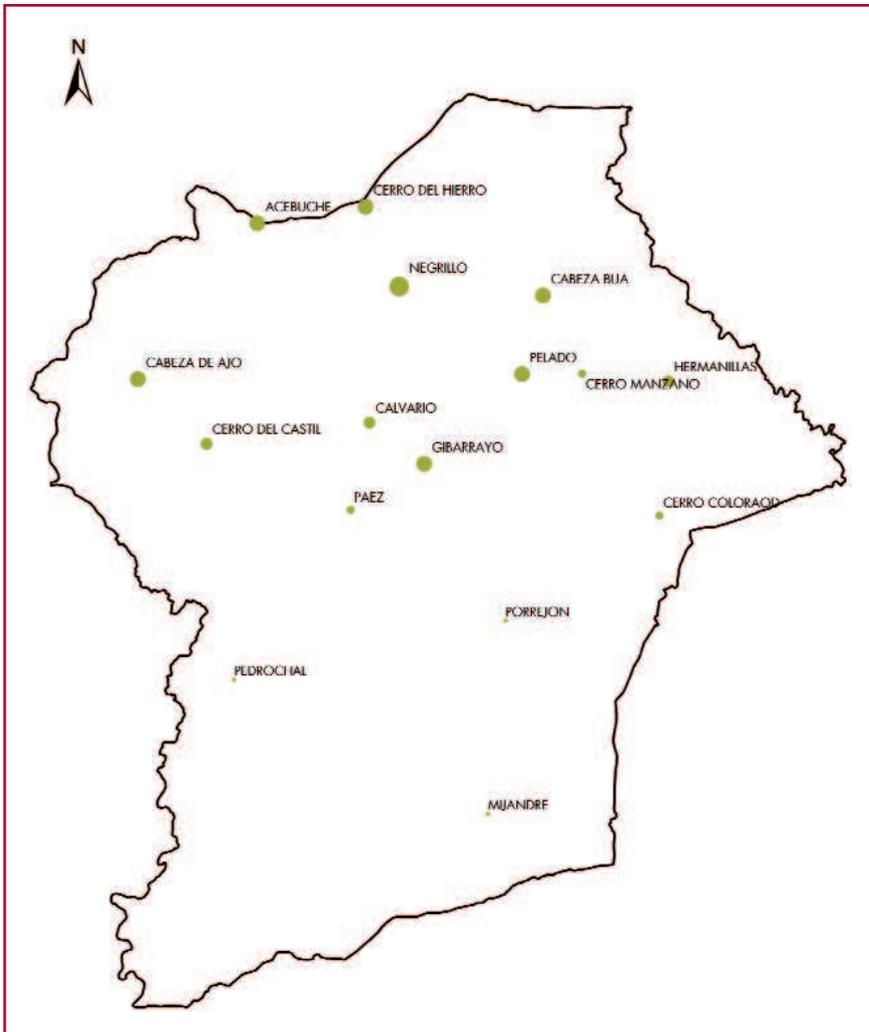
Nos encontraríamos así con: crestas y cimas de orientación NO-SE; penillanuras erosionadas, ligeramente onduladas, donde se sitúan las poblaciones; gargantas estrechas y profundas, formadas por la erosión fluvial de los afluentes de la margen derecha del Guadalquivir.

De los dos escalonamientos más importantes de la Sierra, el más alto es de 620-630 m, se caracteriza por superficies de erosión con cerros de vertientes convexas, y suelos ferralíticos y el segundo nivel con una altura media de 520-530 metros en la que predominan las formas redondeadas y menos abruptas, con afloraciones graníticas y pizarrosas. Constantina se encontraría en el primer nivel de escalonamiento.

En cuanto a los **suelos** de la Sierra Norte, podemos distinguir fundamentalmente tres tipos: de gran acidez (*pardos ácidos*), típicos de las dehesas, suelos con poco contenido en nutrientes; los suelos *rojos fersialíticos*, son considerados buenos suelos agrícolas, profundos y de textura arcillo-limosa. En ellos se cultiva, sobre todo, viña y olivar. Un tercer tipo de suelo son los suelos *poco evolucionados* debido a la erosión, estos se encuentran en zonas de pendiente fuerte donde la lluvia y mala estructura del suelo favorecen una intensa ablación, por lo que su potencialidad agrícola es muy baja. Por lo tanto, se trata de suelos en general bastante pobres y frágiles.

En lo que refiere a los factores **climáticos** se trata de un clima mediterráneo caracterizado por un invierno ligeramente más frío que el de otras zonas menos altas de Andalucía, con una larga sequía estival y una gran variabilidad en las precipitaciones. La media pluviométrica anual para esta zona está situada entre los 700-900 Mm., con un máximo estacional en invierno (40% de las precipitaciones anuales). Las lluvias son muy intensas lo que unido al relieve y a la altitud, provoca una erosión hídrica muy perjudicial para los suelos sobre todo después de un período de sequía o con el desbroce del matorral, para el laboreo en zonas de pendiente.

Cotas de altura del término municipal de Constantina



En cuanto a la **orografía**, con una diferencia de 400 metros de la parte más meridional del municipio a la más septentrional, los cerros más importantes de Sur a Norte son: Mijande (372.5 m.), Mármol (441 m), Cerro Porrejón (450 m), Cerro Colorado : 545, Alcancía (559 m), Sierra de Gibarrayo (745 m), Cerro Calvario (688 m), Cerro del Castillo (671 m), Cerro del Almendro (641 m), Cabeza de Ajo (728 m), Cerro del Manzano (615 m), Cerro Negrillo (900m) , cota máxima de la provincia de Sevilla, Cabeza Búa (766m), Cerro Acebuche (759 m), Cerro del Hierro (655 m).

El cerro del Negrillo, funciona como vértice del que parten una buena parte de las corrientes fluviales que discurren por el término y que van a desembocar a los dos cursos de agua principales, la Ribera del Huesna (límite con Cazalla) y la Ribera de la Ciudadaja (límite con las Navas de la Concepción). Esta configuración orográfica motiva la existencia de abundantes veneros y arroyos.

Los juegos que esta configuración orográfica e hidrográfica da a sus habitantes para recrearse e identificarse con su paisaje, son ilimitadas. El paisaje serrano es un tema recurrente cada año para los abundantes eruditos de esta población. Antonio del Huesna (1968) compara al cerro del Negrillo y a los arroyos que de él parten, con las agujas de un reloj *“disfruto contemplando el paisaje de nuestra tierra!ime encanta desmenuzar, sentado en la pétrea cumbre, cuanto pulula a su alrededor... en la una el arroyo de los Chorreros; en la una y media el del Quejigo; en las dos, el Blanco...”* y así hace un repaso de todas las corrientes fluviales que circulan por el término.

Aunque no lo cruza ningún río importante, Constantina es un término rico en aguas.

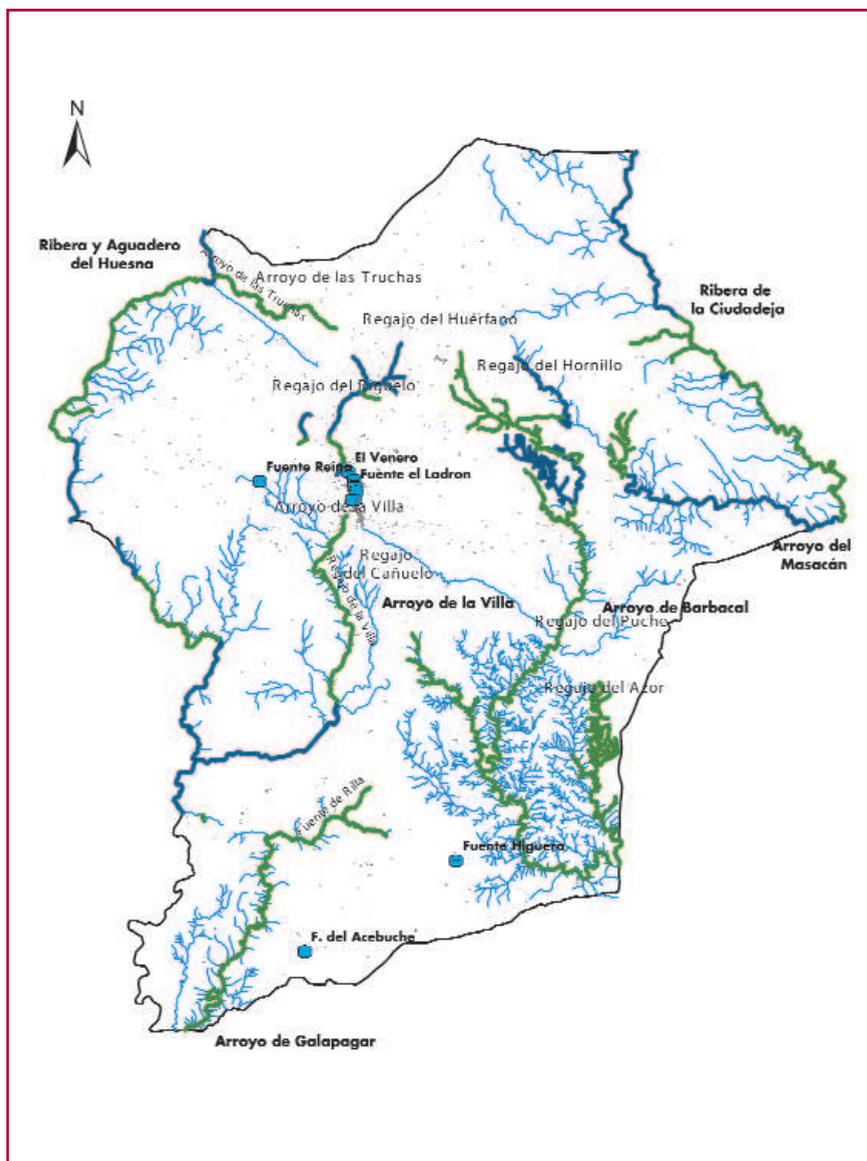
Los cursos de agua más importante son:

1. **La ribera de Ciudadaja** establece el límite entre Constantina y Las Navas de la Concepción. Recibe los arroyos del **Quejigo**, de la **Víbora y Mazacán**.
2. **El Arroyo de Mazacán** recibe en su margen izquierda el **Valdeagujero, las Ánimas, Majadales, Hornillo**; y por el margen derecho, el **Avelino y Huebraquemada**.
3. **El Arroyo de Barbacal o Guadalbacar** es el más largo de todo el término. Desemboca en el Guadalquivir por Lora del Río. Por el margen izquierdo recibe al arroyo del **Moro** y el del **Huérfano**, y por el derecho al arroyo de **Vallehondo**.
4. **El Arroyo de Galapagar** (sur) nace en el valle del Garrotal y desemboca en el Guadalquivir por Villanueva del Río.
5. **La Ribera del Hueznar o Ribera del Huesna** marca el límite entre los términos de Cazalla de la Sierra y Constantina, y de Constantina con parte del Pedroso. Para formarla se unen tres cursos de agua. El más largo proviene de San Nicolás, el brazo occidental viene del Pedroso, que se incorpora en Tocina, cerca de su desembocadura en el Guadalquivir, y el brazo oriental que nace en Constantina (**Arroyo de la Villa**), que atraviesa la ciudad de Norte a Sur y se incorpora a la ribera del Huesna en la mitad de

su recorrido. Así mismo, desaguan en la Ribera del Huesna los arroyos de Las **Truchas**, de la **Rubia** y **Arroyo del Palo**.

6. **El Arroyo de La Villa** es uno de los brazos de agua que forman el Huesna. En él vierten, por la derecha, el **Arroyo de la Dehesa** y por la Izquierda, **Legua** y **Navalahondilla**.

Aguaderos, fuentes y arroyos del término municipal de Constantina



III.2. EL CONTROL SOCIOCULTURAL DEL AGUA

Si bien el agua es un elemento que nos proporciona la naturaleza, el control y el dominio del agua para su propia reproducción, ha sido una constante preocupación del hombre, y por tanto un elemento económico, cultural y social de crucial importancia

El núcleo urbano de Constantina, se extiende sobre el Valle de la Osa, surcado por el Río de la Villa; cuya variedad toponímica (*Rigüelo* cuando entra en la población, *Río de la Villa*, dentro de la misma, y Río Allende, al salir), es señal de la importancia que se le otorga. Su protagonismo en la vida de este pueblo es indiscutible.

El aprovechamiento de estos recursos hídricos ha tenido un fuerte componente económico, territorial, social y simbólico. Económico, porque en el control del agua se fundamentan unas determinadas estrategias de producción y reproducción económicas y sociales: la función primordial de fuentes y acuíferos va a ser el abastecimiento con fines domésticos, agropecuarios e industriales ya que el agua ha sido la fuente de energía fundamental de diferentes actividades productivas (molinos harineros, tenerías), e incluso materia prima básica (fabricación de aguardientes).

Las industrias molinera y de curtidos, que hasta un pasado bastante cercano se han desarrollado en Constantina, se han basado en el aprovechamiento de la fuerza que produce el agua del río de la Villa a su paso por el casco urbano. Cuando el arroyo está a punto de salir de la población se produce una concentración importante de instalaciones fabriles que aprovechan para su funcionamiento el caudal de aguas. Para ello, las aguas fueron canalizadas para potenciar y multiplicar su fuerza a través de conductos (caos) que las hacen acelerarse en el momento adecuado.

Así mismo, el agua de la sierra ha quedado en el imaginario colectivo como uno de los recursos fundamentales que posibilitaron la riqueza de la industria del aguardiente en la zona. De este modo, el considerable número de arroyos que nacen en el término y lo atraviesan dio lugar a una importante infraestructura hidráulica, técnicas de aprovechamiento y arquitectura específica para el uso, distribución y economía de estos recursos hídricos: sistemas de canalización, riegos, fuentes, abrevaderos, pozos, etc.

Desde el punto de vista espacial, el agua ha sido crucial en la configuración de la trama urbana. El propio asentamiento de la ciudad, que desde las faldas del

castillo se ha ido extendiendo hacia el Este (Cerro de Luna), dejando así al río en el centro de la población, responde en parte a la necesidad de control de los acuíferos.

Durante mucho tiempo, el río recorrió el pueblo a cielo abierto, aunque hoy en día el “Arroyo de la villa”, está canalizado y oculto por debajo de la ciudad. El hecho de “esconder” el río no sólo ha tenido repercusiones a nivel paisajístico, sino que también ha supuesto la pérdida de ciertas prácticas sociales; ha acelerado la contaminación de sus aguas; y originado la desaparición de determinados elementos arquitectónicos de su paisaje urbano: puentes, fuentes, lavaderos, abrevaderos (que constituían además lugares importantísimos de sociabilidad). Pero sobre todo ha conllevado la desaparición del control directo sobre este recurso: ahora el ayuntamiento es el único que controla el abastecimiento de agua, a partir del manantial llamado El “Venero”, situado en el Norte de la ciudad. Desde él se bombea el agua hasta el depósito ubicado en el cerro del castillo, a partir del cual se distribuye por todo el pueblo

Así mismo, la adaptación y apropiación de estos recursos hídricos por el colectivo ha dotado al paisaje de unas características y elementos singulares para sus habitantes como parte de sus referentes identificatorios. Como anécdota, decir que una de estas fuentes ha servido como marco para colocar el escudo de armas de la ciudad.

Fuera del entorno urbano, se mantendría la importancia del uso social y económico que se hace y se hizo de las aguas de los arroyos como “**Aguaderos Reales**” cuando las vías pecuarias estaban en uso para la trashumancia y el comercio del ganado. Los aguaderos son siempre grandes espacios concebidos para que pudieran abrevar los animales sin que se mezclasen los rebaños o entrasen en contacto especies diferentes.

Para ver la importancia que ha tenido la localización geográfica de estos recursos hídricos en relación a la explotación ganadera y a la trashumancia, nos parece muy significativo el listado de aguaderos que se documentan en uno de los muchos expedientes de reconocimiento de vías pecuarias, aguaderos y descansaderos (año 1867) y la descripción minuciosa que en éste se hace de la ubicación de cada uno de ellos.

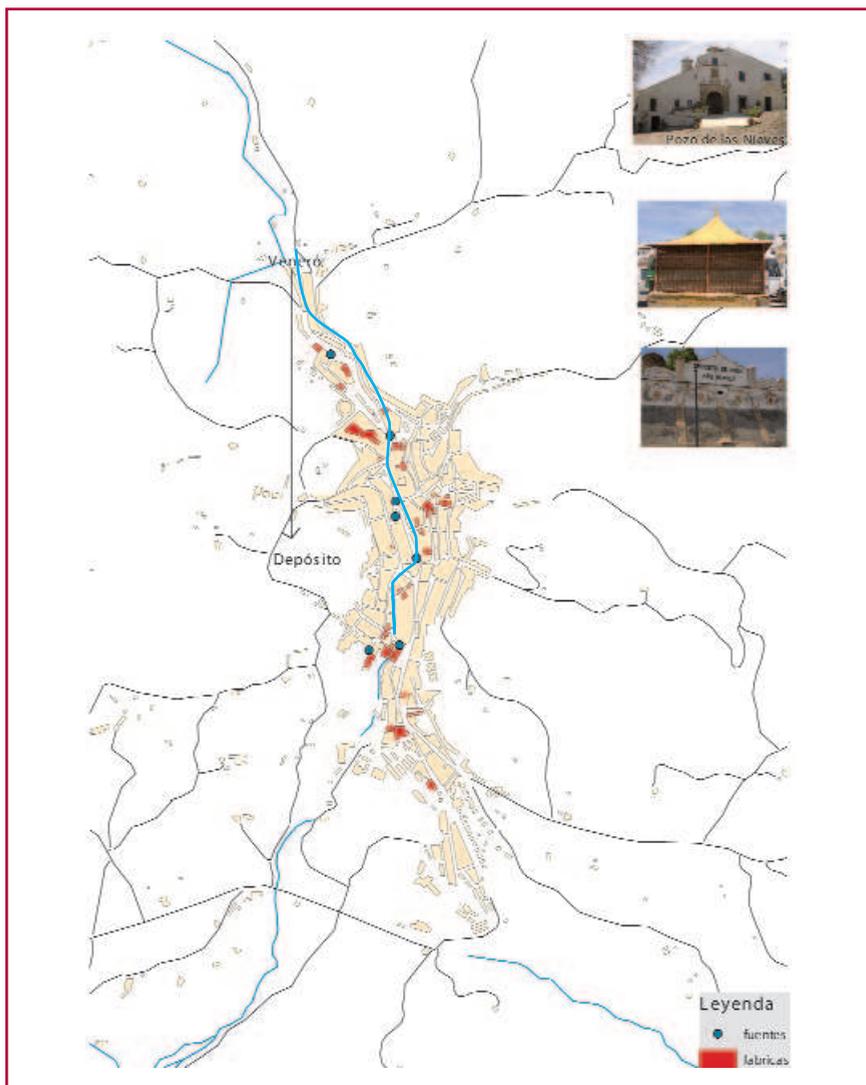
“Fuente y Regajo de la Peñuela; Fuente y corriente del Robledohermoso hasta el castaño Gordo; Fuente y Regajo de la Sierva hasta la

Hacienda de D^a Ángeles López; Fuente y Regajo de la Alamedilla-Monteros; Fuente del Hornillo en el sitio de las Hermanillas desde el nombrado Rodeillo de M^a Aparicio hasta el arroyo de Masacón; Regajo del Huérfano; Regajo de Guadalvacar; Regajo del Azor; Regajo de Puches; Regajo del Cañuelo; Fuente del Acebuche; Fuente de los Caños del Majal (del Madero); Fuente de Rilla (Regajo de la Lavadera y Galapagar); Regajo de la Villa en la pasada de Borja, Molinillo y Dehesilla; Regajo de Guanajil; Regajo de Pascual Pérez en la dehesilla de los Caballos desde el camino de Navarromera hasta los Tajos de la Huerta del Encinar; el arroyo de las Truchas: cuando cruza el término de San Nicolás, y desde la Rivera del Huéznar hasta los Tajos de las primeras viñas de las Truchas; Fuente y Regajo del Escorial en el Robledo desde su nacimiento hasta donde se sumerge el agua; La Fuente y Regajo del Retortillo, azaanes, Vega del Infierno, Nogalera hasta el Molino de los Frailes y entrada en el término de las Navas; Regajo de los Morteros hasta que entra en el del retortillo; Rivera de Ciudadaja, desde la Hacienda de Manuel García hasta donde confina el Término de esta Villa con el de la Puebla de los Infantes; regajo Bodegas Quemadas; Regajo de Guadalvacar: desde la Dehesa de la venta de las Navas hasta llegar a la entrada Hacienda el Moro y hasta el término de la Puebla; la Rivera del Huesna en la Parte de la Fundación hasta el Chaparral de D^o Antonio Carbadillo, vecino de Cazalla, y después Rivera abajo hasta la Hacienda de D^o Manuel Carballido, en donde cesa el abrevadero por la antigüedad de aquellas posesiones, siguiendo después Rivera abajo hasta llegar a la Fábrica del Pedroso; la Laguna del Descansadero y Apartadero del Rebollar de la Virgen perteneciente a la Cañada Real del Robledo desde la entrada del Agua hasta los Pozos de las Nieves; el Regajo del Rigüelo desde los Pozos de las Nieves hasta la Alameda de San Francisco; y las fuentes Fuente Fría y Fuente Reina.” (expediente vías pecuarias, 1867)

Entre los aguaderos citados, pueden distinguirse diferentes hidrónimos que se repiten a menudo, como *fuelle*, *regajo*, *arroyo* o *rivera*. En este caso nos interesa resaltar la palabra “fuente” empleada, para nombrar a un arroyo, venero o manantial de agua frente a su otra acepción como fuente artificial o arquitectónica. Este conocimiento exhaustivo de los arroyos y sus denominaciones no es más que una muestra de la importancia social y económica de las aguas. Por su parte “regajo”, “arroyo” o “rivera” atienden a la diferencia de caudal existente entre los diversos cursos de agua, desde el menos caudaloso (“regajo” que ha sufrido también

el influjo semántico de *regar*¹, al de mayor caudal (rivera: rivera del Huesna, rivera de la Ciudadeja; que constituyen además los límites² del término municipal).

Fuentes, arroyo entubado y aprovechamiento fabril del agua en el núcleo urbano de Constantina



¹ Derivado de riego por sufijación aumentativo-despectiva *-ajo*. *Regar*, del lat. *Rigare*: regar, mojar. (Gordón Peral, 1988:143). Su alta representación como topónimo en la sierra, denota el uso agrícola que se hace de este recurso.

² A nivel municipal, el trazado de los límites refleja a veces condiciones topográficas.

III.3. ¿PARQUE NATURAL O PAISAJE CULTURAL?

Todo este territorio, intensamente humanizado, forma hoy parte del “Parque Natural” de la Sierra Norte de Sevilla, pero precisamente porque los aspectos físicos del territorio no pueden analizarse si no es en relación con el factor humano, en este momento nos planteamos la necesidad de poner en entredicho conceptos como el de “Parque Natural”, figura jurídica territorial que englobaría a la Sierra Norte de Sevilla y por tanto a Constantina.

El concepto de “Parque Natural” necesita ser cuidadosamente revisado, ya que las palabras no son inocentes y mucho menos cuando se trata de conceptos que intentan llevarse a una aplicación práctica sobre territorios muy amplios, y fundamentadas en una legislación que las respalda. Discutir sobre el lenguaje, las denominaciones y en definitiva los conceptos, no es algo gratuito, sino necesario, porque afecta a las conciencias de quienes las usan y las escuchan. Y sería un grave error que se terminara por convencer a las poblaciones que habitan dentro de los llamados “parques naturales” que viven en un lugar en cuya creación y forma actual no han ejercido ninguna influencia o no han desempeñado ningún papel.

La ley de Espacios Naturales Protegidos (1989), entiende por espacios naturales a proteger las zonas que *“no han sido esencialmente modificadas por la acción del hombre, o bien lo han sido de tal modo que han generado nuevos ambientes naturales”*. ¿Cómo puede denominarse entonces “Parque Natural” a la Sierra Norte, ¿cómo, sino eludiendo las continuas transformaciones que las poblaciones que lo habitan han ido produciendo en él, formando con todo ello parte de su propia cultura? Como vemos el espíritu conservacionista de la ley es estrictamente naturista y desafortunadamente las repercusiones de su aplicación lo serán también. (J. Agudo, 2000).

Términos como “Espacios Naturales”, “Patrimonio Natural” pretenden hacernos pensar en lugares inalterados a través del tiempo. Sin embargo, el hombre actúa como cualquier otra especie dentro del ecosistema del que forma parte, adaptándose a él, pero lo que le diferencia de otras especies, es su capacidad de actuación transformadora.

Como ya he señalado anteriormente, el concepto de territorio empleado desde el enfoque de la Ecología Cultural, enfatiza la importancia de la complementariedad entre el ser humano y su medio; y de cómo este último está fuertemente condicio-

nado por la capacidad transformadora del hombre, ejercida a través de sus recursos tecnológicos y culturales. Su capacidad de elección y de selección permite que ante factores ecológicos similares las respuestas humanas sean diferentes. Ello puede incluso llevarse hasta límites que terminen por eliminar los propios recursos, poniendo en peligro la propia reproducción del ser humano como especie.

Este no sería el caso, desde luego, de lo que hoy ha venido a denominarse como “Parque Natural”, ya que si por algún motivo se protegen es porque se trata de espacios que ofrecen un atractivo especial porque han sido cuidados por diferentes generaciones a lo largo de los siglos. Su interés no proviene de su inalteración, sino de la relación ecológica que las poblaciones que los habitan han sabido establecer con su medio. Lo cual no implica en ningún momento ausencia de transformación, es decir ausencia de cultura. Definirlos como espacios naturales, sin más, lleva implícito una lectura errónea de estos territorios. Implica que no se ha sabido o querido valorar la acción humana sobre el medio, y que una política mal enfocada, pretendidamente hacia la sostenibilidad, puede llegar a ser insostenible si no cuenta con los grupos sociales que han habitado y trabajado en este territorio.

Sin embargo, la problemática sobre la necesidad de tener en cuenta este proceso de interacción no es nada nueva. La Unesco en 1992 (Boukhari, S, 1996) establece la categoría de “paisajes culturales” y los define como: *“lugares que han sido creados, formados y preservados por los vínculos y las interacciones entre el hombre y su entorno”...* *“el éxito de su conservación depende del mantenimiento de esos vínculos”* Serían tres las categorías de Paisaje Cultural:

1. “Los claramente definidos, pensados, y creados intencionadamente por el hombre, lo que incluye jardines y parques creados por razones estéticas”
2. “paisaje esencialmente evolutivo, resultado de una exigencia de carácter social, económico, administrativo o religioso, o que conservan un papel social activo en la sociedad contemporánea, estrechamente asociados al modo de vida tradicional”
3. El marcado por la fuerza de la asociación simbólica entre los fenómenos religiosos, artísticos o culturales con el elemento natural, más que por unas huellas culturales tangibles.

Así mismo la Ley Andaluza del Patrimonio Histórico (14/2007), con su definición de “lugar de interés etnológico”³, enfatiza la huella que la cultura ha dejado en el paisaje.

Ambas normas, una a nivel internacional y la otra a nivel autonómico, vienen a reconocer como parte de nuestro patrimonio los resultados positivos de la relación simbiótica hombre-medio o de lo que hemos venido definiendo como “espacio social” o “territorio”, entendiéndose ese espacio considerado “natural” como sometido a reglas sociales; un espacio que pasa de ser un soporte físico a un factor cultural; una naturaleza que se percibe y se instrumentaliza, y que es reflejo de cada momento histórico, dependiendo de los diferentes modos de producción que cada sociedad ha ido articulando. De este modo, la transformación de la naturaleza hay que leerla no sólo en sus aspectos más perceptibles o materiales, es decir, no sólo cuando sirven como base para la reproducción biológica de un grupo, sino también sociocultural.

Hoy día, en Andalucía, una gran parte de su superficie se encuentra incluida en alguna figura protectora como Paraje Natural, Parques Naturales, etc. El Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla, del cual Constantina forma parte, es uno de ellos.

“El Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla, con su más de 160.000 hectáreas, alberga la práctica totalidad de la Sierra Morena sevillana, relieve sin fuertes obstáculos formado sobre materiales paleozoicos que ofrece desde el valle del Guadalquivir una panorámica suave y alomada aparentemente uniforme por el casi total recubrimiento de matorrales y arbolados... La relativa escasez de cultivos en torno a pueblos blancos que conservan el sabor de la arquitectura serrana tradicional, monumentos y vestigios de pasadas épocas de floreciente minería, así como un elevado número de cortijos diseminados.” (CNIG, 1996)

Este texto que se incluye dentro del mapa guía del Parque Natural de la Sierra Norte, minimiza el factor humano para enfatizar así lo “natural”; “[los cortijos] son las únicas evidencias claras de una actividad humana que parece camuflada

³ “aquellos parajes naturales, construcciones e instalaciones vinculados a formas de vida, cultura y actividades tradicionales del pueblo andaluz, que merezcan ser preservados por su interés etnológico”

en el resto del territorio serrano, permitiendo que el citado mosaico de paisajes ofrezca una diversidad florística y cobijo de una nutrida representación de fauna...” (idem).

Proyectar esta imagen de un entorno inalterado significa olvidar o ignorar parte de lo que han sido los sistemas de aprovechamiento tradicionales de esta zona, y no en un pasado muy remoto, sino que se trata de sistemas que han coexistido durante este siglo. Muy al contrario de lo que se afirma en el texto la mayor parte del espacio que hoy ocupan esas magníficas dehesas (ya de por sí un buen ejemplo de como determinadas acciones antrópicas son beneficiosas para el medio natural), ha sido hasta hace muy poco tierras de olivar, y anteriormente viñedos de producción muy apreciada, tanto por el vino como por los anisados elaborados con el alcohol vínico. La sucesión viña-olivar-dehesa, puede ser fácilmente interpretada en el término municipal de Constantina, así como en el de Cazalla. Las viejas edificaciones que albergaron lagares primero, y después almazaras, así nos lo demuestran.

Proyectar esa imagen, insistimos, supone olvidar que un edificio, un sistema de cultivo, un tipo de ganadería, un bosque, o un “monumento” no existen como realidades inmanentes, sino en relación con unos contextos históricos concretos que los han hecho posible y les otorgan su sentido. No comprender este vínculo, no contemplarlo y no aplicarlo, es poner en peligro la propia existencia de estos así llamados “Parques Naturales”.

Por el contrario, tener en cuenta todo el cúmulo de experiencias y prácticas que se han desarrollado en el seno de estos territorios hoy considerados parques, es darle su significación adecuada: sistemas de cultivos, prácticas ganaderas, actividades de transformación agroindustrial, aprovechamientos mineros, usos forestales, han contribuido a crear unos paisajes culturales que deben ser valorados como una parte más de las señas de identidad de la cultura andaluza. Afirmación que hay que hacer en un doble sentido: por un lado atestiguan el pasado en el que por esa relación sistémica se han venido produciendo y cambiando; y, en segundo lugar y no menos importante, constituyen una creación del presente abierta a nuevos usos y transformaciones, como es propio de toda dinámica cultural. Relación de conservación/transformación que no está exenta de conflicto, en razón de la diversidad de intereses que convergen sobre el territorio.

En Constantina, ASAJA, como representante de los agricultores, al ver como la declaración del Parque Natural podía afectarles, declaraba en el año 1990 que

“respecto a la naturaleza los máximos interesados en defenderla somos los propios agricultores y ganaderos como ya se ha demostrado a lo largo de los siglos. Nos parece inadmisibile la forma en que se ha llevado a cabo la elaboración y aprobación de la Declaración del Parque Natural ya que no se ha contado con los afectados a la hora de establecer la zona incluida dentro del parque, ni siquiera se ha cumplido lo establecido en la ley 4/89 de 27 de marzo, donde se exige la previa realización del Plan de Ordenación de Uso y Gestión (salvo urgencias); que evidentemente no se da en cerca de 165 ha. en la Sierra Norte. Tampoco se cuenta con los afectados para la regulación de uso y gestión del parque. La presencia de habitantes en la Junta Rectora es meramente simbólica y minoritaria en relación a los diferentes organismos de la administración y otro tipo de organizaciones ajenas a la zona. Se trata de una Junta Rectora meramente consultiva. No existen compensaciones económicas lo que implica para la zona, todas las prohibiciones, burocratización de la actividad económica etc. La figura del Gerente de Promoción no tiene competencias para la labor que se le asigna”.

Los agricultores manifiestan su temor a que se frene la dinámica de despegue económico, ya que se compite con otras zonas en situación de desventajas, así como que se incremente la despoblación de la zona. No entienden que se limite el pastoreo, o que se impida tocar el monte en zonas de más del 10% de pendiente, lo que implicaría que se convierta el actual monte mediterráneo en monte “salvaje” bosques en los que si no se controlan los pastos para ganadería o especies para la caza mayor, los peligros de incendios se incrementan; y por último, consideran inadmisibile que Medio Ambiente pueda quedarse al precio de venta con cualquier finca que se venda en la Sierra Norte sin distinción de tamaño, por el derecho de retracto.

Indiscutibles nos parecen todas las razones que se alegan para mostrar la inconformidad de los agricultores ante la declaración de la Sierra Norte como Parque Natural, y sobre todo, en la manera en que dicha declaración se ha gestado y puesto en marcha.

Es por ello, que el significado cultural y paisajístico, en el amplio sentido de la palabra de estos espacios, no debe estar reñido con su significación económica, sino que ambos aspectos cobran sentido sólo si se vinculan. Por eso, poner freno a las actividades que tradicionalmente han desarrollado las poblaciones que hoy forman parte de los parques naturales, no constituye una postura ecológica sino todo lo contrario. Sólo lo que se usa, se conserva, y privar a sus tradicionales usuarios de

la relación ecológica (económica y simbólica) que siempre han sabido establecer con su medio, es expropiarlos de su cultura, de sus conocimientos y prácticas, es hacerles considerar su entorno, con el que siempre se han sentido identificados como algo ajeno, por lo que no es de extrañar que perdiéndose la posibilidad de actuar, se pierda el interés por conservarlo. Por ello resulta tan importante cambiar algunas de las imágenes asociadas a este concepto de Parque Natural: el ser humano no es necesariamente un elemento distorsionador y destructor de la naturaleza.

Por todo ello creemos que es necesario cambiar el enfoque desde algo tan simple como la propia denominación. El término “Paisaje Cultural” nos parece mucho más acertado porque creemos que se hace cada vez más necesario enfatizar la relación sistémica que vincula elementos culturales y naturales.



CAPÍTULO IV: EL FACTOR HUMANO EN EL PAISAJE. POBLAMIENTO Y EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

El ser humano en relación con el medio, es el *factor* fundamental que configura el paisaje, el agente modificador que lo moldea convirtiéndolo en Paisaje Cultural. El ser humano es por tanto un modificador sustancial del paisaje, ya que es director y organizador del sistema que define tales paisajes. Hay un único factor humano en la modificación del paisaje pero este actúa de manera diferenciada según sea la presión demográfica sobre el espacio que habita, el nivel de desarrollo tecnológico y económico del grupo social, y de la cultura acumulada. (Díaz, J. R, 1990).

Los *elementos paisajísticos* son los componentes externos, formales y visibles del paisaje (hábitat, arquitectura, redes de comunicación, los sistemas de cultivo, el parcelario que refleja la estructura de la propiedad). Para el análisis de estos elementos se hace necesario valerse de información de primera mano, combinando la observación directa sobre el terreno, la investigación cartográfica, el manejo de documentos escritos y la indispensable información oral, como ya he señalado al tratar de los aspectos metodológicos de este trabajo.

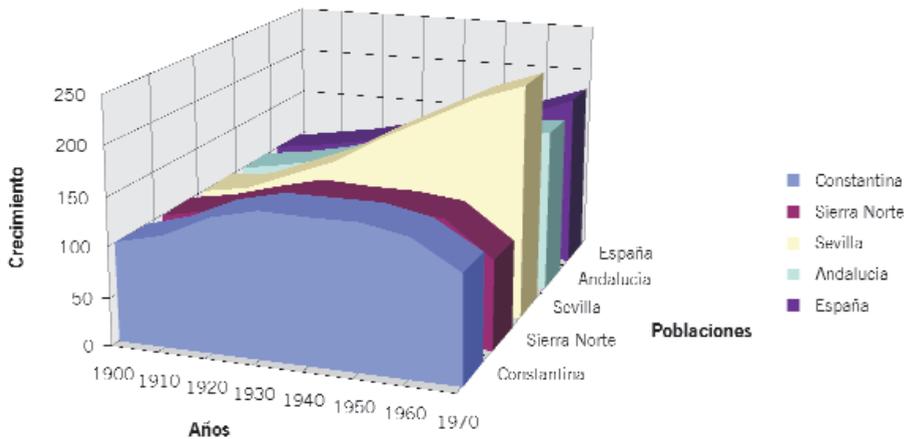
IV.1. POBLACIÓN Y EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

Sin lugar a dudas los fenómenos demográficos afectan a la configuración de los espacios sociales y viceversa, ya que las características demográficas de un territorio varían en el tiempo y en el espacio y están directamente relacionadas con aspectos económicos y a veces políticos.

En términos generales, si comparamos la evolución demográfica de la comarca de la Sierra Norte con la evolución provincial, regional o estatal durante el siglo XX, podemos deducir que su crecimiento es moderado durante el primer tercio de siglo, para sufrir un estancamiento durante los años 40, y tornarse en un proceso regresivo a partir de los años 50.

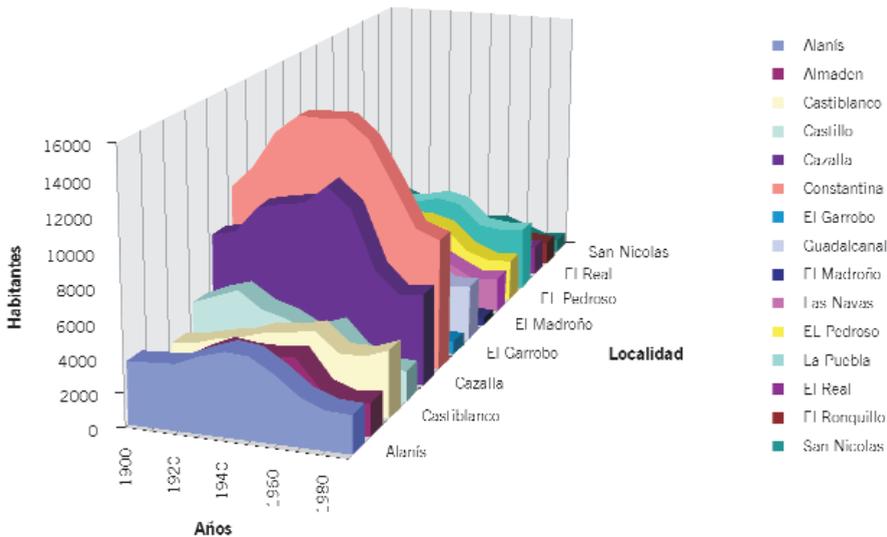
Sin embargo, si aislamos a Constantina del grupo comarcal, la comparación es muy diferente. En las tres primeras décadas del siglo, este municipio experimenta un índice de crecimiento poblacional mayor que el de la provincia, la región, e incluso que el estatal. Posteriormente sufrirá el mismo estancamiento que el resto de la comarca, pero seguirá aún ligeramente por encima de los índices comarcales durante los años 40-50, para luego experimentar un declive mucho mayor que el de las demás poblaciones a partir de los años 60, debido no sólo al movimiento migratorio que es común a toda Andalucía, sino a causa de la situación de crisis que afecta particularmente a Constantina, y cuyos primeros conatos habría que remontar a los años 30, cuando sus distintos sectores económicos pierden la articulación que hasta entonces habían mantenido. (Bernabé, 1998:145)

Gráfico 1. Población de hecho. Índice de crecimiento. Base 100:1900



Es por tanto a nivel intracomarcal donde aparecen las diferencias más importantes, y donde nos surgen las preguntas, acerca de la peculiaridad del perfil demográfico de Constantina durante el siglo XX. En primer lugar la disparidad de los comportamientos demográficos que se dan dentro de una misma comarca, no hace más que evidenciar la existencia de importantes diferencias en cuanto a la centralidad económica y política que cada localidad tiene dentro de la misma.

Gráfico 2. Población de hecho en la comarca Sierra Norte de Sevilla



En términos absolutos, la población de Constantina, respecto al resto de los municipios de la comarca es en todo momento considerablemente mayor. En términos relativos, el crecimiento de Constantina hasta los años 30 es mucho más acrecentado y rápido, llegando a alcanzar en 1930 su cima demográfica con 14.619 habitantes. Pero también el estancamiento en los años 40-50 es más pronunciado; al igual que la caída poblacional, que a partir de estos años se genera, será más drástica que en el resto de los municipios, ya que como vemos, el perfil de las demás localidades se dibuja de forma más homogénea.

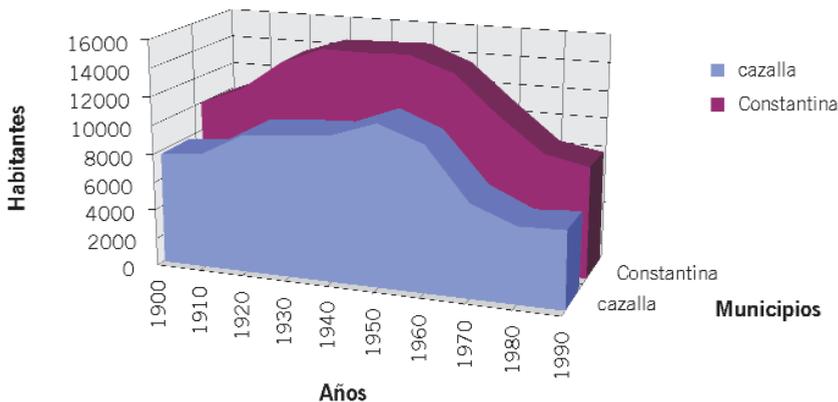
Si comparamos la evolución demográfica de Constantina con la de Cazalla, que es el municipio que le sigue en número de habitantes, podemos obtener conclusiones más definitivas acerca de la “capitalidad” de Constantina dentro de la comarca de la que forma parte. (A. Bernabé, 1998:146).

CUADRO 3: POBLACIÓN DE HECHO EN CONSTANTINA Y CAZALLA

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Constantina	9975	11295	13469	14565	14565	14619	13488	10914	8437	7880
Cazalla	7782	8044	9686	9996	10220	11347	10109	6567	5288	5411

En primer lugar, la diferencia poblacional es siempre bastante significativa, en segundo lugar, el crecimiento durante los años 30 de Constantina es mucho más acrecentado que el de Cazalla, y por último, Cazalla no sufre ningún estancamiento durante la década de 1940-50, sino que, continúa su crecimiento, probablemente por la relativa prosperidad que se sucede tras el periodo de la guerra civil. El declive poblacional que se genera a partir de los 50, sí corre parejo al de Constantina como el del resto de la comarca. ¿Cuáles son las causas que, al analizar los perfiles demográficos de estas dos poblaciones nos muestran resultados significativamente diversos?

Gráfico 3. Población de hecho en Constantina y Cazalla



La explicación de la evolución demográfica en Cazalla (J. Agudo, 1981; A. Bernabé, 1998) responde en buena lógica al tipo de estructura socioeconómica dominante en esta población hasta los años cincuenta (y que se prolonga hasta nuestros días), caracterizada por una economía básicamente agropecuaria, y sujeta por tanto, a las coyunturas favorables o desfavorables para dicho sector.

Es fácilmente deducible, por tanto, que los altos y bajos poblacionales sean un reflejo de las circunstancias en las que se encuentre el sector agrícola en cada momento. Sin embargo, tal y como defiende, A. Bernabé (1998;148) en el caso de Constantina es diverso y estas diferencias en sus efectivos poblacionales pueden estar debidas a la importancia económica relativa que mantendrían los sectores secundario y terciario en la estructura económica local.

Es por tanto esta articulación intersectorial que se da en Constantina, en el primer tercio de siglo, la que definitivamente marcará la diferencia. La existencia de un importante tejido industrial y comercial ligado a la transformación de los productos agropecuarios, y su distribución, no sólo a nivel local, sino comarcal, regional e incluso estatal, es lo que va a determinar la concentración de una mayor masa de población en Constantina que en el resto de los municipios comarcales. Por tanto, si también Constantina sufre los problemas estructurales que entonces azotaba al agro andaluz en general (inadecuación de determinados cultivos, la decadencia del olivar, la subida de los jornales agrícolas etc.), lo que realmente explica la incoherencia del perfil evolutivo de la población en Constantina a partir de los años 40, es la progresiva pérdida de esa diversificación sectorial y la consiguiente pérdida de inversiones e inversores en otro sector que no fuese el agrícola.

Es esta la diferencia que explica, desde mi punto de vista, la singularidad de la evolución demográfica en Constantina. Quiero recalcar su importancia, para poder entender posteriormente, el porqué de la selección de determinados edificios que albergaban tecnología para la transformación de productos agropecuarios, con la intención de analizar de manera exhaustiva su distribución por el territorio municipal, su evolución en el tiempo, la capacidad productiva de los mismos mientras estuvieron en uso, y las causas de su desaparición y pérdida de protagonismo en la economía local.

A. Bernabé (1998) señala la importancia de realizar un análisis micro de la distribución de la población tanto en el núcleo urbano, como en las zonas rurales de Constantina. Es necesario comprender la relación inversamente proporcional que se va dando a lo largo del siglo entre despoblación del hábitat disperso, y concen-

tracción de sus habitantes en el núcleo urbano de Constantina. Ello no es más que un fiel reflejo de las transformaciones que se dan al mismo tiempo en las explotaciones agropecuarias. El abandono progresivo de las zonas rurales nos habla de la inestabilidad y dificultades para la reproducción de los sistemas agropecuarios basados en la lógica del sistema latifundista.

Para realizar este análisis he utilizado como fuentes fundamentales los Censos y Padrones Vecinales de Constantina, haciendo especial hincapié, en este caso, en los centros de población rural.

Dentro de las demarcaciones o distritos rurales se encuentran las “entidades de población” o sea, los caseríos que dan nombre a cada pago. Estos caseríos forman las cabeceras de cada agrupación de casas en el campo. Por ejemplo, en 1910, la unidad de **Pedrechada** es una agrupación en la que existen 10 edificios, donde habitan 49 hombres, 32 mujeres, de manera habitual, y 4 hombres y 1 mujer con carácter de transeúntes.

En 1910 existían 10 distritos o secciones dentro del término municipal de Constantina. De esos 10, seis son de carácter rural, y sólo 4 están dentro del casco urbano. Los nombres de dichos distritos son diferentes a los que se usan hoy día para la realización del catastro, debido precisamente, al protagonismo que según la época adquieren unas explotaciones u otras.

CONSTANTINA POBLACIÓN EN ALGUNOS PAGOS DEL HÁBITAT DISPERSO. 1910.

Edificios Habilitados	Cabezas de familia	Pagos	Hombres residentes	Mujeres residentes	Transeúntes hombres	Transeúntes mujeres	Total	Año censo
12	14	Arroyo de la Villa	27	21	0	0	48	1900
1	5	Canta el Gallo	11	1	0	0	12	1900
8	8	Dehesilla	14	8	0	0	22	1900
1	1	Fuente el negro	24	2	3	0	29	1900
10	34	Pedrechada	49	32	4	1	81	1900
1	1	Buhio regajo	4	0	0	0	4	1900
2	3	Las Tinahorres	5	2	3	1	11	1900
2	1	Virgen de Hiedra	7	3	0	0	10	1900
8	8	La Hiedra	14	5	0	0	19	1900

CUADRO 4: POBLACIÓN DE HECHO EN HÁBITAT DISEMINADO Y NÚCLEO URBANO

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Diseminada	2244	1905	2691	2776	3146	2733	1493	686	963	545
Casco Urb.	7681	9390	10778	11789	11400	11886	11995	10228	7474	7335

De acuerdo con estos datos, mientras que el núcleo urbano sigue el comportamiento antes descrito, el hábitat disperso sufre un ligero descenso en la década de 1910-20, para comenzar de nuevo a crecer en 1920 hasta alcanzar el máximo demográfico en 1940 con 3146 habitantes. El descenso a partir de esta fecha será continuo y acelerado, llegando a perder en 1980 el 82,67% de la población que tenía 40 años antes.

Las conclusiones que podemos obtener de este cuadro comparativo son básicamente las siguientes. A partir de 1950, el descenso demográfico es común tanto para el núcleo como para el hábitat disperso, debido fundamentalmente al proceso migratorio masivo que se da en Andalucía en ese período. Pero antes de esta fecha los efectivos poblacionales se iban trasladando de una zona a otra dependiendo de la demanda de trabajo que se daba dentro del término municipal.

Creo que el descenso que se produce en el campo desde 1910 a 1920 se debe al crecimiento que experimentaban en aquel momento las fábricas de anisados, curtidos, embutidos etc. instaladas preferentemente en el núcleo urbano.

Sin embargo el descenso que sufre el núcleo en los 40 frente al aumento del hábitat disperso está motivado justamente por lo contrario, es decir comienzan a cerrarse algunas fábricas del núcleo y además la estrategia política autárquica de la posguerra hace más rentable el trabajo agrícola para esta zona, la mano de obra es abundante y barata, y es difícil emigrar.

Sin embargo el carácter temporal y estacional del trabajo olivarero propio de este período, el hundimiento definitivo del sector secundario en la zona, y la demanda de trabajo en el norte de España, donde la autarquía ha beneficiado el desarrollo industrial, son entre otros, los factores que explican la emigración generalizada de la población activa durante la segunda mitad del pasado siglo.

Como consecuencia, el envejecimiento de la población será progresivo, el campo se despuebla, la población activa disminuye, aumentando los salarios, y comienzan a desarrollarse nuevas estrategias para mantener el sistema latifundista anterior.

Si en la campiña la mecanización sustituye al jornalero, en la sierra, serán las alamedas para guardar el ganado, las que hagan cada vez más innecesaria una mano de obra que se encarece.

En este punto, es preciso volver a analizar la evolución de la población en las zonas rurales de Constantina. La comparación ahora se hará entre los diferentes núcleos de población diseminada que quedan en su término municipal. Su evolución es indicativa de los cambios que conllevan las diferentes coyunturas económicas, cambios en los sistemas de explotación, estructura de la propiedad, uso y desuso de las edificaciones etc.

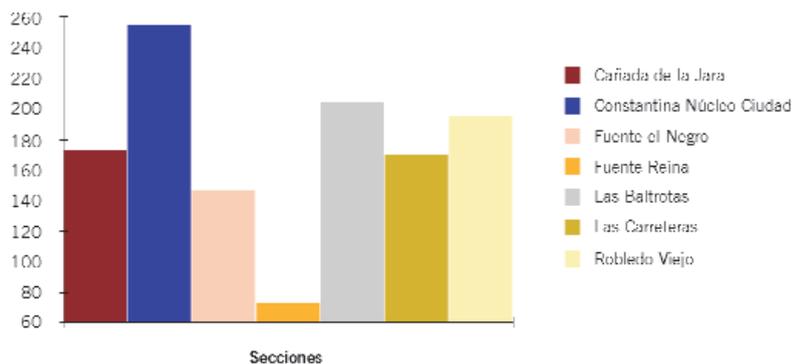
CUADRO 5: POBLACIÓN DE HECHO POR NÚCLEOS DISEMINADOS EN CONSTANTINA

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Fuente el Negro	647	287	569	576	727	479	246	57	170	99
Cañada de la Jara	244	334	465	471	616	489	212	74	187	95
Las Carreteras	402	460	361	387	504	506	200	110	46	21
Las Baltrotas	192	212	384	464	579	531	225	88	129	27
Fuente Reina	224	182	249	282	272	233	77	13	30	47
Robledo Viejo	535	430	663	596	448	495	533	344	401	256
Total	2244	1905	2691	2776	3146	2733	1493	686	963	545

Núcleos poblaciones de Constantina



Número de edificios por grupo



Como podemos observar en el cuadro, las décadas de 1900 a 1910 suponen un período de:

crecimiento para los núcleos rurales de Cañada de la Jara y Las Carreteras (zonas agroganaderas);

estancamiento para las Baltrotas;

y un descenso para Fuente el Negro, Robledo Viejo y Fuente Reina, zonas en donde se encontraban la mayor parte de los terrenos de viñedo y los edificios que albergaban lagares para la prensa de uva. En estas zonas la vid está siendo sustituida paulatinamente por olivar después de la epidemia de la filoxera. Es lógico por tanto que las zonas de viñedo comiencen a despoblarse y que crezcan por el contrario, las zonas donde ya se ha generado un sistema de explotación más rentable;

El período 1910-20 es una época donde la economía serrana experimenta una coyuntura económica beneficiosa, debido a que el olivar se ha convertido en el sistema de explotación preponderante y este producto se encuentra en alza y por otro lado, la Primera Guerra Mundial, va a suponer la demanda de productos para la exportación a Europa: vinos, anisados, etc. Consecuencia de ello es el crecimiento generalizado de la población en todo el hábitat disperso excepto en “las Carreteras”.

La década 1920-30, se caracteriza por la aceleración del proceso de pérdida del cultivo de la vid y abandono de los lagares; descenso en la rentabilidad del olivar; y expansión de las explotaciones de dehesa dedicadas a aprovechamientos ganaderos y obtención de corcho. Demográficamente ello se ve reflejado en el descenso de población en la zona vitivinícola del norte del municipio (Robledo Viejo); estancándose las zonas donde la tradición ganadera ya estaba más asentada (Fuente el Negro y Cañada de la Jara); y comienzan a crecer las demás zonas porque definitivamente están en proceso de sustitución de los sistemas de explotación que han perdido rentabilidad (viñedo-olivar), por el sistema de explotación agroganadero de dehesa que se extenderá por casi todo el municipio a partir de este período.

La década de 1930-40 supone una crisis profunda para el olivar y el período de mayor conflictividad social en el agro andaluz. Sin embargo aumenta la población en casi toda la zona rural, debido probablemente, a que durante parte de este período se produce la Guerra Civil Española, lo cual va a suponer la puesta en ex-

plotación del máximo posible de tierras y fábricas para el abastecimiento de las tropas franquistas. A partir de 1940 a 1950 se produce un ligero descenso poblacional en algunas zonas. De 1950 a 1960 la población dispersa se reduce prácticamente en un 50%, lo mismo ocurrirá en la década siguiente, de 1960 a 1970 cuando la zona rural de la sierra en general y de Constantina en particular sufre el mayor despoblamiento de su historia. Las causas podemos encontrarlas en las dificultades de su reproducción con que se encuentra el sistema latifundista imperante, basado en una explotación extensiva de grandes extensiones de tierras con el empleo de abundante y barata mano de obra; la ausencia de una reforma agraria efectiva, dada la condición política de la clase dominante del momento; y sobre todo, las nuevas oportunidades que para los jornaleros han surgido en otras zonas del Estado bajo el régimen franquista.

Si Constantina participa de forma general de estos factores estructurales que afectan a toda Andalucía, hay algunos elementos que la diferencian del resto, al igual que a otros municipios de la Sierra Norte.

La emigración para esta zona es drástica, y masiva, emigrando familias enteras. Entre 1940-1960 se da la primera emigración desde las zonas rurales al núcleo urbano.

Será a partir de 1960 cuando la crisis afecte definitivamente a ambos tipos de poblamiento, (rural-urbano) y (aunque por muy diferentes motivos) a todas las clases sociales: jornaleros, pequeños propietarios agrícolas, parte de la burguesía industrial y comercial que quedaba y terratenientes.

Como consecuencia de ello la población ha sufrido un envejecimiento progresivo; el paro creciente se convierte en estructural, y se abandonan de manera definitiva ciertos cultivos. En algunos casos ello provoca el abandono y consiguiente matorralización de la tierra y la pérdida de algunas actividades tradicionales y de los edificios que las albergaban.

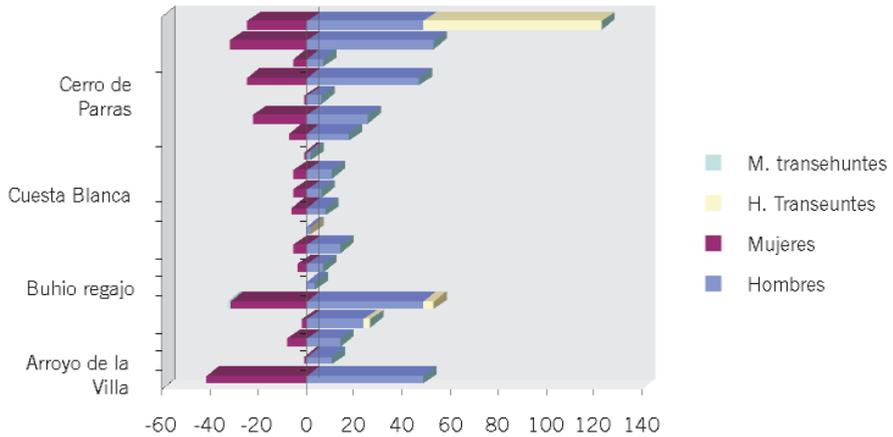
Pero lo que sin duda ha llevado a empeorar más aún la situación, ha sido la progresiva pérdida de la articulación, antes existente, entre los distintos sectores económicos en estas zonas, que llevará a que la población dependa exclusivamente del sector agrario; y por otro lado la menor diversificación de las bases económicas ha supuesto en cierto modo una transformación en la escala de valores y culturas del trabajo de la sierra, que no tardará en caer en una nueva dependencia: la del subsidio agrario.

En un nivel máximo de concreción, que es del que hemos partido para la recogida de datos, queremos ejemplificar como se distribuye la población en el hábitat disperso tomando el año 1900 como referencia en algunos de los distritos de la zona rural.

HÁBITAT DISPERSO: EDIFICIOS Y CABEZAS DE FAMILIA: 1900		
	Edificios Habitados	Nº de Cabezas de familia
Fuente el Negro	95	210
Cañada de la Jara	77	248
Las Carreteras	80	129
Robledo Viejo	115	199
Fuente Reina	54	65
Las Baltrotas	75	169
Total	496	1020

CUADRO 6: POBLACIÓN DISEMINADA EN FUENTE EL NEGRO (1900)					
Pagos	Hombre	Mujer	Hombre transeúnte	Mujer transeúnte	Total
Arroyo de la Villa	27	21	0	0	48
Canta el Gallo	11	1	0	0	12
Dehesilla	14	8	0	0	22
Fuente el negro	24	2	3	0	29
Pedrechada	49	32	4	1	81
Buhio regajo	4	0	0	0	4
Las Tinahorres	5	2	3	1	11
Virgen de Hiedra	7	3	0	0	10
La Hiedra	14	5	0	0	19
El Matadero	2	0	0	0	2
Arzobispo	8	6	0	0	14
Cuesta Blanca	6	5	0	0	11
Pilarejos	11	5	0	0	16
La Valanguilla	2	1	0	0	0
El Molinillo	18	7		0	25
Arroyo de la Villa	22	20	0	0	42
Travieso	26	22	0	0	48
Cerro de Parras	6	1	0	0	7
Dehesa de	47	25	0	0	72
Saladillo (Los	7	5	0	0	12
Rilla (9 caserios, ¹	53	32	0	0	85

Gráfico 6. Población diseminada en Fuente el Negro Constantina - 1900

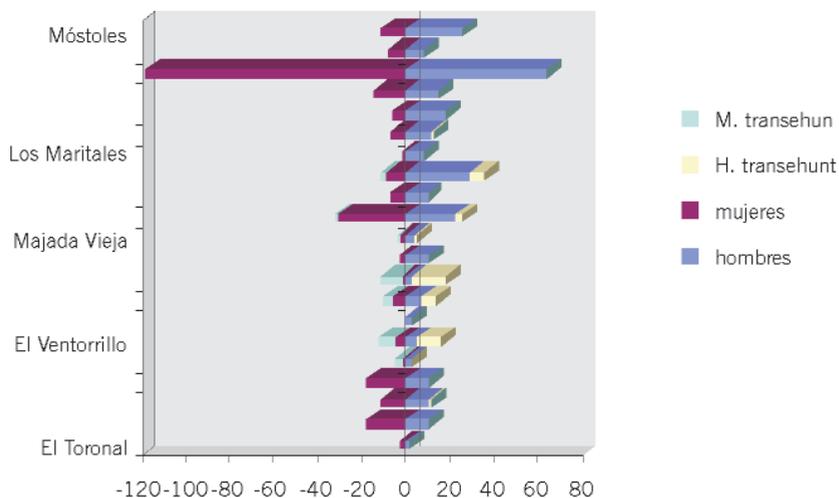


CUADRO 7: POBLACIÓN DISEMINADA EN CAÑADA DE LA JARA (1900)

Pagos	Hombre	Mujer	Hombre transeúnte	Mujer transeúnte	Total
El Toronal	2	3	0	0	5
Santa Catalina	11	18	0	0	29
El Charco	11	11	1	0	23
Pesquiril (5c,	11	18	0	0	29
El Ciprés	3	1		0	4
El Ventorrillo	5	5	11	7	28
Las Canteras	3	0	0	0	3
Megarín	7	6	7	4	24
Majalimar	3	2	15	9	29
Cañada de la Jara	11	3	0	0	14
Majada Vieja	4	3	1	1	9
Santa Catalina	23	31	3	1	58
Los Porrejones	10	7	0	0	17
La Mezal	29	9	7	2	47
Majada de	8	2	0	0	10
Los Maritales	12	7	1	0	20

CUADRO 7. POBLACIÓN DISEMINADA EN CAÑADA DE LA JARA (1900) *Continuación*

Pagos	Hombre	Mujer	Hombre transeúnte	Mujer transeúnte	Total
Duehes	18	6		0	24
Valle Hondo	15	15	0	0	30
Rincomalillo (La Favorita, Cruz Gorda)	64	118	0	0	182
El Donadío	8	8	0	0	16
La Pimporrera	3	2	0	0	5
Móstoles	26	11	0	0	37

**Gráfico 7. Población diseminada en Cañada de la Jara
Constantina - 1900**

CUADRO 8: POBLACIÓN DISEMINADA. LAS CARRETERAS CONSTANTINA (1900)

Pagos	Hombre	Mujer	Hombre transeúnte	Mujer transeúnte	Total
El Barrero	3	3	0	0	6
Las Palancas	1	0	0	0	1
Rincomalillo (2	12	14	0	0	26
La Lobera	6	5	0	0	11
El Pocillo	9	8	3	0	20
Cañada Santa	20	20	1		41
Venta de las Navas	0	5	1	0	6
La Quintera	17	22	1	0	40
La Briseña	7	3	0	0	10
Valde-Cucos	6	0	0	0	6
Valcaliente	25	25	0	0	50
Arroyo Ciruelo	16	9	1	0	26
El Oreganal (4 c, 1	8	6	0	0	14
Gibla	10	4	0	0	14
La Colmenilla	9	7	0	0	16
El Quejigal	12	18	0	0	30
El Encinalejo	3	1		0	4
Las Carreteras	3	2	0	0	5
La Viciosa	3	7	3	5	18
Las Hermanillas	7	5	0	0	12

La representación cartográfica de los fenómenos demográficos tiene muchas limitaciones, debido a la propia naturaleza de las poblaciones humanas (Estébanez y Puyol, 1976) ya que estas cambian con gran rapidez, no sólo de forma cuantitativa sino también en cuanto a las características demográficas; además resulta casi imposible localizar a las personas con exactitud debido a los movimientos migratorios o las oscilaciones diarias, semanales o estacionales entre lugares de trabajo y residencia. Por ello, el propio dinamismo de este fenómeno resultaría muy empobrecido si lo representásemos cartográficamente.



CAPÍTULO V: EL FACTOR HUMANO EN EL PAISAJE. HÁBITAT, VÍAS Y REDES DE COMUNICACIÓN, PARCELARIO Y TOPONIMIA

V.1. HÁBITAT

Los geografía agraria utiliza el concepto de *paisaje agrario habitado* refiriéndose de forma específica a las “*casas de campo establecidas, presentes y necesarias para el desarrollo de las actividades agrarias*” (Díaz, J.R., 1990:41). Desde este punto de vista, los pueblos no entrarían a formar parte del paisaje agrario, sino del paisaje rural.

Esta tendencia a la compartimentación y a las clasificaciones taxonómicas, son muy usuales en una geografía que ha heredado del positivismo la obsesión por cuantificar y clasificar las variables sociales de toda índole, cayendo a veces en simplificaciones que no se corresponden con la realidad: “*para no romper con el espíritu de clarificación, que nos hemos propuesto, vamos a considerar dentro del espacio habitado de los paisajes agrarios aquellos núcleos puntuales, **sin estructura propia y cerrada sobre sí misma, que no permiten el establecimiento de jerarquías, y que sirven para dar cobijo al campesino como hombre del campo. Se excluyen explícitamente los pueblos que tengan formas de vida que no sean exclusivamente agrarios; es decir, podría entrar dentro de este apartado la casa de campo y el agrupamiento de casas sin separación y especialización funcional.***” (Díaz, J.R., 1990:41).

Prácticamente esta definición de espacio agrario, pretende definir espacios sociales monofuncionales y homogéneos (donde se practica un solo tipo de actividad económica, y donde no existe diferenciación social alguna), y sin embargo la realidad social es heterogénea, y sus espacios ya sean habitacionales de ocio o de trabajo son plurifuncionales.

Aunque nos limitemos a definir los espacios destinados a las actividades agrarias (agrícola o pecuaria), no podemos dejar de tener en cuenta la relación de estos espacios con otro tipo de actividades propias de otros sectores económicos (relaciones comerciales, o actividades de transformación de los productos agropecuarios), o las diferencias arquitectónicas entre las viviendas de los trabajadores y las de los propietarios, etc. Y además, en el análisis del hábitat de una localidad, ya sea diseminado o concentrado, no podemos atender sólo a los edificios con una función actual, porque, con ello tendríamos una visión muy limitada del paisaje, ignorando los cambios de los diferentes sistemas de explotación que se han dado en un mismo territorio a lo largo de la historia.

Para no caer en este tipo de encasillamientos y compartimentos estancos, nosotros preferimos seguir usando el término de “**paisaje cultural**”, distinguiendo entre *hábitat diseminado* y *hábitat concentrado o núcleo urbano*, pero sin olvidar la constante relación entre uno y otro, y de estos con otros núcleos de la comarca, y así sucesivamente en las distintas relaciones de la dialéctica espacial.

Los orígenes del hábitat son muy complejos y muy pocas veces se explican apelando a un solo factor, sino que suele ser resultado de la conjunción de muchos elementos.

Por ello, la situación y el origen del **núcleo urbano de Constantina** puede explicarse atendiendo a diferentes factores:

De tipo *defensivo* con el castillo árabe, en la cima del cerro al O. del núcleo; las calles y viviendas que se extienden por una de sus vertientes -barrio de la morería, “las cuestras”- que por sus calles laberínticas y su nombre confirman la importancia árabe en este asentamiento;

Aprovechamiento de los recursos hídricos (el núcleo urbano de Constantina se dispone longitudinalmente a lo largo del Valle de la Osa a ambas orillas del Río de la Villa);

Orográfico, ya que supone un aprovechamiento del terreno llano o valle que se encuentra entre el cerro del castillo (O) y el cerro de Luna (E).

Socioeconómico: la misma orografía del terreno ha influido mucho en la ocupación y usos del suelo. Las calles principales son las situadas longitudinalmente sobre el eje del valle, y las paralelas a éstas en la zona llana ocupadas por viviendas más “señoriales”, propietarios de tierras o antiguos *industriales*, actividades comerciales o financieras y lugares de mayor tránsito; las calles transversales, las de mayor pendiente, es donde se encuentran las viviendas más “populares” – la Morería, el Calvario; a veces se habla despectivamente de “la gente de las cuestas”.

Dentro del casco urbano los nombres de las calles, (*calle “er peso”, calle mesones, calle de la vinagra, bodeguetas, calle molinos, calle álamos*), hacen referencia a actividades económicas importantes en el pueblo; a personajes significativos a nivel local o provincial (*Juan Ramírez Fillosía, Lora Tamayo, Padre Félix, Eduardo Dato, Ramón y Cajal*, popularmente conocida como *calle “er marqués”*.); o a la orografía de la ciudad (*las cuestas, Llano el sol* (plaza)); o a la dirección del río (*Hermosa alta, Hermosa Baja*)... “*Arriba*” o “*allá arribota*”, “*abajo*” o “*allá abajota*” son términos que se usan en Constantina en referencia, no a la altitud, sino a la disposición longitudinal del pueblo en dirección N-S.

En el pueblo, los nombres de las calles indican que éstas tienen o han tenido funciones comerciales u otro tipo de actividad económica. Calles y plazas sirven también como lugares de reunión y encuentro, lugares para ofertar y demandar trabajos (jornaleros-propietarios), o lugares de sociabilidad, no sólo en los espacios exteriores, sino también porque en ellas se sitúan elementos tan importantes como los centros “culturales recreativos” (casino de Labradores, casino de Caza y Pesca) o la iglesia, el ayuntamiento, tiendas, bancos, etc.

Por otro lado, las calles del pueblo están perfectamente conectadas con los carriles y caminos rurales, y con las carreteras locales y comarcales, ya que la interacción entre estos espacios es constante y crucial para la economía local.

El hábitat diseminado de Constantina se distribuye de forma más o menos homogénea por el término. Los edificios tienen diversos usos, dependiendo del tipo de explotación (viña-lagares; olivar-almazaras; explotaciones ganaderas- zahurdas, porqueras; habitacionales (dependiendo si se trata de la vivienda del propietario, casero, u otros trabajadores). Y a tenor de estas diferencias funcionales, habita-

cionales y de clase social, los edificios presentan diferencias en su morfología, ya sea en su estructura, tamaño, materiales, como en la ornamentación¹.

V.2. LA RED VIARIA

Constantina se ve atravesada por redes viarias que articulan y organizan el espacio a **nivel local** (*camino, veredas, cordeles, carriles, sendas, angosturas*), que resuelven el problema de acceso a las diferentes parcelas y cortijos, y son además vías de evacuación de los productos agropecuarios, desde los centros de producción a los lugares donde serán transformados o vendidos. Se trata de una red bastante densa que nos indica un alto grado de articulación interna del hábitat disperso, y de este con el núcleo urbano.

El término **carril** se emplea, a menudo, para denominar estas vías: *carril del título o de la huerta la teja, carril del Robledo*.

Por otro lado **carreteras y ferrocarril** (situado en límite intermunicipal entre Cazalla y Constantina) ponen en contacto este municipio con otras zonas, con las que mantiene diverso tipo de relaciones entre las que destacaríamos las comerciales, tanto con su entorno inmediato, área comarcal y centros más alejados. La actividad comercial en Constantina es actualmente importantísima, sobre todo, el comercio de materias primas, que se transforman en otros lugares: los *cochinos* se venden a Guijuelo-Salamanca- o Jabugo-Huelva; el corcho, a fábricas catalanas, etc., realizándose en la zona, las tareas productivas que conllevan un menor valor añadido. Esta red de carreteras se dispone radialmente y convergen en el núcleo urbano. Una de ellas es la carretera comarcal que une Sevilla con Extremadura pasando por Constantina, y las demás son carreteras locales que unen Constantina con los municipios vecinos (Cazalla, San Nicolás, Las Navas, La Puebla de los Infantes, Lora del Río, Villanueva del Río y Minas, el Pedroso, etc).

El ferrocarril que actualmente tiene escasa o ninguna importancia, fue muy importante en los años en que la productividad en el campo era alta y se necesitaba de este sistema de transporte para la venta de los productos locales, que se producían en el hábitat diseminado, por eso se ubica la parada en una zona rural y no en el núcleo urbano.

¹ Para un mejor conocimiento del hábitat disperso en Constantina, veáse el estudio de Alberto Bernabé (1998) sobre la arquitectura vernácula diseminada en Constantina.

Pero esta red de comunicaciones no ha surgido de forma espontánea o accidental. La red viaria que se extiende por un territorio, ya sean caminos, veredas, carreteras, o vías férreas, nos hablan del grado de intervención del hombre sobre el mismo; con qué lugares ha interesado comunicarse; qué tipo de vías de comunicación les une con otros territorios; y que uso se les ha dado según qué momento histórico.

Para ver el origen de las actuales carreteras que cruzan este territorio, nos hemos debido remitir necesariamente a las **Vías Pecuarias**, lo cual nos indica la importancia que el pastoreo y comercio en torno a la ganadería tuvo en esta zona, hasta convertirla en un lugar de paso estratégico durante una buena parte de su historia.

Además de la observación directa sobre el terreno, nos hemos servido del *Expediente de reconocimiento y rectificación de mojones de las vías pecuarias, abrevaderos, descansaderos y apartaderos existentes en el término de Constantina para el uso y disfrute de la ganadería en general*. (Villa de Constantina, 1867). Este documento atestigua una “visita extraordinaria de Ganadería y cañadas” por la que se procede al deslinde de ciertas fincas que hayan podido ocupar parte de las vías pecuarias.

La rectificación de vías o servidumbres se debe al intento de frenar la tendencia de los propietarios de tierra del lugar a invadir o apropiarse de algunos tramos de las vías públicas de uso colectivo. Quienes lo hacían eran denominados popularmente como “**tragalindes**”.

Para evitar estas usurpaciones se han dictado numerosas medidas legales, como la recogida en la Real Orden del 21 de Mayo de 1845, cuyo art. 3 nos dice: “*comprobada la intrusión de cualquier colindante en el camino y sus partes accesorias se allanarán sus zanjas valladas o tapias que hayan construido para internar en su propiedad los terrenos usurpados y se colocarán nuevos hitos o mojones*”.

Para fijar los recorridos, anchuras, direcciones, límites de los aguaderos, descansaderos y apartaderos se acude a las personas ancianas del lugar, ganaderos o agricultores que reúnan los conocimientos necesarios para definir su recorrido. En este caso se interroga a dos propietarios y un trabajador.

“ante el mismo Sr. Alcalde fue comparecido D. Antonio Aranda de la Gala, natural y vecino de esta población, de estado casado, propietario y de 68 años de edad, a su merced en mi presencia le recibió juramento que prestó según forma de derecho, prometiendo decir la verdad en cuanto supiere y fuese preguntado” (Real Orden del 21 de Mayo de 1845).

El interés de esta última cita estriba en el hecho de que el segundo de los propietarios, Antonio Aranda y el alcalde, Fernando de Castro y Lugo, fueron dos entre los mayores propietarios de Constantina de aquel momento y por lo tanto perteneciente al sector social que tradicionalmente más terrenos han usurpado de estas vías comunitarias, lo cual pondría en entredicho el valor de estas medidas y ponen en evidencia el nexo entre el poder político y el económico, vinculación que ha sido constante en esta población, fundamentalmente durante el período de la Restauración.

Presumiblemente, en estas circunstancias resultaría fácil y conveniente para ellos ocultar el recorrido de las vías en el caso de que hubiesen sido integradas dentro de alguna propiedad privada. No es casual que en muchos casos las vías sufran desviaciones absurdas al encontrarse con un gran latifundio. *“Sale la vía pastoril cargada sobre la derecha hasta llegar a los llanos del regajo de la Zahurda, en donde toma por centro el camino de herradura y sigue de frente para cruzar dicho regajo, y continuar con el camino por terrenos llanos y montuosos, hasta llegar al vallado de la Hacienda de Santa Catalina, de la propiedad de Don Fernando Muñoz, y donde cambia por completo la dirección tomando por el camino de la izquierda, limitándola por el derecho el hallado de dicha Hacienda y después otros hasta llegar a la del Charco”.* (Real Orden del 21 de Mayo de 1845).

Estas vías, como decíamos, son testigo de la importancia que históricamente ha tenido la ganadería en esta zona y de las relaciones de producción y comercio que han sido poco destacadas y escondidas. Las redes de trashumancia intracomarcal del ganado, o el comercio y transporte del mismo a lo largo de distancias considerables, son sorprendentes y ponen claramente de manifiesto la dinamicidad de las dehesas como sistema de explotación, capaz de poner en conexión amplios territorios a través de estas redes de caminos.

Las vías pecuarias eran en definitiva, un complejo sistema que se refleja no sólo en el trazado de estas redes de comunicación, por todo el territorio municipal, sino también en la importancia de las ferias que se celebraban en muchas zonas de Sierra Morena (Feria de Zafra) y en algunas capitales de provincias como Sevilla y Córdoba.

En la introducción de la orden real a la que hacíamos referencia, se hace una síntesis de la importancia de la ganadería para este municipio bajo el título de **“Formación y revisión del oficio”**: *“Desde los primeros fundadores de esta localidad hasta el presente ha estado en el mayor aprecio y estimación la cría, aumento y*

propagación de ganado de todas especies, siendo esta la única riqueza de la que se podía disponer por espacio de muchos siglos, y en la que estaba fundada la fortuna de innumerables familias y equilibrado el bienestar de otras muchas menos acomodadas.” “La numerosa cabaña de carreteros de esta localidad, fue siempre distinguida y considerada en esta provincia así como en la de Jaén, la de Segura de la Sierra por extraordinarios servicios y cuantía de animales.”

*“Esta población cuenta hoy con trescientas carretas y hubo siempre para su uso las vías y servidumbres más extensas y proporcionadas a fin de poder hacer sus viajes a **ALMADÉN**, a la **EXTREMADURA**, ya infinidad de puntos para el transporte de **azogue**, **maderas** y otros efectos con las comodidades precisas e indispensables, teniendo dichas vías sus grandes y **cómodos aguaderos**, **descansaderos** y **apartaderos**, comprendiéndose en ellos las llamadas **sueitas o paradas de carretas**.*

El objetivo de las vías pecuarias era permitir al ganado trashumante transitar lo más cómodamente posible en sus recorridos, sin problemas de falta de espacio, y pudiendo hacer sus descansos (descansaderos) y abrevar (aguadero) en los distintos municipios por los que iban pasando.

La **Cañada real** une los altos pastos de verano con las regiones de pastos de invierno, tienen una anchura de 90 varas reales; otras vías menores con la misma función son los **Cordeles** de 45 varas y las **veredas reales** de 25 varas.

Sin embargo el derecho consuetudinario tiene una gran importancia en la demarcación y definición de las características de las vías. E incluso se dispone por ley (art.27-Real Orden -1845), que la anchura de la vereda será conforme a la costumbre de los pueblos, pudiendo ser mayor que la de la cañada (300-400-500 varas). Esto ocurre en Constantina con la vía de Extremadura.

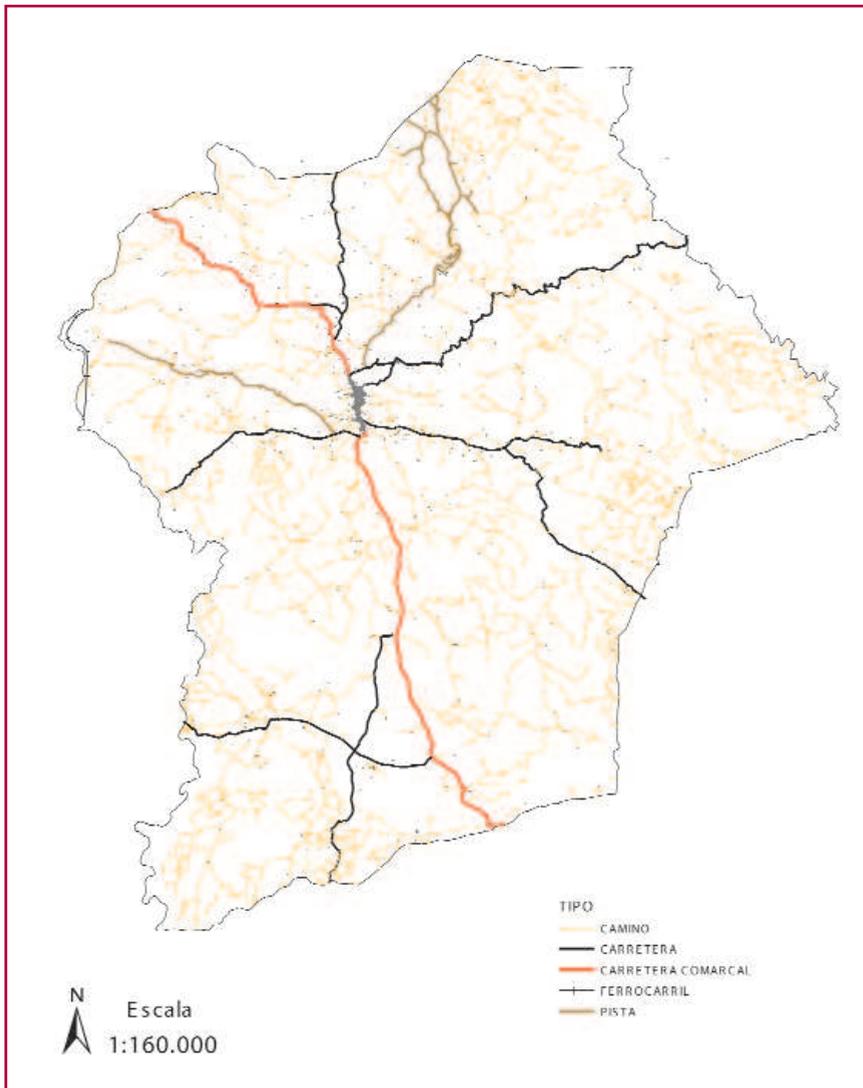
Las vías pecuarias que cruzan su término son:

- La *Vereda Principal del Robledo*, considerada antaño, como vía de absoluta y precisa necesidad, cuenta con siglos de existencia y se usaba por la cabaña de carreteros y por toda clase de *ganados del país y forasteros*.
- La *Cañada Real De Hornachuelos, Puebla de los Infantes y el Pedroso*, procedente de Córdoba, sale de Hornachuelos, último pueblo de la provincia de Córdoba, para entrar en Sevilla por Peñafior, comunica con Jaén, Murcia y Valencia es Cañada Real hasta el descansadero del Vicario.

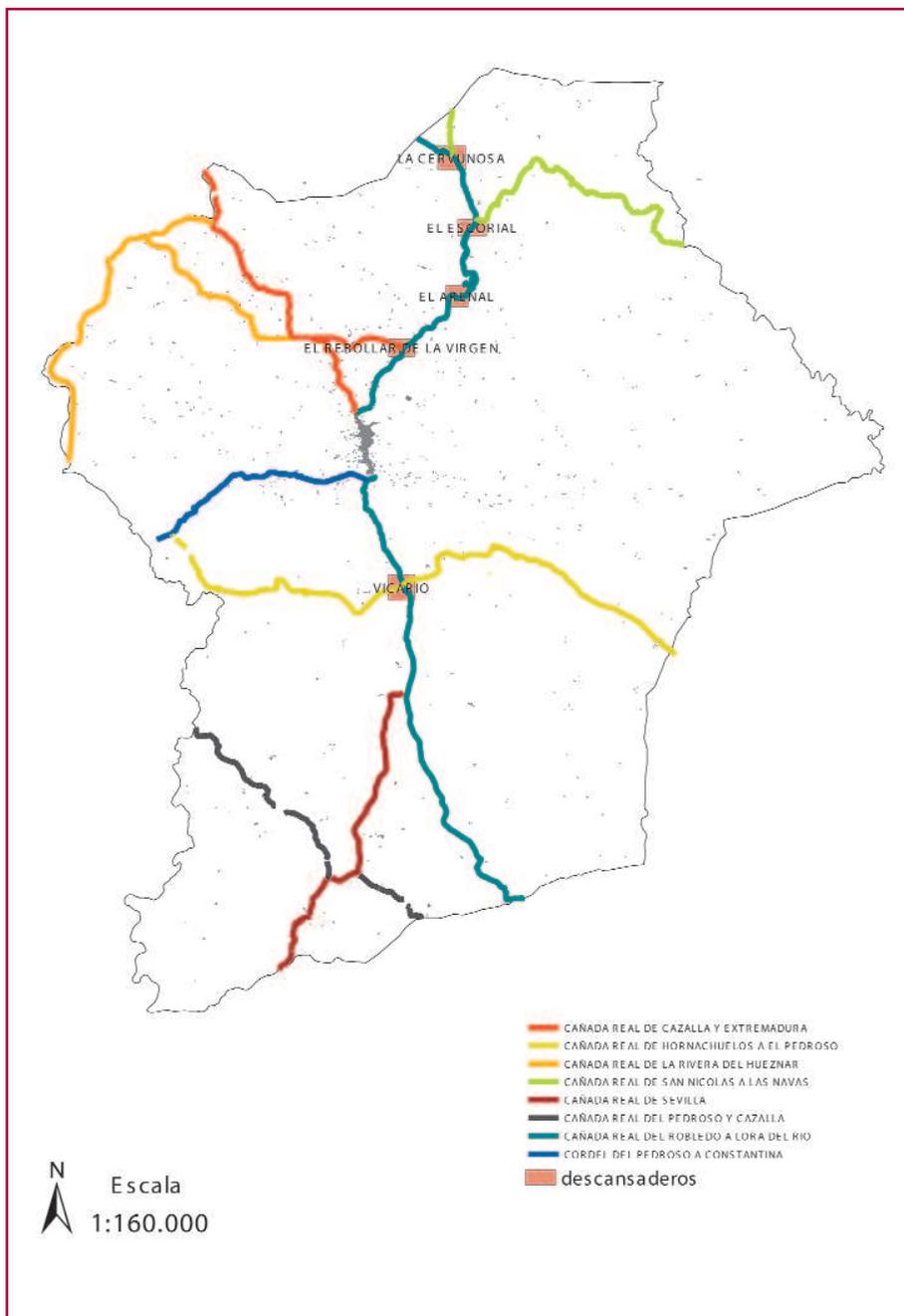
- *La Cañada Real del Pedroso y Cazalla para Lora y otras poblaciones.*
- *La Vía Principal de Cazalla de la Sierra y de Extremadura.*
- *El Cordel del Pedroso para la Dehesilla de los Caballos.*
- *La Cañada Real que comunica con la de las Navas y San Nicolás.*

Si observamos los mapas que se presentan a continuación, podemos ver como las carreteras actuales coinciden, casi en su totalidad, con las vías pecuarias.

Red Viaria



Antiguas Vías pecuarias (Actual red de carreteras)



V.3. PARCELAS Y ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD

La parcela es la unidad técnica de cultivo que origina la individualización del paisaje ya que le otorga a éste una forma característica y unos límites precisos. Es también una unidad de información agraria que nos habla de unos tipos de cultivo y de la fragmentación de las tierras de labor. Pero más allá de la regularidad o irregularidad de las parcelas, que desde la geografía se definen, a veces, acudiendo a aspectos formales y factores, sobre todo, físicos o de rentabilidad económica, debemos tener en cuenta que uno de los elementos más importantes para comprender la configuración territorial de la sierra norte, su evolución socioeconómica y su estructura paisajística es el sistema y estructura de propiedad imperante, o lo que es lo mismo el control de los medios de producción.

A través de la contribución de la riqueza rústica, podemos observar hasta que punto la propiedad de la tierra ha estado concentrada en muy pocas manos, y como ha ido aumentando a lo largo de los años disminuyendo siempre el número de explotaciones.

1920		
Contribución	Contribuyentes	Importe /Ptas
1-50 PTAS	582	8750,86
50-500 PTAS	185	27042,81
500-1000 PTAS	11	14714,11
1000-2000 PTAS	8	11383
2000-5000 PTAS	3	10557,79
< 5000 PTAS		
Total	807	72448,57

1936		
Contribución	Contribuyentes	Importe /Ptas
1-50 PTAS	171	3184,32
50-500 PTAS	271	50682,51
500-1000 PTAS	44	30365,02
1000-2000 PTAS	38	52766,51
2000-5000 PTAS	36	115895,05
< 5000 PTAS	11	80297,19
Total	571	333190,6

1945		
Contribución	Contribuyentes	Importe /Ptas
1-50 PTAS	113	2056,85
50-500 PTAS	256	52634,89
500-1000 PTAS	81	57982,14
1000-2000 PTAS	48	68251,72
2000-5000 PTAS	52	168447,74
< 5000 PTAS	35	321064,4
Total	585	670437,74

1950		
Riqueza Imponible	Contribuyentes	Importe /Ptas
>500	125	20890
500-5000	254	515538
5000-10000	75	528176
10000-20000	52	741955
20000-30000	26	630175
30000-40000	17	574595
<40000	29	2222191,35
Total	578	5233520,35
CONTRIBUCION (1/3)		1840500,09

En 1960 el 44% del término estaba en manos de 26 propietarios, correspondiendo a cada uno una extensión mínima de 850 has.

Son muchos los autores que intentan justificar este reparto desigual de la propiedad en Andalucía en general y en Sierra Morena en particular, como es el caso de Constantina, donde tales desigualdades se justifican atendiendo a razones relativas a las exigencias del sistema de explotación imperante, (la explotación extensiva de dehesa), que exigiría una gran extensión mínima de tierra para que su explotación sea rentable, ya que los gastos de mantenimiento son los mismos sea cual sea su extensión y sin embargo sus rendimientos aumentan en proporción a la mayor extensión superficial de la explotación.

Pero esta explicación no resulta en absoluto satisfactoria. La estructura de la propiedad de la tierra en esta zona de Andalucía es desigualitaria no por razones de rentabilidad económica relativa al sistema de explotación, sino que muy al contrario, es la estructura de la propiedad predominantemente latifundista la que conduce al desarrollo de unos sistemas de explotación y no a otros. La posesión de grandes extensiones de tierra, hace que no sea necesaria una explotación intensiva de la tierra para obtener beneficios, pero su contrapartida es la escasa rentabilidad social de este tipo de explotación y una estructura social absolutamente desigualitaria, donde conviven una enorme cantidad de jornaleros y pequeños agricultores frente a una pequeña pero muy enriquecida clase terrateniente.

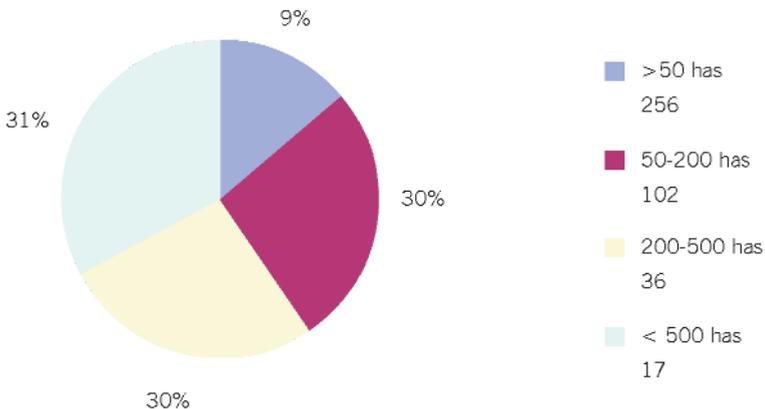
No obstante, también existen en la sierra las pequeñas propiedades, que normalmente han sido explotadas de forma intensiva dedicándose a la producción de viña, cereales u olivar. Y son precisamente estas pequeñas explotaciones las que han dejado mayor huella sobre el territorio, al someter a la tierra a una mayor roturación, necesitan de más labores, y de mucha más mano de obra que la explotación de ganadería extensiva. La viña y el olivar significaron, y en el caso del olivar, significa, una base importante de jornales para trabajadores sin tierras. Sobre todo en los periodos de recolección, cuando jornaleros, hombres, mujeres, y miembros de las familias de pequeños propietarios se dedican a estas tareas.

Por otra parte, las desigualdades en la estructura de la propiedad de la tierra, y el sistema latifundario de explotación, ha provocado el abandono del campo por las familias que lo trabajaban, el abandono de muchos cultivos, cuando el encarecimiento de los jornales disminuía su rentabilidad. La mayor parte de las grandes fincas están actualmente desatendidas, o convertidas en coto de caza. Las que se dedican a la ganadería extensiva están alambradas para ahorrarse el cuidado de

las reses por parte de un pastor. El impulso de esta ganadería extensiva, declarándola de “interés social” por parte del “Plan de Mejora de la Sierra Norte” en el año 1972 sirvió únicamente para aumentar el valor de estas grandes propiedades, aprovechándose de las mejoras de limpieza y cercado, convertidas muchas de ellas en sociedades anónimas, siendo mínima la inversión que en ellas se realiza. Actualmente la estructura de la propiedad sigue siendo desequilibrada. Existen 256 propietarios con fincas de extensión inferior a las 50 has, lo que supone que un 62% de los propietarios posee solo el 9% de la superficie total del termino. Las explotaciones de tamaño medio entre 50 y 200 has están en manos de un 24% de los propietarios y ocupa el 30% de la extensión superficial, mientras que las fincas de mayor extensión (200-500 has) o las mayores de 500 has, suponen el 61% de la superficie territorial en manos de un exiguo grupo que supone el 13% de la población terrateniente.

	Propietarios	Extensión Finca	Has totales
	256 (62%)	>50 has	3634 (9%)
	102 (24.9%)	50-200 has	12621(30%)
	36 (8.7%)	200-500 has	12603(30%)
	17 (4.1%)	< 500 has	13143(31%)
Total	411		42001

Estructura de la propiedad de la tierra. 1998.



V.4. NOMBRAR AL PAISAJE: LA TOPONIMIA

La **toponimia**, o “conjunto de nombres propios de lugar” (de un espacio geográfico dado), plantean demasiadas cuestiones que no podremos tratar de manera específica en nuestro trabajo, pero que sin duda resultan reveladoras de la historia de un territorio, y también de la evolución del léxico del mismo, en este caso podría desvelar parte de la configuración lingüística del marco dialectal andaluz (Gordon Peral, 1988).

La toponimia sufre cambios, pero los topónimos suelen perdurar por mucho tiempo, por ello, lo más habitual es que el significado u origen de las palabras se haya perdido en la memoria de los que las usan y ahora se haya convertido simplemente en un referente espacial utilizado a diario, por quienes trabajan y se mueven por ese espacio. A nivel municipal los topónimos son referentes espaciales para los habitantes de este municipio o los más cercanos, pero para los demás, los referentes espaciales en estos lugares, son en pocas ocasiones, los topónimos locales. Y es que el topónimo es una abstracción que estamos habituados a usar para denominar a ciudades, pueblos, ríos etc. de dimensiones mayores, pero dentro de un término municipal, para el que no conozca bien el terreno, es difícil saber qué paraje, qué cerro o arroyo corresponde a un topónimo dado. Para el forastero, en definitiva, los lugares pierden sus nombres, el paisaje se homogeneiza, perdiendo particularidades y matices, los arroyos son cursos de agua, pero no son arroyos particulares (La víbora, el Huérfano, la Viñuela..) y los cerros son elevaciones del terreno más o menos abruptas, pero no son tal o cual elevación del terreno (Cerro de Luna, Cerro Colorado, el Negrillo..).

Por otro lado, como bien señalan algunos expertos en toponomástica, es difícil comprender por qué se transmiten palabras de las que no se conoce el significado, ya que algunos topónimos tienen etimologías bastante arcaicas. Lo cierto es que generación tras generación las denominaciones se conservan, y quizás se deba a que han podido perder su significado original, y o bien cobran otros nuevos o bien el significado no importa. No obstante, cuando es necesario o la ocasión lo merece, incluso se cambian. Lo importante es que existen palabras para denominar lugares de dimensiones relativamente pequeñas, y el nombre existirá mientras ese lugar sea importante para los que lo nombran. De hecho, hoy día, las nuevas generaciones que no han trabajado el campo conocen muchos menos topónimos que los que vivieron y trabajaron en él, estos últimos hablan de los parajes y fincas como si de calles y barrios de un pueblo o ciudad se tratase.

A veces, surgen topónimos nuevos porque sirven para denominar lugares que cobran un significado especial en un momento determinado, tanto que luego, y ahí podría estar la explicación de por qué se conservan a lo largo del tiempo, el nombre de las cosas se hace importante para sus moradores, se convierten en referentes comunes, de manera que los siguen utilizando aunque hayan perdido su significado original (ej: Campovid). Es decir, se conservan porque además de ser útiles son también una forma colectiva de nombrar y recordar, y la funcionalidad simbólica de los nombres trasciende, en muchos casos, al significado original de la palabra. En Constantina, se le llama “Huesna”² a la Ribera del Huéznar. El toque distintivo que este *hidrónimo* recibe en Constantina, ha sido objeto de muchas conjeturas entre sus habitantes y se presume de ello, sobre todo cuando se trata de diferenciarse de Cazalla, municipio con el que sostienen cierta rivalidad. Entre ambos municipios, la ribera actúa como límite administrativo intermunicipal y simbólico, reafirmado con el nombramiento diferente del mismo accidente geográfico.

En definitiva, la toponimia es algo vivo pero es también un vestigio que nos habla de muchos aspectos desaparecidos de un determinado territorio. Para conocer el significado de un topónimo no basta con saber su etimología, es necesario *“conocer el terreno por él denominado, los usuarios que lo perpetúan y alimentan cotidianamente. Y como no, todos aquellos que un día lo hicieron, algo que no nos dará sino la historia.”* (Gordón Peral, 1988)

Las bases económicas (agricultura, ganadería, minería...) son algunos de los aspectos fundamentales de los que nos habla la toponimia de la Sierra Norte. Y a partir de estas denominaciones de los lugares podemos deducir que existe una idea de espacio diferente expresada y comunicada colectivamente por los que habitan este territorio y que hace referencia a unos elementos comunes que los diferencia de otras zonas de la provincia como la campiña, el aljarafe, la ribera, y que podría justificar la existencia de una idea de la sierra como comarca, no sólo por los aspectos físicos del territorio serrano, sino también por los distintos procesos productivos que en ella se han desarrollado. El sintagma preposicional “de la Sierra” que acompaña esporádicamente a los nombres de algunas de las localidades de la comarca (Alanís, Guadalcanal) y siempre a Cazalla, es un complemento con claras referencias **oroográficas**, como lo son también muchos de los microtopónimos o topónimos menores de Constantina:

² La raíz etimológica puede estar en el étimo árabe *isna* “castillo”. En Constantina se ha conservado la forma “Huesna” que aparece en algunos documentos medievales.

1. Elevaciones del terreno:

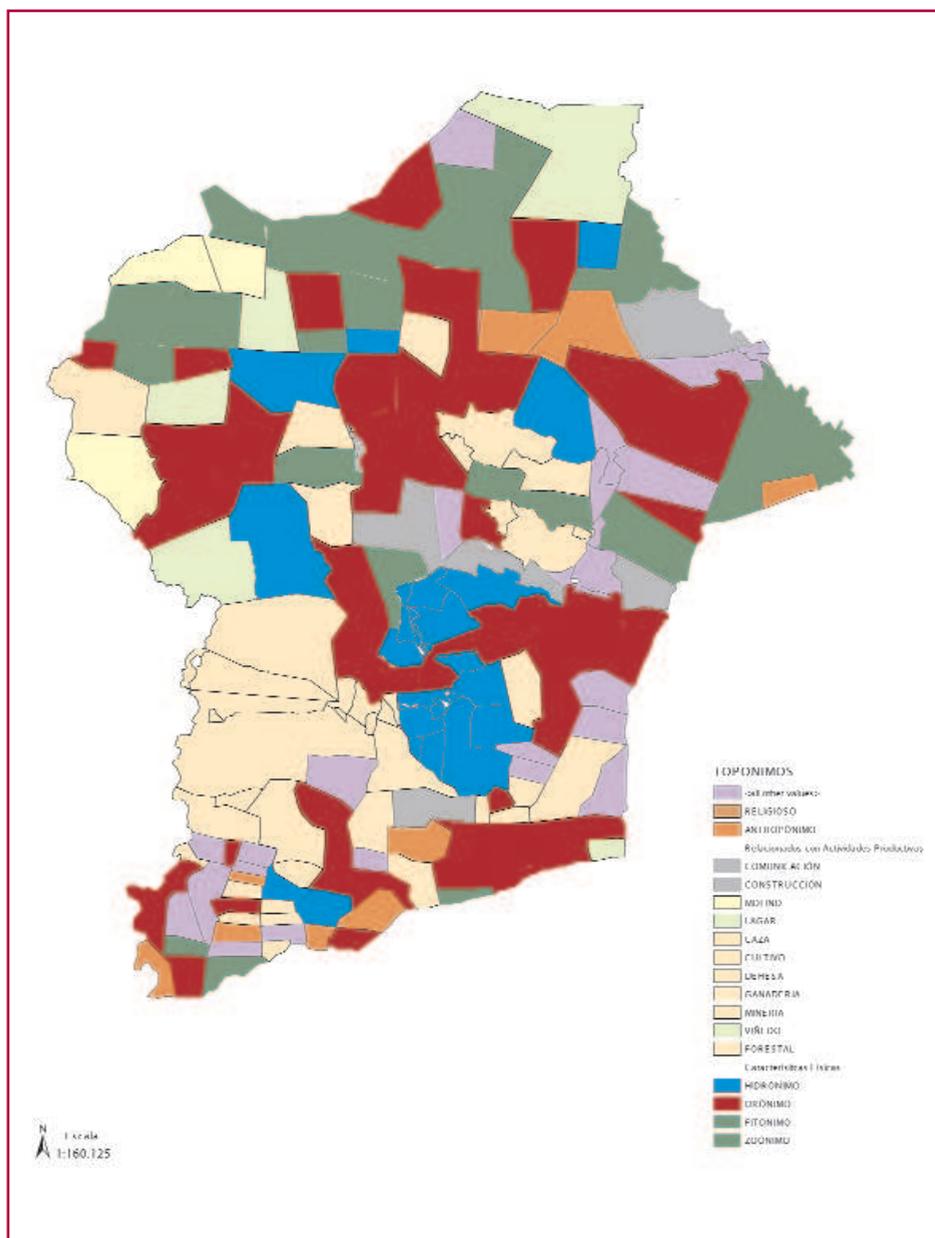
“Sierra” (línea de montañas: metáfora oronímica que compara la sierra de serrar con el aspecto dentados de las montañas: *Sierra, Sierrecilla de los castaños*); “cabeza” (*Cabeza Búa, Cabeza de Ajo, Cabeza de Maqueta*); “cerro” (*Cerrillares, Cerro de la víbora, del Castillo, Negrillo, Cerro Mira Mira..*); “lomas” (*Lomas del Tambor, Las Lomillas*); “mesa” (metáfora oronímica para denominar un terreno elevado y llano: *Mesas del Robledo, Las Mesas*); “mira” (de mirar: *miradores* que por su elevación permite ver bien el terreno; *miravas, mirarte, los mirones*); “atalaya” (*La Atalaya*).

2. Planicies o llanuras:

“Val” (apócope arcaico de valle: *Valcaliente*); “Hondo” (*Las Hondonetas*); “Nava” (voz de origen indoeuropeo muy común en Sierra Morena, probablemente traída tras olas migratorias vascas y navarras de la repoblación medieval, significa llanura, valle, barranco (*Los Navazos, Navalahondilla, Navalvillar*); “llano” (*Los Llanos del Robledo*); “barrancos” (*Barranco Hondo*).

Los nombres referentes a aspectos hídricos del terreno (hidrónimos) han sido ya nombrados anteriormente.

División toponímica del territorio



Toponimia/Pagos



CAPÍTULO VI: EL CULTIVO DE LA VIÑA EN LA CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO. LA PRODUCCIÓN DE VINO EN CONSTANTINA

“Yo me crié y empecé a tener eso que llaman uso de razón en una viña serrana plantada entre pedruscos, grandes rocas jabalunas, buenas para el barreno de dinamita y el horno de cal.” (*propietario y escritor*).

Indagando en el paisaje, mirando y observando la arquitectura diseminada por el territorio de Constantina, donde entre las actuales dehesas despunta de vez en cuando un edificio rectangular con una torre en su cabecera, y dentro, (cada vez menos), una gran viga de madera, un husillo, tinajas y un amasijo de maromas, es decir, un lagar de prensa de viga, no es difícil deducir que en estas tierras hubo un tiempo en el que el cultivo de la vid y la producción de vino fueron importantes.

Dentro de la Sierra Norte, el viñedo, aunque hoy sea un cultivo marginal, ha tenido un papel protagonista en la configuración del territorio de Constantina y Cazalla de la Sierra (Fernández de Paz, E., Montes de Oca, JM, Moreno, A: 1981), formando hace años parte indisoluble de su paisaje. Tareas y labores vinculadas a la viña involucraban a un gran número de trabajadores durante todo el año; y los medios tecnológicos empleados en el prensado de la uva y su transformación en mosto (los lagares, en sus diferentes tipologías) condicionaron la arquitectura de un considerable número de sus caseríos. Unos lagares y haciendas, técnicas y procesos de trabajo relativamente complejos, que fueron conocidos en activo y son recordados aún por una parte importante de la población de Constantina.

Además del indicador fundamental que constituye la arquitectura como forma de reconocer cultivos y modos de producción ya desaparecidos, revisando los documentos históricos, encontré abundantes referencias a la viña como uno de los sistemas de explotación más importantes de Constantina durante el período comprendido entre los siglos XVI al XIX:

*“Entre sus frutos muy abundantes y exquisitos se hasen recomendables, el melocotón, pera cantuesa, cereza y guinda, por lo que hace a la producción de las huertas, y mucho más que todos por lo que dice a las **viñas los excelentes y copiosos vinos que como cosa particular son buscados de muchos y dilatadas provincias, y abastecen a los pueblos de las cercanías, siendo tanta su cosecha que ascenderá de setenta a ochenta mil arrobas.** También se sacan de ellos aguardientes muy buenos que se gastan en las Andalucías y Extremaduras para cuyos efectos se cuentan existen más de veinte fábricas.”*(Diccionario Geográfico de Andalucía, 1785).

Pero evidentemente, fuente de información insustituible, es la que constituye la información oral, a partir de la cual se recogieron riquísimas referencias a este cultivo, a la producción de viña y vino y a su comercialización, a las técnicas y modos de producción y las relaciones que éstas generaban.

“El vino de nuestra cosecha lo hacíamos alcohol, y del alcohol sacábamos el aguardiente. Teníamos viñas y bodegas, que también estaban ahí que la hemos hecho cocheras. Tenemos de todos. Teníamos unas habitaciones donde estaban los conos que hacían cada uno 6000 litros de vino.” (Miembro de una familia de productores de vino, aguardiente, embutidos y corcho).

VI.1. UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO POR EL VIÑEDO DE LA SIERRA MORENA SEVILLANA

La provincia de Sevilla, donde las comarcas con mayor número de hectáreas dedicadas a la producción de vinos son el Aljarafe, seguida por Utrera-Los Palacios, la Campiña, la Sierra Norte y Estepa, no se ha caracterizado nunca por una alta densidad de tierras dedicadas al cultivo de la vid, como sí ocurre con las provincias

límites de Cádiz, Córdoba y Huelva, donde encontramos algunas de las zonas más destacadas de producción vinícola de Andalucía: Jerez de la Frontera, Montilla-Moriles o la comarca del Condado.

De hecho, su producción en el pasado estuvo en cierta medida condicionada por la existencia de estas otras áreas, antes de la tendencia, impuesta a lo largo de este siglo, a una mayor concentración de la producción; coincidiendo con la formación de las denominaciones de origen que han venido a controlar mucho más la procedencia de las uvas y caldos vendidos bajo dichas denominaciones.



Pero durante mucho tiempo las zonas de gran producción de vinos como Jerez de la Frontera, han contado con el aporte de caldos que se producían en otras zonas donde el viñedo alcanzó una cierta importancia económica y social por su capacidad de producción, extensión de tierra que ocupó, y abundante mano de obra que reclamaba su cultivo, como es el caso de Constantina.

“Antes de la guerra era todavía mejor, se aprovechaba todo. Entonces aquí en Constantina había muchas viñas y se explotaban las viñas al máximo, y además se daba una cantidad de trabajo enorme. Nosotros teníamos 14 has. de viña. Teníamos bodegas, hacíamos vinos y los

vinos se los llevaban para Jerez. Los cargaban en Bocoyes y se los llevaban. También lo curábamos, pero como nos traía más cuenta venderlo porque nos pagaban más de lo que podíamos sacar. Cuando no eran rentables los vinos, pues los dedicaban al aguardiente, al alcohol. Mis abuelos se dedicaron a la viña, luego mis padres y nosotros ya no lo pudimos aguantar. Luego la viña le tocó a mi hermana, hicimos particiones.” (mediano propietario: finca Bonagil; antes lagar de prensa de viga, ahora zahurda para el ganado).

Existe constancia de el cultivo de la vid en Constantina desde época romana, pero en su evolución nos interesa distinguir dos fases de especial relevancia. Podríamos hablar de un largo período dividido por un punto de inflexión, la epidemia de la filoxera, que supondría el principio de la decadencia de este cultivo en la sierra durante el siglo XX (1900-1960).

La situación geográfica de la Sierra Norte, hoy quizás marginal, favoreció en el siglo XVI las relaciones comerciales con América. El siglo XVI fue para la Sierra Norte, el período en el que la producción de uva y vinos gozó de mayor prosperidad. Entonces compensaba saltar la distancia, relativamente pequeña entre la Sierra Norte y el puerto de Sevilla, desde donde salían todos los fletes a las Indias. Este fue el factor que más favoreció durante aquel período al cultivo de la vid y a la producción de vinos en la Sierra Norte y en Constantina, por aquel entonces, cabeza de partido de la comarca. La presencia de este fructífero mercado, más la ya dilatada tradición vinícola de la Sierra, nos permite trazar un desarrollo continuado del cultivo de la vid en Constantina, que no tuvo freno hasta el siglo XIX.

Ya en los XVI-XVII, Sanlúcar y Jerez, supondrían una fuerte competencia para la producción de vino en nuestra provincia. Si Constantina y otros municipios sevillanos contaban con el puerto fluvial de Sevilla, la provincia de Cádiz contaba con un puerto marítimo de mucha mayor fluidez comercial. La solución en la sierra a la producción excedentaria de vino conformó una actividad económica que perduraría mucho más en el tiempo y que serviría para paliar los estragos del viñedo: la producción de aguardientes, que trataremos detenidamente más adelante. No obstante la demanda debía de ser fuerte porque el desarrollo de este cultivo fue ininterrumpido hasta el siglo XIX.

“se ejercitan varios objetos de industria, siendo el principal de ellos la fabricación de aguardientes y preparación de vinos, cuyos líquidos, el aceite y las maderas de castaño que tanto abundan... Continúa-

*mente se emplean un gran número de carretas en la exportación a Extremadura y Andalucía de dichos artículos, con lo que y el cultivo de su campo se sostiene la riqueza de su pueblo. Hay 14 molinos harineros, 9 de aceites y **780 lagares**, una fabrica de curtidos, una de jabón y varias de aguardiente". (Pascual Madoz, 1984 (1850)).*

En 1814, el Padrón de Abalúos señala una extensión de 3470 hectáreas de Viñedo, 90 bodegas, y 30 fábricas de aguardiente en Constantina.

La segunda mitad del siglo XIX, nos introduce en el que, sin duda, será el principio del fin del problema vitivinícola estatal, que llevará poco a poco a la desaparición del viñedo en determinadas zonas del Estado, como es el caso de Constantina. La primera oleada de problemas viene dada por causas de tipo político, como los acuerdos internacionales de la década de 1860 a 1870, acuerdo anglo-francés que supone el cierre de los mercados europeos provocando la acumulación de excedentes en España, una saturación del mercado interior y baja de los precios (Fernández de Paz, E., Montes de Oca, JM, Moreno, A: 1981). Otras causas menos controlables y más arbitrarias van a ser las epidemias a las que están expuestas las viñas: el *oidium* llegó en 1855 afectando al sur de Francia y norte de la península. A esta primera fase de problemas, Constantina como Cazalla, respondieron transformando sus excedentes de vino en aguardiente, como ya venían haciendo desde hacía tiempo, pero ahora se intensifica la producción, y surge un mayor número de fábricas.

Otro acuerdo comercial, esta vez favorable, el acuerdo franco-español, supuso un aliento para el viñedo andaluz, porque Francia estaba interesada en comprar los vinos de elevada graduación que se producían en diferentes zonas de Andalucía, cubriendo así las pérdidas que la filoxera, ya le estaba provocando a sus vinos. Pero si ante estos primeros problemas, los viñedos de Constantina lograron salir airosos, al final del XIX, la crisis se va haciendo cada vez más insoportable y hará disminuir considerablemente la expansión de este cultivo.

En 1888, una nueva epidemia ataca a la viña: el *mildevo*, localmente denominado el "mirdeo". Para erradicarlo y proteger las viñas se hacía necesario el tratamiento con sulfatos y azufre, que aumentaba el coste de la producción en un 25%, arruinando a muchos pequeños agricultores. Al mismo tiempo bajan los precios del vino español en el mercado extranjero, debido a la entrada de vinos argelinos de menor precio, y baja el precio del alcohol vínico por la entrada en el mercado de alcoholes extranjeros. Por ello, la estrategia de producir alcohol vínico para la des-

tilación y así dar salida al excedente de caldos acumulados, también dejó de ser una vía eficaz de canalizar la producción vinícola excedentaria. Ello se acrecentó con la prohibición estatal de producir este derivado del vino, lo cual tuvo graves consecuencias para la economía local en Constantina.

Todavía, por aquellos años, la cosecha de vino en Constantina era medianamente aceptable. De la Estadística Agrícola realizada el 19 de Noviembre de 1897, hemos obtenido los siguientes datos:

Superficie plantada de viñedos, Aranzadas	2900 aranzadas
Producción de uvas por aranzada (arrobas)	120@
Uva total destinada a la obtención de mosto (arrobas)	290.000@
Mosto producido por cien arrobas de uva, (arrobas)	33@
Precio de la arroba del mosto, pesetas-20 litros	1,90 pts/20litros
Calificación de la cosecha	Mediana

Esto significaría que la producción total de mosto será de 95.700 arrobas que producirían en dinero 181.830ptas. Y si esta fue considerada una cosecha mediana, podemos suponer que la capacidad de producción en esta zona no era, en absoluto, desestimable.

Pero con el fin de siglo, nos llegaba la que fue detonante de la mayor de las crisis vinícolas sufridas en la península, la que provocó mayores estragos y pérdidas, la filoxera. Esta epidemia llegaba por vía francesa a la península en 1878, en el 1900 estaba ya completamente expandida, y en 1910 provocó la disminución de la producción vinícola en un 50 %, afectando en mayor medida a los pequeños propietarios. La filoxera, supone ese punto de inflexión al que antes aludíamos, para el cultivo de la viña en Europa occidental en general, y no menos para Constantina. Comienza así esa nueva etapa del viñedo de la sierra que llevará poco a poco a su desaparición (1900-1960).

A pesar de las adversidades, con el siglo XX nacen esas viñas de la sierra sevillana, producto de la necesidad de mantener el cultivo que ocupaba a un mayor número de trabajadores al año (más que todo el resto de cultivos juntos), y de la resistencia

a un cambio que al final vendría irremediamente. La primera reacción de los que salieron suficientemente airosos de tantos estragos, fue recuperar sus viñas a base del injerto con ataduras de palma sobre vides americanas inmunes a la voracidad del insecto.

Superficie del término de Constantina dedicadas a cada cultivo. (Plano del Instituto Geográfico y Estadístico). Año 1930	HECTÁREA
Hortalizas y legumbres	34,37
Hortalizas y frutales	8,62
Hortalizas y olivares	43
Monte alto encinar	11342,4
Monte alto, encinar, alcornoques y pinos	1091,87
Monte alto, encinar, monte bajo	1717,68
Olivares	2009,44
Olivares y viñas para vino	1717,12
Trigo, cebada, centeno y olivares	230,37
Olivares, viñas y castaños	189,5
Viñas para vino	706,43
Castaños	170,62
Cereal	16879,1
Monte bajo	11480,3
Eras empedradas	962
Eras	19,81
Población	42,9
Arrojos y barrancos	231
Camino y sendas	139,8
Rivera del Huesna	91,6
Total	48098,2

Actualmente, en Constantina, donde predomina la dehesa y aún sobrevive el olivar, todavía es factible una lectura del paisaje, que nos deja ver entre líneas las huellas de este pasado vinícola tan importante para la Sierra Norte, y singularmente para Constantina.

Cuando entre los objetivos trazados, hacía referencia a la necesidad de considerar la arquitectura como un texto etnográfico de vital importancia para la antropología, me refería precisamente a esto. La arquitectura es una magnífica narradora, se trata de una de las fuentes de estudios más completas que podemos encontrar. Nos habla de técnicas constructivas, de funciones de los edificios, de división social del espacio, etc.

En los años 50, los nuevos cambios a la baja en el mercado no serían soportados por mucho más tiempo. La mayor parte de los lagares de prensa de viga dispersos por el término han dejado de funcionar, sustituidos por los ingenios más pequeños y manejables de prensa de husillo, que se implantan en fincas cercanas al pueblo, como “Villa Paula”. El olivar sigue extendiéndose por terrenos de viña, y los lagares son empleados como almazaras. El olivar terminaría definitivamente sustituyendo al viñedo.

En el año 1952 Manuel López Redondo¹, propietario de viñas en el pago de Fuente Reina (N. de la población) y productor y exportador de vino a partir de la Bodega de “Fuente Reina” situada en el pueblo, reclama la atención de todos en el periódico local para animar a los propietarios de viñas a hacer un último esfuerzo por salvar este cultivo tan importante para Constantina. Para él, como para el alcalde del momento, la única solución era la unión en cooperativa de todos los productores. Me parece interesante resaltar también la importancia que se le da a este cultivo junto a la producción de vinos y aguardientes, por su condición de “cultivo social” dada la gran cantidad de mano de obra que ocupaban; así como la adelantada propuesta de crear una cooperativa, una marca y una denominación de origen de vino en la zona. Es necesario resaltar el valor de esta propuesta pues se hace ateniéndose a criterios casi patrimoniales y de identificación social como son el valor colectivo, social, cultural y simbólico que tenía el cultivo de la viña y la elaboración de vinos y aguardientes en Constantina. Por todo ello y por contener una gran riqueza informativa transcribo parte del texto original.

“ Los viñedos de Constantina usan extraordinaria mano de obra por llevarse las labores al estilo jerezano, todas de azada, pero sin contar con las bodegas organizadas que absorban la cosecha a precios en armonía con los demás términos de viñedo de Andalucía. Caro cultivo y precios bajos.

¹ Manuel López Redondo, miembro pertenecía al movimiento georgista.

No nos explicamos que lo que en el XVI fue enorme riqueza vinícola, que llevó sus caldos de espléndida calidad al mundo, sea hoy pequeñas masas de verdor que rodean unos caseríos grandes.

Con los auxilios del Estado pueden edificarse la bodega y lagar de fermentación que recoja toda la uva que no encuentre adecuada colocación y a precio remunerador, evitando esos días angustias de las vísperas de vendimia.

Esta ciudad puede criar sus vinos, hacer sus marcas y venderlos a todas partes, incluso al extranjero y puede también con inteligente selección de caldos, destilar para fabricar otra vez los anisados típicos del pueblo, que fueron siempre aguardientes de vinos de Constantina sabiamente escogidos y anisados.

Entiendo que los intereses generales están por encima de los privados y mi experiencia y modestos conocimientos, los pongo con mucho gusto al servicio de esta gran idea tuya. Los viñedos dieron origen a la industria de anisados, que animaba como lo hace la industria, la vida del pueblo y llevaba su nombre sobre las botellas de sus exquisitas marcas a todos los mercados del mundo.

Ambos negocios, vinos y anisados languidecen y llevan camino de acabar. El primero porque las viñas no rinden y se convierten poco a poco en olivares y alcornocales, y el segundo porque nacido de la necesidad de destilar vino y no habiéndolos en cantidad suficiente, tienen que importarlos de cualquier procedencia. La estación a 12 km. encarece el doble. Esto implica la dificultad de la competencia, pese a la técnica de fabricación y magnífica calidad del agua.

*El alcalde J. Ramírez Filosía sabe que las viñas absorben una cantidad de mano de obra superior a la suma del resto de los cultivos del término y que las industrias de anisados emplean en sus negocios hombres, mujeres y una clase de muchachos de posición modesta que se distinguen en las escuelas y que no pueden estudiar, de donde salen los empleados del escritorio, viajantes, etc. Sabe que es riqueza que se esfuma, ingresos municipales que se pierden, bienestar para su pueblo. Yo, lo decía, que **dos o tres bodegas que criaran y vendieran con estima los ricos caldos de aquí, podrían resolver e incluso vigorizar la viticultura local ¿cómo se crían si hace falta un gran capital para ello?. Hay una fórmula: COOPERATIVA. La bodega cooperativa puede evitar que en estas tierras que demostraron durante siglos que eran aptas para producir excelentes vinos y que mis modestos ensayos de crianza han demostrado ahora, deje de cultivarse la vid**".*

La propuesta de este viticultor de crear una cooperativa vinícola en la zona para solventar la crisis del sector me parece premonitoria ya que está en línea con muchas de las más exitosas fórmulas actuales de cultivos y producciones agroalimentarias sostenibles que se están proponiendo como alternativas de éxito en Andalucía ². Sin embargo, no salió adelante. En el año 1952, había 567 Has. de viña en producción y 100 sin producir. En 1958, las viñas aún activas bajaron a 538 has. La progresión a la baja es cada vez mayor, y por aquellos años, la viña ya se consideraba perdida ³.

VI.2. LA ARQUITECTURA VITIVINÍCOLA EN EL PAISAJE

¿Qué nos queda de esta actividad en la Sierra Norte? ¿por qué puede ser útil documentar los escasos testimonios que quedan de ella?. Toda esta historia de producción vinícola en la Sierra Norte se ve reflejada hoy en el paisaje serrano, a veces, a través de las viñas sobrevivientes y otras, menos evidentes, a través de la arquitectura diseminada: lagaretas, lagares de prensa de viga; lagares convertidos en almazaras o zahurdas, o simplemente, restos de una bodega, o vigas derruidas y abandonadas o transformadas para otros usos. Pero los restos de esta historia vinícola, están aún presente en la memoria de sus habitantes y esto nos demuestra que forma parte de su patrimonio cultural material e inmaterial.

La historia del vino en esta comarca de Sierra Morena no puede leerse únicamente a través de las vicisitudes económicas de su comercio, y tampoco puede considerarse un simple objeto de consumo más. El vino, su producción y su consumo, es y ha sido un motivo de interacción social, un protagonista en todos los ritos de paso y eventos de importancia de la vida de estos pueblos y, por tanto, referente cultural y simbólico que perdura en la memoria y que forma parte de la cultura de su gente.

² Es aún más premonitoria, si tenemos en cuenta que la bodega de Fuente Reina y el pago del mismo nombre que eran propiedad de este viticultor, fueron puestos de nuevo en producción bajo el nombre de Bodegas de Fuente Reina y empleando el distintivo comercial que usase el mismo López redondo "Tinto Andaluz". Lo más interesante es que la puesta en producción del viñedo en este pago se han hecho siguiendo los procedimientos tradicionales del cultivo de la viña en la zona, aprovechando las ventajas del terreno y del clima para la producción vinícola. Actualmente el vino de Fuente reina está considerado por muchos enólogos como uno de los mejores vinos de la tierra de Andalucía.

³ Afortunadamente y a pesar de ciertas medidas medioambientales que han intentado paliarlas, la actividad vitivinícola en la zona es todavía una realidad.



"Lagar de Campovid". Constantina.

Autor: Marcelo Martín.

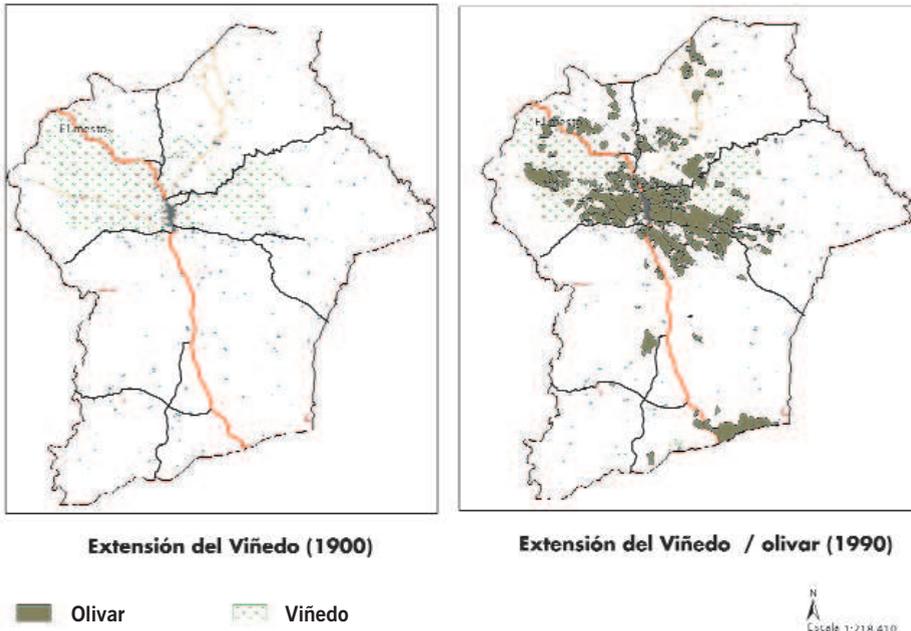
La importancia de esta actividad económica y las vicisitudes que ha sufrido a lo largo de la historia corre paralela a la presencia de estos edificios en la Sierra y las transformaciones en su uso, o simplemente su abandono.

De los lagares señalados por Madoz (750 Has.) a los que existen actualmente hay una diferencia abismal, ya que la pérdida de sus funciones ha llevado a su abandono y consecuente deterioro, siendo hoy muy exiguo el número de lagares en pie que podemos encontrar, que alcanza apenas la muy inferior cifra de una veintena. Pero todas las fuentes son importantes, y juntas se complementan para que finalmente podamos obtener de ellas una información fiable. La cartografía histórica consultada, y los documentos del archivo histórico municipal de Constantina, han servido también para estimar la cantidad de terreno dedicados al cultivo de la vid durante el siglo XIX y principios del XX, y la producción de vino derivada del mismo.

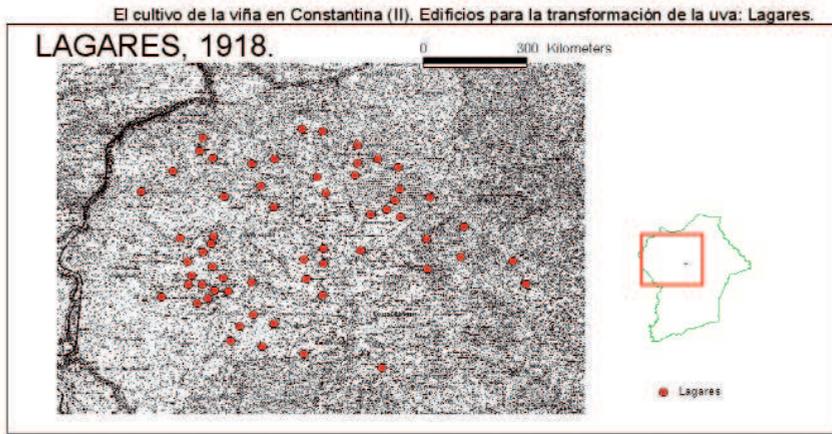
En los mapas siguientes se pueden observar algunos aspectos relacionados con la actividad vitivinícola en Constantina: como la alta concentración de lagares que todavía existían en el término municipal de Constantina, a principios de siglo; la extensión del área dedicada al viñedo durante los primeros años del siglo XX, cuando el cultivo de la vid ya había sufrido una baja considerable (se trata de las fuentes cartográficas más tempranas que he encontrado del término municipal

completo); el espacio dedicado exclusivamente a viña, ya muy reducido (706 has), va disminuyendo y su presencia es inversamente proporcional a la presencia creciente de otros cultivos (mixtos de olivar y viña, olivar, dehesa); las extensiones de viña eran muy parceladas y se encontraban fundamentalmente en la zona noroeste del núcleo urbano; la forma de tenencia de estas parcelas dedicadas al cultivo de la vid, eran una excepción dentro de la estructura de la propiedad característica de Constantina, donde imperaba, y aún perdura, la gran propiedad. La viña se cultivaba en pequeñas parcelas de 1 a 3 hectáreas de extensión aproximadamente. No obstante, y sobre todo tras la crisis, la mayor parte de ellas pertenecían a grandes propietarios, que además de sus latifundios, tenían la viña y disfrutaban del cortijo en las estaciones veraniegas como lugar de recreo, y compraban la uva producida por otras viñas de pequeños propietarios para transformarlas en vino en sus lagares y comercializarla. La viña era pues, el “capricho” de muchos grandes propietarios, al mismo tiempo que complementaba sus ingresos económicos, y por otro lado, era base económica fundamental de otros tantos pequeños propietarios y jornaleros.

En el **siguiente mapa** podemos ver como a lo largo del primer tercio del siglo las viñas fueron sustituyéndose poco a poco por olivar.



La viña se extendía como una línea que cruzaba al pueblo de Este a Oeste. Eran campos de viñedo las tierras que se extendían por el ruedo del núcleo y a ambos lados de la carretera de Constantina a Cazalla, la de las Navas de la Concepción y sobre todo el camino de la Huerta de la Teja al Título, por los pagos de Campovid y la Playa.



En el mapa de Lagares de 1918, podemos apreciar el gran número de edificios que se dedicaban a esta labor de transformación de la uva en vino. Si observamos la concentración de lagares (puntos rojos), salta a la vista, la alta densidad de ellos que existía por el pago de *Campovid*, topónimo que evidencia la importancia de este cultivo en esa zona. Campovid era uno de los parajes de Constantina mejor adaptado para el cultivo de la viña. Se trata de un terreno llano, con un buen drenaje, donde las temperaturas son más suaves que en el nordeste, por lo que está libre de excesos de humedad y de fuertes heladas. La altitud media del terreno es de unos 550 m sobre el nivel del mar, y se encuentra a una distancia equidistante entre la línea de ferrocarril (N.O) y el núcleo de población.

También aparecen muchos lagares por la zona noroeste del término, cerca de la Ribera del Huesna, y por tanto, cerca de la estación de ferrocarril entre Cazalla y Constantina. En esta zona todavía podemos ver los restos de dos de los lagares de prensa de viga más importantes del término por el número de tinajas que albergan sus bodegas, las dimensiones de su viga y la complejidad de sus instala-

ciones (en el caso de los **Labrados Bajos**) y de las dimensiones de la nave de prensa y torre (en el caso de La **Purísima Concepción**⁴). Según A. Bernabé, el complejo de los Labrados Bajos constituye el mejor representante de la zona en cuanto a la producción industrial muy tecnificada y una demostración de que efectivamente existieron modelos de aprovechamiento e industrialización autóctonos dispersos en el hábitat rural de Constantina. Estas dos fincas lindan entre sí y tienen características geomorfológicas similares, guardando diferencias importantes con la zona de Campovid. Se trata de una zona más elevada y con un clima más húmedo y frío, donde las viñas se alinean en laderas más inclinadas. Sus vinos fueron muy apreciados en su momento y lo son también en la actualidad. El trabajo intensivo que requiere la viña más ciertas precauciones como aprovechar las solanas les evitaría humedad y heladas excesivas.

En el **mapa 16 (Área de Viñedo 1900 /Lagares 1998)**, aparecen exclusivamente los lagares de los que quedan algunos elementos importantes, como la prensa de viga o las bodegas o ambas cosas. El número de lagares que han perdurado es muy escaso si los comparamos con los que había en 1918 o los 750 citados por Pascual Madoz. Entre los lagares de **prensa de viga** destacan: La Purísima Concepción, Los Labrados Bajos, El Mesto, Campovid, La Playa, El Guerrilla y Valcaliente.

Entre los de **prensa de Husillo**, destacan, El Pocito, Cañada de Palacios y entre los de **prensa de volante**, Villa Paula. Estos lagares suponen un avance importante introducido en las primeras décadas del siglo XX, momento en el que el viñedo disfruta de una leve recuperación. (A. Bernabé,1998). Esta mejora favorece una inversión en nuevos artilugios para el prensado, sustituyéndose la vieja prensa de viga por la de husillo, que ocupa mucho menos espacio, y ejerce mayor presión en la molturación. La cercanía al municipio de estos nuevos lagares frente a la mayor distancia y dispersión de los anteriores, es reflejo del abandono que se está produciendo de las “industrias” diseminadas por el hábitat disperso, y de las transformaciones que esta nueva concentración urbana está provocando en el campo. Los edificios, primero, se han reestructurado internamente cuando fue precisa una transformación de los cultivos y de los artilugios mecánicos que albergaban y ,más tarde, son abandonados.

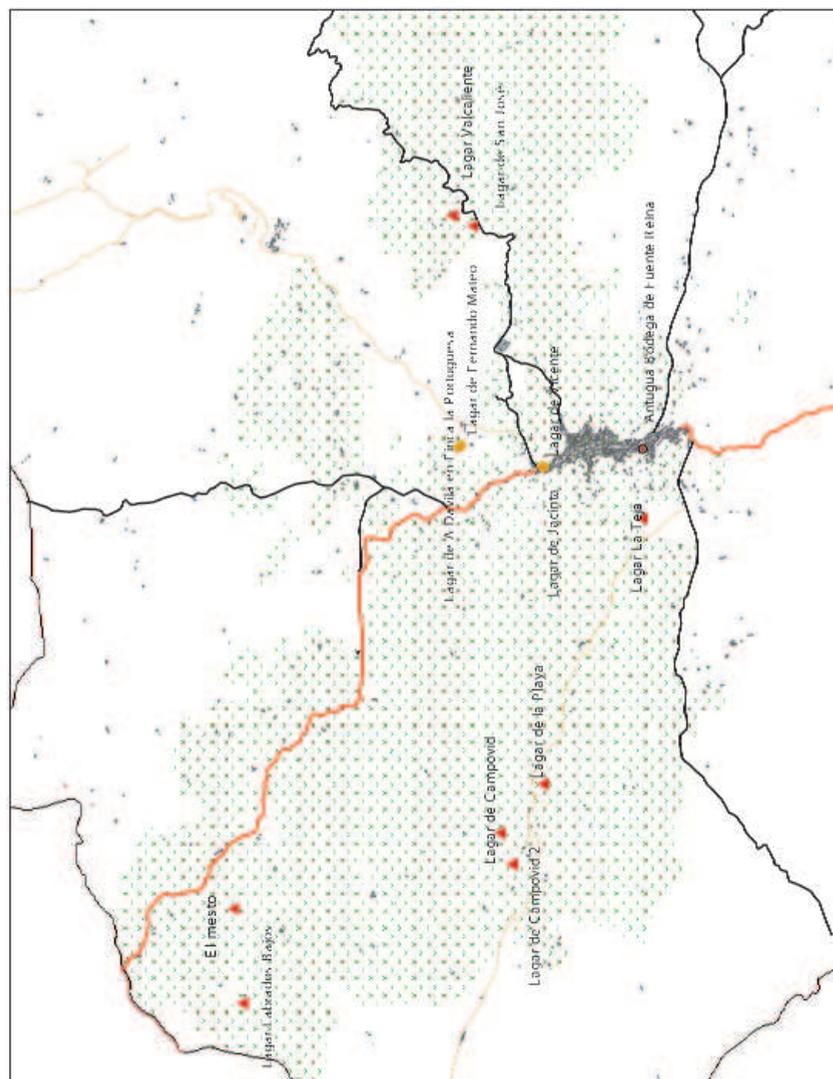
⁴ Esta finca ha sido adquirida por un vinicultor navarro con una larga tradición bodeguera en su familia, han reconstruido el cortijo, respetando la impresionante bodega que ésta alberga, con tinajas que datan de 1647; ha replantado y puesto en producción la tierra produciendo excelentes vinos, bajo la marca de Bodegas Fuente Reina.

Todos estos bienes destacan por ser testimonios de sistemas de producción y transformación agropecuarios desaparecidos o en vías de desaparecer de la zona; por ser testigos de modos de vida diferenciados, según la actividad económica, el género, o la posición ocupada en las relaciones sociales de producción. El conjunto de estos inmuebles serían también útiles para cuestionar y poner en entredicho tópicos muy asentados como la pobreza intrínseca de la Sierra Norte y sus escasas posibilidades para servir como soporte para un desarrollo económico sostenido. Este patrimonio inmueble permite entender como se ha configurado históricamente este territorio, heredero, hoy día, de tan intensa actividad humana. Pero además, la mayor parte de estos edificios tienen también gran interés desde el punto de vista histórico y artístico (antigüedad centenaria, calidad arquitectónica). En su mayoría, son del siglo XV y XVI, o a lo sumo, del siglo XVIII. Y constituyen auténticos monumentos situados en un entorno inmejorable con el que llevan interactuando desde hace siglos, conformando un paisaje cultural de gran interés.

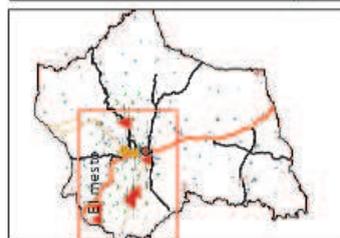


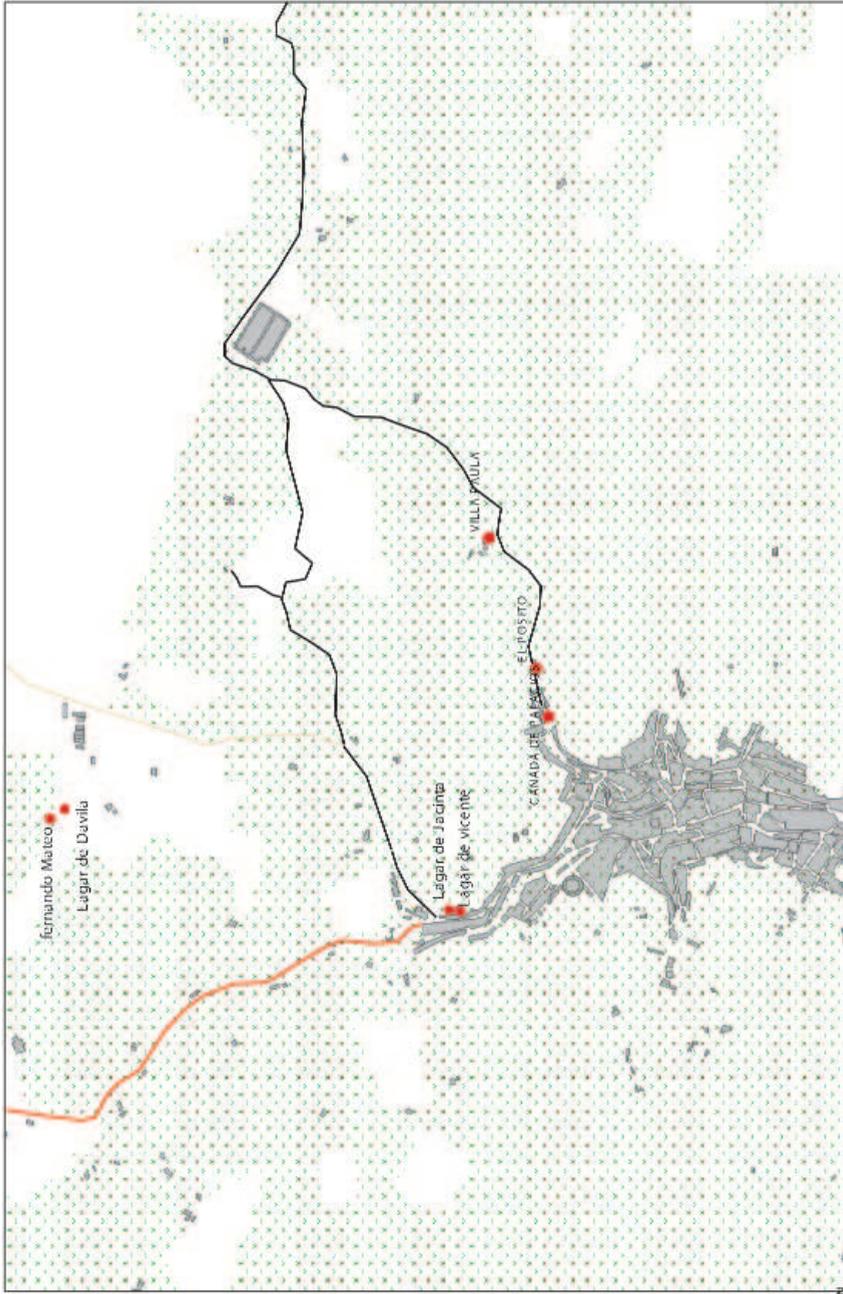
“Prensa de Husillo”. Constantina.

Autora: Alessandra Olivi. IAPH.



Extensión del Viñedo (1990) / Lagares (1998)

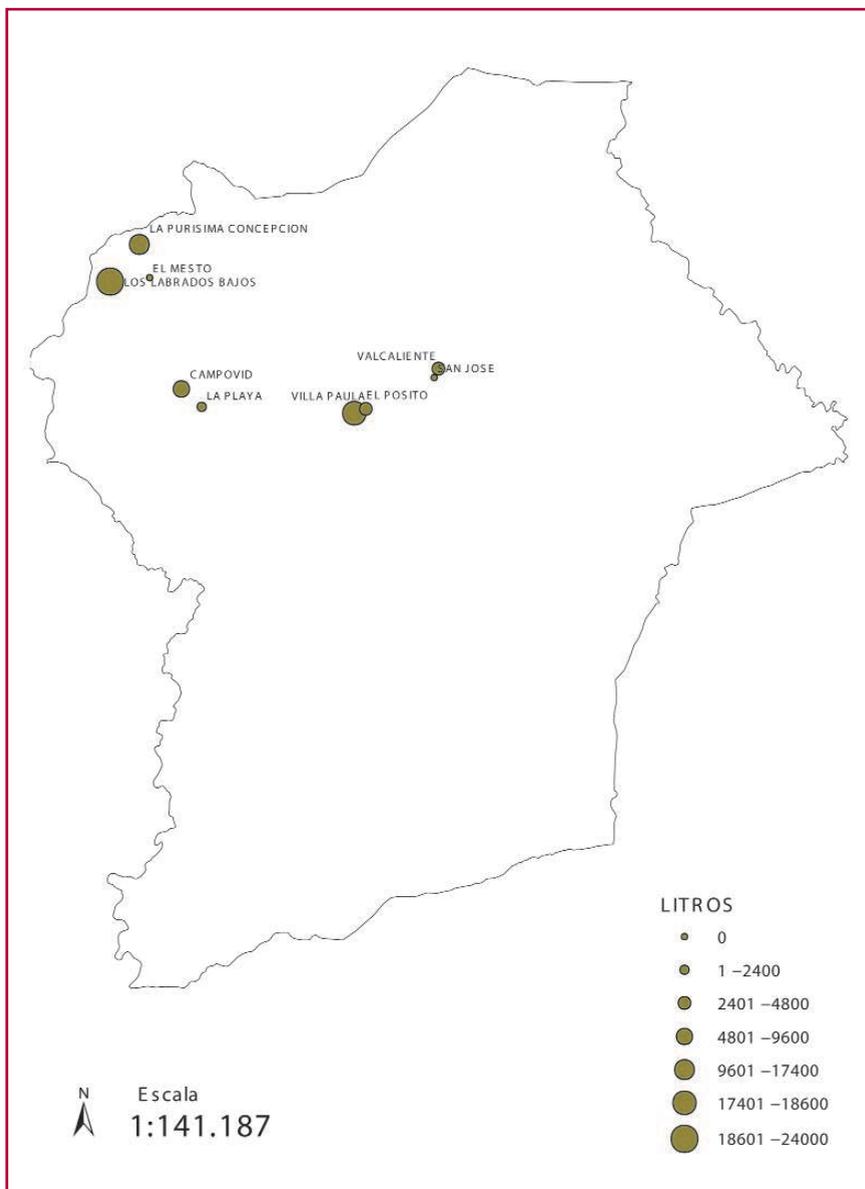




Lugares de Prensa de Husillo o de jaula

Escala 1:13.268

Capacidad de almacenaje de las bodegas



VI.3.LA ANTIGUA BODEGA DE FUENTE REINA ⁵.

Como ejemplo paradigmático del desarrollo de la producción vitivinícola en Constantina, podemos destacar el caso de Las Bodegas de *Fuente Reina* que, en 1930, fue fundada por Manuel López Redondo, tomando el nombre del pago donde se encontraba su viñedo.

Fuente Reina se convirtió en una bodega de renombre, apreciándose sus caldos y crianzas fuera de la comarca, fundamentalmente en Jerez de la Frontera, donde todavía hoy, algunos bodegueros la recuerdan.

La bodega era de unas proporciones hasta el momento desconocidas en Constantina. Estaba asentada dentro del núcleo urbano, respondiendo a la dinámica general de concentración de industrias y viviendas dentro del pueblo y consecuente despoblamiento del hábitat diseminado.

Supuso para Constantina romper con la tradicional limitación de producir caldos para ser vendidos fuera o para la producción de alcohol vínico destinado a la elaboración de aguardiente, o de mosto para el consumo local, dando un paso adelante en la crianza y cosecha de vinos además de la elaboración de otro tipo de bebidas (aguardiente, brandy, ginebra..). En una de las etiquetas de sus botellas nos encontramos con el siguiente texto:

“AL CATADOR INTELIGENTE. *Este brandy que ofrecemos al catador inteligente con la fundada esperanza de que hallará deleite en su degustación, ha sido destilado de los mismo vino finos de esta comarca, que hicieron universalmente famosos sus anisados secos, conocidos en todas partes bajo el nombre genérico de CAZALLA; y está elaborado, criado y envejecido al estilo jerezano. Será nuestra mayor satisfacción que le complazca plenamente y si se toma la molestia de escribirnos le haremos remesa, agradecidos, de algún recuerdo. D.F.R.”* (etiqueta de brandy).

Esta bodega representó también un ejemplo claro de uno de los últimos intentos de crear una industria local basada en los sistemas de cultivo y procesos de pro-

⁵ Cuando realicé este trabajo estaba aún en pie la Antigua Bodega de Fuente Reina, actualmente restaurada y convertida en una nueva y modernizada bodega que ostenta el mismo nombre y que produce también vino en la Finca de la Purísima Concepción. Por lo tanto, los datos que doy se refieren a la anterior y no a la actual bodega.

ducción tradicionales, controlando todo el proceso desde el cultivo de la vid, la diversidad de productos resultantes de la elaboración del mosto y su posterior comercialización.

El cultivo del viñedo se realizaba en la finca del pago de “Fuente Reina” al norte de la población, mientras que el resto del proceso se hacía dentro de este edificio en el núcleo urbano. La bodega constituye lo que podríamos llamar un “complejo industrial” de unas dimensiones considerables.

En un espacio de 2000 m², de tres plantas que se distribuyen de la siguiente forma.

- El grueso del edificio se compone de dos salas rectangulares, donde están situados los barriles para el almacenamiento y crianza de los vinos.
- Una sala dedicada a la fabricación de aguardiente, con la caldera, alambique. En esta fábrica se hacían las marcas de anís “María Guerrero” y “el Zorro Azul”.
- Otra sala está reservada para la recepción donde se invita al cliente a la cata de vino (procedente de la “sacristía”).
- Sacristía, sala contigua donde se almacenaban los vinos criados en los barriles de mejores madres (fue vendida a una bodega de Palma del Río en 1999).

El resto del edificio estaba en 1998 en unas condiciones de ruina inminente, y todavía albergaba intacta la destilería, una gran cantidad de barriles, muchos de ellos con vino, e innumerables botellas de vino y aguardiente. Este edificio constituye un testigo de la importancia del vino para esta zona. Los mostos, que antaño se exportaban como caldos a criar en otras bodegas, fueron celosamente envejecidos y criados por este “*viñero*”, en la propia Constantina. Supo elaborar y envejecer vinos de alta calidad, entre los que cabe destacar el vino “Tinto Andaluz” de Fuente Reina (denominación actualmente recuperada por el actual propietario de la bodega), elaborados a partir de las uvas garnacha, aragonés y carrasqueño, así como vinos blancos finos, ligeros, al estilo sanluqueño de las uvas Pedro Ximénez, Jaén, Matuo, etc ⁶.

⁶ Se trata de un patrimonio cultural vivo, que todavía es posible rescatar pues muchos son los que se disputan los barriles de sus bodegas para dejar hacerse en ellos las soleras, olorosos etc. Una de las antiguas fábricas de aguardiente que hoy es distribuidora de bebidas, conserva mucho de estos barriles en los que crían vinos que están puestos a la venta.



La fama que alcanzaron los vinos de Fuente Reina dentro y fuera del municipio, hizo que al final de los 90 alguno siguieran disputándose las madres de sus toneles, entre ellos, una de una distribuidora de bebidas (instalada en el local de una antigua fábrica de aguardiente “Anís Belmonte” y perteneciente a un miembro de la familia de la actual y única fábrica de aguardiente que queda en Constantina: “la Violetera”).

Este distribuidor de bebidas, Miguel García Méndez, compró algunos de los barriles de López Redondo⁷, en los cuales deja criar soleras y oloroso al estilo jerezano. Como podemos observar, si destejemos el entresijo de relaciones que siguen existiendo en algunas empresas de Constantina, sale a flote todo un mundo de colectivos vinculados de alguna manera con el vino o el aguardiente.

En definitiva, la importancia socioeconómica y cultural de este cultivo, por lo que supone vivir en gran medida y durante tanto tiempo de la viña y los vinos a un grupo social, considerablemente amplio, de forma directa o indirecta, impidió que la viña desapareciera repentinamente después de la crisis de la filoxera, pero a lo

⁷ Uno de los hijos de López Redondo, con residencia en Sevilla, se dedica profesionalmente a la distribución de uno de los vinos más importantes de la denominación de origen Ribera del Duero.

largo de estos 60 años, de baja rentabilidad, mantener la viña era casi imposible. Ahora mismo la mayoría de las que quedan están muy envejecidas, no se reponen las cepas, y son básicamente pequeñas explotaciones familiares a las que se le dedica un cuidado intensivo desproporcionado en relación a la baja rentabilidad económica que les reporta. Normalmente venden el vino al por menor dentro del municipio, pero no lo producen con la uva propia, sino que la compran en Cazalla o fuera de la comarca.

La importancia social y simbólica que alcanza el vino y la cultura vinícola en la población se deja ver en distintos aspectos, donde se instrumentaliza la vid como símbolo identificador de la población. Sirva de ejemplo el escudo de armas de Constantina, en el que aparece una diosa con un racimo de uva en las manos. O bien como elemento decorativo en la arquitectura de las viviendas de familias más acomodadas, como la casa de la familia Aranda en Llano del Sol (con elementos ornamentales relacionados con la uva y la viña); o como ornamentación en mauseos o arquitectura funeraria. Lo que nos muestra la importancia social y simbólica del viñedo, señal de prestigio y poder social.

VI.4. EL PATRIMONIO VITIVINÍCOLA EN LA SIERRA NORTE Y LA TUTELA PATRIMONIAL

Bajo el prisma de los principios de la ley andaluza actual de Patrimonio, se han realizado algunas acciones que comienzan a tener en cuenta el valor cultural de los bienes patrimoniales frente a los criterios decimonónicos de singularidad, monumentalidad, valor artístico, etc. Frente a ellos, en lo que se refiere al patrimonio etnológico, se ha primado el valor de uso, las funciones simbólicas, y en definitiva la significación de los bienes *por ser formas relevantes de expresión de la cultura y modos de vida del pueblo andaluz*, teniendo en cuenta los resultados materiales de la acción humana (arquitectura, bienes muebles), y su significado cultural, socioeconómico y simbólico (valor inmaterial).

La primera actividad iniciada en este sentido fueron las tres campañas de inventario de bienes inmuebles de interés etnológico: “El Inventario de Arquitectura Popular de Andalucía (1992-1997)”⁸.

⁸ Realizado por antropólogos contratados por el servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico de la DGBC de la consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

En el caso concreto de la Sierra Norte, los bienes inventariados pertenecen exclusivamente a la I fase del inventario, en el que se recogen los edificios relacionados con actividades productivas o de transformación, es decir los espacios de trabajo. Afortunadamente, gracias a este inventario, hoy queda constancia de la existencia de estos edificios relacionados con la actividad vitivinícola⁹. Otro paso importante es el que se refiere a la documentación. Las fichas de los bienes registrados por este inventario sirvieron para el diseño de la base de datos de patrimonio etnológico creada en el centro de documentación del IAPH y constituyen la fuente de información principal de la misma. Esta base de datos forma parte del Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA) y actualmente ha pasado a integrarse en un sistema integral de conocimiento y gestión del Patrimonio Cultural (MOSAICO) de la Consejería de Cultura.

Desde hace ya algunos años y motivado, en gran parte, por una solicitud expresa extendida por la autora y otros antropólogos (Juan Agudo Torrico) a la delegación provincial de Cultura de Sevilla, se inició el trabajo de documentación técnica para una posible catalogación de estos edificios. Toda esta actividad de conocimiento y documentación de este patrimonio inmueble relacionado con la viticultura sirve para constatar que este conjunto de lagares y bodegas de la Sierra Norte se encuentran en un estado de conservación, en muchos casos nefastos, salvo casos excepcionales. Ello se debe a la desidia en su conservación, originada por la falta de puesta en valor de este patrimonio; a la pérdida de su funcionalidad económica, y el descenso de las actividades agropecuarias y de transformación en toda la comarca, que ha llevado en muchos casos al abandono físico del campo. Sin embargo, el interés de estos inmuebles como testimonios de las formas de vida de la comarca, y por su valor arquitectónico, justifican su conservación, y si esta no es posible, al menos su conocimiento.

⁹ En el SIPHA aparecen nueve lagares pertenecientes al término municipal de Constantina: Lagar Campovid, El Pocito, Lagar de Jacinta, Lagar de Pinchote, Lagar del Monte Gurugu, Lagar de A. Davila en Finca la Portuguesa, Lagar de Vicente, Lagar de Fernando Mateo, Cortijo Labrados Bajos.



CAPÍTULO VII: EL OLIVAR EN LA CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO. LA PRODUCCIÓN DE ACEITE EN CONSTANTINA

El olivar es el cultivo arbóreo por excelencia en la Sierra Norte. Representa el 99% de las plantaciones leñosas y aunque hoy día se haya en regresión, todavía ocupa 16000 has. destacando Constantina, Cazalla y Guadalcanal con unas 2500 has. cada uno, seguidos por Alanís, las Navas y El Pedroso.

Comenzó a tener importancia en la Sierra a partir de la crisis de la viña, como cultivo sustituto, primero en cultivos mixtos con viña y frutales, y posteriormente ocupando todo el espacio que habían dejado las viñas arrancadas. En el mapa de cultivos de 1990 podemos ver como el cultivo del olivar se concentra en torno al pueblo, donde antes se situaba la viña.

El sistema de explotación del olivar está tan parcelado como lo estaba el viñedo, aunque también hay grandes propiedades de olivar, como el Jardín o las Monjas...(90 o 100 has).

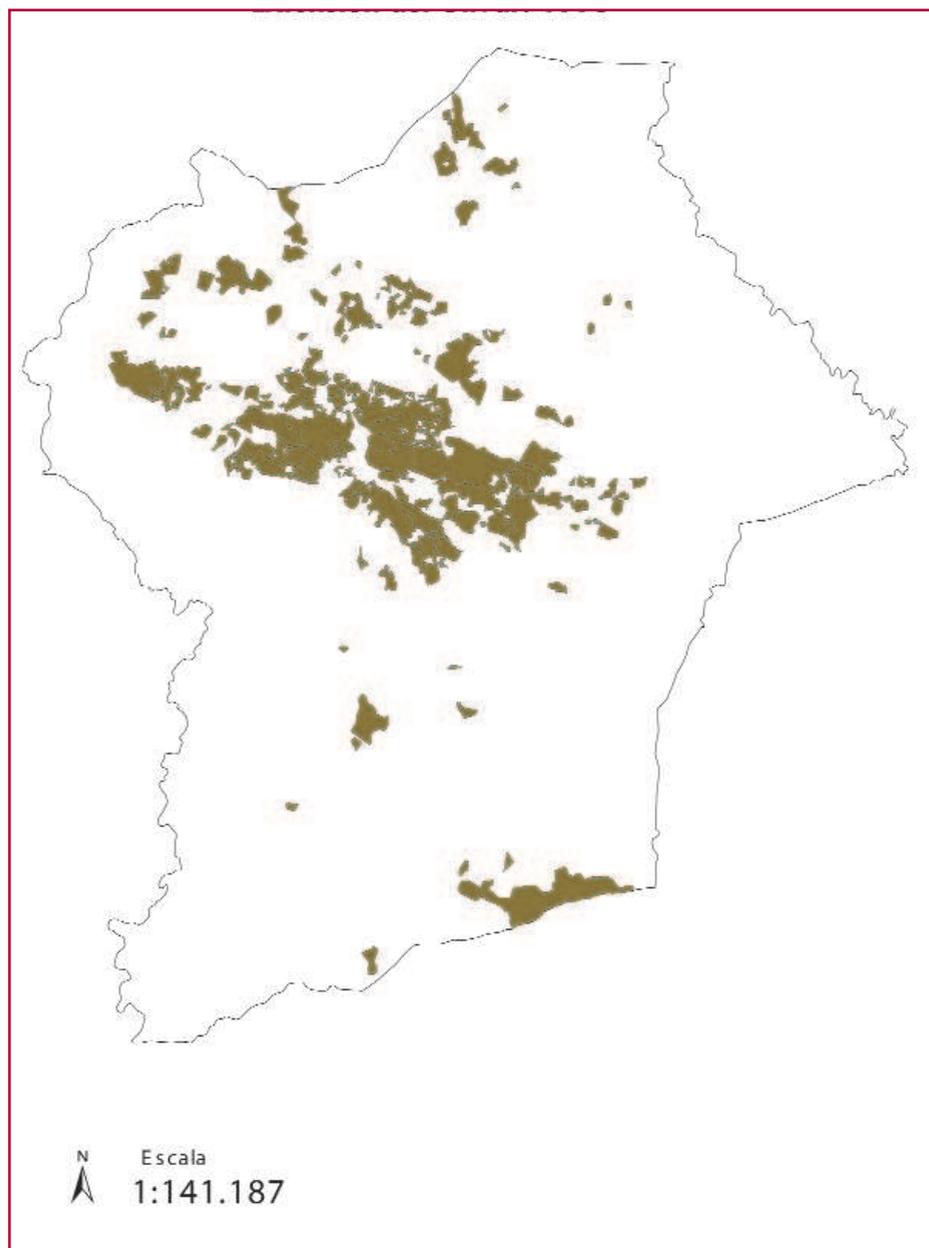
En **1930** el área ocupada por el olivar era de:

2009 has. de olivar;

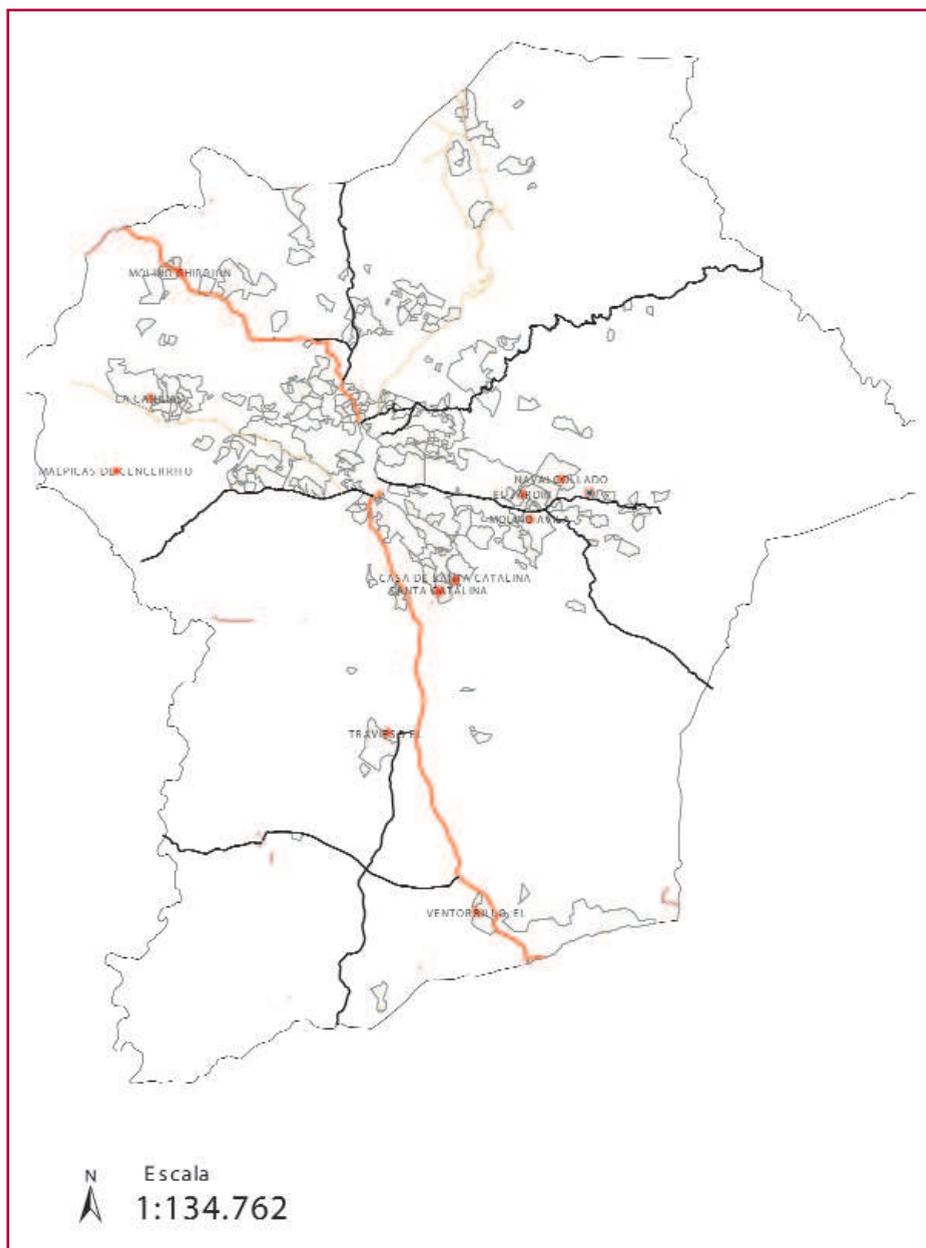
1712 has. de cultivo mixto de olivar y viña

185 has. de olivar, viña y castaños.

Extensión del olivar. 1990.



Almazaras



El olivar serrano se caracteriza por una producción muy irregular de un año para otro, como consecuencia de las irregularidades climáticas e incidencia de enfermedades y por la abundancia y entremezclado de las variedades cultivadas, en las que destacan: nevadilla, carrasqueña, manzanilla, picolimón o verdial.

*“En aquella fecha (40-50) si se recogía la aceituna para mesa porque nuestra aceituna, **manzanilla**, y otra que le llaman **picolimón**, aquí se le llama **verdial**, si se verdeaban. Ahora como no hay subvención para ella y además había tanto escrúpulo por parte de los fabricantes y los aderesadores de la aceituna. Cuando venían aquí es que no tenían en la campiña que era más fina y más carnosa que esta de aquí, llegaban aquí, “esta está picá, esta está arañá, esta está mu chica esta está mu grande” total, que cuando recogía 500 k había un desperdicio de 1000 k ¿qué pasa? pues que no la recogemos.”(propietario).*

En **1960**, las hectáreas dedicadas al olivar eran:

	Hectáreas	Áreas	Centáreas
Olivar de 1 ^a	466	11	41
Olivar de 2 ^a	2042	98	64
Olivar de 3 ^a	1468	22	83
Olivar de 4 ^a	665	27	20
Total	4661	158	208

Hoy día el cultivo del olivar ocupa aproximadamente, la mitad de terreno que ocupaba durante aquellos años (2.500 has), es decir el 5,2% del término municipal de Constantina, por lo que la disminución de este cultivo ha sido progresiva en los últimos 30 años.

No obstante, la evolución del olivar como sistema de cultivo en Constantina, ha tenido importantes repercusiones a nivel económico, social y cultural. La existencia de las almazaras y molinos en la zona, nos habla de la importancia que tuvo y sigue teniendo el cultivo del olivar en Constantina. La acumulación de instalaciones creadas con este fin nos lleva a pensar que en Constantina se molían también frutos que llegaban de otras poblaciones. De todo ello nos quedan testimonios agrícolas, arquitectónicos, tecnológicos y todo un colectivo social que ha trabajado y continúa trabajando en actividades relacionadas con este cultivo y la producción de aceite.

El cambio del viñedo por el olivar introduce importantes modificaciones en el proceso subsiguiente de transformación y comercialización del producto que se reflejará en la arquitectura.

Mientras que las pequeñas parcelas de viña pudieron tener lagares propios por la relativa sencillez del ingenio y poco espacio necesario para contener la pequeña prensa de viga y bodegas (ej. Campovid), no ocurrirá igual con las almazaras. Para estas se necesitaban molinos, calderas, decantadores, etc. De ahí que aunque, incluso, pudiera reducirse el espacio cuando se cambia la prensa de viga por la hidráulica, los costes de instalación y capacidad de molturación rebasarán ampliamente la capacidad económica de los pequeños productores.

Sólo las grandes haciendas pudieron hacerlo. En algunos casos, ya existían grandes haciendas de olivar con viga para almazara (ej: Jardín, La Caridad), pero ello fue excepcional en la sierra, reduciéndose a manchas de olivar que convivieron con el viñedo (J. Agudo, s/p). Pero la norma es que al tiempo que se intensifica este cultivo, aparezcan almazaras sólo en grandes propiedades con un sistema de aprovechamiento fundamentado tanto en la molturación de la propia cosecha como en la adquisición de la aceituna de pequeños propietarios de olivar, pero también en el arriendo temporal de las almazaras a otros productores.

En algunos casos los antiguos lagares de prensa de viga fueron usados como almazaras, y estas a su vez fueron sustituidas por las prensas de jaula y más tarde, muchas de ellas fueron desplazadas, en los años 20-30 del pasado siglo, por las llamadas “fábricas de aceite”, que contenían una prensa hidráulica que funcionaba con una maquina de vapor, dejando obsoletas a las viejas prensas de viga.

Estos molinos industriales, montados por los grandes propietarios olivareros, en sus fincas (en el “El Jardín” se instala una prensa hidráulica comprada en la Exposición Universal de Sevilla de 1929) o bien en el pueblo (calle Molinos, plaza Santa Ana.) suponen una revolución en la elaboración de aceite.

La prensa puede instalarse en un espacio de 3,5x5 metros, se obtiene el aceite de una sola presión, se ahorra en cachos por su menor diámetro, y disminuye considerablemente el consumo de fuerza; funciona con sólo dos operarios, no se emplea el aguado y suprime el moledero de piedra. Pero implica una inversión que como las anteriores, sólo pueden permitirse los grandes propietarios.

ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN RELACIONADAS CON PRODUCTOS ALIMENTICIOS ACEITE 1910		
Propietario	Fábrica	Calle
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de orujo con 4 calderas de 200 litros cada una- total 8000 litros	
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de oliva con tres prensas hidráulicas a vapor	
Romero Ávila, Antonio	Prensa de viga para aceituna	Bodeguetas 16
Romero del Castillo, Juan	Fábrica de aceite de oliva con 1 prensa hidráulica a vapor	Molino 2
Lozano Díaz, Antonio	Ferretería al por menor	Tambor 3
Venta de Aceite		
González Frijol, Dolores	Venta al por menor de aceites y vinagres	
Hierro Santos, Antonio	Venta al por menor de aceites y vinagres	Bodeguetas 16
Ruiz Alcántara, Manuel	Venta al por menor de aceites y vinagres	
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de orujo con 4 calderas de 200 litros cada una- total 8000 litros	
Escalada Fajardo, Isidoro	Fábrica de aceite de oliva con tres prensas hidráulicas a vapor	
Romero Ávila, Antonio	Prensa de viga para aceituna	Bodeguetas 16
Romero del Castillo, Juan	Fábrica de aceite de oliva con 1 prensa hidráulica a vapor	Molino 2
Lozano Díaz, Antonio	Ferretería al por menor	Tambor 3
Venta de Aceite		
González Frijol, Dolores	Venta al por menor de aceites y vinagres	
Hierro Santos, Antonio	Venta al por menor de aceites y vinagres	Bodeguetas 16
Ruiz Alcántara, Manuel	Venta al por menor de aceites y vinagres	

La forma de aprovechamiento más habitual es, como ya hemos dicho, la molturación de la producción propia más la producción comprada a pequeños propietarios o bien el arrendamiento de las almazaras como forma contractual que permitía a los medianos propietarios que no podían invertir directamente en instalaciones, alquilarla para vender luego el aceite producido; podían hacerlo de forma individual o asociándose con otros productores.

*“Mi padre como teníamos tanto olivar era fabricante de aceite pero en fábricas alquiladas. **Había a lo mejor 15 fábricas aquí en Constantina.** Mi suegro¹ tenía la mejor. Esa no se la arrendamos nunca. Pero arrendamos la de la huerta la Teja. Arrendamos allí frente al Tropezón, en sociedad con Ortiz. Entonces todo el mundo creía que mientras más molía más ganaba, **pero se daban las circunstancias que a veces mientras más molías más perdías porque cuando se pierde por kilos de aceituna el que más moltura más pierde.** Recuerdo que estábamos una vez en el molino de **Paco Fernández de Córdoba**, y entonces en frente había otra fábrica, **la de Ruperto**, estábamos allí en frente charlando y llega uno y dice: vaya se va a hinchá Ruperto con la cantidad que ha comprado, ¿A Ruperto lo viste alguna vez millonario? al contrario, aquí no hubo ningún fabricante de aceite que se enriqueciera.”*

“Y se hizo esto (la cooperativa), precisamente pensando en -ah lo que ganan esos lo vamos a ganar nosotros- y es mentira. Aquí lo que se ha defendido es el kilo. Pero ya empezaron los abusos, empezaron a cerrar fábricas, porque la gente era muy sin vergüenza llevando la aceituna con piedras y con porquerías. Entonces hacían fracasar al más pinta².” (propietario).

La oposición entre grandes propietarios de olivares y de la tecnología necesaria para su transformación (almazaras) por un lado, y los pequeños propietarios por otro, ha sido constante durante mucho tiempo en Constantina. *“Arrendaron la fábrica antigua que había aquí también, 3 o 4 socios y se dieron cuenta de que no había tal beneficio, cuando había que traer la aceituna limpia, no se podía ganar más dinero del que le estaban dando por su aceituna los distintos molineros. Quiero decir con esto que muchas veces se está pensando que el empresario agrícola se enriquece, pero no es verdad.”* (propietario de olivar).

¹ No es casualidad que se hayan terminado por unir dos de las familias de grandes olivereros en Constantina (Los Paniagua, propietarios de la Hacienda de la Caridad; y de la Barrera, propietarios del *Jardín*). No se trata de un caso aislado de cómo se unen matrimonialmente familias propietarias en Constantina. Ganaderos, olivereros, viñateros, aumentan así el monto de su patrimonio, y compensan la dinámica que impone el sistema hereditario vigente, por el cual tiende a disgregarse el capital familiar entre los herederos, que lo reciben por partes iguales. Los matrimonios entre miembros de familias propietarias ha sido siempre una estrategia de la clase propietaria constantinense.

² Culpabiliza al labrador que portaba la aceituna acusándolo de introducir piedras como estrategia para ganar más; y se olvida de los abusos que cometían los que tenían en sus manos marcar el precio de la aceituna después de cada cosecha tirando siempre a la baja.

Finalmente los molinos hidráulicos particulares fueron sustituidos por la almazara cooperativa. El olivar es la única y primera entre todas las actividades económicas que se desarrollaron en el término que consigue unirse en cooperativa. Razón por la que, tal vez, aún sigue siendo una actividad importante para la zona. Por ello el cultivo del olivar sigue siendo importante para la zona.

La *Cooperativa Agropecuaria y Caja Rural "Virgen del Robledo"* fundada en 1960 en la Hermandad de Labradores, asocia a todos los olivereros del término, tiene seis prensas con centrífugadoras que proporcionan caldos de buena calidad tanto para el autoconsumo como para la venta dentro y fuera de la localidad; en 1998 había una producción media de 3.500.000 kilos de aceitunas que se convierten en unos 700.000 kilos de aceite aproximadamente, de los cuales 110.000 kilos se venden envasados y el resto se vende a granel a las empresas oleícolas de Jaén y Córdoba, que usan este aceite para encabezar los que ellas producen mejorando así su sabor. La cooperativa cuenta actualmente con 500 socios de derecho rigiéndose por la Asamblea donde cada hombre es un voto, independientemente de su capital social, *"desde el que tiene dos fanegas de aceituna, al que aporta una tonelada"* y hay una Junta rectora elegible por la Asamblea.

No obstante, debido fundamentalmente a la estructura de la propiedad imperante y las formas en que tradicionalmente se han establecido las relaciones sociales de producción, el funcionamiento de una sociedad cooperativa en Constantina, como tal, es francamente difícil y, en muchos aspectos, termina por coincidir con una sociedad anónima. La Junta rectora está formada habitualmente por los grandes propietarios mientras que los socios siguen actuando por el beneficio individual sin considerar los intereses colectivos.

Pero, ¿por qué la cooperativa ha sido una solución posible para el olivar en Constantina, y no para otras actividades productivas que también lo hubieran necesitado? Desde nuestro punto de vista, la respuesta está en que en el olivar es un sistema de explotación que combina la gran propiedad y la pequeña propiedad. Es decir, existe una mayor diversificación social. Por lo tanto, si los grandes propietarios no estaban especialmente interesados en esta vía cooperativista, como ocurrió en otras actividades (viña, producción de aguardiente, matadero), los pequeños y medianos propietarios, con una menor diversificación de sus bases económicas y una mayor dependencia de las almazaras de los grandes propietarios para la transformación de la oliva en aceite al precio que estos impusieran, optaron por fundar una cooperativa y tuvieron el peso suficiente para lograrlo, creando así una de las primeras de Andalucía que ha hecho posible que, a pesar de todo, este cultivo aún exista en la sierra. Por otro lado el olivar aún tiene una importante sa-

lida en el mercado. Además es una de las actividades productivas de la sierra que crea más jornales: recogida, poda, tratamiento, desvareado...

Pero los propietarios, ante la baja de la producción debida al envejecimiento de los olivos, a los escasos medios disponibles para la mejora del cultivo y dificultades del terreno para su mecanización, interpretan que la pérdida de beneficios en este cultivo y su consecuente disminución, se debe exclusivamente a la subida de los jornales.

“A medida que van pasando los años, si no se renuevan los olivos, las producciones son menores. Al ser las producciones menores y los salarios sin embargo, se iban equiparando a otros salarios de otras regiones más altas. Porque lo primero que se creaba, por medio de los sindicatos o no sé a través de que, era un tipo de salario, un salario base común, dentro de la región de Andalucía. A lo mejor en Córdoba eran más económicos los salarios que en esta provincia de Sevilla.”(propietario y secretario de la cooperativa).

Por otro lado las labores que necesita el olivar en la sierra, son mucho más intensivas que en la campiña, porque al tratarse un terreno menos susceptible de mecanización, necesita de un laboreo manual que ocupa mucho más tiempo y a más trabajadores.

*“En mi casa teníamos **fijos dos gañanes** que eran los que trabajaban con las bestias, labraban el olivar, le pasaban unos fustigadores que son unas máquinas tiradas por bestias, y luego unas gradas para allanarlas. Luego había una **cuadrilla de eventuales**, casi siempre de **tres** personas, cuyos individuos se dedicaban a la **poda del olivo y a quitar la zarza** porque entonces no se empleaban ningún procedimiento químico como se hace ahora.” (propietario).*

Durante muchos años, la falta de competitividad con otras zonas de mayor tradición olivarera, se ha compensado con el escaso coste laboral que suponían los exiguos salarios del jornalero en la sierra, que trabajaba a cambio de techo y “cabaña”. Pero la progresiva regularización de los salarios ha supuesto en muchos casos la no rentabilidad de las actividades agrícolas en esta zona y su consecuente y progresivo abandono. *“al principio, en los años 40-45, los salarios no eran muy altos. Recuerdo el año 59, porque fue el año que yo me casé, que valía un kilo de aceitunas 3 ptas, y **la recolección de dicha aceituna valía una pts., que era 1/3 del valor del fruto. Hoy vale un kilo de aceituna, lo que valga pero con la ter-***

cera parte, por supuesto tu no pagas la cogida. *Qué pasa entonces que la diferencia entre el total de coste, y el valor del producto, si es la tercera parte, cómo sufragas los demás gastos durante el año.*” (propietario).

Poco a poco fueron reduciendo el número de trabajadores tanto fijos como eventuales para eliminar costes, lo cual supuso para el propietario una mayor rentabilidad económica, pero tuvo un enorme coste social para la población ya que obligó a muchos a emigrar.

“allí existían los dos gañanes, el casero que también era fijo, que era un señor que se dedicaba a cuidar las bestias, por las tardes, por las noches cuando venían ya de trabajar de la puesta de sol, entonces había un señor que se dedicaba a atender al ganado de trabajo, y otras labores en las huertas y 4 cositas que tenía que hacer. Entonces, pues claro, ahora han desaparecido esos tres fijos. Ahora tengo yo un individuo que hace tractorista, hace de manigero de poda y hace de todo. Por qué, porque el sueldo de ese individuo sale por el orden de unas 5000 pts. diarias, cuántos kilos de aceituna hay que vender para pagar eso, es decir que ese individuo se lleva una gran cantidad de kilos de aceituna al año. Al final con ese individuo tengo que suplir los tres que había antes fijos, y no está fijo. Después los eventuales.”

Pero a pesar de la falta de beneficios, el intento de mejorar la producción se hace evidente en la introducción de nuevas técnicas, lo que es un reflejo de la dinamidad de estos empresarios agrícolas que usan estrategias puramente capitalistas de mejorar sus beneficios. Se utilizan, en muchos casos, las últimas innovaciones tecnológicas como las **lavadoras** para poder barrer la aceituna; se reduce el coste laboral, invirtiendo en máquinas para la recolección, también para recoger la aceituna del suelo: actualmente, en la cooperativa, se separa la aceituna de suelo y de vuelo, no sólo en la recolección, sino también en el transporte, limpieza, fabricación y almacenaje.

No obstante, existe una desconfianza generalizada hacia las innovaciones. Los propietarios no se arriesgan a introducirlas hasta que no ven que ha tenido éxito.

“Ya sabes que cuando se quiere introducir algo nuevo, pues a lo mejor vuelven la cara, somos así en Constantina. Si en Constantina si tú dices, mira he hecho esto en las ovejas ya te están mirando así,

*y te están mirando con el rabillo del ojo, y cuando ya parece que has tenido éxito, entonces esperan a ver si has fracasado y entonces cuando pasan dos años lo quieren hacer ellos, con lo que yo ya tengo otro sistema distinto". "Yo recuerdo antes, se daba mucho en los Sorianos, que si hacían un buen negocio, no te lo decían, y si hacía un mal negocio tampoco te lo decían, porque no le importaba que tu fracasara en la misma cosa, **eso es muy constantinero.**" (propietario)*

Por otro lado, en muchos casos, el adehesamiento del olivar se ha hecho irremediable tanto en la pequeña como en la gran propiedad, porque el carácter aleatorio de este cultivo hace que sea difícil prever cuándo será un año de buena cosecha.

*"Por falta de rentabilidad de la aceituna, metí las ovejas en la Caridad. A mi no me ha estorbado nunca que se quede la aceituna en el suelo, con lo que me obligó a meter las ovejas. Pero claro, para meter ovejas en un olivar es necesario que esté cercado porque tu no puedes tener para 150 ovejas un hombre. Entonces tienes que cercarlas, gracias a que entonces teníamos subvención para las cercas y a base de ayudas pudimos cercarlos, comprar el ganado y meter las ovejas, con lo que ya quitamos al individuo de arar, el tractorista y las historias, porque ya las ovejas pisan la tierra, además se comen los chupones. Eso te obliga a tener las ovejas, porque al precio que están. Este año sí a mi no me hubiera salido a 400 y pico kilos por persona, le hubiera perdido dinero como todo el mundo. **Se ha caído mucha aceituna. No me gusta tener el campo por decir lo tengo bonito y ya está, o tiene rentabilidad o no lo tengo. Que me tengo que inventar muchas cosas, pues sí..**" (propietario).*

Actualmente, el olivar pervive pero con pocas labores, sólo se recoge la aceituna de molino para la cooperativa, y la de verdeo se deja como pastizal para el ganado. No obstante, el olivar sigue teniendo protagonismo en la vida económica del municipio gracias a la cooperativa. Tiene una importante repercusión social porque da trabajo a muchos jornaleros y forma parte de las bases económicas de muchas familias. *"económicamente sí repercute, pues mis dos hijos y mi mujer, que no tienen trabajo durante el año, en este tiempo ayudan grandemente a la familia, influyendo también en todos los sectores del pueblo, por ser la época en que se pueden hacer gastos extraordinarios, como vestir y calzar, que en otras no podemos. A mis hijas las llevo desde que acabaron el colegio, antes las dejaba para que consiguieran lo que no pude yo, el Graduado Escolar."* (jornalero).

Proceso de producción del aceite. (Zambrana, 1987; A. Bernabé, 1996)

1. Entrojado o depósito del fruto previo a la molturación.
2. La **molienda**: primera presión ejercida sobre la aceituna mediante el molino que pueden ser, **molinos de fricción, rompedores**, de piedras verticales, troncocónicas y cónicas.
3. El **prensado** que se realiza con la pasta resultante de la molienda mezclada con agua caliente. El prensado puede ser de presión directa (de torre, de cuña); de presión por palanca (de palanca, de palanca y torno, de viga y husillo, de viga y quintal) o prensas hidráulicas.
4. La **decantación**: el caldo oleaginoso resultante es conducido por un canal hacia los depósitos donde se encuentran las bombas y decantadores. Aquí se separa el aceite del agua y del alperchín por diferencia de densidades.
5. El **almacenamiento**: de los decantadores se pasa el aceite a las tinajas. El alperchín se lleva al exterior de las instalaciones, almacenándose en las alperchineras.

Antiguas Almazaras de prensa de viga desaparecidas:

Molino Chirrión, La Caridad, El Ventorrillo, Los Brazoles, El Jardín, el Travieso, Navalcollado.

Tipos dealmazaras conservadas en Constantina:

Molinos de rulos: *La Caridad, El Jardín, El Charco, Ntra. Sra. del Robledo, los Brazoles.*

Prensas de Viga: *Santa Catalina.*

Prensas Hidráulicas: *El Jardín, el Charco y Ntra. Sra. del Robledo.*

CAPÍTULO VIII: LA FABRICACIÓN DE ANISADOS Y LICORES EN CONSTANTINA

El anís verde o de matalahúga, de origen griego, llegó a Andalucía de mano de los árabes, que importaron la receta griega (*mastika* y *ouzo*), junto al sistema de elaboración en alquitaras o alambiques, para su destilación.

La época de esplendor de la fabricación de aguardiente en Andalucía es el siglo XIX y principios del XX. Algunos autores (Capel, 1989) han reflexionado sobre las posibles causas estructurales que impulsan el auge de la fabricación de aguardientes en el estado español durante el siglo XIX. Durante la primera mitad de este siglo, la Hacienda Real comenzó a eliminar monopolios y productos estancos, por el escaso rendimiento que ello suponía, y por la presión social que ejercía la sección liberal del país¹. Se denunciaban las tasas injustas y desiguales con que se gravaba la fabricación y comercialización del aguardiente, se cerraron las fábricas reales y se eliminaron las cuotas y arbitrios sobre el producto; estas flexibles medidas fiscales impulsaron la apertura de destilerías ya que los precios estaban sujetos al régimen de competencia y ello impulsó una generalización del consumo.

Pero además, el consumo de aguardiente estuvo vinculado a determinado tipo de trabajos. Andalucía es una zona rica en recursos mineros (plomo, hierro y cobre) y en este contexto del duro trabajo minero, el aguardiente se convierte en una práctica de consumo habitual y se le atribuyen cualidades terapéuticas contra las enfermedades de las vías respiratorias propias de la minería.

¹ Por Real Decreto del 5 de Noviembre de 1817 se suprime el estanco del aguardiente, cuya fabricación y comercio interior se venía gravando desde 1632. En enero de 1821 las Cortes del trienio Constitucional eliminaron los estancos de la sal y el tabaco.

La combinación de explotación de centros mineros de relevancia, junto a la presencia de abundantes recursos naturales como agua y madera para la combustión, son, según este autor, los detonantes fundamentales para el surgimiento de aguardientes de renombre en Andalucía. Destacan así centros de producción de anisados como Ojén (Málaga), Rute (Córdoba), Cazalla y Constantina (Sevilla) y Zalamea (Huelva).

En el mismo sentido, Pascual Madoz, en su descripción de la mina del Pedroso resalta el hecho de que la *“fábrica consume en 24 horas 800 arrobas de vino y posee varias calderas o alambiques para aguardiente anisado de muy buena calidad”* (Madoz, 1984-(1850)).

VIII.1. EL AGUARDIENTE EN CONSTANTINA: ORIGEN Y EVOLUCIÓN

Sin descartar esta conjunción de factores, queremos ver qué otros motivos intervinieron en la importancia del aguardiente en esta zona concreta, en qué medida participaron en ella determinados agentes sociales y cómo hubo un continuo proceso de adaptación a los cambios mediante diferentes estrategias.

A partir del siglo XVIII, la mayor parte de las fincas de la sierra sevillana, y sobre todo las de Cazalla y Constantina, instalaron junto a sus lagares, las calderas y alquitaras.

El aguardiente nació en la sierra como un producto derivado de la vid, de forma que los excedentes de uva se utilizaban para fabricar alcohol vínico que serviría como base para la destilación. Las referencias a este origen del aguardiente vinculado a la producción vitivinícola en Constantina, son abundantes.

“las viñas, los excelentes y copiosos vinos que como cosa particular son buscados de muchas y dilatadas provincias, y abastecen a los pueblos de las cercanías, siendo tanta su cosecha que ascenderá de setenta a ochenta mil arrobas. También se sacan de ellos aguardientes muy buenos que se gastan en las Andalucías y Extremaduras para cuyos efectos se cuenta existen más de veinte fábricas” (1780)

“Su industria principal está derivada de la vid, la destilación de sus vinos hacen de Constantina una fuente de ricos licores anisados”.

“Los viñedos dieron origen a la industria de anisados”, que animaba como lo hace la industria, la vida del pueblo y llevaba su nombre

sobre las botellas de sus exquisitas marcas a todos los mercados del mundo. (M. López Redondo, 1952).

“Existen fábricas de alcohol vínico² donde se rectifican los extraídos de los caldos del país alcanzando su graduación a los 97 grados centesimales” (Revista de Feria y Fiestas 1926).



Etiquetas de alcohol vínico.



² En el año 1949 todavía existía la Alcoholera de Constantina, S.A. para la fabricación de alcohol rectificado de vino.

Manuel López Redondo, considerado, por muchos, el cosechero de vino más importante de Constantina, afirmaba que al existir un exceso de producción de vinos y ante la imposibilidad de almacenarlos, se les ocurrió a los vinateros de entonces, destilarlos, haciéndolos aguardiente, con el fin de disminuir el volumen y así dejar botas disponibles para la cosecha del siguiente año. Después, lo anisaron añadiéndole matalahúva o *matalahúga*.

Pero si importante fue el cultivo de la vid en esta zona, su decadencia y desaparición no implicó en ningún momento la desaparición de la fabricación de anisados, sino que ésta trascendió en importancia y en tiempo a la explotación del viñedo y a la producción de vinos.

El aguardiente y las fábricas de anisados alcanzan su auge en Constantina durante el siglo XIX y primer tercio del XX, y sus escasos resquicios perduran hasta hoy. Durante este período se convirtieron en parte fundamental de la industria de la zona, en una de las bases económicas de muchas familias de Constantina, en elemento fundamental de los hábitos de consumo relacionados con el trabajo y con las fiestas y reuniones, en un referente clave de identificación local, que conformó la base para definir una y varias culturas del trabajo: la de los cocederos, la de los “viajantes”, etc.

“Puede decirse que el principal ramo de su industria es la fabricación de anisados que comparte hoy con los de su hermana Cazalla la fama mundial de la que gozan, utilizándose en su elaboración la antigua alquitara o alambique, excediendo su exportación anual de un millón de litros, algunos de los cuales, en botellas, llegan a lejanas tierras de América.”

“se ejercitan varios objetos de industria, siendo el principal de ellos la fabricación de aguardientes y preparación de vinos” (Madoz, 1984-1850).

VIII.2. EL AGUARDIENTE Y EL TRABAJO

En Constantina, el consumo de aguardiente trasciende en mucho, al contexto minero que antes señalábamos. Ciertamente es que se trata de una bebida consumida preferentemente por hombres trabajadores: “el *latigazo*” en el estómago de aguardiente, era principio obligado de cualquier faena dura; era indispensable, dicen algunos, y lo sigue siendo, la copa mañanera para ahuyentar el frío antes de co-

menzar la jornada (a las 5 ó 6 de la mañana); otros, “para matar el *gusanillo*”, la toman en ayunas; la botella de aguardiente era “necesaria” en las tareas del campo, había botellas especiales, con forma de petaca, cóncavas por un lado, para los jornaleros, que se las introducían en el bolsillo trasero del pantalón.

A la conjunción entre aguardiente y el desempeño de duras jornadas laborales se refiere un magnífico observador y narrador³ de Constantina, que nos lo expone así:

“La botella, ritual en tareas camperas en lívidas y gélidas madrugadas, cuando bajo las botas cruje la escarcha y la gente se agrupa en la hoguera. En el peso de los cochinos de montanera, el orondo cerdo de muchas arrobas y libras colgado por la “honda” del gancho de la romana, a brazo y esfuerzo de hombres arremangados, pese a la helada, que se entonan en el trabajo, con la copilla que iba de boca en boca. Y pasaba un cazador; escopeta al brazo y agradecía el convite. Botella sin la que no se podía pasar cuando en la casa del pueblo o en el viejo cortijo, todo trascendía con el fuerte olor de los ajos que domina los del clavo, el comino, la pimienta, la nuez moscada, la cebolla, la patata o la calabaza; junto a las malolientas tripas; la pringue, el adobo. Olía en fin a mondongo. Pero la botella del aguardiente serrano era el agasajo tradicional de las frías mañanas mondongueriles. Alguien se encargaba de ir, botella y copilla en mano, de unos a otros ofreciendo el trago. El alcohol bajaba la pringue. La ancestral matanza familiar del cerdo estaba deslucida sin la botella de aguardiente. Olvido imperdonable. El arriero dejaba sus borricos a la puerta de la taberna o ventorrillo echándose al colete un trago de su copilla. El jornalero, recias botas de tachuelas, “quincana” al hombro con el sobrio yantar, hacía alto en el camino del tajo para pedir su copa. Y el albañil para subir al andamio barrido por el viento. Todo un mundo laboral de antaño, aliviado por el cigarrillo, el tinto y el aguardiente.” (J. Domínguez, sin datar).

³ Joaquín Domínguez Ortiz “El aguardiente serrano”.

El consumo diario de aguardiente se repartía durante la jornada “empezaba a las seis de la mañana con las “cañas” de aguardiente hasta la hora del almuerzo, e incluso durante el almuerzo, en vez de vino”⁴.

VIII.3. DIVERSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y PROLIFERACIÓN DE INDUSTRIAS

Dos millones de litros de anís produce Constantina
Con el enlace ferroviario, podrá abastecer el mercado nacional

Alta por el año: 400 de nuestra Era, las buhardas de Constantina el Grande acamaron en las estribaciones meridionales de Sierra Moxica, el río Galepogar y los arroyos Fuente-Reina, La Legua, Guabalar, Suedú-las y Murracan; circundando la tierras que crecaban estos querreras, este es el origen de Constantina, modestísima ciudad, que pronto será un orgullo para la provincia. Solamente cu rta con quince mil almas, y sus construcciones, su urbanización, su cantarrillado moderno, su suministro de agua, sus instalaciones eléctricas, hacen de ella una verdadera capital.

Ricas tierra, en hierro y plomo argentífero, hacen de este pueblo sevillano una zona minera.

Sus campos, con excelentes viñas, olivos, almecesucos y extensos de tierra calma donde se recogen cereales y legumbres, cumplen en el sustento y colaboración en el de los demás pueblos de España.

Su industria principal está derivada de la vid, la destilación de sus vinos hacen de Constantina una fuente de ricos licores anisados.

Es una población próspera y de activo comercio. Tiene iglesia parroquial, escuelas públicas, etc.

Los licores de esta bella ciudad, serán exportados a todo el mundo

vinos que tenían amaconado. La historia del aguardiente en Constantina es antiquísima. Los árabes fueron los primeros que montaron sus fábricas en estas tierras. Todavía existen en caseríos fuera de la población fabricas instaladas por sitios que funcionan perfectamente y fabrican un rico aguardiente anisado.

Hoy son dieciséis las fabricas que funcionan dentro del casco de la población; fabricas que producen aguardiente en

ma a Constantina, indistintamente lo fabrican, bien estando juntado el zumo fermentado por la esencia de anís o haciendo pasar los vapores de la destilación a través del anís colocado en un recipiente a propósito. Los alambiques se calientan directamente o bien por corriente de vapor, cuando los vapores llegan a atravesar el anís. Este aparato a propósito es un cilindro de tela metálica, lleno de granitos de anís co-

cohol y no en el agua; por consiguiente, al disuélto en agua, se precipita en forma de gotitas infinitamente pequeñas, a las cuales se da su aspecto lechoso.

La cantidad de anís que conviene cada clase de licor, depende de la graduación del mismo.

La presentación de estos licores, en botella, de diferentes formas y tamaños que hacen los fabricantes de Constantina de él, es magnífica, no tiene color ninguno y se conserva perfectamente.

En la exposición de productos de destilación que se presenta en estos días, en Constantina, hemos visto botellas de infinitud de formas, cada una hecha a modo y capricho del fabricante, pero todas ellas bellas. Es Constantina la población de España que más producción hace de este licor; hoy mermada a causa del poco consumo que de él se hace. A final del siglo XVI, Constantina exportó a las Indias sus anises. Hoy se hacen gestiones cerca de las autoridades competentes para poder efectuar exportaciones a América, donde se espera con interés y deseo este licor. Yo he visto en esta de cuadros, residentes en Buenos Ai-

⁴ Algunos piensan que ha sido la pérdida de esos hábitos los que han provocado el hundimiento de la industria: “es que antiguamente por las mañanas, en los bares: dame una copa de aguardiente, también antes de almorzar “vamos a tomarnos una copita de Aguardiente”, ahora se toma vino o cerveza, Son costumbres que se han ido y ya está.”

Los fabricantes se preocuparon, por su bien, de extender la bebida a todas las clases sociales y tanto a hombres como mujeres. Y por su puesto, era una práctica que tenía sentido fuera del ámbito laboral, muy usada, todavía hoy, como aperitivo, o elemento indispensable de las fiestas navideñas, romerías, etc.

Pero el aguardiente no era solo una bebida fuertemente arraigada en las prácticas y costumbres locales, era también un objeto de comercio, una mercancía que se vendía en el mercado local, pero también en el resto del estado y en algunos casos, fuera de España, por lo que era necesario adaptarse a todo tipo de consumidores.

A partir del aguardiente, la producción de bebidas alcohólicas se diversifica y en la propaganda se insiste para que su consumo se adapte a las diferentes ocasiones diarias y festivas y también a los distintos sectores sociales.

Los aguardientes se tomaban secos o dulces, solos o con agua (palomita), como aperitivo o como refresco; si el anís seco o con agua era el más bebido por los trabajadores, el anís dulce y los diferentes licores que se fabricaban, cubrían gustos y tendencias de otro tipo de consumidores, como los dirigidos a la mujer: “Señora... Anís “*María Guerrero*” con hielo y seltz!”.

Se fabricaban licores y jarabes, coñac, vermouth, ginebra, ron; se probaban todo tipo de fórmulas. Los fabricantes se las ingeniaban para dar el toque original a sus productos, para diferenciarse y distinguirse, para así ganar mercados y luchar contra la competencia.

“Si tú quieres saber si el Aguardiente es de anís destilado o es química haces la palomita. Tu coges la copa le echas agua y se pone blanca (como la cal). Si se pone como la cal, es químico, si es azulá la paloma, si le da un tono azulao entonces es anís, si no es anetol.”

Estamos hablando de una introducción plena de la Sierra Norte en la economía de mercado, de publicidad, propaganda y redes de comercialización a pequeña y mediana escala, así como del entresijo productivo que se conformó en torno a esta actividad. La industria del aguardiente en Constantina, generó todo un circuito de empresas que funcionaban en torno a ella, tanto de origen local (fábrica de tapones, de fundas de esparto para garrafas, de empresas de transportes, de “viajantes” o comerciales que se recorrían todo el territorio del estado), como regional (industrias de litografías para el etiquetaje, de origen alemán y asentada en Jerez de la Frontera; fabricantes italianos de alambiques de la calle Feria de Sevilla).

Cuadro de evolución de la industria destilera en Constantina⁵

EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO DE FÁBRICAS Y FABRICANTES DE AGUARDIENTE EN CONSTANTINA		
Propietario	Fecha	Marca
Álvarez Urbano, F (1)	1880	Anís: "El Gordo", "Wilson", "Constantino"
Álvarez Urbano, F	1919	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Ávila (vda e hijos) (2)	1919	
Lora Martín, Amador (3)	1919	Fábrica de Anisados y Licores A.L.M "Anís El Submarino"
Martín Amador, L (4)	1919	
Martín Camacho, E (5)	1919	"Anís Carmela"
Rojo Calderón, E (6)	1919	Anís "Flor de Andalucía" (lo siguió Amaya) Antonio Amaya La sierra
Rojo Calderón, M (7)	1919	Anís "Miura"
Romero y López (8)	1919	
Teyssiere, J (9)	1919	
Álvarez Urbano, F	1926	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Rodríguez y Rodríguez, J (10)	1926	Anís "Álvarez Quintero", "Del Soldado"
Rodríguez y Rodríguez, I (11)	1926	Fabricante de Anisados IRR "Anís Tres Rosas"
Sualís, E (12)	1926	Fabricante de Anisados y Licores "Anís del pino"
Teyssiere, Alberto (13)	1926	Anís el Cisne
García Jiménez, J (14)	1926	Fábrica de Anisados y Licores "Anís Mi Nena"
Lora Martín, Amador	1926	Fábrica de Anisados y Licores A.L.M "Anís El Submarino"
García de Alcañiz, A (15)	1926	Anís Lion d'or
Muñoz Cid, M (16)	1926	"Licor María Guerrero"
Merchán Aranda, Antonio (17)	1926	Anís "La Gitana"
Rodríguez y Rodríguez	1926	Anís "Álvarez Quintero" y Anís "El Soldado"
(18)	1926	Anís "El Cardenal"
González Villardell, Constantina (19)	1926	Fabrica de Anisados, Licores y Jarabes: Especialidades "Anís del Abuelo" y "Anís del Nleto"
Muñoz Alonso, Enrique (20)	1926	Anís Padre Benito
Álvarez Urbano, F	1927	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Prieto Vargas, José (21)	1927	Anís Pierrot
Sualís, Enrique (22)	1927	Anís "Previsor"

Merchán Aranda, Antonio (23)	1927	Anís "La Gitana"
González Villardell, Constantina	1927	Fabrica de Anisados, Licores y Jarabes: Especialidades "Anís del Abuelo" y "Anís del Nieto"
	1927	Anís del Olmo
Prieto Vargas, José	1927	Anís Pierrot
Lemos Ortega, Emilio (24)	1927	Anís "La Cordobesita"
García de Alcañiz (25)	1927	Coñac "Duquesa de la Victoria"
Álvarez Urbano, F	1928	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Muñoz Cid, M	1928	"Licor María Guerrero"
Merchán Aranda, Antonio	1928	Anís "La Gitana"
	1928	Anís del Olmo
Prieto Vargas, J	1928	Anís Pierrot
(26)	1928	Dora la Cordobesita
García de Alcañiz	1928	Coñac "Duquesa de la Victoria"
García de Alcañiz, A	1928	Anís Lion d'or
(27)	1928	Anís Carmela
Enrique Muñoz (28)	1928	Anís Belmonte
Lemos Ortega, Emilio (29)	1928	Anís "Palmeño"
Álvarez Urbano, F	1929	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Merchán Aranda, Antonio	1929	Anís "La Gitana"
Prieto Vargas, J	1929	Fábrica de Anisados "Anís Pierrot"
Prieto Vargas, J (30)	1929	"Ojén Español" y Patria
Enrique Muñoz	1929	Anís Belmonte
	1929	Anís Carmela
	1929	Anís del Olmo
Gallego de los Reyes, L (31)	1929	Fábrica de Anisados "Anís Gallito Chico" y "Ojén Universal"
Gómez de la Madrid, E (32)	1929	
González Villardell, Constantina	1929	Fabrica de Anisados, Licores y Jarabes: Especialidades "Anís del Abuelo" y "Anís del Nieto"
Lora Martín, A (33)	1929	
Martín, D.E (sucesor) (34)	1929	
Muñoz Cid, M	1929	"Licor María Guerrero"
Prieto Vargas, J	1929	Fábrica de Anisados "Anís Pierrot"
Rodríguez, J (35)	1929	

Teysiére Domínguez, A	1929	Fabricante de Anisados A.T. "Anís El Cisne"
Teysiére, G (36)	1929	Anís Gloria
Valdecantos, M (37)	1929	
Álvarez Urbano, F	1930	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Merchán Aranda, Antonio	1930	Anís "La Gitana"
Gallego de los Reyes, L	1930	Fábrica de Anisados "Anís Gallito Chico" y "Ojén Universal"
Prieto Vargas, J	1930	Fábrica de Anisados "Anís Pierrot"
Prieto Vargas, J	1930	"Ojén Español"
Lora Martín, Amador	1930	Fábrica de Anisados y Licores A.L.M "Anís El Submarino"
González Villardell, Constantina	1930	Fabrica de Anisados, Licores y Jarabes: Especialidades "Anís del Abuelo" y "Anís del Nieto"
Álvarez Urbano, F	1935	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Jesús Baquero (Sucesor de Alcañiz)	1935	Anís <i>Lion d'or</i>
Merchán Aranda, Antonio	1935	Anís "La Gitana"
Rodríguez y Rodríguez	1935	Anís "Álvarez Quintero" y Anís "El Soldado"
Prieto Vargas, J	1935	Anís <i>Pierrot</i>
Prieto Vargas, J	1935	"Ojén Español"
Rojo, G. (39)	1935	Anís Progreso
Álvarez Urbano, F	1939	Anís: "El Gordo", "Wilson"
Domínguez Mejías, J	1939	
González Vilandell	1939	
Martínez Claderón, E (40)	1939	Anís "5 Flechas"
Muñoz Lora, E	1939	
Prieto Vargas, J	1939	Anís <i>Pierrot</i>
Rojo, R (Hra)	1939	
González Villardell, Constantina	1945	Fabrica de Anisados, Licores y Jarabes: Especialidades "Anís del Abuelo" y "Anís del Nieto"
López Redondo, Manuel (41)	1945	Anís Zorro Azul , Cognac Fuente Reina , Ponche "novo"
	1945	Anís Emperatriz
María Cabrera (42)	1945	Bodegas Rey Chico: vinos, vinagres, anisados, cognac, vermut

Manuel Amaya (Sucesor de Francisco Rojo) (43)	1945	Flor de <i>Andalucía</i>
	1945	Anis Luz
Pablo Rivas (44)	1945	Anis Kamhel
Manuel Amaya (Sucesor de Francisco Rojo)	1949	Flor de <i>Andalucía</i>
Muñoz Alonso, Enrique	1949	Anís <i>Padre Benito</i>
Teysiere Domínguez, A	1949	Fabricante de Anisados A.T. "Anís El Cisne"
Rodríguez y Rodríguez	1949	Anís "Alvarez Quintero" y Anís "el Soldado"
Merchán Aranda, Antonio	1949	Anis "La Gitana"
Prieto Vargas, J	1949	Anís <i>Pierrot</i>
Muñoz Cid, M	1949	"Licor María Guerrero"
Hijo de Manuel Rojo	1949	Anis Miura
Manuel Amaya (Sucesor de Francisco Rojo)	1950	Flor de <i>Andalucía</i>
Muñoz Alonso, Enrique	1950	Anís <i>Padre Benito</i>
Teysiere Domínguez, A	1950	Fabricante de Anisados A.T. "Anís El Cisne"
Rodríguez y Rodríguez	1950	Anís "Alvarez Quintero" y Anís "el Soldado"
Merchán Aranda, Antonio	1950	Anis "La Gitana"
Hijo de Manuel Rojo		Anis <i>Miura</i>
Prieto Vargas, J	1950	Anís <i>Pierrot</i>
Muñoz Cid, M	1950	"Licor María Guerrero"
Antonio Lozano (45)	1950	Anis Flor de Sevilla
Manuel Amaya (Sucesor de Francisco Rojo)	1951	Flor de <i>Andalucía</i>
Muñoz Alonso, Enrique	1951	Anís <i>Padre Benito</i>
Teysiere Domínguez, A	1951	Fabricante de Anisados A.T. "Anís El Cisne"
Rodríguez y Rodríguez	1951	Anís "Alvarez Quintero" y Anís "el Soldado"
Merchán Aranda, Antonio	1951	Anis "La Gitana"
Hijo de Manuel Rojo	1951	Anis <i>Miura</i>
Prieto Vargas, J	1951	Anís <i>Pierrot</i>
Muñoz Cid, M	1951	"Licor María Guerrero"

	1951	Anis <i>Flor de Sevilla</i>
	1951	Anís del Mosquito
Teysiere, G	1951	Anis Gloria
	1951	Carmen Álvarez
Prieto Vargas, J	1953	Anís <i>Pierrot</i>
Merchán Aranda, Antonio	1953	Anis “ <i>La Gitana</i> ”
Lopez Redondo	1953	Anis <i>Zorro Azul</i>
Antonio Lozano	1953	Anis <i>Flor de Sevilla</i>
	1953	Anís del Mosquito
	1953	Anís <i>Bulería</i>
Hijo de Manuel Rojo	1953	Anis <i>Luisa Ortega</i>
Viuda de Teysiere, G	1953	Anis <i>Gloria</i>
García González, José (46)	1961	Anís <i>la Violetera</i>
Prieto Vargas, J	1961	Anís <i>Pierrot</i>
Enrique Avila. Sucesor de J.Prieto	1968	Anís <i>Pierrot</i>
García Gonzalez, J	1968	Anis <i>la Violetera</i>
García Mendez, I (Los Quirós)	1999	Anis <i>la Violetera</i>

Como se trata de una industria que ha perdurado en el tiempo, cada época ha dejado su impronta en esta actividad económica y viceversa.

La producción de aguardiente se desvinculará de su origen vinculado al aprovechamiento del excedente vinícola para adquirir una personalidad productiva propia: generadora, a su vez, de otro de los referentes identificativos de la propia localidad y comarca. La necesidad de permanecer y reproducirse, fue originando un continuo de estrategias comerciales y productivas para salvar las dificultades que suponían la inserción de esta industria dentro de un mercado cada vez mayor. Ello se percibe en las estrategias comerciales de los fabricantes: la búsqueda de sabores nuevos y de licores que multiplicarían la oferta para surtir una demanda, que empezaba a ser cada vez más exigente por la llegada de nuevas bebidas al

⁵ El color de fuentes en rojo, ha sido utilizado para distinguir las marcas que van surgiendo. El color negro y de tipo cursiva se las he dado a las marcas cuando ya han sido nombradas y se repiten a lo largo de los años. El número entre paréntesis va numerando los fabricantes de nueva aparición.

mercado fue una constante. Por ello, nos encontramos con producciones considerables de coñac, ginebras, vermouth, licor de cola y demás bebidas propias de otras regiones y países.

En la composición de anisados y licores se introducen esencias de distintas plantas aromáticas, para darle sabores diferentes.

Empezaron a conservar las guindas en aguardiente, cosa que continúan haciendo muchas familias en su propia casa y para su consumo particular; de aquí se creó también la **crema de guinda**, a la que no acompaña el fruto, lo cual tiene mucho que ver con la producción de fruta, tan importante como olvidada, en esta zona: el guindo se daba en la parte norte del pueblo, como la viña, por ser una zona más fría, debido al aumento de altura del terreno y la presencia de agua abundante. La crema de Guinda, nace en las fábricas de Constantina, ideada por el fabricante Carlos González Villardell y por ello, la primera crema de guindas en Constantina se conocía como un “*Don Carlos*”⁶ y su slogan publicitario era: “*Para un buen don Carlos, Guinda del ABUELO*”, estando implícito el tipo de bebida (crema de guinda), en el nombre o marca (Don Carlos).

Por otro lado, el **anís escarchado**, fue una invención de Francisco Alvarez Urbano, propietario de numerosas marcas de aguardiente en Constantina. Datos que demuestran la capacidad innovadora de estas industrias locales.

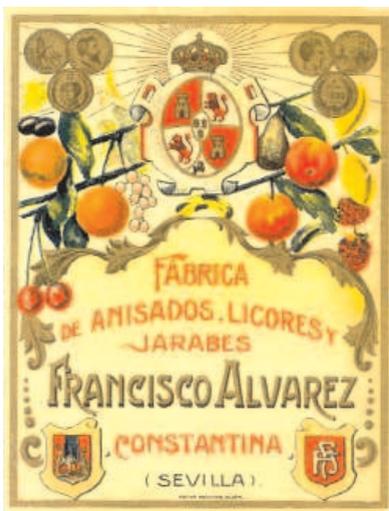
“En la Exposición universal de París nos dieron el premio por el aguardiente escarchado que era un aguardiente con un precipitado interior, con una figura que se hacía con el aguardiente dentro de la botella. Está basado en los precipitados químicos. Daba sensación de un árbol de navidad dentro de una botella. Se lo hacíamos aquí a las demás fábricas porque no lo hacía más nadie que nosotros. El de la Fábrica de la Gitana , que era donde trabajaba el dueño de la Violetera, tenía mucha amistad con el jefe del Gobierno, con Franco, y le llevaba botellas nuestras, que nosotros se la dábamos a él escarchadas y él le ponía su etiqueta.” (M. Álvarez, hijo de fabricante).

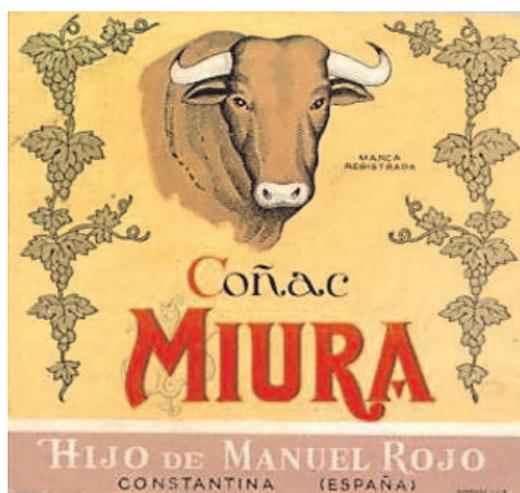
⁶ El nombre del propietario era localmente más importante que la marca comercial. Algo que tiene mucha relación con la fortísima personalización de los recursos económicos en Andalucía, y el acaparamiento de prestigio social que ello supone.

Si bien, la mayor parte de las fábricas producían todo tipo de bebidas dirigidas a un mercado exterior, dentro del municipio, las marcas gozaban de diferente prestigio, y de cada fábrica se estimaba una bebida concreta, estando todas muy vinculadas al prestigio social del propietario, cuyo nombre era a veces más importante, y se recordaba mejor, que el de las marcas. Actualmente, hablando con quienes eran expertos conocedores del líquido en cuestión, parece existir un acuerdo sobre las especialidades de cada marca, según qué tipo de bebidas: el mejor licor de Guinda o “*Don Carlos*”, era guinda “*el Abuelo*”, el mejor anís seco era el de *Pierrot*; el mejor anís dulce, la *gitana*, y el mejor ron, con el que según algunos se rellenaban las botellas de Bacardi, era el de *Lozano*.

El secreto se depositaba en las fórmulas, auténtico tesoro que guarda celosamente el propietario (*el químico*), secreto que a veces compartía con el hombre de confianza (*el escribiente*).

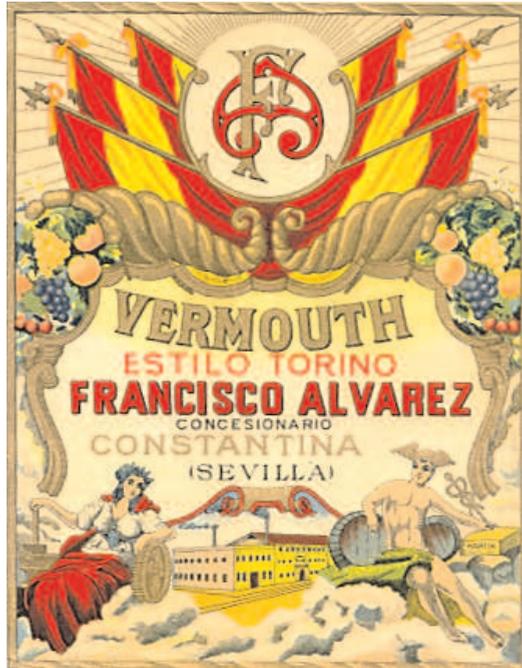
La estrategia de estas industrias estuvo claramente dirigida a mercados que rebasaran el ámbito local y comarcal. A través de las etiquetas abajo expuestas veremos resaltar la diversificación de la producción como estrategia fundamental de adaptación de la industria de la destilería en Constantina a la competencia que ejercía en el mercado la entrada, cada vez mayor, de bebidas importadas.





Otras veces, cuando no era posible o era muy costoso reproducirlas controlaron, al menos su distribución. Mediante concesiones, franquicias o sucursales de las grandes productoras de bebida a nivel estatal o internacional, algunos fabricantes de aguardiente se convirtieron en distribuidores de estas bebidas a nivel local y comarcal.

Los cambios de coyunturas históricas y su influencia en la fabricación del aguardiente se ven reflejadas también en la proliferación de fábricas y marcas durante determinados períodos, así como en la pervivencia de ciertas marcas a lo largo del tiempo, y lo efímero de otras.



Su importancia numérica no se debió siempre a la situación del mercado. Sirva de ejemplo paradigmático el período de posguerra (años 40) que incentivó, localmente, la fundación de nuevas marcas de aguardiente por la necesidad y falta de azúcar. Durante este período, las industrias que necesitaban el azúcar, como materia prima para sus producciones, podían comprarla a un precio mucho menor del de venta al público, lo que provocó la existencia de un mercado negro de azúcar en torno a la fabricación de aguardiente.

“Esta casa donde estamos, estas manchas que tiene el suelo, son porque nosotros para poder vender dulce, teníamos que sembrar la remolacha, producir nosotros la remolacha para que el Estado nos diera los cupos de azúcar, y los precios nos ayudaban y de eso sembrábamos en la parte de Soria y el gobierno se encargaba de recoger la producción. Nos decía, mire usted, hay tantas hectáreas de tierras de cultivo, ¿usted la quiere? sí, pues tanto vale. Así que nosotros no las veíamos si quiera. “Que se siembre de remolacha”. Había un cupo para el azúcar según los cultivos, y ese precio era para nosotros. Entonces nos la daban, y nos salía a nosotros el azúcar a 3,25 ptas el kilo y se vendía en el mercado negro a 150 ptas. Hubo mucha gente que se hizo millonaria. Mi padre, por ejemplo, no quería, decía que de ninguna manera él iba a arriesgar su capital para que lo metieran en la cárcel, y le pasara algo porque él tenía dinero suyo. Pero los desaprensivos sí, la fábrica que teníamos nosotros era de jarabe y la cogió uno que hoy es millonario”. (Hijo de fabricante).

Por lo tanto, en torno al aguardiente y su fabricación, se han ido desarrollando diversas estrategias económicas, no sólo por parte de los fabricantes de bebidas, sino también por parte de las industrias dependientes de la misma a lo largo de este siglo.

Si la posguerra alentó la falacia del aumento de marcas y destilerías para tapar un negocio entonces más rentable (la compra y venta de azúcar), tras esta coyuntura las grandes fábricas, ya asentadas, sobrevivieron mientras que las recién llegadas tardaron poco en cerrar. Pero este período venía cargado con nuevos obstáculos para la industria de esta zona. Uno de los mayores problemas para las actividades de transformación locales, y en concreto para los fabricantes de bebida de la sierra, fue la dictadura franquista que traería consigo el embargo económico y la autarquía. El embargo supuso el cierre de fronteras o la dificultad de exportación; mientras afectó al consumo interior de un país empobrecido al tiempo que la **po-**

lítica fiscal agravaría aún más la situación de esta industria cuando, en el año 1951 por la ley de Presupuestos Generales del Estado, aumentaron los impuestos que gravaban la fabricación de bebidas alcohólicas.

Grupo Económico de Fabricantes de Anisados de Constantina

Constantina y Enero de 1952

Sr. D.

Muy Sr. nuestro:

En virtud de la situación creada a la industria de Anisados y Licores, por la Ley de Presupuestos Generales del Estado (B. O. n.º 355 del día 21 - 12 - 51), que ha entrado en vigor a primeros del actual, elevando el Impuesto que grava nuestros productos, en una proporción considerable, ha tenido lugar una reunión del Grupo Económico local de Fabricantes, haciendo se un detenido estudio de la situación, ya que el citado Impuesto, al elevar necesariamente el precio de nuestros artículos, nos obliga a modificar nuestro actual sistema de ventas.

En su virtud, entre otros acuerdos, se tomó por unanimidad el siguiente: en lo sucesivo nuestras tarifas de precios se entenderán sin Impuesto de Usos y Consumos, que ha de cargarse aparte en factura, en la cuantía que señala la citada Ley, de Ptas. 0'50 por litro para los productos embotellados, y Ptas. 1'50 por litro para los graneles. Del producto neto del artículo, es decir, sin incluir el citado Impuesto y las precintas, devengará Vd. la comisión que con anterioridad se le tenía asignada.

Rogamosle tome la debida nota de cuanto antecede, en evitación de quejas y reclamaciones por parte de los clientes, que en ningún caso podrán ser atendidas.

Reciba con este motivo un atto. saludo.

Vta. de Manuel Luz, Destilería Fuente Reina, Dolores Vicente, Hijo de Alberto Teysiera, Hijo de Amparo del Olmo, Juan Alvaroz Castilla, Hijo de Enrique Muñoz, Sucesor de José Prieto, Juan Mirquez Pérez, Destilería de Anisados S.L., Antonio Lozano Avila, Antonio Merchán Aranda, Hijo de Manuel Rojo, Carlos González Vilardell, Manuel Amaya Avila, Carlos Romero Mirgueta.

Documento que expedían los fabricantes de aguardiente a sus clientes para avisarles de la subida de sus precios por efecto del aumento de tasas fiscales en el año 1951.

En el año 1965, los fabricantes de Cazalla se reúnen para crear una **cooperativa** y una denominación de origen de anisados de Cazalla proponiendo integrar también a Constantina, pero sus fabricantes no aceptaron la propuesta. Esta podía haber constituido una buena estrategia para salvar la, ya mortecina industria del aguardiente en Constantina, pero no fue secundada por casi nadie.

“Aquí podíamos haber hecho una buena cooperativa. ¿No se hace la cooperativa de aceite?, que es una de las primeras de Andalucía, importantísima. Nunca se ha tratado de hacer una cooperativa de anisados. No interesó. Resulta que de todas las fábricas que existían sólo dos vivían realmente de las fábricas. Los demás teníamos otros negocios, mi padre tenía lo del corcho, lo del matadero, en fin que no se vivía de eso, era muy importante pero no vivía de eso. Aquello, después cuando Cazalla hizo el registro de la denominación de origen, mi padre se lo advirtió a los demás, pero no querían y no se hizo nada. Querían hacerla, pero ellos, y mi padre decía que otra no se consigue paralela, porque no van a hacer denominación Cazalla y Constantina, están en la misma zona y en el mismo partido oficial. Es como la denominación Montilla, es Montilla- Moriles, porque eran juntos los pueblos.

En Cazalla han perdurado más, pero también se han cerrado muchos. Uno es abogado, el otro es médico, nadie quiere negocios y lo cierran tranquilamente. Lo cierran y se convierte en un palomar o se dispone del edificio y se acabó. Son cosas que van evolucionando, igual que Valverde con los botos ha salido pa arriba, y aquí no. Aquí no, aquí se quedó muy anticuado eso.” (hijo de fabricante).

ASISTENTES

Suc. de Lucena Hermanos
Suc. de Gabriel López-Cepero
Hijo de Manuel Durán
Hijo de Manuel Nosea
D. José Calvo Jiménez, hros, de
Suc. de Pérez Blázquez
Suc. de Benito Venegas Porra
Don Servando Sánchez Tejada
Don Antonio Martínez Martínez

NO ASISTENTES

Lorenzo Herreros

ASUNTO: COOPERATIVA

Siendo las 19.30 horas del día 3 de septiembre de 1.90 se reunieron en el domicilio de Consejo Regulador de la Denominación de Origen de los anisados Cazalla, las razones sociales (se citan al margen, cuyas representaciones fueron ostentadas por las personas que se dirán a continuación.

Suc. de Lucena Hermanos por D^a. Antonio Lucena Cubero
Suc. de Gabriel López-Cepero por D^a Carmen López-Cepero
Hijo de Manuel Durán por D. Miguel Portero Nosea
Hijo de Manuel Nosea por don José Baena Burgos
D. José Calvo Jiménez, hros, de, por D. José Calvo Naranjo
Suc. de Pérez Blázquez, hnos, por D. Salvador Pérez García
D. Servando Sánchez Tejada por D. Antonio Sánchez Sánchez
Suc. de Benito Venegas Porras, por D. Marcelino Calzado Meló
Don Antonio Martínez Martínez, en su propio nombre.

Se le concede la Presidencia al Sr. Martínez, quien una vez declarada abierta la reunión informa que las NORMAS y 5^a discutidas el 30 de agosto anterior, deben entenderse CUANDO SE DICE APORTACION POR PUNTO DE CLASIFICACION, que la misma MAXIMA es de 400 pesetas por punto y nó de 4 como se hizo constar por error.

Consecuentemente, siempre que se hable de aportación por punto, se tomará como base dicha MAXIMA de 400 pesetas.

Seguidamente se discutió el orden del día.

a) Usó de la palabra Don Miguel Portero Nosea, diciendo debe ofertarse a la Comisión que en su día se designe, los elementos y enseres que cada socio desee aportar a la Sociedad que dicha Comisión estimará, libremente, la aceptación de lo que estime necesarios y convenientes.

En esta teoría abundó don José Baena y con la adhesión de los restantes reunidos, se aprobó.

b) Se reiteró una vez más, que la futura Sociedad ha de ser que más convenga, DE ENTRE LAS QUE LIMITAN LA RESPONSABILIDAD DEL SOCIO Y SU APORTACION. La elección de la misma será prev informe y acuerdo.

c) Ampliamente tratado este punto, que se refiere a la relación laboral, se entendió conveniente inquirir informes tratarlo en nueva reunión. A tal fin fueron designados Don José Calvo Jiménez y don Antonio Lucena Cubero y D. Antonio Martínez Martínez.

Estimándose suficientemente discutido el ante-proyecto de constitución de la Sociedad, se estimó conveniente con la ejecución del mismo.

En su consecuencia se acordó requerir a todas las razones sociales de Cazalla interesadas en esta Sociedad, para que seguidamente ingresen en el BANCO ESPAÑOL DE CREDITO a l



Por último se encargó a los Sres. Don Antonio Lucena Cubero, Don José Calvo Naranjo y Don Antonio Martínez Martínez: cometan cuanto antes el informe referido en el acuerdo c), a fin de celebrar nueva reunión y formular el documento privado definitivo; e igualmente para citar a los Sres. de Constantina.

Se dió por terminada la reunión a las 21 horas, firmandose éste acta por el Sr. Presidente, de la que, como de costumbre, se enviará copia duplicada a las firmas asistentes y a las no asistentes.



OBSERVACION.- Para la mayor comodidad de todos, SE NEGOCIARA GIRO A LA VISTA, a cargo de cada una de las razones sociales interesadas en ésta colectividad, por el importe de las MIL PESETAS de aportación para gastos iniciales.



El fracaso de la cooperativa, puede también interpretarse como la demostración de la fortísima personalización que existía de las actividades económicas. Probablemente causado por la herencia de un caciquismo que estuvo activo vivamente durante la Restauración y que ha continuado funcionando en épocas sucesivas, y ha calado profundamente en todas las capas sociales, como la continua e incesante búsqueda de prestigio social para justificar la posición dominante que ejercían los propietarios de tierras y fábricas, que no querían ver alterado este estado de cosas. La cooperativa suponía también eliminar el distintivo de las marcas y el nombre propio del propietario, algo a lo que muchos no querían prestarse.

Además, la diversificación de sus economías, y los enormes patrimonios que poseían, les aseguraba una vía de escape para cualquier situación de penuria en la industria local. Los productores de aguardiente eran normalmente grandes propietarios agrícolas. Francisco Álvarez tenía varias fincas *“que yo recuerde había trabajado cinco familias, cinco caseríos distintos de distintas fincas, uno de vaqueros, otros de lo otro, en fin de todo. En casas pequeñas distribuidas por los campos”* de donde se obtenían las materias primas para la posterior transformación. Francisco Álvarez, y no se trata de un caso aislado, era además propietario del matadero de Santa Bárbara (Pozos de la Nieves), era vendedor y fabricante de corchos, y poseía además una fábrica de curtidos.

Es decir, siempre a partir de la posesión de tierras, las inversiones en distintos sectores, permitió una diversificación de bases económicas, según iba conviniendo por la situación del mercado, los bajos costes salariales y la concentración de un poder político y económico eficaz. Pero estas razones, que durante mucho tiempo fueron ventajas para la proliferación de industrias locales, mientras el poder de esta oligarquía se centró en el control de estos mercados (trabajo, actividades y recursos tradicionales), terminarían por convertirse en desventajas cuando estos factores propiciatorios desaparecen. Precisamente, porque los propietarios no vivían sólo de una de estas actividades, y porque la lucha por el prestigio-poder les hacía casi imposible contemplar la posibilidad de unirse colectivamente ante situaciones de adversidad, cuando llegaron momentos de dificultad para el mantenimiento de las fábricas, prefirieron cerrarlas antes que buscar una vía de escape común, entre ellos, o con los fabricantes de Cazalla.

Por todo ello, al menos en el transcurso del siglo XIX al XX, sólo durante el tiempo en que esta clase dominante controlaba todos los resortes del poder local y

comarcal, y la burocratización del Estado no fue lo suficientemente fuerte, permitiéndose reproducir este estado de cosas, la economía de Cosntantina fue próspera y floreciente.

Nuestra explicación es que no existió, o fue poco representativo, un sector social intermedio que hiciera de esta actividad industrial autóctona, la fuente prioritaria o única de sus rentas, sino que la oligarquía agraria controló y personalizó todo el tejido económico básico, incluidas las actividades industriales que hubieran podido poner las bases de un desarrollo autónomo y sostenido. Las dificultades de carácter salarial, que se venían dando desde la república, y la poca ayuda prestada por el estado franquista para tareas que no tuvieran que ver con la agricultura en Andalucía, fue seguramante el mayor detonante y causa de su desinterés, por mantener estas fábricas abiertas.

*“en tiempos de la República las primeras cosas que pasaron graves, fueron porque se editaron las **primeras leyes sindicales**, la primera fase de por cada trabajo percibir una cantidad, los sueldos, fijarlos... Los propietarios no los respetaban, pagaban menos y ya está. Mi padre por ejemplo, nosotros teníamos la finca y me acuerdo que los primeros que tenían el sindicato eran los segadores., la gente que tenía la guadaña y cuando llegó la hora de liquidarle y esas cosas “¿cuánto es?”- “, mire usted don Francisco, las bases que tenemos son estas”- “pues esas pago yo” y las pagó. **No querían dejarle entrar en el casino de los señores, porque se había salido del convenio que era no pagar más que lo que se había dicho y no lo que decía el sindicato.** Y mi padre “no, no, no yo he pagado lo que me han pedío por un trabajo, lo mismo que a mi me pagáis X ptas. por cada caja de aguardiente que yo vendo, lo que yo pido, lo que creo que vale, ellos creen que su trabajo vale eso, pues yo se lo pago. Y de eso yo no quiero ponerlo en entredicho, pero a mi padre en el 36 no le tocaron ni un pelo, ni los rojos, ni los sublevaos, ni ninguno. Nos saquearon las fábricas, eso sí, porque haría falta, tendrían hambre lo que fuera, pero nada más, ni mataron a nadie en la familia ni pasó na. Le tenían mucho respeto, tenía a mucha gente trabajando con él, él se portaba bien con la gente...*

*Aquí la industria desapareció porque hubo un tiempo, concretamente mi padre tenía montada la fábrica de corcho y tenía la maquinaria y todo, y **hubo un ministro de trabajo que se llamaba Vicente Blanco y ese hombre acordó una disposición retroactiva que arruinó a mucha***

gente. De hecho, nosotros no pudimos pagarle a los obreros. Si querían cobrar, se paraba la fábrica. Entonces, ellos dijeron que firmaban pero no paraban la fábrica, y firmaron todos que habían cobrado y siguió la fábrica funcionando, pero nosotros no le pagamos al obrero nada. Le habíamos pagado desde el primer día lo que habíamos convenido, no se les pagó lo que dijo el ministro. El ministro, a mitad de noviembre, porque estaba la cosa muy mala y había mucha hambre, dice, no no no, desde enero hay que pagarle a la gente tanto, y hizo que les pagaran, fue mucha gente al charco...

Mi padre más bien dejó la industria por intervención estatal, a partir de Girón de Velasco⁷, se dio cuenta de que no podía porque las multas, por las cuestiones de seguridad social eran horrosas. O sea, te pillaban un obrero que no le habías dado de alta bien, **como era una burocracia nueva, pues francamente no lo entendía.** Mi padre cogió las máquinas del negocio que estábamos abriendo en un local que teníamos comprado y todo para poner la fábrica en condiciones. Las máquinas embaladas, como vinieron de Cataluña, las devolvieron, sin abrirlas. Mi padre, con el ministro este, dijo “este hombre no es pa mi, a mi no me mata este hombre, que se lleva to mi capital”. Mi padre tenía dinero suyo, mucho dinero, decía que me van arruiná, una multa, hoy, otra multa.” (hijo de fabricante y propietario de tierra).

Para ellos, el coste fue relativamente pequeño, desde el momento en que tenían otras salidas gracias a la amplia diversificación de sus bases económica, y a la base de partida favorable, que les permitía embarcarse en nuevas inversiones fuera de la comarca e incluso de Andalucía o dedicarse a sus profesiones (médicos, abogados). Pero el coste social fue enorme, porque se quedaron sin empleo muchos trabajadores, y tuvieron que cerrar muchas empresas cuyas producciones dependían en gran medida de la fabricación de bebidas, con los costes económicos y sociales que ésto implicó para toda la población:

“había 1500 representantes en todo el territorio nacional. Era una fábrica importantísima, de las más importantes de Constantina y las más antiguas.” (ex-director de banco).

⁷ Ministro de Trabajo del Gobierno de Franco desde 1941 a 1957.

Este coste social, algunos, lo explican así:

“Pues tiene una explicación. Dice el hambre engendra hambre, la suciedad engendra suciedad y la riqueza engendra riqueza. Entonces cuando aquí había 36 fábricas de anisados, y tu le calcula que en cada fábrica había por lo menos, un escribiente, un chaval pa hacer los mandaos, el dueño de la fábrica, un cocedor y un ayudante de cocedor y si acaso un chavalín. o sea que había cinco o seis personas: 36 por 5, ahí tiene 250 personas trabajando en la industria de anisado en Constantina, además de la ganadería y de la agricultura. Entonces alrededor de esta fábrica tenía que cada callejón estaba completamente lleno de leña de encina, esa leña la cortaban en el campo, producía unos jornales, y luego, había unos señores con unas bestias que las acarreaban allí. Luego diariamente salían camiones de aguardiente en garrafas que entonces se vendían embotellados. Luego había una serie de viajeros, que cada fábrica tenía un viajante o dos o tres, unos con furgonetas, otros se iban en el tren, y hacían las ventas, por eso aquí había dos camiones que iban diariamente a la estación de Cazalla, porque la estación es de Cazalla y Constantina, y aquí no había estación de ferrocarril. Fíjate tú lo que va generando una cosa sobre la otra. Y claro, desaparece una cosa, desaparecen los cinco que había trabajando, y bueno he dicho cinco de término medio, aquí había fábricas que tenían por lo menos 15 o 20 trabajadores.” (ex-director de banco).

Saberes y tradiciones: la elaboración y distribución⁸ de aguardiente, anisados y licores como Patrimonio Inmaterial de Constantina

El alambique o alquitara para la destilación del aguardiente, se compone de la **Montera** o **capitel**, que actúa de tapadera, la **Caldera**, que es el recipiente en el que se introducen los ingredientes: agua, alcohol y matalahúva; y el **Serpentín** o tubo en espiral, sumergido en agua para producir el necesario proceso de condensación. El lugar, a modo de piscina, donde se sumerge el serpentín se denomina **Corbato**.

⁸ La información sobre cómo se elabora el aguardiente ha sido obtenida a través de las entrevistas realizadas a la familia García Méndez (Quiros), únicos supervivientes activos de la tradición anisera de Constantina. Ellos son hoy dueños de la única fábrica que queda, “La Violetera”, fundada, por su padre, José García en 1961, cuando la industria del aguardiente comenzaba a ser ya un recuerdo para muchos. Pero gracias a esta fábrica, el aguardiente y su elaboración son todavía un patrimonio vivo de Constantina, que merecería todo tipo de apoyo para que no acabe por languidecer.

Cuando se carga la Caldera con agua, alcohol, matalahúva y los restos de la anterior destilación se cierra bien el capitel, se ajustan todos los puntos y se le mete fuego, preferiblemente con leña de encina *“porque es la que mantiene más empendolá la candela y durante más tiempo”*.

Se empieza a calentar la base de la caldera, y van subiendo los vapores de agua y alcohol arrastrando el sabor de la semilla, esos vapores ascienden por el Capitel o montera y pasan por el serpentín. El efecto del vapor caliente, con el frío del agua donde se encuentra sumergido el serpentín provoca que los vapores salgan condensados. Este proceso dura aproximadamente de diez a doce horas.

Durante este tiempo hay que estar pendiente de la caldera porque si coge demasiada temperatura, en vez de subir los vapores, suben directamente el agua, el alcohol y la matalahúva. A eso se le llama *arrebatarse la caldera*. Si se arrebató la caldera el aguardiente sale quemado y no sirve, por lo que hay que volver otra vez a repetir el mismo proceso.

Para que eso no ocurra es necesario manejar el sistema de refrigeración del fuego a base de unas ventanas pequeñas o registros, que sirven para disminuir el fuego o aumentarlo, por efecto de la mayor o menor cantidad de aire que le entra.

Esto es lo que hace que la caldera se te venga abajo. Lo ves a ojo. Porque además como llevamos tantos años destilando tenemos el pulso cogio. Es muy difícil que se te arrebató la caldera.

De la destilación se obtienen tres productos: **la Cabeza**, es la primera parte de la destilación que contiene un alto porcentaje de alcohol porque el alcohol hierve antes que el agua, este producto se retira; según va pasando la destilación, la mezcla hidroalcohólica es del 50%, este es el producto de **Corazón** que es el que se recoge para luego elaborar el aguardiente; y al final queda más agua que alcohol que es la **cola** o **flema**, y también se aparta. La cabeza sale a 90° y paulatinamente conforme va saliendo va bajando de graduación, y llega un momento que sale a 0° que es cuando finaliza el proceso de destilación. La mezcla resultante, es decir el anís destilado, tiene unos 70° de alcohol y se obtienen unos 600 litros de este concentrado, que más tarde, se multiplican según el tipo de aguardiente que se elabore (de 40° o 50°).

Para hacer **anisados secos**, se les añade agua y, para los dulces, se les añade azúcar y agua, y con un alcoholímetro se va bajando la graduación. Para ello se usa la “jarabera” o máquina filtradora.

*“Esto es un **ebullímetro** para averiguar el grado de alcohol del vino. El alcohol del vino normalmente se averigua con el **densímetro**, pero eso tiene una desventaja muy grande, porque basta que el producto tenga un 2% de azúcar y lo **dísloca**. Eso lo usábamos nosotros para hacer el fraude. Se le metía al aguardiente un 2% de azúcar y ya venía el inspector con el densímetro, porque eso estaba muy vigilao. El ebullímetro tiene un termómetro, que va torcido. Esto le echas a la caldera 30 gr de agua, y le metes fuego. Por ahí sale el alcohol. Alcanzamos el máximo de ebullición, esta escala la podemos mover. Esto marca la presión atmosférica, el agua aquí hierve a 85 grados. Luego pones el vino y haces una regla de tres”.*



Olvidadas ya las razones históricas que originaron su existencia, hoy la propia tradición se convierte en explicación de una actividad residual, generando nuevos e interesantes discursos hacia el pasado y hacia el presente. El agua, la leña de encina, los frutos autóctonos y el sistema tradicional de elaboración son los elementos más usados a nivel local para explicar la calidad del aguardiente de esta zona, su origen y su desaparición. Algo que responde a una lectura determinista del territorio y una percepción de la sierra como fuente de la riqueza o pobreza de Constantina; así como a una actual estrategia de marketing empleada por la única fábrica de aguardiente que queda en Constantina, vendiéndose lo “propio, lo auténtico o autóctono”, de forma que los factores naturales resultan para la mayoría motivos contundentes e irrefutables para explicar la calidad de los procesos productivos.

La relación de la fabricación de aguardiente con los recursos naturales locales se instrumentaliza para defender el carácter “auténtico” que adquiere este producto en Constantina, y está tan interiorizado que, a veces, se recurre a este factor como principal motor de la industria de aguardiente en la sierra,

*“Aquí ha habido marcas que han sido premiadas en la exposición de París del año 1900, otras en Córdoba, eran proveedoras de la Real Casa. O sea que categoría tenía Constantina, y su esencia radicaba en el **agua**. Emanan de la profundidad de la tierra, y se filtra directamente por la tierra, es un agua rica, que no es de un depósito o de un pantano, tiene un sabor exquisito, porque es que aquí al lado tienen un pantano, nosotros no, nosotros no lo tenemos. Lógicamente que se destile con ese agua lo mejora.”* (fabricante).

o como desencadenante de su hundimiento:

“La causa principal de la caída del aguardiente, si lo analizas, el aguardiente se produce masivamente en Cruces, la provincia de Córdoba y en Constantina, son dos sitios que tienen el agua natural privilegiada, porque el agua de Constantina es muy buena, y ahora traen las aguas descalcificadora y purificadoras, y cualquier máquina produce el agua como el agua de botella, y ahora ponen una fábrica en cualquier pueblo, en Lora del Río en Alanís, y entonces esto decae, cuando viene la industrialización. También se nota por el destilao. Las antiguas son artesanales completamente, y pierden mucho dinero con el alcohol que se evapora.” (hijo de fabricante).

En cuanto a la leña de encina:

*“El tema de destilar con **leña**, es el punto que nosotros le seguimos dando al aguardiente, porque como tu verás, es todo lo mismo, se empieza a apagar el fuego y lo tienes tú que avivar metiéndole más leña o si coge mucho calor le tienes que bajar la temperatura, cerrándole las compuertas y abriéndole los registros, ¿qué ocurre? cuando se encuentra con esos cambios de temperatura, lo que hace es que la semilla recibe unos contrastes fuertes de temperatura y hace que suelte unas sustancias que es el toque que le da el aguardiente destilado con leña...*

*Hay otros ingredientes para destilar con buena calidad el producto. Que en aquella época se contaba lógicamente con el agua. Nosotros también contamos con el agua y aparte de eso lo seguimos haciendo en **caldera de cobre**, seguimos utilizando la **leña**, seguimos usando **matalahúva**, el punto también del **cocedor**. Influyen muchos factores para obtener una buena destilación. Hay quienes les echan agua, alcohol, esencias, entonces es más barato. Hay quien tiene instalación de gas, **nosotros la leña**. O sea **nosotros** estamos usando materia prima que nos están saliendo de costes más caras. **Constantina tiene materia prima para todo esto.**” (fabricante).*



Inventario de productos, materias primas y mobiliario⁹

1

Inventario número 1 de
Francisco Alvarez Urbano en
15 de Agosto de 1932

Activo

— Alcoholes y compuestos —

2.339	litros alcohol	a 2.50	5.847	50	
24	✓	✓ desnaturalizado	✓ 1.48	35	52
800	✓	Aguardiente 18°	✓ 1.40	1.120	00
700	✓	✓ 20°	✓ 1.55	1.085	00
250	✓	✓ 22°	✓ 1.85	462	50
1000	✓	✓ Especial	✓ 1.90	1.900	00
642	✓	✓ Escachado	✓ 1.90	1.276	80
400	✓	✓ Popular	✓ 1.00	400	00
1690	✓	✓ Dulce	✓ 1.60	2.704	40
50	✓	✓ Quindas	✓ 1.60	80	00
1430	✓	✓ Cognac	✓ 1.55	2.216	50
1230	✓	✓ Licor	✓ 1.50	1.845	00
					18.972 82
— Jarabes —					
2000	litros de varias clases	✓ 1.40			2.800 00
— Azúcares —					
400	Kilo blanca p. g.	✓ 1.50	600	00	
2400	✓ granulada	✓ 1.40	3.360	00	3.960 00
— Vinos y Vinagres —					
28.000	litros Vermouth	✓ 0.75	21.000	00	
98.000	✓ vino corriente	✓ 0.25	24.500	00	
4.000	✓ dulce	✓ 0.70	2.800	00	
32.000	✓ Vinagre	✓ 0.25	5.500	00	53.800 00
— Esencias, colorantes y drogas —					
	existencias con un valor de				2.000 00
— Envases de vidrio —					
2305	Botellas para unido de 3/4 cl.	✓ 0.60	1.383	00	
	botas al dl. 0		1.292	00	26.152 82

⁹ Este inventario sirve, sin duda, de referencia de las materias primas que necesitaba una fábrica, tipos y cantidades. Los productos que elaboraban, las herramientas de las que se servían, y el importe de todo ello, teniendo en cuenta que se trata del año 1932.

Sumas del folio 1			1.383 00	84.532 82
209	botellas para anisado de 3/4 l	0.72	150 48	
852	✓ ✓ Cointac	3/4 - 0.54	485 64	
153	✓	1 ✓ 0.59	93 22	
500	✓ . . . Jarabe	1 ✓ 0.90	450 00	
198	✓ . . . Vinos	1 ✓ 0.55	108 90	
345	✓	3/4 ✓ 0.50	172 50	
52	✓	0.72	37 44	
600	✓ . . . Licor 3/4 l	0.54	354 00	
93	1/2 ✓ . . . Vinos	0.40	9 30	
500	✓ . . . Anisado 45 gr	0.15	75 00	
200	✓ . . . Cointac 125	0.35	70 00	
40	✓ . . . Vinos 125	0.31	12 40	
245	Cincoas . . . Ginchra	0.52	127 40	
216	garrafas 18 litros	4.28	924 48	
795	✓ 16 ✓	3.50	2.782 70	
126	✓ 8 ✓	2.75	344 50	
169	✓ 4 ✓	1.60	270 40	
5	✓ 2 ✓	1.56	7 80	
28	✓ 1 ✓	1.90	53 20	
103	✓	1.25	128 75	8.041 11
— Envases de madera —				
17	Barriles de 32 l	8	136 00	
71	✓ . . . 64 ✓	15	1.065 00	
73	✓ . . . 128 ✓	20	1.460 00	
17	✓ . . . 320 ✓	25	425 00	
19	✓ . . . 600 ✓	80	1.520 00	
24	cajas madera para 24 l	3.91	105 54	
46	✓ 12 ✓	2.67	202 90	
38	✓ 6 ✓	1	38 00	8.952 47
- Aditamentos para las cajas, botellas y garrafas - en valor			2.000 00	
para el folio 3			96.526 40	

Inventario número 2 de
Francisco Altaras Urbani en
31 de Diciembre de 1932

Activo

— Alcoholes y Compuestos —

1564	Litros de Alcohol	a	2.52	3.941	28	
383	✓ ✓ ✓	denaturado	1.50	454	50	
1540	✓ ✓	Anidado de 18°	1.42	2.186	80	
1240	✓ ✓	✓ 20°	1.57	1.884	70	
253	✓ ✓	✓ 22°	1.87	467	50	
447	✓ ✓	✓ Especial	1.90	1.330	70	
973	✓ ✓	✓ Especial	1.90	1.725	20	
1000	✓ ✓	✓ Popular	1.00	1.000	70	
1252	✓ ✓	✓ Julep	1.60	2.003	20	
1635	✓ ✓	✓ Coñac	1.55	2.534	25	
950	✓ ✓	✓ Liceres	1.50	1.425	70	18.951.73

— Jarabes —

3200	Litros de jarabes clases	a	1.40	4.480	70	
2200	Libros	✓	1.50	3.300	70	
300	✓ ✓	✓ granizada	1.45	435	70	8.215.70

— Vinos y Vinagres —

14.642	Litros	✓	45	13.254	70	
70.000	✓	✓	25	17.500	70	
2.500	✓	✓	70	1.750	70	
19.500	✓	✓	25	4.875	70	37.349.70

— Esencias, Colorantes y Drogas —

Existencias de hoy						2.000.00
para el día 4						66.545.73

Sumas del Mes 6		66.545,73			
— Enrrases de vidrio —					
1049	botellas para anisado de 3/4 l.	60	647	40	
128	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	70	89	60	
306	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	60	183	60	
120	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	70	84	00	
1208	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	90	1.087	20	
150	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	55	82	50	
308	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	50	154	00	
40	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	72	28	80	
1602	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	59	945	18	
150	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	11	15	00	
412	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	15	61	80	
64	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	35	22	70	
10	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	31	3	72	
162	Comercio - Ginebra	52	84	24	
352	Garrafas de 18 l.	428	1.506	56	
940	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	350	3.290	00	
184	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	245	286	00	
1121	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	160	149	20	
241	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	156	37	44	
150	✓ sin fundas	175	187	50	8.976,14
— Enrrases de madera —					
14	Barriles de 32 l.	8	112	00	
64	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	15	960	00	
70	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	30	1.400	00	
17	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	25	425	00	
13	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	80	1.520	00	
28	Cajas para 24 l.	391	109	48	
80	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	260	208	00	
10	✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓ ✓	1.	101	00	24.744,48
Masa al día 8					

8					
	Sumas del día, 7				80.266 35
	Aditamentos para las cajas botellas y garrafas — en valor hoy				2.000 00
	— Anis —				
	2600 kilo anis en gran	140			3.640 00
	— Leña —				
	3000 @ de Leña a 30¢ @				900 00
	— Varios —				
	12 sacos vacios	70		8 40	
	Arrojos cajones vacios			5 00	
	otras menudencias			50 00	63 40
	Importan las existencias				86.869 75
	— Mobiliario y Enseres — en valor hoy deducido el 10% de amortizacion				11.234 11
	— Cuentas Corrientes — Balanzadas en el día de hoy de los auxiliares, arrojando un saldo deudor de pesetas				33.779 99
	— Caja — efectivo existente en ella segun arqueo				2.628 34
	— Entres Prestados — Balanzada esta cuenta en el día de hoy arrojando un saldo deudor de pesetas para el día 9				1.534 50

En cuanto a los agentes que participan en la fabricación de aguardientes en Constantina, podemos destacar, el **maestro cocedor y subalterno, los escribientes o el personal de oficina, las embotelladoras y etiquetadoras, las desrabaoras** (para la guinda); y la distribución del producto la realizaban los **viajantes**.

El **cocedor** es un agente fundamental del proceso de destilación, y es el oficio más valorado entre todos los que genera la fabricación de aguardiente. Conoce el momento oportuno en el que hay que cortar *las cabezas y las colas* de la destilación, la temperatura a la que se debe mantener la caldera, para que no se arrebate, etc. Hoy día en la fábrica de la Violetera, el cocedor es uno de los miembros varones de la familia.

*“Lo he aprendido de mi padre que es el que fundó la fábrica. Lógicamente antes teníamos obreros, ya como esto está un poquito a la baja pues hemos prescindido de obreros y estamos nosotros directamente. En aquella época cuando estaban las fábricas en su apogeo había **Maestro cocedor** y un **subalterno**.”* (Alberto, cocedor de la Violetera).

*Había dos para cocer, tres **niñas embotellando**, tres **oficinistas**, dos **viajantes**, o sea que había un plantel de 10 ó 12 personas más o menos para lo mismo que hoy vendemos, bueno se vendía un poco más, lo que pasa que el sistema de embotellar era muy artesano, y después las oficinas, hoy día con los ordenadores se ahorra mucho personal.* (Alberto, cocedor).

El viajante y la distribución

“Lo exportábamos a toda España y a las colonias, a Sidney, a Canarias, a Marruecos cuando era un protectorado. Hacíamos las notas de precio, cuando variaban los precios, a multicopistas, entre dos o tres chavales que estábamos allí hacíamos dos mil y pico de cartas puesto que había 1500 representantes en todo el territorio nacional. Era una fábrica importantísima, de las más importantes de Constantina y las más antiguas.” (hijo de fabricante).

*“Los **viajantes**, en aquella época, existían porque los medios de locomoción no eran como hoy. Hoy día visitas en una mañana 4 ó 5 pueblos, en aquella época había que coger la Bética (autobús) o el tren. Entonces tenía que estar un **viajante** para visitar 10 pueblos 10 ó 12 días. Hoy día tu coges tu coche, y además hay unas redes de distri-*

bución establecidas y ya lógicamente nada más que tienes que coger el teléfono y preguntar cómo está de mercancía y si le sirve. En aquella época iba el representante se tenía que emborrachar con el tío del bar, para venderle diez arrobas de AG. Se vendían en garrafas y había que vender por lo menos el camión. Se vendía más a granel aunque existía el embotellado, lo que pasa es que ha habido una normativa en los años 80 que se prohibió la venta del anisado a granel. Ahora tiene que pasar el registro sanitario, tiene que ir la botella bien presentada. Son normativas nuevas". (Alberto, cocedero de "La Violetera")

Distribución de la Fábrica Pierrot. (José Prieto Vargas, 1926-1968).¹⁰

Águila (Murcia)	Brenes (Sevilla)
Alanís (Sevilla)	Burguillos del Cerro (Badajoz)
Alcalá de Guadaira (Sevilla)	Cádiz
Alcolea del Río (Sevilla)	Campanario (Badajoz)
Algeciras (Cádiz)	Campuzano-Torre la Vega (Santander)
Algeciras (Cádiz)	Cañamero (Cáceres)
Algeciras (Cádiz)	Cantillna (Sevilla)
Alicante	Carmona
Almadén de la Plata (Sevilla)	Castilleja del Campo (Sevilla)
Alora (Málaga)	Castuera (Badajoz)
Andújar (Jaén)	Cilleros (Cáceres)
Arahal (Sevilla)	Cordobilla de Lácara (Badajoz)
Arquillos (Jaén)	Coria del Río (Sevilla)
Ayamonte	Dos Hermanas (Sevilla)
Baeza (Jaén)	El Cuervo (Sevilla)
Bailén (Jaén)	El Granado (Huelva)
Barcelona	El Pedroso
Bedmar (Jaén)	Encinasola (Huelva)
Berzocana (Cáceres)	Espeluy- Estación (Jaén)
Bienvenida (Badajoz)	Estación de Garciez y Jimena (Jaén)
Bonanza - Sanlúcar de Bda. (Cádiz)	Fuente de Cantos (Badajoz)
Bonares (Huelva)	Garciez (Jaén)

¹⁰ Muestreo de destinos de distribución, tomados del libro de facturas y contabilidad de la Fábrica Pierrot, (año 1950).

Gijón	Pilas (Sevilla)
Granja de Torrehermosa (Badajoz)	Pizarra (Málaga)
Guadalcanal (Sevilla)	Prado del Rey ((Cádiz)
Guadalmez	Puebla de Cazalla (Sevilla)
Guadalupe (Cáceres)	Puebla de la Calzada (Badajoz)
Helechal (Badajoz)	Puebla de los Infantes (Sevilla)
Hornachuelos (Cáceres)	Roa de Duero (Burgos)
Huelva	Sabiote (Jaén)
Huelva	Salamanca
Ibros (Jaén)	Salvatierra de los Barros (Badajoz)
Jabalquinto (Jaén)	San Fernando (Cádiz)
Jaén	San Roque (Cádiz)
Jimena (Jaén)	San Juan de Aznalfarache (Sevilla)
La Campana (Sevilla)	San Nicolás del Puerto (Sevilla)
La Campan (Sevilla)	Sanlúcar la Mayor (Sevilla)
La Campana (Sevilla)	Santa Amalia (Badajoz)
La Carolina (Jaén)	Santander
La Garrovilla (Badajoz)	Santiponce (Sevilla)
La Roca de la Sierra (Badajoz)	Santisteban del Puerte (Jaén)
Las Cabezas de San Juan (Sevilla)	Santomera (Murcia)
Lebrija (Sevilla)	Serrdilla (Cáceres)
León	Sevilla
Linares (Jaén)	Tocina (Sevilla)
Logroño	Utrera (Sevilla)
Loja (Granada)	Valencia
Lora del Río (Sevilla)	Valladolid
Los Barrios (Cádiz)	Valle de Abdalagis (Málaga)
Losar de la Vega (Cáceres)	Vilches (Jaén)
Madrid	Villablanca (Huelva)
Madrigalejo (Cáceres)	Villafranca de los Barros (Badajoz)
Málaga	Villagonzalo (Badajoz)
Mengibar (Jaén)	Villamanrique (Sevilla)
Mérida (Badajoz)	Villanueva de la Concep. (Málaga)
Monterrubio la Serena (Badajoz)	Villanueva de la Reina (Jaén)
Navas Concepción (Sevilla)	Villanueva de San Juan
Palma del Río (Córdoba)	Villanueva del Rio y Minas (Sevilla)
Paradas (Sevilla)	Villaverde Bajo (Madrid)
Pilas (Sevilla)	Zafra (Badajoz)

VIII.4. MARCAS, PROPAGANDA, PUBLICIDAD Y ETIQUETAJES

El significado de las marcas comerciales, el porqué de los mensajes publicitarios en cada momento, a qué consumidores se dirigen, constituye otra forma de ver el paso de esta actividad por cada momento histórico.

Una de las fuentes empleadas para el estudio del desarrollo de la industria en Constantina, ha sido el estudio de la publicidad y propaganda a partir de las revistas locales y la recopilación de etiquetas y objetos publicitarios que conservan los productores y antiguos consumidores que, como muestra de su importancia y el valor social que se le otorga, guardan con recelo. Y estos han sido muy útiles como fuente de información, no sólo por lo que dicen, sino por lo que significa la abundancia que de este material puede encontrarse por cualquier casa de Constantina. Las revistas locales, por el empleo que en ellas se hace de la publicidad como sponsor de las mismas, resulta muy útil para analizar, desde una perspectiva diacrónica, la industria local.

Durante los años 20, las revistas aparecen llenas de publicidad relativa a las fábricas de aguardiente. Se trata del período de mayor esplendor de las mismas.

CONSTANTINA, FERIA Y FIESTAS
REVISTA DE PROPAGANDA

Manzanilla *Alegria*

— Y —

Fino IMPERIO

Viuda e Hijos de A. Pérez Megias

SANLUCAR (CADIZ)

Pedidos a Antonio Lozano Gallardo

CONSTANTINA (Sevilla)

ANIS OLMO

CONSTANTINA

(SEVILLA)

ANIS BELMONTE

CONSTANTINA, FERIA Y FIESTAS
REVISTA DE PROPAGANDA

ANIS LA CORDONERA

LA ABUNDANCIA
ORRADOR DE CALZADOS
Mameli Diaz Mejias
SAGASTA, 6 CONSTANTINA

ANIS PIERROT



José Prieto Varga
CONSTANTINA (SEVILLA)

Los Previsores del Porvenir
Asociación Mutual de Ahorro para pensiones vejez.
Gente
Enrique Sualis

NOVEDADES, MERCERÍA Y BISUTERÍA
Novedades en Pañería para Caballeros - Pastas, Crepes y Lanes para Seda.
Completó surtido en objetos propios para regalos
Silverio Barragán
CONSTANTINA (Sevilla)

Anís

PADRE BENITO

AÑO 1928



Una forma de propaganda, muy común en Constantina, es el uso de poemas. La rima facilitaba su aprendizaje, y en las reuniones, muy probablemente, bajo los efectos del aguardiente, se recordaban algunos de ellos. Los poemas, a modo de coplillas, en la propaganda era una conjunción eficaz entre la tradición (canciones populares) y la modernidad (uso de publicidad para el comercio).

Uno de los fabricantes de Constantina, Alfonso García de Alcañiz, publica, como propaganda en una revista local, un poema con el siguiente mensaje acerca del coñac que elaboraba. Con él quería hacer hincapié en los efectos terapéuticos que se le atribuía a todo este tipo de bebidas hiperalcohólicas, a la diversidad de públicos a la que se dirigía (jóvenes o mayores, hombres o mujeres), y a la calidad del proceso de elaboración con el que se fabricaban.

*De excelente olor
Y cualidad reconocida
El Coñac "LION D'OR"
con su natural sabor
os dará salud y vida.*

**Joven o de edad, toda señora
si quiere tener buen color**
*debe adquirir sin demora
no luego ni después, ¡ahora!
este riquísimo licor.*

**Si sentís agudo dolor
precursor y pertinaz**
que no te falte en el aparador

*el coñac LION D'OR
que es ayuda eficaz.*

Por su fina elaboración
*es el coñac "Lion D'or"
de mayor predilección;
alcanzando reputación
este selecto licor.*

*Con gran interés y cuidado
conservo en mis bocoyes de
robl el rico coñac, saturado
del color de mis sueños, dorado,
trabajado con afán noble.*

El coñac se hacía guardando el aguardiente en botas de roble, en vez de anisarlo. En realidad era una síntesis entre la tradición vinícola cosechera de la zona y la producción de aguardiente, que hubiera tenido, según López Redondo, mucho sentido en Constantina,

"todos nuestros vinos se prestan para hacer coñac. Si en lugar de anisar el aguardiente, se hubiesen guardado en botas de roble, se habría acumulado un gran capital en soleras".

Canto al Anís "Padre Benito"

*Cuentan de un lego que un día
tan curdo en su celda estaba
que una tajada tomaba
cuando la anterior dormía.
¿Habrá aguardiente decía,
mejor que el que bebo yo?
y otro lego contestó
relamiéndose el goloso:
¡Pruebe el anís que el glorioso,
Padre Benito inventó!
¡Gloria a la invención divina
de licor tan excelente!*

*¡Paso al mejor aguardiente
que se hace en Constantina!
¿Por qué está su fabricante
Tan esbelto y estirado,
Satisfecho y remozado?
Porque es fortificante
su rico anís estupendo
y mientras que lo está haciendo
sin que él mismo se lo explique,
al salir del alambique
el néctar se va bebiendo.
Tan alegre y tan campanate?
desde Francia a la Argentina,
desde Verdum hasta Quito,*

*no hay nada tan exquisito
desde el memorable día
en que Don José García
fabricó el “Padre Benito”
...*

*Probadlo que es el mejor.
Todos lo beben igual,
desde el cateto al señor
del soldado al general
el cura, el embajador.*

La popularidad que alcanza la fabricación de aguardiente se ve reflejada en muchos aspectos de la vida cotidiana en tiempo festivo. Cabe destacar el uso que se hace por ejemplo en los carnavales. La murga incluye en su comparsa una letra dedicada a la industria del aguardiente, donde se exalta al fabricante como figura insigne de Constantina, y al prestigio de sus marcas como causa de orgullo para la población.

*“A todo el gremio de fabricantes
le dedicamos este gran cantar,
le diremos **que son los amos
de toda España y mucho más allá.***

*Son buenas sus marcas acreditadas
por lo visto hoy serán nombradas;
**el orgullo de esta población
es el anís y su fabricación.***

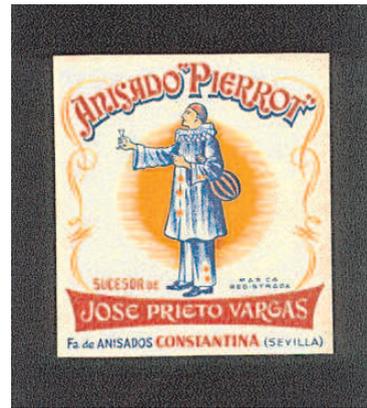
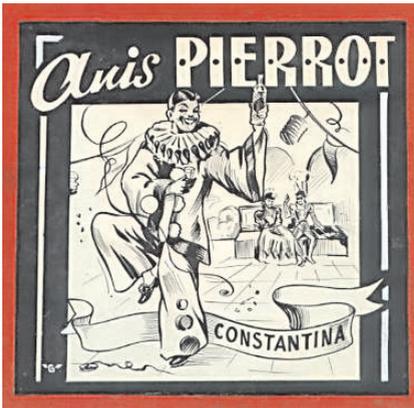
*Los hermanos Teyssiere
marca “La Gloria”,
Muñoz con la de “Belmonte” tiene de sobra
,Bernaldo Rodríguez y los “Quinteros”
González y compañía con su anís del “Abuelo”.*

*Solo me quedan los Rojos,
que no son de los más flojos,
su marca anís de “la verdad”
Y la del “Rey” que está ya
en lo más alto de la cumbre,
y sin rival”.*

En cuanto al diseño y elaboración de las etiquetas, éstas se cuidaban hasta el último detalle: nombres, colores, tamaños eran elementos cuidadosamente seleccionados. Se utilizaban para las botellas pero también para el material de oficina, sobres, folios, facturas, etiquetas de envío etc.

Los bocetos de la casa Pierrot (de José Prieto Vargas) son un ejemplo a la hora de diseñar y presentar una marca, cuando propietario y litógrafos trataban durante un tiempo de encontrar el mejor diseño que se adaptara a la idea que con la etiqueta se quería transmitir, es decir, la etiqueta era entonces lo que hoy se denomina “imagen corporativa” o logotipo de la empresa.

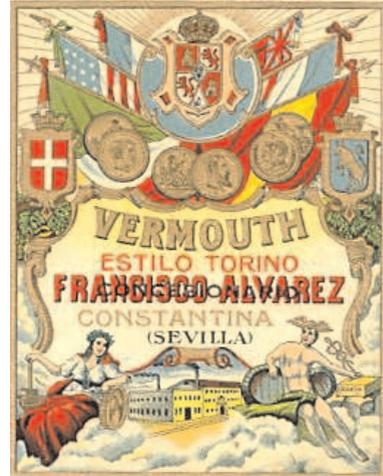
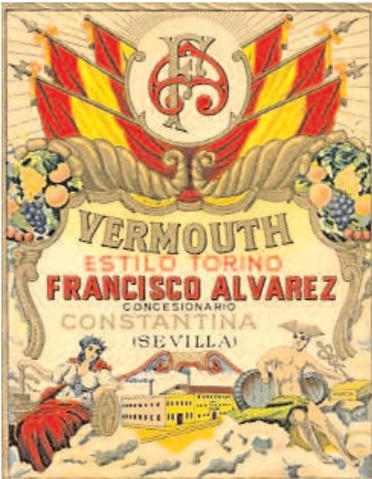
Bocetos de la marca Pierrot:



Logotipo de Pierrot en sobres, facturas y etiquetas:



Por lo que respecta al mensaje que a través de ellas se transmitía, este va cambiando según las tendencias socioculturales de cada momento. El primer tercio del siglo XX fue un período de apertura y cosmopolitismo en el que la idea de progreso y modernidad imperaba en la mayor parte de los mensajes publicitarios. Hay un intento de salir de los límites locales. No es casualidad que los aguardientes lleven nombres franceses (Pierrot), o de acontecimientos políticos a nivel internacional (tratado de Versalles como simbología representada en una de las etiquetas para un anís que llevaba el nombre del entonces presidente de los EEUU, anís WILSON: la que podría ser la Estatua de la Libertad arrojada por la bandera norteamericana, aparece presidiendo la reunión de los aliados en la firma del tratado de paz que puso fin a la Primera Guerra Mundial).

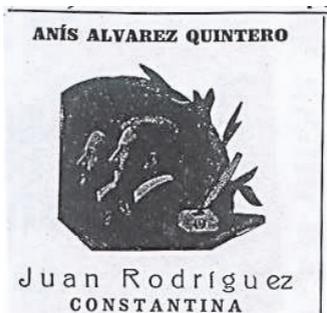


Se trata de dos etiquetas para un mismo producto pero dirigidas a una distribución diferenciada. Por un lado, la etiqueta de la izquierda, para ser vendida dentro de España, y la derecha para su distribución fuera de las fronteras estatales.

Obsérvese el detalle de las divinidades representadas en la parte inferior, jalonando un edificio de carácter industrial. No se trata de una actividad artesanal. Impera la ideología del progreso y la modernidad.

Pero el primer tercio del siglo XX es también un período en el que se consolidan los estereotipos del mito andaluz, forjados por los ilustrados del XVIII y los viajeros románticos del XIX, junto con las élites culturales y económicas andaluzas. Como no podía ser menos, la publicidad y propaganda de un producto como el aguardiente, considerado también como una bebida “andaluza” y “española”, no podía resistir la tentación de apropiarse de esas señas de identidad que esa visión distorsionada y superficial de Andalucía había llegado a elevar a la categoría de mitos. La imagen de la Andalucía alegre y risueña, con todos esos personajes (gitanos, bandoleros, toreros) que descontextualizados se han venido a convertir en los mitos andaluces por excelencia y que han venido funcionando como señas de identidad de lo “andaluz” e incluso como “representación simbólica de lo nacional español” (Bernal, A M), aparecía una y otra vez en las etiquetas de esa bebida que quería hacerse popular, vendible al mayor número de personas.

Aparecen así, por doquier, marcas con nombres de toreros famosos de la época (Anís BELMONTE, GALLITO CHICO o anís PALMEÑO) de ganaderías de toros bravos tan nombradas como MIURA, de figuras tan “andaluzas” como la GITANA; de mujeres andaluzas “La CORDOBESITA”, anís CARMELA, o los tan afamados y populares autores dramaturgos de “lo andaluz”, los hermanos ÁLVAREZ QUINTERO.





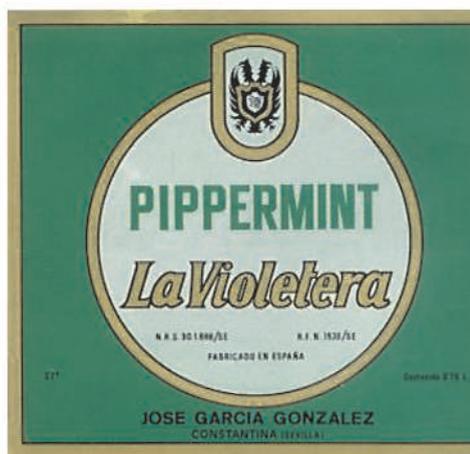
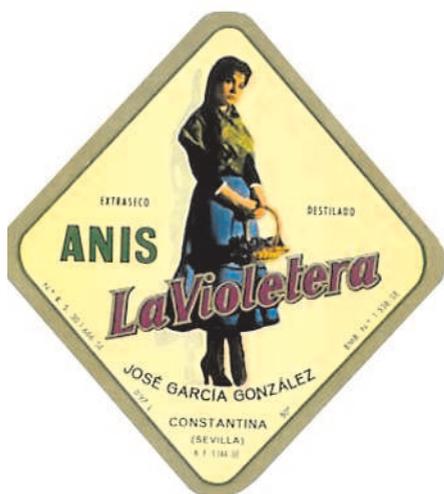
Años más tarde, lo “andaluz” igual a lo “nacional-español” se convierte en una de las bazas de las políticas culturales del régimen franquista: llevar a la anomia colectiva, a base de eliminar los aspectos más reivindicativos de su cultura, y favoreciendo los menos peligrosos, exaltándose los aspectos de la cultura más pintorescos y llamativos para ser convertida en un producto de exportación.

Se transforma así la fiesta de los toros en espectáculo taurino, se trivializa el cante flamenco, exaltándose el cuplé, la canción andaluza /española divulgadoras de esos estereotipos andaluces de celos, toreros, amoríos, batas de cola, etc.

Todos estos estereotipos son sabiamente manejados por los fabricantes de la época y no puede haber propaganda más eficaz. De nuevo los toros continúan con las marcas anteriores; la “alegría” andaluza resume de los nombres FLOR DE SEVILLA y FLOR DE ANDALUCÍA; las/los “folklóricos/as” dan nombre a algunas más: ANIS FLORES-CARACOL, Anís LUISA ORTEGA; la VIOLETERA; y como no podía ser menos, entre todos los palos del flamenco, es el de la BULERÍA, el que da nombre a otro de los anises de la época.



Hoy día, una fábrica de aguardiente de Constantina capitaliza todo esto como propio y se erige en representante de todo lo que ha significado esta industria para su pueblo, usa el referente a la tradición y buen hacer del “glorioso pasado aguardientil” como estrategia de venta. La fábrica de Aguardiente de “La Violetera”, se ve a sí misma como un museo vivo de la fabricación de anisados en Constantina y como continuadora de dicho pasado.



Por otro lado, es interesante analizar hasta que punto la industria de anisados de la zona sirvió para crear una percepción de prosperidad para sus habitantes, enfatizándose en todo momento, al menos durante el primer tercio del siglo, la imagen de una ciudad industrial y trabajadora.

“la industria de anisados, que animaba como lo hace la industria, la vida del pueblo y llevaba su nombre sobre las botellas de sus exquisitas marcas a todos los mercados del mundo.

*“...demuestra esto la **capacidad emprendedora** de los constantinenses, **trabajadores infatigables**, que han colocado el nombre de su ciudad a la altura de los primeros de España...*

*“En sus días feriados, Constantina se ofrece en un frenesí de lujo, desprendimiento y abundancia, a la que le obliga **un pasado espléndido de industrial poderío y grandeza.**” (de los Santos, 1954)*

*“me abruma un enorme compromiso moral contraído con quienes económicamente contribuyeron a la ejecución de esta obra, exponiendo a pesar de mis limitados conocimientos **el progreso acentuado de Constantina** lo mismo en la urbanización de su caserío como en su industria y comercio”¹¹ (Director de la revista feria y fiestas, 1926).*

Entre esa Constantina percibida como emprendedora e “industrial” y la actual Constantina fundamentalmente agroganadera que produce materias primas que son transformadas en otras zonas, desvinculándose totalmente las fases de extracción y transformación de los productos, extravirtiendo buena parte de la riqueza de la zona a otros lugares del Estado, se produce un proceso de desarticulación económica que ha cambiado la imagen de un territorio, que ha pasado de considerarse “pueblo de gran riqueza rústica y pecuaria y de carácter **puramente industrial y comercial que figura como población importante de nuestra provincia y región**” (Director de la revista feria y fiestas, 1926), a un pueblo pobre y marginal dentro de la estructura actual de la economía Andaluza.

Los obstáculos que provocan el hundimiento de la industria del aguardiente en Constantina fueron aumentando progresivamente hasta que el mantenimiento de las fábricas se hizo insostenible, de forma que desde los años 60 sólo queda una de ellas (véase el cuadro de evolución de las fábricas). A lo largo del texto he

¹¹ Presentación de la revista *Feria y Fiesta 1926*. Artículo de agradecimiento a industriales y comerciantes por su colaboración.

venido señalando algunos factores de este fracaso: la entrada de nuevas bebidas en el mercado que fueron cambiando progresivamente los hábitos de consumo y restando competitividad a la industria local; posteriormente, el aumento de la burocratización del Estado (bases sindicales en la República, leyes salariales que supusieron un aumento de los costes laborales, así como las subidas de los impuestos que gravaban la fabricación de alcohol durante el franquismo) y cómo no, la falta de ayuda estatal a las actividades industriales en Andalucía durante el régimen franquista.

A veces, las estrategias que desarrollaron los fabricantes ante cada nueva coyuntura fueron exitosas, pero la tendencia en esta zona a no conjugar las actuaciones individuales en esfuerzos colectivos ahogados por un ansia de prestigio individual, quizás una estrategia más durante un tiempo pero que dejaría de ser efectiva más tarde, les incapacitó para aunar esfuerzos y defender causas de interés común ante una nueva coyuntura.

Pero sobre todo, lo que más dificultó la perpetuidad de estas industrias fue la amplia diversificación de las bases económicas de los propietarios de las mismas que les permitía invertir en otros sectores o en otras zonas, dando al traste con la última estrategia posible para salvar a la fabricación de aguardiente en Constantina: la creación de una denominación de origen Cazalla-Constantina y el fracaso del intento de cooperativa propuesta por algunos fabricantes de los dos pueblos.

El significado de la industria destilera, en esta zona, es sin duda un ejemplo más de crucial importancia, para entender lo inadecuado de esa imagen de Andalucía exclusivamente agrícola y ganadera; resulta clave para romper con la imagen de la sierra como un territorio intrínsecamente pobre, abrupto, incapaz de generar un desarrollo económico sostenido; por supuesto, es fundamental para explicar y definir y caracterizar el paisaje cultural de Constantina y entender el por qué del fracaso de la industrialización en algunas zonas de Andalucía.

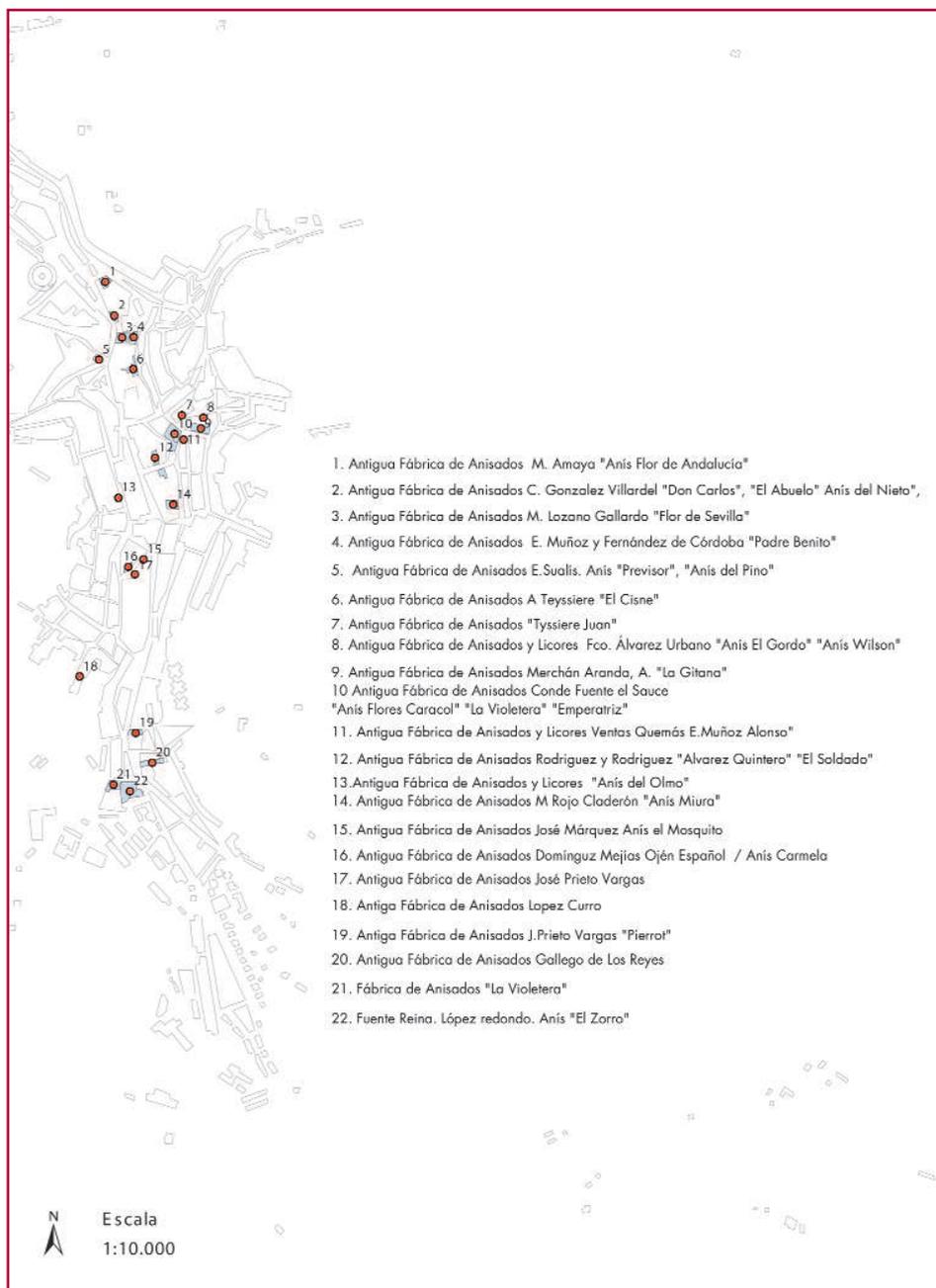
Por otro lado, como todas las actividades humanas, la fabricación de aguardiente generó en Constantina unas prácticas de consumo, unas técnicas productivas, un vocabulario, unas relaciones sociales de producción concretas, unos oficios determinados, unas formas de distribución y consumo, etc.

Todo estos elementos interrelacionados conforman un conjunto patrimonial importante, que se manifiesta todavía hoy, constituyendo un patrimonio vivo, ya que se trata de una actividad productiva que ha sido de crucial importancia para la zona

y que en cierta forma continúa siéndolo, no sólo porque aún se produce y se consume, sino porque, a nivel simbólico, constituye un referente identitario importantísimo dentro de los modelos de identificación local, sobre todo en su definición con respecto a la vecina Cazalla.



Fábrica de anisados





CAPÍTULO IX: LA DEHESA EN LA CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO. UN SISTEMA DE APROVECHAMIENTO COMPLEJO Y DINÁMICO EN LA SIERRA.

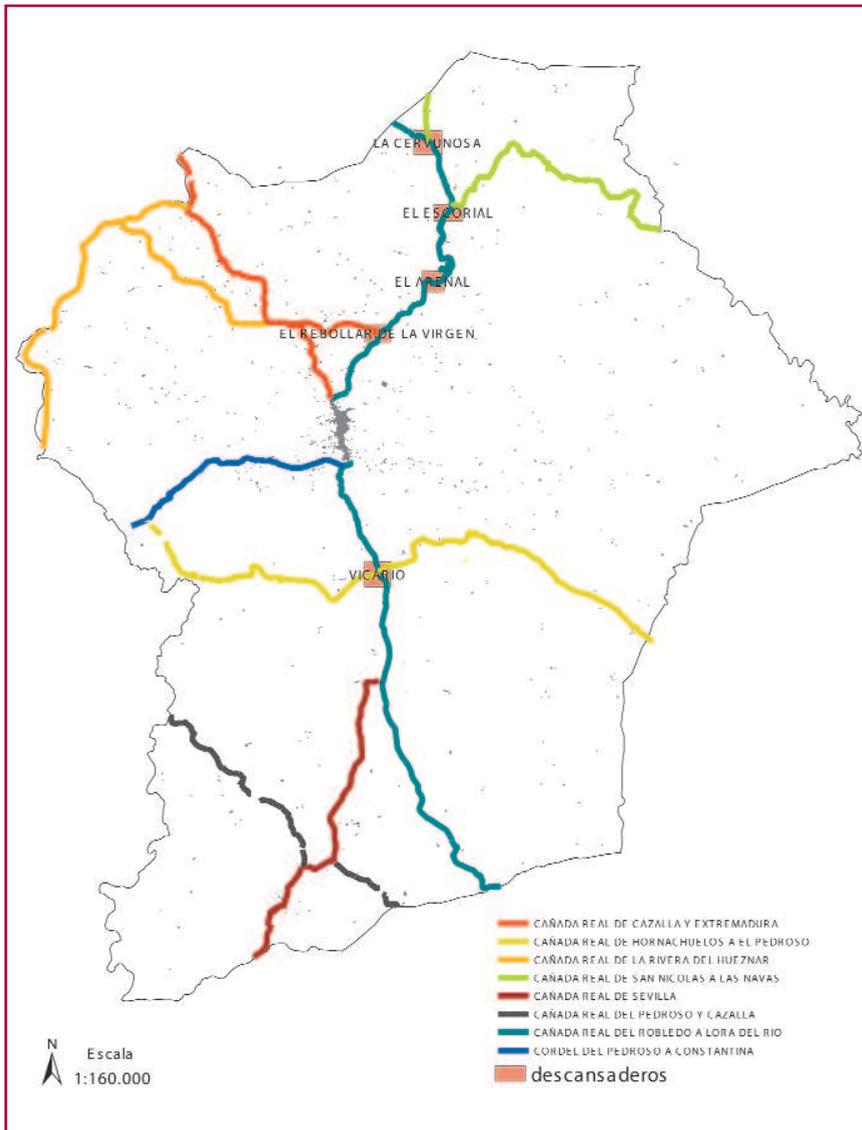
La dehesa constituye un sistema de explotación tradicionalmente presente en Constantina y en toda la sierra norte, y como tal ha sido ampliamente estudiado por la estrecha relación que existe entre este y el entorno serrano, como si no fuese posible entender al uno sin el otro. Y precisamente por esta razón, porque ya ha sido un aspecto de la economía serrana muy analizado, sobre todo en su relación con la arquitectura (H, Hernández León, 1988 y A. Bernabé, 199), voy a otorgarle un tratamiento menor del que hemos dado a las demás actividades económicas, sin que por ello se entienda que le restamos importancia.

En este **sistema de producción de dehesa**, se dieron relaciones de producción y comercio que ponen en entredicho la idea de este sistema de explotación socioeconómico como algo caduco, arcaico y autárquico. Como apunta Elodia Hernández *“Sorprenden por ejemplo, las redes de trashumancia intracomarcal de los ganados, o el comercio y transporte de estos a distancias considerables. Un sistema complejo que se reflejaba en la importancia de muchas de las ferias ganaderas de la zona”*. (Hernández, Elodia, 1998: 61).

La dehesa ocupó un papel muy destacado en la economía y en la configuración del territorio serrano, no sólo por el paisaje que dibujan las grandes extensiones de encinares y alcornoques, sino también por el reflejo que dicho sistema de explotación agropecuaria ha tenido en la estructura social de la tierra y viceversa, así como los diversos sistemas productivos a los que ha dado lugar, ya sea de

forma directa (cría extensiva de ganado porcino, ovino, vacuno, caballo; aprovechamiento forestal –cisco, leña...) o indirecta (producción de embutidos, pieles, corcho, miel...) actividades, todas ellas, que vinculaban a una ingente población local y, en temporadas, foránea.

Antiguas vías pecuarias (actual red de carreteras)



Este sistema ha originado también una peculiar arquitectura y una organización y distribución del espacio, tanto habitacional como productivo (desde las zahúrdas, tinahos, etc. hasta las fábricas de curtidos o tenería, fábricas de embutidos, de corcho, etc.) que ponen en evidencia el supuesto paisaje “natural” de la dehesa, por otro sumamente antropizado.

El origen del término “dehesa” procede de un privilegio real concedido a las ordenes militares y religiosas o predominantemente convertida en bienes de propios durante los siglos X-XII, garantizándose la protección de las tierras, “*defensa*”, frente a rebaños trashumantes o usurpadores que transitaban por las vías pecuarias. Pero más allá de su origen histórico y etimológico, lo que más ha caracterizado y caracteriza a la dehesa, como sistema de explotación, es su dinamicidad y flexibilidad, dado que constituye un complejísimo aprovechamiento del medio basado en la complementariedad de diferentes actividades económicas: agrícolas, forestales y ganaderas con una gran capacidad adaptativa a diferentes coyunturas económicas por la diversidad de combinaciones que permite en el aprovechamiento de los recursos.

En cuanto a las condiciones físicas, las dehesas se dan en el fitoclima mediterráneo árido y continental, con veranos largos y calurosos e inviernos fríos y húmedos y largos períodos de sequía, con suelos de tierras pardas sobre pizarras o granitos pobres y ácidos, fácilmente erosionables, escasos en materia orgánica, y pobres en fósforo y nitrógeno. En este contexto propicio para el desarrollo del bosque mediterráneo, ha intervenido el hombre, por razones económicas, beneficiando a unas especies frente a otras.

En consecuencia, la dehesa es monte hueco o monte transformado por la intervención del hombre, en el que se combinan pasto, labor y monte dirigido a la producción extensiva de ganadería. Es decir, la acción humana en el caso de la dehesa ha consistido sustancialmente en ganar al bosque mediterráneo “*clímax*”, superficie de pastizal o cultivos eventuales a costa del primitivo monte bajo, por operaciones de roza y poda de las especies leñosas, y posteriormente ha dirigido el bosque hacia dos objetivos polivalentes y alternativos: **el suelo**, hacia la máxima producción, bien de hierba pastable-henificable o bien de cultivos forrajeros o de grano; y **el vuelo**, hacia la máxima producción de fruto por parte de su arbolado, productor de bellotas para la montanera; además de servir como protector del suelo (erosión y calcinación), cobijo para los animales (abrigo de la lluvia o del calor), cobijo para los vegetales (atemperando la temperatura y manteniendo la humedad); además se utilizan los brotes tiernos (ramoneo), así como la leña y la corteza de la especie “*Suber*” o alcornoque para elaborar el corcho.

El uso del **suelo** de la dehesa tradicional está basado en la producción pascícola y forestal. Los cultivos sólo se dan en las zonas de suelo más fértil. El resto no se rotura y sólo se limpia de matorral y malas hierbas cuando estos ponen en peligro la supervivencia de las praderas. Las roturaciones de los suelos, cuando es posible, se realizan cada cuatro años, esto permite mantener limpios los suelos para mejorar la producción de hierbas.

El **arbolado de encinas y alcornoques** supone el recurso más importante de la explotación: la producción de bellota. El ganadero habrá de realizar la poda para que la producción anual de bellota sea la máxima posible.

Por lo que a **producción ganadera** se refiere, pastos, bellotas y matorral son el sustento de la alimentación ganadera en la Sierra Norte, que cuenta con unas 180.000 cabezas de ganado. En 1814, según el padrón de Abalúos, el número de cabezas de ganado se distribuía de la siguiente forma:

NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO EN 1814					
Bovino	Ovino	Caprino	Porcino	Equino	Colmenas
928	2200	7513	316	379	4376

NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO EN 1989					
Bovino	Ovino	Caprino	Porcino	Equino	Colmenas
5071	2940	251	4612	288	21

Constantina es el término municipal de la provincia de Sevilla con mayor número de ganado bovino y porcino; así como de ganado ovino después de Guadalcanal. Si bien la importancia del ganado ovino y equino no ha sufrido grandes cambios con respecto al siglo pasado, la presencia de ganado bovino y caprino se han visto invertidas, lo cual demuestra la dinamicidad de la dehesa como sistema de explotación, que permite introducir cambios dentro del sistema sin que se produzcan modificaciones estructurales, pudiéndose así amortiguar los cambios y alteraciones en el mercado en función de las diversas coyunturas económicas y las características ecológicas de las explotaciones que condiciona la mejor o peor adaptación de unas u otras especies ganaderas.

Sin lugar a dudas, **el ganado porcino** tiene una importancia vital en la economía de la sierra. En Constantina, se crían una buena proporción de la producción nacional de cerdo ibérico y como ha ocurrido con la mayor parte de los productos locales, el grueso del beneficio que estos producen ha pasado, en los últimos 50 años, a manos externas, ya que la parte más costosa y que menos beneficios reporta de la cadena productiva (cría del ganado) se realiza en Constantina (tras la desaparición del matadero de Santa Bárbara- Pozo de las Nieves) y una vez engordados se venden los cochinos a Salamanca o Huelva, donde se matan y se comercializan los productos alimentarios derivados de los mismos altamente preciado en el mercado estatal e internacional.

Actualmente la mayor parte de la producción ganadera de la dehesa esta subvencionada y la importación de carne extranjera ha influido mucho en el comercio cárnico, por lo que las estrategias productivas de los ganaderos han cambiado sustancialmente.

“La finca de mi padre era Maja Vieja, con 400 y picos has. de dehesa. La vendieron porque no iba bien el campo. Antes el ganado iba mejor porque tenía su precio y se conocía pero luego ya empezaron las cuestiones de subvenciones y empezó a importarse carne de Argentina o cordero de Australia. Antes sabías cuanto iba a valer el ganado, había tiempo en el que subía, entonces ponías las parideras pensando en navidades, en las fiestas, pero luego, todo eso se fue al garete, cuanto que subía mucho, metían carne de fuera y se cargaban los precios”.

Otros de los inconvenientes con los que se encuentra este sistema de explotación para sobrevivir, a pesar de que se potencia como principal atractivo y como imagen que representa a la sierra norte, es el **discurso ambientalista** de las autoridades del parque natural que dificulta el policultivo que ha caracterizado al suelo de la dehesa que le otorgaba buena parte de la dinamicidad y flexibilidad que le caracteriza.

“Antes se sembraba to, y desde que ha cambiao de unos años pa ca no se siembra na, la yerba pa el ganao. Esto estaba to antes sembrao de alfalfa, de hortalizas;to los cerros esos se han sembrao de chochos, de altramuses, de avena, de cereales. Pero desde hace unos años pa ca, entre unas cosas y otras, entre medio ambiente que no nos deja arar y los costos que son muy altos.”

Entre las funciones económicas de la dehesa, ha jugado un papel muy importante el **aprovechamiento forestal** que se ha hecho de sus especies arbóreas, ya que tradicionalmente, encinas, quejigo, alcornoques, se han venido aprovechando como madera, carbón, y leña o como cortezas curtientes.

El aprovechamiento de estas especies forestales se ha considerado siempre como una condición necesaria para el bienestar colectivo porque durante mucho tiempo ha servido para satisfacer una serie de productos necesarios; además de asegurar el jornal a gran número de trabajadores tanto en el aprovechamiento directo del monte como para abastecer a las industrias que utilizaban la madera como **combustible**; (calderas de los alambiques, hornos).

Uno de los productos más importantes derivados de la dehesa de la sierra norte es el **corcho**. En el caso de Constantina, la extracción del corcho está ligado al sistema de explotación de la dehesa ya que aproximadamente el 20% del término está cubierto de alcornoques (especie *quercus suber*).

Generalmente el bosque de alcornoques y encinas están mezclados en la umbría mientras que las solanas están más pobladas de encinas, acebuche y jara. La distribución y la calidad del alcornoque dentro del término depende mucho de la altura. En la parte norte, donde la altura es mayor, los alcornoques son más pequeños, pero de *suber* más compacto que en la zona meridional del término. Los mejores alcornoques son los de la parte central del término.

El corcho es, por tanto, el producto de la suberización del alcornoque, pero si queremos ser más precisos, debemos decir que el producto natural no es el corcho, sino el “bornizo”, es decir, el caparazón epidérmico que envuelve al alcornoque para protegerse del fuego y de las oscilaciones de temperatura, antes de que intervenga la mano del hombre.

Una vez que se hace la primera saca o “desbornizamiento”, a los nueve años aparece una nueva cubierta llamada “secundero”, y debemos esperar nueve años más para comenzar a hablar realmente de “corcho”. Las cualidades esenciales que hacen al corcho un producto tan apreciado son su escasa densidad, gran elasticidad y flexibilidad, por lo que resulta excelente como aislante del sonido, de la temperatura y de la electricidad.

Según Antonio Serrano, en su tesis doctoral¹, defendida en marzo de 2008, en 1850, el corcho constituía el cuarto producto exportado en España. Del puerto de Sevilla zarpaba la cuarta parte de producción nacional.

La producción española es hoy día la segunda del mundo, concentrándose en Gerona, (25%), Badajoz (30%), Cádiz, Cáceres, Huelva y Sevilla que producen el 35% , mientras que en Castellón, Zamora, Ciudad Real, Toledo y Santander se produce el 10% restante (R. Tamames, 1996: 36).

En su explotación, dado su alto valor en el mercado mundial, el capital extranjero ha estado siempre presente: Manufacturas de Corcho *Amstrong*, *Industrial Corchera*, *Corchera Internacional*. De 1926-1930, el mercado del corcho en el Estado español conoce su época de mayor esplendor (112.000 tn), sin embargo el período de la guerra civil y el régimen franquista supusieron un receso enorme ya que a partir del embargo económico, España dejó de ser la primera productora de corcho, desplazada por Portugal, que produce un corcho de buena calidad, y que se preocupó de replantar alcornoques, en tanto que en España se esquilmba buena parte de la cubierta vegetal para la plantación de eucaliptos dirigidos a la industria papelera.

En la Sierra Norte de Sevilla se calcula un total de unas 4.500 has de alcornocal, y 33.600 has con encinas y alcornoques. En Constantina, el corcho se vendía fundamentalmente como materia prima a las industrias corcheras de Sevilla, Cataluña e Inglaterra, pero el contacto con estas industrias alentó a los productores locales a abrir pequeñas fábricas donde se realizaban procesos básicos de transformación. *Imágenes de la saca del corcho en Constantina*.

La saca del corcho es una faena agrícola antiquísima que ha evolucionado poco o nada técnicamente. Aún no se ha descubierto una forma mejor para extraer el corcho que la tradicionalmente empleada. El corcho se saca en esta zona cada nueve años, si bien de la primera saca que se le hace al alcornoque se obtiene bornizo. La producción de bornizo se dirige a la fabricación de planchas de aglomerado. Se trata de una de las labores agrícolas mejor consideradas socialmente, no solo porque los jornales que se ganan con el mismo son los más altos, sino porque se trata de una faena dura y especializada. La cuadrilla de descorchadores suele ser de unos 20-30 jornaleros (rajadores, sacadores, auxiliares o “jurraqueros”, los zapateros (que son los que se dedican a la saca de las “zapatas”, parte del árbol a ras del suelo, el aguador, el ranchero (que hace la comida) y el encargado del peso. Las herramientas son el hacha y los cuchillos para rajar. Las máquinas no sirven

¹ Antonio Serrano: “El corcho en la Sierra Morena sevillana: Producción, industria y comercialización en el s. XIX y XX”.

porque cada árbol tiene un calibre “y si no se raja, el corcho no sale, por eso hay que hacerlo a mano”.

De esta forma, durante un largo período la parte más básica de la transformación del corcho se hacía antes en Constantina. Tras el descorche, se cocían las planchas en calderas para que perdieran la forma curva del tronco y se transformaran en corchas planas, y se cerrasen los poros. Fuera de las calderas, las corchas se preparaban para ser tratadas por los “raspaos” que quitan la parte rugosa de la cara. Una vez que está plano y raspado le daban cara para apilarlo. En este momento interviene la figura del “escogeo”, que es el que decide la calidad de las corchas (de primera, media marca, de segunda).

La calidad del corcho depende, según los expertos de la zona, de la situación del alcornocal respecto al sol. Las zonas de solana son mucho mejores para el alcornocal que las de umbría para obtener corcho compacto, pero tiene el inconveniente de que el grosor es mucho menor. Así mismo, el estercolado y el arado no son positivos para el corcho, produce más cantidad pero de peor calidad: “*sale muy gordo, muy viciado, pero con refugos*”² (exfabricante de corcho).

Durante los años 20-30 existieron dos industrias corcheras, una de ellas fabricaba aglomerados negros de bornizo que servían como aislante (Zacarías Prado):

“Ese corcho cocido iba a Cataluña y a Inglaterra. Es donde estaban las fábricas de moler que compraban el refugio para el aglomerado, los aislamientos. Aquí se hacía lo más rústico”. Pero más tarde se convirtió también en fábrica de tapones³ para abastecer a la industria local de anisados y vinos, “y luego ya mi abuelo se dedicó a hacer tapones, que lo llamaban un bolichero, los principiantes”. (nieta de fabricante de corcho).

² El refugio o “florencia” del corcho es la porosidad del mismo, por lo que a mayor refugio menor calidad, sobre todo cuando su uso se destina a la fabricación de tapones; si el corcho tiene muchos refugio se usa para la fabricación de aglomerado.

³ Cuando había que hacer tapones usaban un nivel para ir cortando la corcha según la medida del tapón “Luego lo metían en una caja de cuadrar que tenía cuatro cajones. Lo hacían de rutina. Tenían una medida donde cortaban el corcho, lo rebaneaban y lo echaban al esportón, y luego se iba poniendo en la máquina, la turbina o tolva, que es más estrecho por abajo, tenía un redondel para salir los tapones. Tenía unas cuchillas de cobre. Los tapones no eran cilíndricos sino que eran cónicos. Con los cuadritos que quedaban se hacían persianas de tiras para los cuartos de baño o esteras, o se molía para hacer aglomerado.” (nieta e hija de fabricante de tapones de corcho).

Por tanto, la fabricación de tapones fue una “industria” satélite de la producción de aguardientes de la zona. Paradójicamente, los fabricantes de aguardiente compraban tapones en Cataluña fabricados con corcho de Constantina, hasta que comenzaron a fabricarse aquí (años 40-50).

“Mi abuelo era de Peñaflores pero se formó porque unos catalanes venían a comprar corcho para Palfruguell y Palamós. Las fábricas de aguardiente compraban tapones en Palfruguell. El hombre se llamaba Juan Solan. Él compraba el corcho, y el bornizo no lo quería. Lo que no servía se lo dejaba a mi abuelo. Mi tía Dolores era la que iba con mi abuelo a rebuscar el corcho entre los bornizos, mi abuelo vendía el bornizo y luego empezó a comprar corcho y luego empezó a establecerse.” (nieta e hija de fabricante de corcho).



Arriero durante el descorche
 Autora: Alessandra Olivi. IAPH

Otra de las fábricas de corcho de Constantina pertenecía a Francisco Álvarez Urbano o Curro Lugo, (propietario también de una de las fábricas de anisados con mayor producción y prestigio de la zona; y propietario de una fábrica de embutidos). Era además “especulador de corcho”, destinando una pequeña parte para autoabastecimiento y el resto para la exportación:

“A nosotros la guerra mundial nos vino muy mal, porque nosotros eramos especuladores de corcho y cometimos el error de venderle a los EEUU y nos metieron en la lista negra de Alemania, no pudimos ni vender el corcho. Nos tenían fichaos como colaboradores de EEUU

durante la guerra. Los alemanes nos cogieron en una exportación a los EEUU a la casa AMSTRONG⁴, le vendimos la producción de corcho de aquel año y pa qué. Entonces nos dieron los alemanes los nombres de las casas a las que les podíamos vender y a las que no, y a ellos les vendíamos, porque no nos atrevíamos más a salirnos de madre y eso nos dio un palo muy bueno, nos tuvo empleo un capital muy grande durante más de 5 años. No nos lo compraban y el corcho perdió calidad, perdiendo precio, porque el corcho estaba en medio del campo, expuesto a fuegos. Los americanos venían a comprarlo pero nosotros no podíamos ni venderles, porque claro venderles a ellos era señalarnos más todavía con Hitler, y si Hitler se aliaba con Franco nos cogían a nosotros y nos mataban. Luego se le vendía en Sevilla a la Sociedad Anónima Industrial corchera, a Gerona, allí vendíamos mucho” (hijo de fabricante).

La Fábrica de taponos “Adriano Pimenta” (Avda. de la Salle, Sevilla) pertenecía a propietarios de fincas de alcornocales de Constantina que trasladaron a la capital las actividades relativas a la transformación del corcho. Más tarde, abrieron otra empresa para la fabricación de aglomerados (AGLOSA) en el municipio de Santiponce, donde se encontraba también la Internacional Corchera. Durante la época del embargo al régimen franquista, se vieron obligados a abrir una fábrica en Portugal, de donde procedía parte de la familia, desde allí podían exportar corcho porque en aquel período Portugal pertenecía a la EPTA, lo cual le facilitaba la venta a muchos países europeos, mientras que España estaba fuera de cualquier organización económica común con los aliados europeos.

Actualmente sólo quedan tres fábricas de corcho en la Sierra Norte: Corchos de Cazalla S.L (Cazalla); Cortansa y Diego Rodríguez y Sucesores (El Pedroso).

En Constantina, sin embargo, no ha quedado ninguna fábrica pero las fincas de alcornocales son las más valoradas actualmente, y es el producto máspreciado de cualquier explotación de dehesa, a pesar de que los beneficios sólo se perciben cada nueve años. Nuevamente, el corcho que se extrae, se destina íntegramente a la venta en bruto a empresas catalanas, por lo que el beneficio que reporta es mucho menor que el potencial.

⁴ La casa Amstrong es una industria corchera americana. En Sevilla tenían una sucursal en la Avenida de la Salle.

“Le vendo casi siempre a Cataluña. Últimamente a Juan Vila Vilar, de Palamós, otros años a San Vicente de Alcántara (Extremadura), donde el sector está muy apoyado por la Junta. Aunque alguna vez lo he vendido directamente, normalmente lo hago a través de corredores” (propietario de alcornocal).

Es necesario recalcar que la importancia de la dehesa en Constantina no es sólo consecuencia de factores ecológicos y de la acertada intervención de la mano humana sino que es también un reflejo de la estructura de la propiedad de la tierra imperante en la zona. El triunfo de la gran propiedad ha significado en otros términos el triunfo de la dehesa como sistema de explotación más importante en la sierra. La concentración de tierra en pocas manos o latifundismo, herencia del Antiguo Régimen que se reafirma con las desamortizaciones decimonónicas, ha sido una constante en esta zona. Pero si hasta el siglo XIX la sierra contaba con explotaciones caracterizadas por una conjunción de cultivo y un mayor número de pequeñas o medianas propiedades, la crisis progresivas de cultivos como la vid primero y el olivar después, ha marcado la tendencia hacia un adeshameinto progresivo del territorio.

El cultivo de la viña o el olivar se ha dado en la sierra en explotaciones pequeñas, mientras que la dehesa ha sido un sistema de aprovechamiento ligado a la gran propiedad, ya que una explotación de tipo extensivo es más rentable si se cuenta con una gran extensión de terreno y viceversa: el hecho de contar con grandes extensiones de tierra hace que el latifundista opte por una explotación de tipo extensivo con menores costes de inversión; por el contrario, el monocultivo de carácter intensivo es mucho más vulnerable y se adapta peor a los cambios y a las crisis provocadas por epidemias o cambios en el mercado, mientras que las explotaciones mayores amortiguan mejor las fluctuaciones coyunturales de todo tipo. Esta dinámica ha llevado poco a poco a un aumento de la concentración de la tierra en pocas manos, y a una mayor presencia de la dehesa como sistema de aprovechamiento preponderante en la sierra.

Pero paradójicamente, las explotaciones que mejor funcionan son las medianas explotaciones de dehesa donde hay una inversión directa del trabajo del propietario o de la familia, mientras que los grandes propietarios de allende han perdido en muchos casos sus fortunas o han vendido sus fincas incapaces de adaptarse a los cambios en el sistema de explotación de la tierra; o bien por haber perdido interés en la tierra como fuente de recursos. Esto se ve reflejado en el significado social que se le da a la dehesa, la cual viene asociada en el imaginario colectivo a la figura del terrateniente, del señorito andaluz, del cacique.

Es decir, a las crisis generalizadas en la sierra no escapa el sistema de explotación de la **dehesa** que sufre en los años 50 un duro retroceso. El aprovechamiento de la ganadería extensiva era hasta entonces rentable, producía beneficios, principalmente porque se basaba en la contratación de una abundante mano de obra barata. El despoblamiento de los campos debido a la emigración hace que la oferta de trabajo se reduzca con la consiguiente subida de los salarios, lo que provoca un cambio en la relación precios/salarios que ocasiona un fuerte descenso en los beneficios. Las condiciones de producción no se van adecuando y se va produciendo un progresivo proceso de abandono del campo, de matorralización de los pastos y repoblación forestal que no tiene marcha atrás. A esto, se le añade las pestes porcinas cíclicas y, en los años 60, la decadencia del cerdo ibérico debido a la introducción en el mercado de otras especies de granja (Hernández, Elodia, 1998: 60-66).

Aún conservando, el sistema de dehesa, un notable protagonismo en la comarca, varía en gran medida con respecto a la dehesa tradicional, entrando en una crisis irreversible a partir de los años 60, con el abandono de los cultivos de forrajeras, la sustitución de ganados, introduciendo nuevas especies y aumentando el uso cinegético del monte.

“Hubo una época en la que la carne valía menos que el borrego y que lo que se primaba era la selección, pero luego se fue imponiendo el tema de la carne y el tema de rendimientos. Hay ganaderos que se adaptaban y otros que no. Mi padre iba a la feria de Sevilla, de Zafra, de Córdoba, de Lora y él quería tener ganado selecto porque le daban premios. Era una cuestión de orgullo. Mi hierro es mejor que el hierro de éste. Y hubo una época en la que tuvo que cambiar porque lo importante es que tú comas de la finca y con lo bonito no se comía. Tú podías tener una vaca muy buena retinta, pero es que la retinta no produce igual que un ganado cruzado como hay por ejemplo ahora. Y todas esas cosas hay que dar un cambio en su momento. Si tienes tradición y mente cerrada, la tradición no da de comer”.

En 1972, el IRYDA proyecta un Plan de mejoras de las fincas mayores de 500 has, consiguiendo cercar y limpiar muchas de ellas y los resultados fueron claramente especulativos, ya que las fincas mejoradas triplicaron su valor en el mercado y sus usos fueron, principalmente, para el recreo de una burguesía foránea.

Por lo que se refiere a la mayor parte de las actividades de transformación derivadas de la producción ganadera o forestal de la dehesa (lana, curtidos, leche, quesos, embutidos y corcho), ha sobrevivido solamente una cooperativa lechera (Serralat), mientras que han desaparecido las tenerías que fabricaban pieles para la elaboración de calzados, las fábricas de embutidos o las fábricas de corcho.

Durante los años 20, 30 y 40 nos encontramos con las siguientes actividades de transformación derivadas de un modo u otro del aprovechamiento de los recursos del sistema de explotación de dehesa:

CUEROS, PIELS: FÁBRICAS DE CURTIDO			
Propietario	Fecha	Fábrica	Publicidad
Álvarez Urbano, J.	1919	Fábrica de Curtidos. Especialidad en Suelas.	
López Pérez, F.	1926	Fábrica de Curtidos.	Especialidad en becerros
Sáenz Mejías, Fco.	1929	Fábrica de Curtidos: "Nuestra Sra. de Belén"	Suelas de Cuero, Matadero del País. "Inmejorable Curtición"
Álvarez Sáenz, J.	1939		

FÁBRICA DE CALZADOS			
Propietario	Fecha	Calle	Publicidad
Ortíz Gutiérrez, J.	1926	C/ Alferez Cabrera, 6	Especialidad en medidas y cortes aparados
Ortíz Cabrera, J.	1926	C/ Alfonso XIII, 30	

BODEGAS DE
FUENTE DEVA



CAPÍTULO X: SOBRE ÉLITES, TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS E IDEOLÓGICAS. EL ANDALUCISMO Y EL GEORGISMO EN CONSTANTINA

Una economía articulada y diversificada

La idea generalizada de que Andalucía depende exclusivamente del sector primario y la inexistencia en ella de capacidad industrial o comercial responde a un intento de justificar la situación de dependencia económica actual de Andalucía acudiendo a razones relativas a la propia “dinámica interna” de su evolución socioeconómica. Se habla así de una economía andaluza desestructurada, desindustrializada y dependiente de los cambios y crisis del sector primario.

Si ésto es así para toda Andalucía, no digamos para Sierra Morena, donde ni tan si quiera se plantea la idea de si es posible alguna actividad que no corresponda a este sector. Se tiende a identificar las zonas serranas como esencialmente poco productivas, intrínsecamente pobres y, por tanto, con mayores dificultades para la proyección de un desarrollo económico sostenido, máxime si son comparadas con otras zonas de mayor “rentabilidad” como son los casos de las campiñas y vegas andaluzas.

La comarca de la Sierra Norte sevillana, en la que se integra Constantina, al igual que toda la Sierra Morena, así como otras zonas serranas andaluzas, está considerada como prototípica del subdesarrollo: emigración masiva, crisis de los sectores económicos tradicionales relacionados con el aprovechamiento agropecuario, etc. han reducido su población desde 1950 en más de un 40%, como hemos podido observar en el capítulo dedicado al análisis poblacional.

Sin embargo, tras este análisis histórico, cartográfico y socioantropológico de la comarca podemos afirmar que la situación de estancamiento económico con que se define actualmente la zona no ha sido una constante histórica explicada por los factores antes citados.

Tras esta lectura del rico patrimonio inmueble que aún perdura tanto en el núcleo urbano como en el diseminado del término municipal de Constantina, podemos concluir que desde siglos atrás hasta hace pocas décadas, la Sierra Norte se definía por tener una **economía diversificada y articulada**. Casas suntuosas en los centros urbanos nos hablan de la existencia de una poderosa burguesía agraria. Cientos de lagares, fábricas de anisados, molinos y almazaras, construcciones ganaderas y agrícolas, fábricas de corcho, de curtidos, etc. Son algunos testimonios, aún presentes en la memoria colectiva de ciertos sectores de la población, que nos remiten a un pasado que pone en entredicho la consustancial carencia de recursos de los espacios serranos.

Una oligarquía agraria dinámica y no sucursalista

También, desde otras visiones culturalistas, se le ha adjudicado al empresariado andaluz, en este caso agroganadero, una mentalidad rentista y una falta de espíritu emprendedor, erigiéndose de este modo, en una de las piezas clave que explica la situación de estancamiento y subdesarrollo de buena parte de la Andalucía rural. Sin embargo, hemos comprobado que en la Sierra Norte de Sevilla existió una oligarquía en absoluto dependiente o sucursalista, sino todo lo contrario, bastante dinámica en lo económico, tanto en el sector agrícola como en el secundario, y ejerciendo un importante poder político con interconexiones a nivel local, comarcal, provincial e incluso estatal.

Estas élites protagonizaron en algunos casos, antes de la burocratización y centralización del Estado bajo el franquismo, una cierta concentración y personalización del poder económico, político, y social. Algo que responde a un predominio de las relaciones privadas en la vida pública durante el período de la Restauración, relaciones privadas que están en la base de lo que se ha venido a llamar “caciquismo” o mecanismos de favor.

Pero esta oligarquía terrateniente, que habían hecho sus fortunas a partir de las desamortizaciones, consolidándose con ello el latifundismo como sistema de explotación agrícola dominante en Andalucía, que en algunos casos detentaban el poder político, económico y social a nivel local y comarcal, fueron en buena medida

los artífices del desarrollo económico de la Sierra Norte de Sevilla durante el siglo XIX y principios del XX. Dentro de sus actividades económicas podemos situar la existencia de industrialización en torno a las transformaciones agroalimentarias, entendiendo por industrialización no lo que se deriva para el autoconsumo local-comarcal, sino cuando lo que se transforma (todos los recursos disponibles: mineros, agrícolas, forestales, ganaderos) se destina para el consumo fuera de dichos límites, y teniendo en cuenta que se utiliza para ello una tecnología avanzada.

Esta oligarquía no sólo invirtió en la compra de tierras, como generalmente se piensa, sino en la modernización de los sistemas de explotación agrícola y ganadera, en la mejora de las técnicas de cultivo y en la industrialización agropecuaria, como estrategias puramente capitalistas, y no “feudales”, de maximizar los beneficios.

La cuestión que cabe plantearnos es por qué razón en los años siguientes al final de la Guerra Civil española, la sierra andaluza se hundió en una profunda crisis.

No creo que la explicación se encuentre en pretendidos problemas endógenos de la región, como el clima, falta de maquinaria, escasez de ganado, escasa mentalidad empresarial... Por el contrario, considero que uno de los principales factores que explican este estancamiento durante los años 40 es la política autárquica del nuevo Estado, *“abandonando el proceso de modernización que se estaba produciendo en el campo, para potenciar la industria (un determinado tipo de industria), fijando precios por decreto al margen de los mercados. Por otro lado se rechazó cualquier iniciativa privada.”* (Barciela, 1986).

Las grandes familias de la burguesía terrateniente del siglo XIX monopolizadoras del poder político, económico y social dentro del sistema político de la Restauración, perdieron parte de su poder político efectivo en el momento en el que se produce una centralización y burocratización del Estado a partir de los años 40, y los mecanismos clientelares ya no son tan eficaces, produciéndose una emigración de estas familias empresarias.

El Georgismo y el andalucismo en Constantina

Tanto en la actividad vitivinícola como en la fabricación de anisados o en la producción de corcho, embutidos, etc. destacaron determinados exponentes de la burguesía agroindustrial de Constantina que vieron como poco a poco fueron cerrando cada una de sus fábricas (Francisco Álvarez Urbano, Manuel López Redondo). En algunos casos, miembros de esta burguesía, lideraron iniciativas cooperativistas que no llegaron a buen puerto como la pretendida cooperativa de fabricación de anisados impulsada por Álvarez Urbano; o la cooperativa bodeguera impulsada por M. López Redondo (véase capítulos III y VIII). Las dos propuestas fueron desatendidas y no hubo solución de continuidad para la mayoría de los fabricantes.

Pero además de la demostrada capacidad emprendedora, tantas veces cuestionada, de ciertos miembros de esta burguesía agroindustrial, también es muy significativa la empresa que a nivel político e ideológico protagonizaron algunos de sus miembros, en defensa de determinados valores liberales.

Estos ideales, podemos afirmar, formaban parte del corpus ideológico del andalucismo histórico y de una de sus corrientes de pensamiento: el Georgismo, encontrándose muchos comerciantes de Constantina entre las filas de ambas doctrinas.

El Georgismo es una doctrina basada en el pensamiento de Henry George, que propugna el establecimiento de un impuesto único y progresivo sobre el valor de la tierra, con exclusión completa del precio de cualquier mejora que se haga sobre la misma. Es decir, eliminar la tributación indirecta sobre el capital y el trabajo. Esta doctrina se extiende en España a finales del siglo XIX, gracias a la obra de Joaquín Costa y ejerce gran influencia en la sociedad española, sobre todo entre los sectores reformistas preocupados por el problema social y el problema de la tierra. Blas Infante fue un gran defensor del Impuesto Único y veía en esta medida una de las bases de la nunca realizada reforma agraria de Andalucía.

Georgistas y andalucistas consideraban que las desigualdades sociales y las diferencias económicas se basaban en la propiedad privada de la tierra.

Como medida, proponían un impuesto único sobre el valor de la tierra, que gravase la propiedad de la misma y dejase libre a las iniciativas de los propietarios o de los labradores. Con esta medida se equilibraría el hecho de que la propiedad estuviera concentrada en pocas manos, el latifundismo, causa principal del caciquismo y de las desigualdades sociales.

El Impuesto Único es un impuesto progresivo, que penalizaba a quien no trabajase sus tierras y favorecía a quienes sí lo hicieran. Además, obligaría a que la tierra bajase de valor y a que los campesinos pudiesen acceder a la propiedad de la misma. *“Hay que atacar en su base el funesto caciquismo, que en la injusticia tributaria tiene su principal nido”* (Francisco Álvarez Urbano, Constantina-1926).

En Constantina fueron varios los exponentes de esta doctrina. Uno de ellos, Emilio Lemos Ortega, último de los denominados Andalucistas Históricos, y Francisco Álvarez Urbano, uno de los representantes de esa dinámica burguesía agroindustrial de Constantina de principios de siglo XX.

En esta carta de Emilio Lemos a Francisco Álvarez Urbano (Sevilla 9 de Marzo de 1950), puede verse la estrecha relación entre ambos y de sus ideales georgistas compartidos:

“Sr. Don Francisco Álvarez Urbano. Fábrica de licores. Constantina (Sevilla)”

“Mi querido amigo: (...) El doctor Don Antonio Ariza Camacho fue el primer secretario de la primera organización georgista en nuestro país. Como médico, un especialista notable en enfermedades de la infancia. Como georgista, algo voluble, pero fiel servidor y perfectamente enterado. Nuestro inolvidable D. Antonio Albendín decía de él que durante el mes presentaba tres fases espirituales: Hasta el día 10 sentíase un cómodo burgués; hasta el 20, dinámico georgista; y hasta el 30, revolucionario furibundo. Estas evoluciones psicológicas son muy comunes en los médicos porque su categoría social les obliga a vivir en plan señorial o acomodado y con la práctica del oficio observan el drama de la indigencia en su propia salsa. Formaba en la plantilla del dispensario antituberculoso del populoso barrio obrero de Triana; imagínese cuantas calamidades presenciara. El Señor Ariza fue quien me introdujo en la peña georgista sevillana a poco de mi conversión. También me presentó a la de Málaga, cuyos principales adalides eran el doctor Don Pablo Lazárraga y el ingeniero agrónomo Don Juan Sánchez Mejías. Por aquellos días (año 1931) escribí mi artículo periodístico `El Papa León XIII y Henry George`, que publicó `El Liberal` (Fuente: Emilio Lemos y el Andalucismo Histórico, Ramón Reig, Ediciones Alfar, Sevilla, 1990)”

Francisco Álvarez Urbano, en 1926, propietario de diversas fábricas de Constan-

tina (embutidos, corchos, fabricación de anisados...), ante las recientes reformas tributarias, se dirigió al Director General de Propiedades y Contribución Territorial en estos términos:

*“vecino de Constantina, industrial con treinta años de práctica en los negocios mercantiles, acude con el debido respeto a la información pública, sobre los recientes decretos de reforma tributaria y expone: La hacienda se hace odiosa en lugar de respetada, y nos acompaña registrándonos constantemente los bolsillos, desde la cuna al sepulcro haciendo en la mayoría de las ocasiones abortar la intelectualidad y el trabajo. Ya tenemos una causa clara y definida del origen de estos males ¿cuál es?, la tributación indirecta. ¿cuál es la base deseada? Hay una sola firme, segura, que redimiría a la sociedad entera,...una, que partiendo del más absoluto respeto al derecho de propiedad, haría el reparto de la producción más equitativo y a los hombres más hermanos, dándole fácil acceso al trabajo, una que evitaría el hambre y la emigración, haciendo más fácil el problema vital y dejaría en libertad la palanca propulsora inteligencia-capital y el punto de apoyo, el trabajo. Esta base sólida, **inconmovible es el valor que damos a la corteza terrestre, desprovista de mejoras, base que no puede ser ocultada y que por ser la génesis de todo, es manantial inagotable**, donde el Estado, puede tomar sin rodeos el cristalino líquido, que satisfaga por completo, la sed de su hacienda. Aceptar estos puros principios causa escrúpulo a ciertas gentes, porque creen que con ellos se perjudicaría a los propietarios rústicos”.*

De forma muy transparente y activa, Álvarez Urbano, fue un defensor en Constantina de una idea central del andalucismo histórico: “la tierra para el que la trabaja”, y un abierto enemigo del estereotipo de terrateniente improductivo y rentista.

*“Hay sí una sola casta cuyo árbol genealógico sólo tiene dos ramas, que sería la perjudicada y expoliada de la posesión de la base madre, casta que la sociedad repudia hoy por parásita y que tal vez ante el dilema de abandonarla, se decidiría a cumplir el Divino precepto `ganarás el pan con el sudor de tu frente` y esta casta de sólo dos familias, son aquellos que caprichosamente detentan a la sociedad, dejando improductiva la tierra. **Pero el que la trabaja, el que la cultiva, el que con inteligencia hace un paraíso donde sólo un erial había, el que de sus entrañas hace brotar la dorada espiga, esos serán sus eternos poseedores.**”*

Álvarez Urbano, además de ser propietario de varias de las fábricas documentadas

en este trabajo, fue también en 1924 alcalde de Constantina. Entonces, como en esta solicitud citada dirigida a los responsables de la hacienda pública, lideró seguido de otras 40 delegaciones gubernativas, 31 ayuntamientos y muchas entidades particulares, la instancia dirigida a Primo de Rivera para instaurar en todos ellos el *“IMPUESTO ÚNICO sobre el valor social de la tierra desprovista de mejoras”*.

Este fabricante aprovechaba todas las ocasiones para propagar el bienestar social que se derivaría de esta reforma fiscal. Como medida proselitista, introducía en los catálogos de sus productos industriales y en la correspondencia, fragmentos de la obra de Henry George, o regalaba un ejemplar de *“Progreso y Miseria”* de George con las cajas de botellas de aguardiente que expendía a sus clientes.

Durante el trabajo de campo, y gracias a la generosa colaboración de una de las nietas de Álvarez Urbano, cayó también en mis manos un original mecanografiado de un texto de Emilio Lemos Ortega, en respuesta a algunas afirmaciones realizadas en contra del Impuesto Único descalificado como *“una utopía decadente e inútil”* y en contra de ciertas críticas infundadas contra su ideólogo, por un articulista de la revista *“Agricultura”* llamado García Isidro.

Lemos Ortega defiende a George como *“el definidor más exacto y cualificado de la ciencia de la Economía Política”*, y atribuye el origen de esta reforma a los fisiócratas franceses y españoles. La originalidad de George estaría en haber extendido la aplicación del impuesto a todos los suelos (rurales o urbanos) no sólo a los rurales como propugnaban sus antecesores.

La tierra, al ser un don natural, debe ser un bien social que corresponda a todos y para hacer compatible este derecho colectivo con la propiedad privada de la tierra es necesario tomar la renta para atender a los gastos de todos, de forma que revierta en la sociedad lo que es de la sociedad. Las consecuencias de esta reforma, serían entre otras, que la oferta de suelos sería enorme y se redistribuiría mejor, evitándose la especulación urbana y la inactividad del terreno rural, ya que nadie querría acotar más terreno del que necesitase usar por ser un negocio ruinoso. Aumentaría el autoempleo agrícola; los salarios y el poder adquisitivo serían más elevados, desapareciendo las grandes desigualdades sociales que existen en una sociedad tan polarizada como la andaluza debido, fundamentalmente, a la propiedad de la tierra concentrada en muy pocas manos.



CAPÍTULO XI:

A MODO DE CONCLUSIÓN

“La actividad industrial es un ejemplo paradigmático de cambio tecnológico, espacial, económico y social” (Giménez Yanguas, 1995-97); se producen transformaciones y ampliaciones arquitectónicas, cambios tecnológicos que se van sucediendo a medida que cambian los procesos productivos, cambian los trabajadores implicados en los mismos, y los lugares en los que estas actividades se desarrollan. En virtud de este dinamismo se genera un patrimonio cultural relacionado con las actividades industriales o protoindustriales, materiales muebles e inmuebles y un conjunto de saberes y relaciones sociales que resultan útiles para reconstruir la historia de muchas regiones europeas.

En este sentido, este trabajo constituiría, en parte, un estudio sobre el patrimonio protoindustrial de una parte de la sierra sevillana, frente al estereotipo de esa Andalucía marginada, olvidada, no desarrollada, con unos patrones precapitalistas, dominada por una burguesía dependiente, sucursalista, sin dinámica propia, con deficiencia de comunicaciones y falta de espíritu emprendedor.

Muchas han sido las explicaciones que se han dado sobre el subdesarrollo andaluz atendiendo factores endógenos (nunca externos) a Andalucía, acrecentadas en el caso que nos interesa (Sierra Morena) cuando a todos estos factores se suma la “lógica” marginalización de la sierra por su condición de tierras “intrínsecamente pobres”, con ninguna o muy escasas posibilidades de servir de soporte para un desarrollo económico sostenido.

Sin embargo, para hablar de la situación marginal de Andalucía dentro del Estado (sin que sea una excepción la serranía andaluza) debemos tener presente que esta región históricamente, próspera y rica, entra en esa situación de desventaja y subdesarrollo en el transcurso del siglo XIX (Bernal, 1984; Nadal, 1984) con el papel que se le asigna dentro de la nueva división cultural del trabajo; situación que se

acentuará incluso desde los años 30 hasta hoy cuando la plena integración en la economía de mercado, a nivel estatal, quiebra definitivamente el relativo aislamiento de amplios territorios; mientras que en lo político coincide con la acentuación de la burocratización y centralización del Estado en el seno del régimen franquista.

A lo largo de este trabajo he querido narrar algunas de las actividades de extracción y transformación que se iniciaron, desarrollaron y que terminaron por desaparecer en Constantina. Ya que constituyen parte de las iniciativas empresariales locales, de ese mundo de pequeñas y medianas empresas que forman parte de una industrialización silenciosa y olvidada pero que marcó a su gentes, en todos los aspectos, territorial, económico, social y cultural.

En definitiva, he intentado cuestionar ciertas tesis deterministas que estiman la sierra andaluza como tierras “intrínsecamente pobres”. Quería hacer hincapié en que el valor relativo y la necesidad de contextualizar los conceptos de “pobreza y riqueza”. La centralidad y la periferia económica de un territorio dependen del contexto histórico, de lo que en cada momento sea considerado como bien económico.

La marginalización actual de la Sierra no se justifica por una escasez de recursos ni a lo largo de su historia ni hoy, y es un error identificar “pobreza” con marginalidad o subdesarrollo. He intentado explicar esta situación marginal atendiendo fundamentalmente a factores humanos (papel de la administración, relaciones sociales y relaciones de poder). Son éstos los que pueden explicar el paso de una economía articulada y próspera a una marginalización económica (organización de los sistemas de aprovechamiento, destino de los beneficios acumulados, sistema tributario, estructura de la propiedad de la tierra, falta de fomento del trabajo y de la dinamicidad económica frente a la defensa de un *status quo* que beneficiaba a la propiedad de la tierra frente a su puesta en producción.

Dada la personalización del poder político, económico y social y una estructura socioeconómica profundamente polarizada, la “riqueza”, la diversificación en el aprovechamiento de los recursos y la apropiación de los mismos en pocas manos, conlleva a que la **“pérdida de interés”** de algunos de estos individuos en la zona provoque la marginalización de la misma.

Algo que, en términos absolutos, supuso en muchos casos el abandono del propio pueblo y de las actividades económicas que constituyeron la base de su ascenso sociopolítico. He intentado delimitar cuándo comienza este proceso, qué ocurrió

con los bienes de los que disponían, dónde se asientan los miembros de esta antigua burguesía agraria y como se insertan en el contexto de otros sectores sociales de ámbito provincial (capital de provincia) o de fuera de Andalucía. Con un matiz importante, no consideramos que este “abandono” constituya una causa “estructural” de la crisis de estos territorios pero sí que la desaparición del capital acumulado e incluso de la, más o menos, precariedad de las actividades de transformación que se fundamentaron en ámbitos supralocales, les privó de unas posibilidades de buscar alternativas que paliaran la situación de precariedad en la que van a quedar tras los cambios, que sí son estructurales, en el sistema económico español y más en concreto en el campo de la agricultura.

Por otro lado, he querido hacer hincapié en cómo la historia y las formas de vida de una determinada sociedad se encuentran entre los factores fundamentales que modelan el espacio geográfico. Los procesos de profunda transformación que han sufrido determinados territorios andaluces a lo largo de este siglo, como es el caso de la comarca de la Sierra Norte de Sevilla y, en concreto Constantina, me ha llevado a reflexionar sobre cómo espacios, aparentemente inalterados, no lo son en absoluto, cuando observamos detenidamente las huellas que ha ido dejando la acción y utilización humana de éste.

El Parque Natural de la Sierra Norte, del cual Constantina forma parte, es, como todos los parques Naturales (sobre todo en Andalucía), un **territorio sociocultural**: ha sido delimitado y transformado sucesivamente en el tiempo según las coyunturas económicas locales, y en función del sistema económico global en el que se inserta; además, ha sido simbolizado e instrumentalizado para establecer los límites a partir de los cuales se traza la diferencia entre “nosotros” y los “otros” en la configuración de modelos de identificación local (Escalera Reyes, 1999).

Por el momento, creo haber detectado algunos de los cambios sufridos en las bases económicas, que han sido y son cruciales para entender y poder definir el territorio, como, por ejemplo, la previa existencia y posterior desaparición de diversas actividades económicas como el cultivo de la viña y la elaboración de vino, la fabricación de aguardientes, aceite, extracción y transformación de corcho, elaboración de curtidos, producción de embutidos... ; o la sustitución de la viña por el olivar y posterior preponderancia de la dehesa frente a todos los demás sistemas de explotación, etc. En definitiva, la existencia de un tejido productivo muy ligado a la explotación de los recursos locales que articulaba una serie de actividades económicas capaces de vincular toda la cadena productiva, desde la extracción de la materia prima a su transformación y posterior comercialización, que ocupaba a una buena parte de la población activa.

Un sistema productivo que se fundamentó en una estructura social fuertemente polarizada, siendo muy pocos los que concentraron la mayor parte de los recursos económicos y el control de las instituciones político-administrativas para que este estado de cosas funcionaran. No obstante, esta burguesía industrial serrana también fue activa en el ideológico para cuestionar este estado de cosas (Impuesto Único, reforma agraria...).

La desaparición de este tejido económico, político y sociocultural, que implicaba la existencia de toda una serie de prácticas que constituyen parte de la cultura de un grupo, en cuanto a saberes, conocimientos, relaciones sociales de producción, etc., nos ha llevado a considerar importante su análisis y su localización en el tiempo y en el espacio, como manera más efectiva de reconocer que realmente ha existido un cambio, o muchos cambios, y que éstos han dejado su huella, no sólo en la memoria colectiva sino también en el territorio.

A veces, puede ser útil tener presente estas transformaciones para poder afrontar problemas actuales, como son la inclusión de este territorio dentro del Parque Natural de la Sierra Norte, o su prioridad para recibir parte de los fondos que propone la Unión Europea. Es decir, estas transformaciones socioeconómicas que someramente he dibujado, en ocasiones, literalmente con la cartografía, que hemos propuesto, y que han supuesto un paso de la articulación a la desarticulación económica, pueden ser potencialmente, hoy por hoy, una ventaja. No comprender estos cambios, o no querer comprenderlos, ha sido la baza para instrumentalizar a nivel político institucional, por poner un ejemplo, la imagen de la dehesa como único sistema productivo esencialmente ligado a la sierra.

Estos discursos sobre el territorio lanzados desde las instituciones y agentes políticos locales se han servido de ayudas económicas (subvenciones) y medidas proteccionistas (Parques Naturales) que benefician, sobre todo, a los grandes propietarios, en detrimento de otras muchas actividades económicas tradicionalmente vinculadas a esta zona, que se han olvidado por desconocimiento o por desinterés. A veces, paradójicamente, se llevan a cabo políticas proteccionistas con la dehesa sin haber comprendido del todo a la dehesa, sin detectar lo importante de la acción humana en la creación de este sistema de explotación, y sin considerar el importante bagaje cultural que existe detrás de este espacio, aparentemente inalterado pero realmente transformado, humanizado y en definitiva, territorializado.

Efectivamente, la transformación de las bases económicas y el abandono de determinados espacios ligados a los diferentes procesos productivos (lagares, almazaras, los “cortijos” y el “campo”) tienen como consecuencia la disolución o

transformación de las formas de interacción social y relaciones sociales unidas a estos procesos de trabajo y los espacios donde se desarrollaban. Tener un conocimiento de su existencia ayuda a encontrar las claves para explicar su situación actual y realizar proyectos coherentes de futuro que contemplen esta realidad en su complejidad, sin crear falsas imágenes simplificadoras.

Para todo ello, **metodológicamente**, he intentado combinar el estudio de los textos documentales, que por sí sólo resultan insuficientes, con el conocimiento de los agentes sociales que actúan y han actuado sobre este territorio y las actividades económicas desarrolladas a lo largo de este proceso de transformaciones, recogiendo la información oral y atendiendo a los testimonios que nos aporta el paisaje y la arquitectura dispersa por el mismo.

Pero además de todo ésto, quería profundizar en otras cuestiones técnico-metodológicas, como el uso de la cartografía y los sistemas de información geográfica, para mostrar los resultados de mi investigación y para facilitar el desarrollo de la misma. Para ello he debido introducirme en el estudio y uso de estas técnicas que comportan el manejo de un complejo sistema informático para crear y representar información gráfica construida sobre un conjunto de bases de datos. En ningún momento he pretendido convertir la cartografía en un fin en sí mismo, sino antes bien, en un instrumento que me ha servido para reflexionar sobre los muchos aspectos de la realidad social.

Sin caer en arqueologismos, ni reducir el patrimonio cultural a una serie de elementos materiales, creía necesario poner de relieve la existencia y situación precisa de determinados elementos culturales. Los organismos encargados de la puesta en práctica de actuaciones medioambientales o patrimonialistas, de ordenación del territorio, deben contar con una información precisa acerca de los territorios sobre los que actúan y creo que la antropología debe tener en ello un papel importante.

En este sentido, el uso de la cartografía me ha servido para representar determinados aspectos del territorio, que pocas veces son representados, como es la vinculación entre los diferentes sistemas de explotación agropecuaria, actividades de transformación relacionadas y edificios que albergaban estas actividades y para reflexionar acerca del espacio como una construcción sociocultural.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Sánchez, J.

1978. *Andalucía, reconstrucción de una identidad y lucha contra el centralismo*. Anagrama. Barcelona.

Aguado Santos, J.

1974. "Málaga en el siglo XIX. Comercio e industrialización". CSIC: Gibralfaro. *Revista del Instituto de Estudios Malagueños*. Nº extraordinario. Año XXIII. Nº 26, pp. 33-67. Málaga.

Agudo Torrico, J. y Gil Gonzalez, C.

1982. *Los caseríos de viña y olivar en Cazalla de la Sierra (Sevilla): Pervivencia y transformación en relación con la economía agraria*. Tesis de Licenciatura (sin publicar). Universidad de Sevilla.

1984. "Caseríos de lagar en el término de Cazalla de la Sierra (Sevilla): Transformación y pervivencia en relación con los cambios producidos en la base de economía agraria". En S. Rodríguez Becerra (Coord.), *Antropología Cultural de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 547-560.

1993. "Aprovechamientos endógenos de los recursos naturales y preservación del patrimonio etnográfico de la Sierra Norte de Sevilla". En I. González Turmo (Coord.), *Parques Naturales andaluces. Conservación y cultura*. Junta de Andalucía. Sevilla.

1999. "Espacios naturales, territorio y patrimonio cultural". En *Naturaleza de Andalucía. Vol. V: El Medio Ambiente Urbano e Industrial*. Ed. Giralda. Sevilla (1997), pp. 16-57.

1999. "Cultura, patrimonio etnológico e identidad". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Nº. 29. Sevilla. pp. 36-45.

Aguilar García, M^a Cruz.

1992. *Las Haciendas. Arquitectura culta en el olivar de Sevilla*. Universidad de Sevilla. Sevilla.

Alvar, M. Llorente, A y Salvador, G.

1961. *Atlas lingüístico de Andalucía*. C.S.I.C.. Universidad de Granada. Sevilla.

1951. "La solución al problema social". *Revista: Nueva Economía Nacional* Año XV. 723. Madrid 6 Septiembre.

Artola, M. Bernal, A.M. y Contreras, J.

1978. *El latifundio. Propiedad y explotación. Siglos XVIII-XX*. Ministerio de Agricultura. Madrid.

Asociación Cultural “Gertrudis Gómez de Avellaneda”.

1991. *Ventana al Ayer. Constantina 1890-1969*. Catálogo de la Exposición de Fotografía. Colección: Temas y Cultura Constantinense. Sevilla.

Barandiaran de, J.M.

1990. *Atlas etnográfico de Vasconia*. Eusko Jauriaritza. Etniker Euskalerrria. Bilbao.

Bernabé Salgueiro, A.

1994. *Inventario del Patrimonio Arquitectónico diseminado en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla*. Juan Agudo Torrico (dir.). 10 volúmenes. Tomo de Constantina. Informe técnico, Sevilla.

1998. *La arquitectura vernácula diseminada en Constantina (Sevilla) Economía, prestigio social y representaciones ideológicas*. Producciones Culturales del Sur. Sevilla.

Bernal, A.M.

1974. *La propiedad de la tierra y luchas agrarias andaluzas*. Ariel. Barcelona.

1979. *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*. Taurus. Madrid.

1988. *Economía e historia de los latifundios*. Instituto de España, Espasa Calpe. Madrid.

Bosque Sendra, J.

1992. *Sistemas de Información Geográfica*. RIALP. Madrid.

Boukhari, S.

1996. “Algo más que viejas piedra. Un patrimonio vivo.” *Fuentes Unesco*, nº80 / Junio.

Bromberguer, C.

1984. “Descartes ethnologiques: pour quoi faire?”. Revista *Terrain* nº 3 octubre. pp. 84-87

1998. “De una cartografía de inventario a una cartografía de invención”. *Cuadernos de sección. Antropología y etnografía*. Eusko-ikaskuntza. Sociedad de estudios vascos.

Caravaca Barroso, I.

1989. “La industria y su espacio en Andalucía”. G. Cano García (dir). *Geografía de Andalucía*. Vol. V. Ed. Tartessos. Madrid.

Carrera Díaz, G.

1999 “Propuestas teóricas y metodológicas para una Cartografía Etnográfica” en Actas del VIII Congreso de Antropología. Simposio VII. Patrimonio Cultural y Mu-

seología. Significados y Contenidos. Santiago. FAAEE y Asociación Galega de Antropología. 1999. Pág. 39-49.

2000 "Territorio y transformaciones socioeconómicas en la Sierra Norte de Sevilla. Una cartografía Etnográfica de Constantina." en Anuario Etnológico de Andalucía 1998-1999. Sevilla. 2000. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. pp. 41-58.

2002 "Industria, Arquitectura Vernácula, Territorio y Patrimonio Cultural en Constantina". Ph. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Núm. 39. 2002. pp. 214-228

2002 "Élites Locales y Transformaciones Socioeconómicas en la Sierra Norte de Sevilla". Anuario Etnológico de Andalucía 2000-2001. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 2002. pp. 57-64.

2005 "Legados Patrimoniales: Arquitectura y Paisajes Vinícolas en la Sierra Norte de Sevilla" en Las Culturas del Vino: del Cultivo y la Producción a la Sociabilidad en el Beber. Sevilla, España. Ediciones de Andalucía S.L. Vol. 1. 2005. pp. 271-300.

2007 "La cartografía etnográfica como herramienta técnica y metodológica en investigaciones antropológicas: el caso de Constantina" en Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna, pp. 72-81.

Castillo Ruiz, J.

1997. "El entorno de los bienes inmuebles de interés cultural". Monografía *Arte y Arqueología*. I.A.P.H. Universidad de Granada. Granada.

Cazorla Pérez, J.

1984. "Dependencia empresarial, nivel de industrialización y algunas actitudes de élites económicas andaluzas" *REIS*. (CSIC) nº 26, pp. 45-60. Madrid.

Clemente, P.

1993. "La Ricerca nella prospettiva dei "patrimoni culturali" demo-etno-antropologici. Appunti per una discussione." *Actas del VI Congreso de Antropología del Estado Español*. Asociación Canaria de Antropología. Tenerife, 1993.

Comercio de Constantina.

1926-85. *Revista de Propaganda. Constantina. Fiestas y Feria.*

Comin, A.

1965. *España del sur. Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía.* Ed. Tecnos. Madrid.

Consejería de Medio Ambiente:

1999. *Manual Práctico. Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla.* Junta de Andalucía, Consejería del Medio Ambiente, Junta Rectora Parque Natural Sierra Norte de Sevilla. Sevilla.

Consejo de Europa

CONVENIO EUROPEO del Paisaje. Florencia, 2000 (1)

Constantina. Boletín Informativo Municipal.

Mayo, 80. nº I; Junio, 80-nº II; Julio 80-nº III; Septiembre, 80-nº V; Octubre, 80-nº VI; Noviembre, 80-nº VII; Diciembre, 80-nº VIII; Febrero, 81 Año II-nº X; Marzo, 81 Año II -nº IX; Mayo, 81 Año II- nº XI; Marzo-Abril, 82- Nº XXII; Extraordinario Feria 82. Edita La Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento.

Constantina. Verano.

71; 75; 77; 88; 90; 91; 92; 93; 94; 95; 97. Editada por la Hdad. del Stmo Cristo del Amor y San José Obrero. Patrocinada por la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento.

Costa, J.

1967. *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*. Alianza Editorial. Madrid.

Delgado Cabeza, M.

1981. *Dependencia y marginación de la economía andaluza*. Monte de Piedad y Cajas de Ahorro de Córdoba. Córdoba.

Díaz Álvarez, R.

1982. *Geografía y agricultura. Componentes de los espacios agrarios*. Editorial Cincel. Madrid.

Escalera Reyes, J.

1993. "Espacios Naturales-Espacios Sociales: por un tratamiento integral del patrimonio ecológico-cultural de Andalucía. El caso del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva)". En I. González Turmo (Coord.), *Parques naturales andaluces. Conservación y cultura*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 11-18.

1999. "Territorialidad e identificaciones colectivas". *Anuario Etnológico de Andalucía*. 1995-1997. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 1993-99.

Escalera, J; Ruiz, E y Valcuende, JM.

1993. "Antropología política de las identidades colectivas en la cuenca minera de Riotinto". En Emma Martín Díaz (Coord.): *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales*. Actas del VI congreso de Antropología. Tenerife.

Escalera Reyes, J. y Villegas Santaella, A.

1984. *Molinos y Panaderías tradicionales*. Editora Nacional. Madrid.

Estebáñez, J. y Puyol, R.

1976. *Análisis e interpretación del mapa topográfico*. Editorial Tebar Flores. Albacete.

Fernández de Paz, E.

1984. "Artesanos y oficios artesanales en Cazalla de la Sierra (Sevilla): evolución y supervivencia". En S. Rodríguez Becerra (Coord.), *Antropología Cultural de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Ferrer Rodríguez, A.

1989. "La estructura de las empresas agrarias". G. Cano (Dir.), *Geografía de Andalucía*. Vol. IV. Ed. Tartessos. Jerez de la Frontera.

Flores, C.

1976. "Arquitectura Popular en Andalucía". *Arquitectura popular española*. Vol. IV. Ed. Aguilar. Madrid.

Florido Trujillo, G.

1989. *El Cortijo andaluz*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Faustino, C.

1978. "Medio Físico e historia como conformadores del latifundio andaluz". En *Agricultura y sociedad* nº9, 1978 (235-255).

García, J.L.

1976. *Antropología del territorio*. Taller Edidiciones Josefina Betancor. Madrid.

García Benítez, A.

1981. "Consideraciones en torno a la estratificación social de un pueblo de la sierra sevillana". *Etnografía Española*, pp. 7-39.

Garrabou, R. y Sanz, J.

1985 *Historia agraria de la España Contemporánea*. Crítica. Barcelona.

Godelier, M.

1984. *Lo ideal y lo material*. Taurus Humanidades. Madrid.

Gordon Peral, M^a D.

1988. *Toponimia de la Sierra Norte de Sevilla*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

Heredia Herrera, A. (Dir.)

1986. *Inventario de los Archivos Municipales de Santiponce, Mairena del Aljarafe, La Campana, Cantillana y Constantina*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla.

Hernández León, H.

1988. *Una arquitectura para la dehesa: el Real de la Jara. Estudio antropológico de las edificaciones diseminadas por la Sierra Norte*. Diputación de Sevilla. Sevilla.

Herskovits, M.J.

1955. *Cultural Anthropology*. New York.

JUNTA DE ANDALUCÍA

LEY 4/1999, de 15 de marzo. (BOE 85/99, de 9 abr.) de Patrimonio Histórico de Canarias.

LEY 14/ 2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía.

Krieste, P.; Medick, H. y Schumbohm, J.

1986. *Industrialización antes de la industrialización*. Crítica. Barcelona.

Lacomba, J.A.

1974. "En Málaga a fines del XIX: filoxera, desindustrialización y crisis en general". C.S.I.C. Gibralfaro. Revista del Instituto de Estudios Malagueños. Nº extraordinario. Año XXIII. Nº 26, pp. 91-128. Málaga.

Limón Delgado, A.

1975. "Notas sobre metodología y etnografía" Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sanz. 007.

1980. *Guía del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla*. Ministerio de Cultura. Sevilla.

López Íñiguez, M.

1954. "El viejo Lagar". *Fiestas y Feria*. Constantina.

López Ontiveros, A.

1978. "Medio físico e historia como conformadores del latifundismo andaluz". *Agricultura y sociedad*. 9, pp. 235-255. Sevilla.

López Redondo, M.

1952. "El problema vitivinícola nacional". *Revista Feria y Fiestas*. Constantina.

Martínez Vega, J.

1989. "Propuesta metodológica para la presentación cartográfica de los tipos dinámicos de ocupación y uso del suelo". *Estudios Geográficos*. Tomo XLX, nº 195, abril-junio. CSIC. Instituto de Economía y Geografía Aplicadas. Madrid.

Martínez Veiga.

1978. *Antropología ecológica*. Adara. La Coruña.

1991. "Organización y percepción del espacio". En Prat, J; Martínez, U; Contreras, J.I. Moreno. *Antropología de los pueblos de España*. Taurus. Madrid.

Mirá, J.F.

1991. "Memoria breve de España". En Prat J.; Martínez, U.; Contreras, J.I. Moreno. *Antropología de los pueblos de España*. Taurus. Madrid.

Madoz, P.

1984(1850). *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.

Moreno Navarro, A.

1984. "Acciones para la defensa del patrimonio cultural andaluz". En S. Rodríguez.

(Ed.) *Antropología Cultural de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 502-512

Moreno Navarro, I.

1979. "Clases sociales, problemas del campo y actitudes hacia la emigración en una comarca de la Sierra Norte sevillana". *Perspectivas de antropología española*. Ed. Akal. Madrid.

1981. "Cultura tradicional y cultura popular en la sociedad contemporánea". *Primer encuentro de Cultura Tradicional y Folklore*. Editora Regional de Murcia. Murcia, pp. 69-83.

1981. "El cultivo de la viña, la fabricación de aguardiente y la colonia agrícola de Galeón: estudio etnológico de la evolución y crisis de las actividades económicas tradicionales de Cazalla de la Sierra (Sevilla)". *Etnografía española* 2, pp. 187-254. Madrid.

1992. "Desarrollo del capitalismo agrario y mercado de trabajo en Andalucía". *Revista de estudios regionales*, 31, pp. 19-29. Málaga.

1992 "Patrimonio etnográfico, estudios etnológicos y Antropología en Andalucía: problemas y perspectivas". *Anuario Etnológico de Andalucía. 1989-90* Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.

1993. *Andalucía, identidad y cultura. (Estudios de antropología andaluza)*. Editorial librería Ágora. Málaga.

Morilla Gritz, J.

1974. "Vid Malagueña y vid americana". CSIC: Gibralfar. Revista del Instituto de Estudios Malagueños. Nº extraordinario. Año XXIII. Nº 26, pp. 69-89. Málaga.

Murdock, G. P.

1959. *Africa: Its peoples and their Culture History*. New York.

1967. *Ethnographic atlas*. Pittsburgh. University of Pittsburgh.

Nadal, J.

1983. "Los dos abortos de la revolución industrial en Andalucía", en *Historia de Andalucía*. Edit. Planeta S.S. Madrid. Vol. VI, pp. 399-433.

Ordóñez Cocovi, E.

1989. *Arquitectura dispersa en Andalucía. Repertorio bibliográfico*. Junta de Andalucía. Sevilla.

Pais de Brito, J.

O Atlas Etnológico e a carta das fogueiras anuais. Estudos em Homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira. Instituto Nacional de Investigaçao Científica. Centro de Estudos de Etnologia. Lisboa.

Parias Sainz de Rozas, M.

1989. "Nobleza sevillana del S. XIX y su vinculación a la tierra". *Archivo Hispalense*. Nº 72 (219), pp. 151-165.

Philbrick, A. K.

1957. Principles of Areal Functional Organization in Regional Human Geography. *Economic Geography* 33.

Platt, R.

1957. "A Review of Regional Geography." Association of American Geographers, *Annals* 47.

Plaza Prieto, J.

1984. *Cambios estructurales en la economía andaluza*. I.D.R. Universidad de Sevilla.

Prats i Canals, LL. y Iniesta i González, M. (Coords).

1993. *El Patrimonio etnológico*. Actas del VI congreso de Antropología. Asociación Canaria de Antropología. Tenerife.

Requena Sánchez, M^a D.

1993. *Permanencia y cambio en la Sierra Norte de Sevilla. (1981-1992)*. Grupo de Investigación "Estudios integrados de geografía". Sevilla.

Rodríguez Becerra, S.

1984. *Antropología Cultural de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 491-504

1984. "El patrimonio etnográfico andaluz: métodos y problemas". En S. Rodríguez. (Ed.) *Antropología Cultural de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 491-504.

Roldán, A.

1966. *La cultura de la viña en la región del Condado*. C.S.I.C.. Madrid.

Roux, B.

1975 *Crisis agraria en la sierra andaluza. Un estudio económico de las empresas ganaderas de la provincia de Huelva*. Instituto de desarrollo regional. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

Sabate Díaz, I.

1992. *Las haciendas de olivar en la provincia de Sevilla*. Diputación Provincial. Sevilla.

Santos, de los

1954. "Constantina, dueña y señora de Sierra Morena". *Revista Feria y Fiesta*. Sevilla.

Sánchez Jiménez, J.

1983. "Cien años de cuestión agraria en España". *Documentación Social*, nº 51, pp. 11-30.

Serrano A. y Pinedo J.A.

1991. "El castaño, un recurso económico en vías de desaparición". *Constantina. Verano*. 91 A.C. Gertrudis Gómez de Avellaneda. Sevilla.

Steward, J.

1955. *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press.

1987. *Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla (Evolución del Territorio en Andalucía Occidental)*. Junta de Andalucía. Casa de Velázquez. Madrid.

Talego Vázquez, F.

1993. "Culturas del trabajo, estructura política e identidad local: el caso de Marinaleda." En Emma Martín Díaz (Coord.), *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales*. Actas del VI congreso de Antropología. Tenerife.

Tamames, R. y Rueda, A.

1971. *Estructura económica de España*. Alianza Universidad Textos (3). Madrid.

Valdecantor, P.

1954. "Lección de Paisaje". Revista *Fiestas y Feria*. Constantina (Sevilla).

Valdés Del Toro.

1991. "Ecología y trabajo en un concejo del occidente Astur". En Prat, J; Martínez, U; Contreras, J. y I. Moreno. *Antropología de los pueblos de España*. Taurus. Madrid.

Ventura Fernández, J.

1987 "Concentración y dispersión. Características del poblamiento andaluz". G. Cano (Dir.) *Geografía de Andalucía*. Vol. III. Ed. Tartessos. Jerez de la Frontera.

VV.AA.

1993. *Historia oral*. Instituto Mora. Buenos Aires.

Waisman, M.

19 "El Patrimonio en el tiempo". Boletín informativo de Patrimonio Histórico. I.A.P.H. Sevilla.

Williams, S.

"¿Ha dicho usted natural?". *Fuentes Unesco*, nº80/Junio 1996.

Wissler, C.

(1917) 1957 *The American Indian: An Introduction to the Anthropology of the New World*. 3ª ed. Gloucester.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA